



Universitat de Girona

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE USUARIOS/AS  
DE HEROÍNA. CONOCIMIENTO PSICOSOCIAL Y  
PRÁCTICA REFLEXIVA

**Pilar ALBERTÍN CARBÓ**

**ISBN: 84-689-1612-9**  
**Dipòsit legal: GI-95-2003**

Pilar ALBERTÍN CARBÓ

**UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE USUARIOS/AS DE  
HEROÍNA  
Conocimiento psicosocial y práctica reflexiva**

(Volumen I)

Tesis Doctora dirigida por el

Dr. Lupicinio ÍÑIGUEZ RUEDA

Departamento de Psicología de la Salud y  
Psicología Social  
Área de Psicología Social  
Facultad de Psicología  
Universidad Autónoma de Barcelona

Tutorizada por el

Dr. Ferrán CASAS AZNAR

Departamento de Psicología  
Área de Psicología Social  
Facultad de Ciéncias de la Educación  
Universidad de Girona

Año 2000

*A mis padres y abuelos...*

A todos estos magníficos amigos y compañeros de este trayecto: Jorge, Margot, Arantza, Santi, Ruth, Ana y Elisabeth, gracias por vuestra ayuda. También a mi familia por el apoyo incondicional.

A vosotros, los protagonistas de este relato, a quienes no creo que pueda olvidar.

Muchas gracias Lupicinio, por haber dirigido esta tesis.



## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>I</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
 <b>PRIMERA PARTE: ENTENDER LA REFLEXIVIDAD</b>	
 <b>1. EMERGENCIA DE LA REFLEXIVIDAD EN EL CONTEXTO DE PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES .....</b>	
	<b>11</b>
1.1 El contexto de interacción como unidad de sentido y significado.....	18
1.2 El sujeto como agente.....	24
1.3 La comprensión. El contexto y la continuidad.....	28
1.4 La recursividad o paradoja del pensamiento y acción social.....	36
1.5 La dilución de los límites entre sujeto y objeto.....	40
1.6 Los trayectos a partir de la fisura relativista.....	44
 <b>2. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE REFLEXIVIDAD.....</b>	 <b>53</b>
2.1 Reflexividad como práctica constitutiva.....	60
2.2 Discursos y relatos para la reflexividad.....	71
2.3 Experiencias y emergencia de subjetividades en la reflexividad.....	91

## SEGUNDA PARTE: INCORPORAR LA REFLEXIVIDAD

<b>3. REFLEXIVIDAD DE UNA EXPERIENCIA.....</b>	<b>107</b>
3.1 Procedimientos.....	111
3.2 Dispositivos para construir el relato.....	118
3.3 Construcción del relato: momentos, acontecimientos y subjetividades...	123
3.3.1 Parte I: Primer encuentro con los usuarios/as. Visitas en el C.A.S.....	144
3.3.1.1 Connotaciones del escenario donde transcurre la acción.	144
3.3.1.2 Experiencias relacionales y posiciones “yo-alter”.....	146
3.3.1.3 Actuación de los repertorios interpretativos.....	152
3.3.2 Parte II: Salir a la calle.....	160
3.3.2.1 Connotaciones del escenario donde transcurre la acción.	161
3.3.2.2 Experiencias relacionales y posiciones “yo-alter”.....	164
3.3.2.3 Actuación de los repertorios interpretativos.....	177
3.3.3. Parte III: Presentaciones.....	183
3.3.3.1 Connotaciones del escenario donde transcurre la acción.	184
3.3.3.2 Experiencias relacionales y posiciones “yo-alter”.....	189
3.3.3.3 Actuación de los repertorios interpretativos.....	210
3.3.4 Parte IV: Intensivo, de Los Arcos a La Plana.....	218
3.3.4.1 Connotaciones del escenario donde transcurre la acción.	220
3.3.4.2 Experiencias relacionales y posiciones “yo-alter”.....	222

3.3.4.3 Actuación de los repertorios interpretativos.....	271
3.3.5 Paradojas y dilemas en lo intersubjetivo.....	284
3.4 Elementos de conclusión.....	292
3.4.1 Resultados de la práctica reflexiva.....	292
3.4.2 Procedimiento empleado.....	298
3.4.3 Implicaciones de la práctica reflexiva en un conocimiento psicosocial.....	301

#### **TERCERA PARTE: CONCLUSIONES**

<b>4. CONCLUSIONES GENERALES.....</b>	<b>307</b>
---------------------------------------	------------

#### **CUARTA PARTE: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA**

<b>5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA.....</b>	<b>313</b>
--	------------

#### **ANEXO (VOLUMEN II)**

6. Glosario de términos propios del lenguaje de los usuarios/as
7. Guión temático de las entrevistas
8. Entrevistas transcritas





## PRESENTACIÓN

*“...he llegado ha comprender el significado de ser una etnógrafa estudiando al yo tanto como al otro. En este camino el yo llega a ser “otro”, un objeto de estudio, mientras que al mismo tiempo el otro por la familiaridad y aproximación en el trabajo de campo, llega a ser parte del yo” (Pat Caplan, 1993, en Rehinharz, 1997:24).*

El siguiente trabajo es un ejercicio reflexivo sobre una experiencia: ***Un estudio etnográfico de usuarios/as de heroína*** realizado en un barrio de Barcelona entre los años 1993-1995.

A continuación, quiero presentarles algunas ideas sobre el motivo, la manera en qué se desarrolló el trabajo de campo y en qué consistía, así como mi interés por hablar ahora de ello.

En el periodo 1993-1995 conseguí una beca en un Instituto de investigación médica de Barcelona, concretamente en el Departamento de Epidemiología y Salud Pública, para hacer un estudio sobre la *Prevalencia<sup>1</sup> de consumidores de opiáceos en Barcelona y Área Metropolitana en el año 1993*, consistía en hacer una estimación del número de usuarios/as a través de datos recogidos en Centros terapéuticos, urgencias de hospitales, registros de prisiones preventivas, registros sobre SIDA y registros sobre mortalidad por sobredosis.

Mi formación y motivación en relación a los estudios epidemiológicos era escasa, estaba familiarizada con otras perspectivas teóricas y metodológicas distintas al estar haciendo el doctorado en Psicología social, no obstante intenté aprender y llevar a cabo la tarea. El equipo de investigación estaba formado por dos responsables del proyecto: una doctora y un psicólogo especialista en epidemiología de “drogas”, y yo.

Mi inquietud por investigar estaba orientada hacia métodos más cualitativos, por lo que conseguí introducir un estudio paralelo al de la *prevalencia* que consistía en obtener información directa de los propios usuarios/as sobre el consumo. Contactamos con un C.A.S (Centro de atención y seguimiento de drogodependencias) próximo al Instituto, estaba ubicado en un barrio donde se

---

<sup>1</sup> Es el número de casos que se estiman en un periodo de tiempo determinado.

conocía (a través de estudios epidemiológicos) que había una alta prevalencia de consumo, además, los responsables del proyecto tenían contactos con los terapeutas del C.A.S.

Me recibieron bien, allí configuré nuevas impresiones sobre las personas usuarias de heroína y otras sustancias (a parte de las que ya tenía antes) y conocí algunos procedimientos de tratamiento (desintoxicación y mantenimiento con metadona<sup>2</sup>). Hice las primeras entrevistas en profundidad a un grupo de personas usuarias en una sala que especialmente, me dejaban para ello (mi idea era hacer algunas entrevistas, analizarlas y acabar la tarea). No obstante me fui “envolviendo” en el estudio y dejándome llevar por un deseo de conocer más a fondo aquel modo de vida de esas personas, así que decidí abandonar el C.A.S e irme a recorrer las calles del barrio con ellos/as.

Fue a través de un chico que acudía al C.A.S para hacer tratamiento como comencé a conocer su contexto de vida. Todos los días que yo acudía allí me acompañaban él y un amigo. Me fueron explicando cosas sobre el entorno, sobre sus historias de vida y de consumo, y a través de ellos conocí a otros/as y sobre todo, a saber la manera de aproximarme a ellos/as.

Había dos grupos diferentes de personas usuarias, que se ubicaban en dos lugares distintos: las que consumían heroína, y las que consumían metadona. Con las que consumían heroína fue más costoso ganarse la confianza y permanecer en sus espacios, pues estaban más recelosas debido a sus condiciones de vida ilegales. Las que consumían metadona solían ser personas que habían estado anteriormente y durante años consumiendo heroína y no se sentían tan amenazadas por la presencia de una desconocida (en este caso yo).

A partir de numerosos encuentros y conversaciones con ellos/as en las calles, fui conociendo su forma de vida, sus pensamientos y sentimientos, sus relaciones, etc. Yo acudía varias veces a la semana y permanecía en los grupos que se reunían para charlar (y además intercambiaban pastillas u otro tipo de sustancias) participando de las conversaciones, o les hacía entrevistas en profundidad y grabadas (individuales o en parejas), o les acompañaba al médico, a resolver algunos trámites en Servicios sociales u otras administraciones, a comprar heroína, cocaína, pastillas, haxís, etc... dentro o fuera del barrio, a pasear, o les hacía compañía. Acabamos estableciendo vínculos de confianza y amistad: me explicaban

---

<sup>2</sup> Opiáceo sintético administrado vía oral.

cosas personales, me presentaban a amigos o familiares, me pedían que les acompañara en ciertas ocasiones, etc. Yo también me preocupaba por como estaban, les escuchaba e intentaba ser receptiva.

Además de personas usuarios/as contacté con otras personas del barrio que no eran usuarias pero que mantenían contactos con las usuarias. Estas personas solían ser profesionales: psicóloga, educadora social, que trabajaban en aquel entorno. También con profesionales o expertos: médico responsable de programa de mantenimiento con metadona de una prisión, jóvenes rehabilitados de una Comunidad Terapéutica, jóvenes de una Asociación Antiprohibicionista, etc.

El trabajo de campo duró aproximadamente 12 meses. Acabé porque pensaba que tenía bastantes datos que requerían un examen minucioso antes de valorar si era necesario continuar más tiempo o no.

Había mucho contenido en las informaciones recogidas día a día en los cuadernos de notas o en las entrevistas, así que realice la interpretación de la observación participante y elaboré una etnografía presentada como proyecto de doctorado el año 1995. No obstante, continué manteniendo contactos con dos personas usuarias, otra no usuaria y un terapeuta.

En el año 1997 volví al barrio y permanecí tres meses, quería explicarles acerca del proyecto que había escrito. La gente me recibió bien, muchos/as habían muerto (de sobredosis), otros habían cambiado en su estatus de consumidor (ahora estaban tomando metadona).

En esos momentos me planteé el realizar un estudio sobre el papel que yo había desarrollado durante todo el trabajo de campo con esas personas, cómo me había influido a mí, como les había influido a ellas, por qué había relatado aquellas cosas sobre ellos/as, que efectos provocaba aquello escrito para posibles lectores que no conocían el mundo de consumo, o para los que también estaban implicados en él de maneras diferentes (como terapeutas, familiares, etc.), etc.

Y es así, como de nuevo me volví a “ver envuelta” en la tarea que ahora me viene ocupando y que en las páginas siguientes intentaré explicarles...

**PRIMERA PARTE: ENTENDER LA REFLEXIVIDAD**

## 1 EMERGENCIA DE LA REFLEXIVIDAD EN EL CONTEXTO DE PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Si hemos de considerar un momento de inflexión en la historia de las Ciencias sociales a partir del cual comience a barajarse la posibilidad explícita de la introducción de métodos reflexivos en la producción de conocimiento científico, este es el momento de la “reacción reflexiva” (Woolgar & Ashmore, 1988:7), que sitúa el nacimiento de la “Nueva sociología de la Ciencia”, en donde la influencia de la obra de Khun es crucial.

Hasta finales de los años sesenta prima una línea en la que una Sociología de la Ciencia de inspiración mertoniana centra su discurso en el análisis de la Ciencia como institución social y el falsacionismo popperiano, hegemónicos en esos años, que entienden los criterios de demarcación del conocimiento científico como un método universal cuyos resultados habían de dar cuenta del progreso incesante del corpus científico. Sin embargo, a partir de los años setenta y tras la recepción de la obra de Khun, todo un abanico de corrientes y autores van a emerger en distintas disciplinas: Filosofía de la Ciencia (Feyeraben, Lakatos, Laudan, etc.) y Sociología de la Ciencia (programa fuerte, estudios de laboratorio y controversias) con el telón de fondo del rechazo de los supuestos clásicos que han inspirado a las anteriores corrientes.

En los estudios sociales de la Ciencia se produce una reacción contra un “**modelo esencialista**” o un “**modo de explicación normativo**” que hasta entonces permitía contemplar la acción como regular y gobernada por reglas, distinguir las instituciones y asumir un considerable grado de consenso cognitivo, así como una teoría de la socialización y de la desviación.

En este modelo existe una distinción entre dos tipos de enfoques analíticos en la explicación de la producción científica. Uno da cuenta de las condiciones exteriores al método y teorías científicas (contexto de descubrimiento); el otro de los elementos que intervenían en la contrastación y formulación de proposiciones (contexto de justificación). La primacía del “contexto de justificación” lleva a ignorar, o al menos trata a los factores sociales como formas que producen errores en la Ciencia. A la vez, el énfasis dado a la coherencia de los marcos normativos, aleja la atención de las incoherencias y del tratamiento de la acción científica como un proceso (Medina, 1993).

En la filosofía de la Ciencia se genera un movimiento (a partir de 1953) que cuestiona la división absoluta abogando por la incorporación de factores históricos, sociales, etc.. a las explicaciones del conocimiento científico y a los procesos que los científicos desarrollan para legitimar el estatus epistemológico del producto cognitivo final (González y Sánchez, 1988).

Con la Sociología del conocimiento científico (programa fuerte y programa relativista) se asume que la actividad cognitiva científica es también una actividad social y profesional. La existencia de un mundo exterior real y objetivo que puede apprehenderse a través del método científico se desmorona, y entra en escena el enfoque relativista.

Esta concepción contempla que los hechos y los conceptos que tenemos de las cosas no viene proporcionada directamente por la experiencia, ya que esta depende de las creencias. Las creencias y sus variables conceptuales se vinculan y están organizadas por los diversos contextos sociales y temporales en que se formulan, y estos contextos están inscritos en una cultura. De este corolario se deduce que la separación entre hechos y conceptos no es tal, y que lo percibido no es otra cosa que lenguaje (clara influencia de Wittgenstein).

De la misma forma, se cuestiona la relación entre teoría y método, pues las observaciones y evidencias están impregnadas por la teoría, por lo que no pueden ser un criterio decisivo y concluyente. Cada teoría comporta supuestos auxiliares en forma de teorías de clasificación o de observación, o de lingüística, etc.. además cada teoría determina en parte lo que se considera como evidencia relevante o adecuada (Chalmers, 1976).

Esta novedosa reacción contra el modelo imperante de la Sociología de la Ciencia ha recibido multitud de calificativos (por citar algunos: constructivista, relativista, nominalista, contextualista, etc.). Woolgar concretamente utiliza el término “**reacción nominalista o relativista**”. Se asume un “**modelo de explicación interpretativo**” (Law y French, 1995), cuyas implicaciones son: los significados pueden variar en el tiempo y entre diferentes interacciones, también pueden examinarse cómo son negociados en el curso de la interacción, que el aprendizaje científico deber ser tratado como un proceso activo de interacción y no como una situación en la que el iniciado absorbe estructuras normativas pasivamente, y que la distinción entre científico-no científico, interno-externo se difumina.

Se produce el paso de una Sociología de la Ciencia (entendida como un estudio de las instituciones y comunidades científicas) a la sociología del conocimiento científico, que se inicia con el “Programa fuerte” de Barnes y Bloor. El objetivo del programa fuerte es explicar como diversas influencias producen las creencias de las personas, utilizan cuatro requisitos:

- 1) debe hallar las *causas* de las creencias, es decir, leyes generales que relacionen creencias con condiciones necesarias y suficientes para determinarlas,
- 2) deben buscarse causas tanto para las creencias que se subscriben como para las que se rechazan, es decir debe ser *imparcial*,
- 3) debe explicar su propio surgimiento y sus conclusiones: *reflexividad*,
- 4) no sólo deben explicarse las creencias verdaderas y falsas, sino que el mismo tipo de causas debe generar ambos tipos de creencias: *simetría*.

Al “Programa fuerte” se une la “Teoría de los intereses” de Barnes, que revela cómo los científicos están adscritos a grupos sociales definidos por escuelas, tradiciones y clases sociales diferentes que marcan sus expectativas e intereses concretos. Ello se refleja tanto en sus producciones como en la proyección hacia otras esferas de la vida social (Torres, 1994).

Pero también comienzan a plantearse objeciones al “Programa relativista”, pues de acuerdo a sus postulados, sus propias afirmaciones también dependen del contexto en el que se formularon, y por tanto, no son relevantes ni verdaderas, para dar cuenta de un tipo singular de conocimiento como es el científico. En cuanto al “Programa fuerte” se le cuestiona el compatibilizar una epistemología relativista con una ontología realista, aumiendo que existe un mundo independiente sobre el que pueden construirse diversas culturas y creencias, en función de los intereses que estén en juego.

Es a partir de aquí que se inicia la “**reacción reflexiva**”, encabezada por Woolgar quien partiendo de programas como la etnografía del laboratorio y análisis de los discursos científicos plantea no sólo una epistemología, sino también una ontología de la Ciencia relativista. Así pues, se niega el principio de toda idea de representación, de que los objetos existen independientemente de la percepción que se tenga de ellos.

Lo que esta fase reflexiva implica no es otra cosa que la aplicación del principio relativista hasta sus últimas consecuencias , aplicándolo a los discursos de segundo



orden que hacemos sobre el conocimiento en general y la Ciencia en particular. Woolgar & Ashmore señalan:

*“la aplicación reflexiva de los principios relativistas al propio discurso nada más ha comenzado a ser planteable a partir de cambios culturales importantes que se han dado en las últimas décadas en Occidente, entre los cuales destacan propuestas filosóficas como la de Rorty” (Woolgar & Ashmore, 1988:9)*

Todo este movimiento que afecta a la Ciencia social en la década de los años setenta está enmarcado en un periodo de la historia caracterizado por un contexto de sociedad postindustrial en Occidente, sociedad que está en pleno cambio hacia nuevas formas sociales y culturales. D. Bell en una extensa publicación: “El fin de las ideologías” (1960) (Reynoso, 1996) pronostica que tanto las relaciones sociales (que se asentaban en la propiedad), las estructuras de poder existentes (centradas en élites reducidas) y la cultura burguesa (centrada en la represión y en la renuncia a la gratificación) se están desgastando rápidamente.

Las características que Bell anuncia de la sociedad postindustrial pronto repercuten en otro orden de cosas. En el terreno del conocimiento y las ciencias se produce un giro paradigmático que reacciona frente a presupuestos positivistas y principios de la Ilustración para dar paso a o que muchos teóricos han llamado la **“condición postmoderna”** (Vattimo, 1985; Lyotard, 1987).

Vattimo, fué uno de los primeros que se definieron como posmodernos. A finales de la década de 1970 realiza una apología del nihilismo y una celebración de la muerte del pensamiento humanista. Los referentes de Vattimo son Heidegger y Nietzsche. Uno y otro ponen en tela de juicio la herencia del pensamiento europeo, aunque se negarán a proponer una “superación” crítica, pues ella significaría seguir prisioneros de la lógica del desarrollo, propia de ese pensamiento.

La “condición postmoderna” es entendida como la conciencia generalizada de agotamiento de la razón que constituye una extensión de la idea de **“crisis de la representación” o de los meta-relatos**, hasta incluir la crisis de los movimientos y discursos sociales y políticos.

Los meta-relatos son todos aquellos que ha marcado la modernidad (y que quedan recogidos en la filosofía de Hegel) para legitimar las instituciones, prácticas sociales

y políticas, éticas y maneras de pensar. Pero la decadencia de los grandes meta-relatos, no impide que existan miles de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que configuren el entramado de la vida social.

Cabruja (1991) enumera y profundiza en los principales elementos de la crisis de legitimación del conocimiento a través de las grandes narrativas: el fin de la idea de progreso, la secularización de las normas, la crítica de la idea de razón transcendental y la deconstrucción como método.

Lyotard retoma la idea de Wittgenstein (Wittgenstein, 1953) para quien el lenguaje está formado por una gran cantidad de “juegos de lenguaje” diferentes, ligados cada uno de ellos a un ámbito práctico, determinando una lógica particular, por ello, lo que genera el significado es *su uso* para pensar sobre el mundo. Concibe el lenguaje como un instrumento para hacer cosas: un medio de acción (Austin, 1971). Así, un rasgo característico de la postmodernidad es su preocupación por los fenómenos del lenguaje. Otro rasgo destacado es el “pastiche” o “puzzle de mezclas” (Jameson, 1984).

La esencia de los discursos postmodernos<sup>1</sup> la encontraríamos en que son definidos como “**deconstructivos**” en el sentido que buscan distanciarnos “de” y hacernos escépticos “hacia” las creencias referentes a la verdad, el conocimiento, el poder, el “yo” y el lenguaje que a menudo son “dados por sabidos” o “naturalizados” con el fin de legitimar la cultura occidental contemporánea. Estos discursos postmodernos necesitan ser también ellos mismos deconstruidos, de manera que la deconstrucción en sí no se convierta en una nueva tecnología de poder<sup>2</sup>.

Si prestamos atención a los **métodos de estudio** utilizados por las ciencias sociales, podemos establecer tres momentos destacados que van desde los años setenta hasta aproximadamente finales de los noventa (Denzin & Lincoln, 1994):

- 1) el que denominan “tercer momento” y que correspondería de finales de los años 70 hasta mitad de los 80. Es la época dorada de las ciencias sociales, caracterizada por un género borroso, difuso e interpretativo, ya que confluyen distintas formas textuales (ciencia ficción, parábolas hechas etnografía, tratados teóricos sobre experiencias de viajes..) y el ensayo suplanta al artículo científico.

---

<sup>1</sup> Para una revisión sintética de los efectos (en el ámbito de la psicología social) ver: Collier, Minton y Reynolds, 1991.

<sup>2</sup> Burman (1990), en Cabruja, 1991.

Los paradigmas naturalistas, postpositivistas y construccionistas ganan terreno. La presencia del autor/a en el texto se aborda desde cómo este/a puede hablar con autoridad en un momento en que su rol no está muy consolidado respecto a la evaluación del estudio y la cuestión del sujeto.

- 2) El que denominan “cuarto momento”, a partir de mediados de los años 80, hasta aproximadamente principios de los 90. Ocurre una doble crisis de los estudios cualitativos: de representación y de legitimación, que se asocia al giro interpretativo, lingüístico y retórico de las ciencias sociales. El “giro lingüístico” hace problemáticas dos asunciones claves de la investigación cualitativa. La primera es que los investigadores/as cualitativos no pueden capturar directamente sus experiencias de vida, sino que la crean y la argumentan en el texto escrito. La segunda, en relación con la primera, es que los criterios tradicionales de evaluar e interpretar la validez, generalización y fiabilidad de la investigación cualitativa ya no servirán. En este momento ejercen gran influencias corrientes como la antropología postmoderna y crítica literaria, las nuevas epistemologías feministas y las producciones desde una perspectiva social crítica.
- 3) El “quinto momento” que corresponde a la década de los 90, y se caracteriza por su preocupación respecto a la representación del “otro”. El concepto de investigador/a distante ha sido abandonado. Se orienta la investigación hacia “ser más crítico social” y hacia narrativas más locales y teorías a más pequeña escala respecto a problemas o situaciones específicas. Las perspectivas teóricas son heterogéneas y diferentes pero tienen en común la preocupación y desarrollo de los análisis del conocimiento científico social. Los métodos usados son discursivos y reflexivos.

Así pues, **el giro retórico y lingüístico** hacia el que se orientan las ciencias sociales permite establecer la equivalencia entre “experiencia de vida” y “vivencia textual”, de manera que los mundos vividos o experimentados son creados a través de textos o historias escritas (o contadas), es decir, mostradas por la comprensión de los participantes en la construcción de esos textos. A la vez, la vida en el texto o historias transforma la vida en la experiencia (Denzin, 1997).

Por tanto, la realidad no puede aprehenderse si no es en forma de otra descripción de la realidad, y así el conocimiento científico acaba resultando un discurso que usa mecanismos retóricos en su intención de reproducir y mostrar lo “más fiel y

objetivamente posible” la verdad y la percepción del investigador/es de la realidad del mundo social. Los términos de objetividad y verdad en la investigación, deben ser sustituidos por los de rigor y honestidad.

Tras este repaso para situar el marco de mi objetivo, expondré a continuación los presupuestos teóricos que constituyen el contexto de producción de la práctica reflexiva. En cada uno de los puntos que vienen a continuación, intento establecer una red entre las diferentes perspectivas utilizadas: interpretativas, hermenéuticas, construccionistas, de sistemas, críticas, feministas y de nuevas formas literarias; provenientes principalmente de las disciplinas de la psicología social, antropología, sociología y algo de la filosofía.

La intención ha sido tomar de ellas los elementos y procesos más relevante para la práctica reflexiva, y aunque se presentan en forma fragmentada, mantienen una continuidad en el conjunto del trabajo. Se trata de las bases teórico-metodológicas que sustentan la génesis de la tarea reflexiva. Las he denominado:

El contexto de interacción como unidad de sentido y significado

El sujeto como agente

La comprensión. El contexto y la continuidad

La recursividad o paradoja del pensamiento y acción social

La dilución de los límites entre sujeto y objeto

Los trayectos a partir de la fisura relativista

### 1.1 EL CONTEXTO DE INTERACCIÓN COMO UNIDAD DE SENTIDO Y SIGNIFICADOS

La interacción es un proceso de transacción y negociación continuada de significados en que las personas implicadas barajan intereses y expectativas mutuas. Para que este proceso sea posible tiene que darse en un marco de cultura compartido en el cual se hace posible la comprensión.

G.H. Mead (Mead, 1934) señala que las actividades que establecen las personas son simbólicas e implican **construcciones e interpretaciones recíprocas** siempre que los participantes concedan el mismo significado al símbolo o compartan la misma cultura. El símbolo puede no ser verbal, pero básicamente es expresado mediante lenguaje.

La interacción tiene lugar gracias a la capacidad de adoptar el rol de la otra persona, de **ponerse en el lugar del otro** y de interpretar los actos desde esa posición. Así mismo, **la identidad no preexiste a la interacción social**, sino que **surge en su transcurso** y se considera que es constituida por las respuestas de los otros hacia uno/a mismo/a, y por las respuestas de uno/a mismo/a hacia sí y a la vez hacia los otros. La percepción que tenemos de nosotros según la mirada de los demás constituyen el “mi”, a esto respondemos haciendo reajustes, modificaciones y cambios, según lo consideremos conveniente, y según criterios que adoptamos de una forma más racional desde el “yo”.

Goffman (1976), incorpora el término de **roles como “modelos de acción preestablecida o rutina”** que un actor social desarrolla durante una representación pública o interacción cara a cara con otros, es decir, durante una interacción donde irremediamente se establece una influencia recíproca de los participantes sobre sus acciones respectivas. Para Goffman, un rol social recubre uno o varios roles (partes), y el actor puede representar cada uno de estos roles, en toda una serie de ocasiones y con diferentes tipos de público, o no, y es aquí donde marca la influencia normativa y de las instituciones sociales en la actividad cotidiana del individuo.

Centra su estudio en las **estrategias de presentación del yo** que las personas utilizan con tal de generar e incidir en las impresiones que los otros se forman, qué técnicas utiliza la gente para presentarse de forma socialmente aceptable delante de otros y en qué situaciones las utilizan. Delante de situaciones nuevas, las personas han de fiarse de las apariencias e impresiones para decidir cual será su

comportamiento y el trato que tendrá hacia las otras personas con las cuales se relacionará. Las impresiones que damos a los demás generan efectos y es por esto que estamos preocupados en actuar de una determinada manera (como queremos que nos vean).

Este mismo autor (Goffman, 1981) hace una reseña importante cuando al considerar la **relación entre identidad del hablante y la versión que produce**, la denomina “**posicionamiento**”, pues está directamente vinculada a la variedad de relaciones que los hablantes mantienen con las descripciones que comunican, especialmente las variaciones debidas a la distancia establecida en relación a lo que dicen.

La “posición” es fundamental en la elaboración de la situación, porque los actores gestionan su responsabilidad personal o institucional hacia tales situaciones según las distinciones orientadoras de la posición.

Para el interaccionismo simbólico, los significados y la identidad que se movilizan en estas interacciones dependerán del contexto<sup>3</sup> o situación en las que tienen lugar y de la **forma como los actores negocian el significado** que den al contexto. Pero aún se podemos añadir un siguiente paso, y es pensar que el contexto se construye en el entramado de relaciones significativas que se van produciendo entre los participantes, donde además, **se producen y reproducen múltiples niveles de efectos sociales**. Así, conjuntamente con los demás, **construimos el contexto** que da pie a las actividades en las que elaboramos nuestro “yo”, y por tanto, podemos apreciar la forma en que nos formamos a nosotros mismos. Es más, podemos reconocer que los diversos “yo” que “me” caracterizan están íntimamente entremezclados con los “tú” que se encuentran presentes en cada situación (Ibañez, 1989; Shotter & Gergen, 1989).

Todo lo dicho hasta este punto, comporta una capacidad reflexiva de las personas, la capacidad de **actuar como sujetos pero a la vez de vernos como objetos**, de hacernos indicaciones y de actuar respecto a nosotros mismos, y de evaluarnos como lo haríamos respecto a los demás. Sólo de esta forma se puede conseguir la

---

<sup>3</sup> Cicourel (Cicourel, 1987:225) define contexto como “conjunto de constreñimientos culturales y organizativos, expectativas normativas y condiciones inmediatas que rodean a los actores locales de habla en su desenvolvimiento.

idea de cómo debemos actuar para producir en el otro, o junto con el otro, los efectos deseados.

Schutz denomina “**intersubjetividad**” a este espacio en que las personas establecen el mundo común de significados compartidos para poder interactuar y comunicarse (Schutz, 1962; Ibáñez, T., 1990, 1994). Aún sabiendo que no hay dos formas idénticas de aprehender la realidad, basta con que sean similares para establecer una perspectiva o marco común de actuación donde **se van ajustando constantemente las subjetividades recíprocas**. Pero la intersubjetividad no consistiría en una disolución de las subjetividades dentro de una “comunidad experiencial” que las trascienda, sino el resultado de un incesante proceso de ajuste, siempre incompleto.

Otro aspecto interesante que nos aporta la fenomenología es su preocupación por hacer explícito lo que el sentido común de las personas da por supuesto, pues una característica importante del mundo cotidiano es la de ser dado por supuesto, de ahí el interés de encontrar una metodología que investigue las estructuras de la vida cotidiana, cuáles son las presuposiciones que se hallan en su base y cual es su sentido y significado. **En el mundo de la vida cotidiana es donde se produce la acción**, Schutz la define como una conducta humana proyectada por el actor de una manera autoconsciente.

Por tanto, los “hechos sociales” no determinan “desde fuera” nuestro comportamiento, sino que son producto de ese propio comportamiento que los produce continuamente a través de nuestra actividad práctica (Garfinkel, 1967).

En los resultados de las observaciones de laboratorio (Knorr-Cetina, 1995, Lynch, Livingston y Garfinkel, 1995) tomando la interacción entre los científicos y con sus instrumentos de investigación se han mostrado como base del análisis, la **indeterminación inherente de las operaciones científicas**, especialmente debida al carácter local y ocasionalmente situado de la toma de decisiones y selecciones que se realizan en el contexto observado. Éstas siguen una **lógica contingente, circunstancial o indexical**<sup>4</sup>. El carácter ocasionado del trabajo científico se manifiesta en el papel que juega lo que rodea visiblemente el lugar de investigación,

---

<sup>4</sup> Heritage, 1984, presentó lo indexical o indicación no se veía como un defecto del lenguaje ordinario, sino al contrario, era uno de sus puntos fuertes. Su naturaleza indicativa permitirá el empleo de un número relativamente pequeño de términos descriptivos en una gran variedad de ocasiones diferentes para conseguir la inflexión justa que necesita un lenguaje (Potter, 1998).

por ejemplo: la estructura de los espacios y el edificio, los aparatos de medida, los materiales, las revistas y libros, los tipos de análisis rutinarios, los horarios y jornada laboral, etc. Esto mismo puede ser transferido a contextos de observación no científicos.

Por otro lado, señalan que **el razonamiento se hace visible mediante observaciones de detalles que se explican intersubjetivamente**: en las conversaciones o escritos, en el uso de materiales, etc.

Garfinkel sostiene que los vocabularios son índices de la experiencia, y rasgos constitutivos de la propia experiencia que quieren describir, así por ejemplo, en los ficheros de la biblioteca, las claves empleadas para indicar el contenido de una obra, forman parte de la terminología que emplea dicha obra, o del contenido de la misma. Estos vocabularios son de carácter deíctico y su importancia reside en el hecho de que, siguiendo sus instrucciones, el investigador/a tiene acceso al significado de un enunciado, gracias a que el contexto permite “darle un contenido” y “fidelidad” a la expresión deíctica utilizada.

Esto muestra la insuficiencia que por sí solas tienen las palabras, que sólo toman sentido “completo” dentro de su contexto de producción, y sólo si son ajustadas a una situación de intercambio lingüístico. La significación de una palabra o expresión proviene de factores contextuales como la biografía del locutor, su intención inmediata, la relación única que mantiene con su oyente y las conversaciones pasadas. Por tanto, **el lenguaje natural no puede tomar sentido independientemente de sus condiciones de uso y de enunciación**. (Coulon, 1988).

Los actores están directamente implicados en delimitar las situaciones y secuencias interaccionales, como veremos en el punto siguiente. Con el contexto ocurre lo mismo que con el turno de palabra: no se decide con antelación, ni viene dado de antemano, sino que se ejecuta localmente, en el aquí y ahora de la conversación. El lenguaje juega un papel fundamental, pues ya no sirve para representar, sino que **construye a través de los “juegos de lenguaje”** (Wittgenstein, 1953). Para Wittgenstein el significado se adquiere a través del contacto social con otros hablantes de la propia cultura durante una actividad intencional y compartida. Ayuda a determinar nuestra concepción del mundo porque lo usamos para organizar nuestra experiencia. Fuera del lenguaje no existe punto de apoyo objetivo ni



independiente. Respecto al contexto, este no es sólo el marco de la acción, sino que influye directamente en la acción misma, según el significado que se le asigne.

Los etnometodólogos se ocupan de estos procesos productivos de significado a los que denominan “etnométodos”, y no tanto de los actores (el “sí mismo”, el “otro”) o los significados, “símbolos compartidos” o “acciones conjuntas” en sí. Destacan el marco local donde se generan, considerándolos contingentes a ese contexto o marco. Podría decirse que los estudios etnometodológicos terminan donde los estudios interaccionistas simbólicos comienzan (Caballero, 1991).

Gilbert y Mulkay (1984), remarcan la importancia del lenguaje, su producción y efectos señalando que **todo lenguaje funciona en contextos de situación, y se explica por esos contextos**. Además construye y legitima un tipo de conocimiento, los autores nos remiten a analizar la clase de factores situacionales que determinan la opción de ese sistema lingüístico o lenguaje.

Desde la perspectiva contextualista se enfatizaría el carácter organizado de la totalidad contextual en la que transcurren las acciones de las personas, desde la perspectiva etogénica (Harré, 1989) se destacaría la importancia en descubrir los significados que son subyacentes a la conducta de las personas. Ambas claves son importantes como presupuestos para iniciar nuestra comprensión de los hechos, sin embargo, **el contexto no puede constituirse como una categoría ontológica**, ya que, el contexto existe a través de los actos que lo constituyen, de la misma manera que los actos sólo existen en relación al contexto que los constituye (Ibáñez, T., 1994).

Así mismo, apunta T. Ibáñez, la idea de que existan patrones subyacentes o “conjuntos de reglas” que caracterizan la cultura y son interiorizados por las personas a través de sus interacciones sociales, constituyéndose en responsables de sus actos, no puede ser admitido desde una postura constructivista. Desde una postura constructivista el lenguaje llega a su grado máximo de plenitud en el sentido que ya no es un vehículo de expresión de procesos internos o cognitivos, o de intereses propios de las personas o de sus posiciones, sino que se entiende como una expresión generada en la relación entre personas, en su interdependencia recíproca (Gil, 1993). Así, es a través del **lenguaje, causa y a la vez efecto** generado de las interacciones sociales, como surgen los acontecimientos del “objetivo” mundo.

Para Bajtín (en Gardiner, 1996) la interacción se convierte en la ventana de la intencionalidad y significado para las personas. La relación con el otro es la condición inherente en el acto de construcción humana, constituyendo en **acto de proyección en el “otro”**, de conciencia del “otro” para entenderme “yo”.

Existe un mutuo reconocimiento pero sin abandonar la propia posición sociocultural del “yo”<sup>5</sup>. Bajtín asume una posición de externalidad, pues mantener una posición entre “yo” y el “otro” no imposibilita la intersubjetividad, y añade:

*“Uno no puede comprender comprendiendo como empatía emocional, como el lugar del `yo´ en la posición del `otro´ “ (Gardiner, 1996:135).*

Es decir, uno no puede comprender olvidándose de su propia posición. Nuestra subjetividad es limitada, no puedo tener una conciencia de mí en su totalidad, **la reconocimiento de mis valores se efectúa a través del “otro”**: aceptación, reconocimiento, amor, etc. En el encuentro con el “otro” tendemos a abandonar nuestro “subjetivismo” conectando con el mundo de fuera y otros “yo”.

Por eso es importante comprender la naturaleza del dialogismo que propone Bajtín: no como una forma de intercambio lingüístico entre dos entidades o conciencias preformadas, sino como una operación en una red conflictiva de discursos y prácticas significativas que están intrincadas con la fenomenología de la relación “yo”-“otro” y con el momento histórico social donde se enmarca. Esto es posible porque el proceso de adquisición de la **conciencia del “yo” y el sentido de distinción es dependiente de la interacción** (verbal –principalmente-) con otro “yo”. Así el “yo” se define como profundamente social e intersubjetivo, y la conciencia es en esencia múltiple.

En cada acto de conciencia y cada práctica entramos en un **constitutivo proceso dialógico** a través de múltiples y distintos actos. Ello también comporta la incompletud de las personas y la responsabilidad de estas en el bis a bis de su experiencia humana, por eso cuando utilizamos categorías sociales interpretativas, se está anulando nuestra conciencia al ignorar nuestra responsabilidad como agentes.

---

<sup>5</sup> Bajtín no contempla la fusión de horizontes como Gadamer (ver en el capítulo: LA COMPRESIÓN. CONTEXTO Y CONTINUIDAD).

## 1.2 EL SUJETO COMO AGENTE ACTIVO

T. Ibañez (1989) define agencia como la capacidad que tienen los seres sociales de constituirse en causas últimas de sus actos.

Contrariamente a análisis más normativos de la sociología en que la socialización de las normas, valores y reglas de la cultura determinan la actuación de las personas, algunas corrientes recuperan al sujeto como agente activo. La ideología de la representación configura al agente como una entidad que media entre el mundo y su representación, su papel debe ser lo suficientemente pasivo para posibilitar o facilitar la representación, esa pasividad del agente se manifiesta en que es incapaz de alterar el carácter del mundo, sin embargo sí que es responsable del carácter de la representación. La supuesta pasividad del agente en su trato con los hechos del mundo queda instituida en la medida de que los hechos son neutrales y están disponibles para que cualquiera los descubra (Woolgar, 1988c).

Desde que se pone en duda la cuestión de la representación, se configuran nuevas formas de ver al sujeto: es **capaz de construir procedimientos propios y experiencias subjetivas** que dan sentido a las situaciones sociales en que se implican. Se asume la imagen de **persona moralmente responsable de sus propias actuaciones**. Ni siquiera los sistemas de reglas interiorizados constituyen una fuente de determinación de la conducta absolutamente imperativa, puesto que las reglas actúan como “causas formales” (Harré, 1989).

Para los etnometodólogos, adquirir las reglas o instrucciones no bastan como forma de saberse desenvolver en una situación, **se necesita un aprendizaje práctico o de practicar acciones que activan las instrucciones** en las cuales se basan (sería como saber jugar a un juego, para lo cual no es sólo suficiente conocer sus instrucciones). Las instrucciones esconden una determinada cantidad de propiedades (orientación cognitiva, secuencialidad o temporalidad, por ejemplo) que emergen cuando se encarnan en la tarea de seguir esas instrucciones, es decir, cuando se ponen en práctica.

Coulon (1995) señala que para que se de el paso de la existencia de reglas o comportamientos o conocimientos prácticos hace falta que las personas establezcan:

-una reciprocidad de las perspectivas (ideas y acciones específicas que se activan para resolver un problema)

- un intercambio de puntos de vista y conformidad con los sistemas de pertenencia
- un diálogo en que emisor y destinatario acepten tácita, conjuntamente y en la medida posible (pues a veces no comparten ideologías o contenidos) significados e interpretaciones comunes.
- unas formas normalizadas de expresarse
- el uso de vocabularios descriptivos como expresiones deícticas.

Esto define la interacción como un proceso en que constantemente **cierta improvisación y azar tienen cabida** y como proceso de naturaleza interpretativa. Las **acciones quedan desprovistas de significado estable**, deben ser reinterpretadas en el curso de las interacciones y el contexto, el resultado es que los significados atribuidos a las acciones son también susceptibles de ser reformados. Los participantes construyen juntos, durante la interacción, la pertinencia del contexto y seleccionan los elementos que precisan en ese momento.

Es por ello que adquiere importancia el conocimiento de las estructuras subjetivas de la experiencia de las personas, para lo que se requiere analizar la manera en que estas **van elaborando el significado en el curso de las actividades prácticas** de la vida cotidiana mediante un **razonamiento práctico**.

En cuanto a las estructuras subjetivas de la experiencia, los etnometodólogos se refieren a un "pattern":

*"un pattern es un modelo de trasfondo, una categoría de sentido a la experiencia social en continuo estado de renovación. Hay que entenderlo como aquello que posee la cualidad de ser "accountable", relatable – observable- descriptible, que remite a un sentido y, por lo tanto a un proceso de interpretación, en que el lenguaje es el medio natural para la exhibición y la confección de los patterns" (Coulon, 1995:197).*

Los actores "marcan" los límites de las secuencias de la interacción, de los intercambios temáticos, de las fases y de sus tipos, para ello modifican comportamientos gestuales, paralingüísticos y verbales. Coulon lo denomina "estructurar la situación de intercambio". Se puede decir que son "indicadores" o "delimitadores de las situaciones". Permiten que cada uno/a se oriente en medio de la intemporalidad de la escena o contexto.

En este punto resulta importante introducir el concepto de intención como explicación corriente de las acciones o comportamientos intencionados (Sarabia, 1992). O el hecho de que el ser humano pueda actuar en base a "razones" (Ibáñez, T., 1989).

El ser humano tiene la capacidad de "autodirigir" sus conductas en base a "**razones**" o **valores**, y no a causas universales o hechos. El significado de la acción viene dado por el sistema de intenciones y motivaciones que cristalizan en la interacción discursiva. Las intenciones y motivaciones son tratadas como punto de comprensión para el conocimiento (en lugar de ser ocultadas). El sentido vendrá dado por un **proceso de interpretación** en base a claves socialmente compartidas, un saber de sentido común y a las propias manifestaciones (versiones) que los interactuantes hacen sobre su propia acción.

Crespo (1991) dice que el significado es así social y negociable. Social aunque el referente sea **intrapersonal** (intenciones, motivos...) ya que las claves de la interpretación no son vivencias personales sino procedimientos sociales de **adscripción de sentido**. Y **negociable** porque está abierto al cambio en función de pretensiones de los interactuantes.

Así, los etnometodólogos al igual que los interaccionistas conciben la **capacidad reflexiva** de las personas como algo que nos constituye en agentes de nuestros propios actos. El autoconocimiento que nos posibilita **permite modelar tanto nuestras actuaciones con los demás** como nuestra propia forma de ser, modificando alguna de las fuentes de determinación que nos han constituido como tales (Ibáñez, T., 1990, 1994).

Así, asumir un relativismo de los actos humanos supone un mayor compromiso que asumir la acción como normativa, pues nos hace responsable de nuestras acciones y fomenta el debate entre las posiciones (Ibáñez, T., 1994). Gergen (1988) reclama para el sujeto de lo postmoderno el pasar de ser un "pulidor de espejos" a un "alborotador de la vida cultural" en el sentido de que se vuelva participante activo en la construcción de la cultura.

Los participantes en un discurso, tanto actores como expectadores se configuran con capacidad de poder responder creativamente hacia el discurso de aquellos que investigan sus acciones (Mulkay, 1984) o de acceder a su propio significado (refiriendonos a los lectores con la lectura del texto) (Woolgar & Ashmore, 1988).

Las nuevas formas literarias introducidas por distintas corrientes de las Ciencias sociales se basan en considerar el punto de mira de los lectores, ello significa que el lector ya no es un sujeto pasivo que se limita a recibir o “decodificar” el mensaje, sino que es parte activa y determinante en la construcción del enunciado del texto. Este enunciado se construye en función del horizonte de comprensión del lector/a o como una respuesta al acuerdo o desacuerdo con otros enunciados del lector/a. Barthes (en Clifford, 1988) señala que la habilidad de un texto para tener coherencia y sentido depende menos de la intención del autor/a y más de la actividad creativa del lector/a.

### 1.3 LA COMPRENSIÓN. CONTEXTO Y CONTINUIDAD

Todo saber encuentra su condición de inteligibilidad en el seno de un “círculo hermenéutico” (Gadamer, 1991), de manera que se establece un **continuo movimiento desde la globalidad de un marco interpretativo, texto de significados o presente, hacia cada uno de los elementos que componen** ese marco o texto. Así cada elemento participa en la construcción del significado global, a la vez que tiene significado por su participación en ese marco o contexto.

Los prejuicios de una persona forman parte constituyente de ese marco interpretativo. Ellos son mucho más que sus juicios, son de hecho, la realidad histórica de su ser. Así, el marco interpretativo está condicionado por las **posiciones de los actores dentro de una tradición histórica y cultural** que es la que crea categorías socio-históricas de conocimiento de donde se desprenden sus interpretaciones. A ello Gadamer lo denomina “horizonte interpretativo”.

Un actor no puede situarse por completo aparte y examinar su tradición como si fuese un objeto, porque fuera de ella no hay nada en términos de lo cual pueda tener lugar la comprensión, sin embargo esta limitación puede suplantarse en parte, cuando **surge una pregunta o un problema que altera el flujo cotidiano** de tradicionalidad y nos sitúa en otro nivel de conciencia de nuestro horizonte, intentando fusionar los horizontes de las tradiciones que confluyen.

Pero para comprender no hay que desplazarse a horizontes del pasado, de esta forma sólo conoceremos la posición del otro (el que se acerca al pasado), tampoco se trata de una a una empatía individual o sumisión de uno a otro. Entender significa llegar a un consenso que nos afecte, **ver más allá del propio horizonte, integrándolo en un todo más grande** y aportando su propio presente. Gadamer lo denomina la “fusión de horizontes”, la concibe conceptual y expresada en el lenguaje, que es el almacén de la tradición y el recurso para crear nuevos mundos.

Para él, la **conciencia histórica es un momento nuevo** dentro de lo que siempre ha sido la relación humana con el pasado, pues el investigador escribe la historia desde el estado actual de sus conocimientos, la distancia histórica está realizando la superación de la tradición a través de su propia mediación (la mediación del pasado con el presente):

*“el comprender debe pensarse menos como una acción de la subjetividad que como un desplazarse uno mismo hacia un acontecer de la tradición, en el que pasado y presente se hallan en continua mediación” (Gadamer, 1991:360).*

Cuando intentamos comprender, nos desplazamos en una dimensión de sentido, pero no hacia la subjetividad del otro (o la nuestra propia), la comprensión del texto se encuentra determinada por el movimiento de la precomprensión que la anticipa, determinado desde la comunidad que nos une con la tradición, es el **pensamiento medio entre la objetividad de la distancia histórica y la pertenencia a la tradición.**

El objetivo de la comprensión no son los fenómenos en sí, sino sus efectos: la “historia efectual”.

Bruner (1991) entiende la comprensión a través de un proceso reflexivo mediante la confrontación de diferentes momentos históricos o momentos de la vida de una persona:

*“..nuestra capacidad de volvernos al pasado y alterar el presente en función de él, o de alterar el pasado en función del presente. Ni el pasado ni el presente permanecen fijos al enfrentarse a esta reflexividad. El inmenso depósito de nuestras experiencias pasadas puede destacarse de distintas maneras cuando le pasamos revista reflexivamente, o podemos cambiarlo mediante una reconceptualización” (Bruner, 1991:115).*

Habermas habla de un modo hermenéutico de conocimiento que es interpretativo y simbólico por naturaleza, donde la validez de las proposiciones y de las acciones no se encuentran en bases técnicas y externas, sino en la comprensión interna de esas proposiciones y acciones y en el significado adherido a ellas.

Es un conocimiento que se basa en la **colectividad y la interdependencia de individuos que comparten experiencias similares dentro de una estructura social y organizativa.** Este modo de conocimiento conduce a una forma particular de acción humana que es la “acción comunicativa” (Habermas, en Everhart, 1993) . En este tipo de acción, el énfasis se pone en la reciprocidad y en la mutualidad de la interacción social, de tal modo que normas y acuerdos surgidos son comprendidos por los participantes.



Pero para los hermenéuticos críticos como Habermas, la revelación de los valores que guían la práctica científica se constituyen en un elemento importante. Sitúa al investigador/a en una **posición caracterizada por unos valores**, los cuales no se tratan de preferencias subjetivas sino que **tienen diferentes grados de verdad** (la verdad entendida como acuerdo alcanzado por medio de la discusión crítica). El investigador/a que toma una posición sirve a unos intereses “prácticos”, por eso no sólo debe entender su análisis como un trabajo empírico que soporta su perspectiva, sino que debe contribuir a una posibilidad emancipatoria y crítica, y no servir a los intereses de una élite o grupo dominante (Quantz, 1992).

Bajtín (en Herrero, 1992:59) a través del uso de la retórica y las formas literarias propone “superar el enfoque formalista de una obra” y trabajar una posibilidad emancipatoria. Para él, la verdadera forma estética no es sólo la forma técnica de presentar el material, sino la forma del contenido que pone el lenguaje al servicio de la instrumentalidad, de la conciencia creadora, de la actitud activa, existencial, ideológica que el autor/a instaura, convirtiendo el “objeto estético”, dotándole de un valor y un sentido humano.

Habermas afirma que pretender convertir el lenguaje en el eje central de las “formas de vida” y de la tradición es un error que comete Gadamer y obedece a un momento de un sistema en el que aunque exista una mediación simbólica, está también constituido con las exigencias de una realidad de naturaleza externa (técnica) e interna (intersubjetividad y comunicación). La acción social sólo puede ser comprendida en un marco objetivo que viene constituido conjuntamente por lenguaje, modo de producción o sistemas de trabajo social y dominación política. Y aunque puedan estar mediados lingüísticamente, no puede decirse que todo sea lingüístico (Montoro, 1981).

T. Ibáñez (1989, 1990) argumenta cómo los **fenómenos sociales son intrínsecamente históricos** y cómo sus características presentes no son independientes de su genealogía, o lo que es lo mismo, su forma actual resulta de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que los fueron constituyendo.

De esta manera, la comprensión de un fenómeno debería incorporar referencias a su genealogía, pero además hay que considerar el hecho que ciertas determinaciones sociales han impedido que se desarrollen o salgan a la luz algunos acontecimientos: “no acontecimientos” en ciertos periodos históricos,

acontecimientos que en el periodo actual se han podido transformar en auténticos por las condiciones sociales.

Así, el curso de la historia social no está determinado y cada momento tiene varios futuros posibles de los que tan sólo uno se realizará, algo parecido puede aplicarse al pasado respecto al presente:

*“En esta medida se puede decir que, al igual de lo que ocurre con el futuro, tampoco el pasado está `ya escrito´ puesto que sus características se van actualizando en función de unos desarrollos posteriores concretos que no agotan, por definición, el conjunto de todos los desarrollos posibles. No es ya que el futuro dependa en parte del pasado, sino que el propio pasado adquiere algunas de sus características en función del futuro que efectivamente se realiza” (Ibáñez, T., 1989:111).*

Así, **la dimensión histórica está presente pero sólo como una “historia presencializada del pasado”** y no como “memoria social y experiencia del presente”. Esta experiencia actualizada del mundo está sujeta a una reelaboración del pasado y proyección en el futuro, pero al mismo tiempo **el pasado significativo o “memoria social” modula la propia experiencia del presente y proyección del futuro** (Vazquez-Sixto, 1997).

La consecuencia es que la interpretación y comprensión de los fenómenos sociales nunca pueden ser completada por el conocimiento psicosocial y tiene un carácter provisional.

Los estudios de antropología cultural han incorporado como base de la interpretación la hermenéutica. Estos análisis culturales se definen opuestos a las teorías estructuralistas y antropología cognitiva (Geertz, 1989, 1990, 1994, 1996).

De esta manera, la antropología es una actividad interpretativa y no tanto de observación, pues para dar sentido a una situación o suceso particular se han de **tener en cuenta diferentes descripciones de diferentes niveles**, a modo de información o marco de fondo (contexto de la experiencia) antes de que los objetos-sujetos sociales sean examinados. Sólo así podemos comprender, lo que Geertz denomina “descripción densa”:

*“lo que en realidad encara al etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después. Y esto ocurre hasta en los niveles de trabajo más vulgares y rutinarios de sus actividad: entrevistar a informantes, observar ritos, elicitación de términos de parentesco, establecer límites de propiedad, hacer censo de casas...escribir su diario...” (Geertz, 1990:24).*

Por otro lado, también se intenta ligar las descripciones densas con la teoría a modo de fusionar lo microtextual con lo macro. Aunque Geertz distingue la **delicadeza y riqueza de la descripción densa** (hechos específicos y complejos) como **forma de acceder a enunciaciones generales** y no tanto la abstracción que se haga de los datos: *“pequeños hechos hablan de grandes cuestiones”* (Geertz, 1990:35).

Los escritos antropológicos se consideran interpretaciones de segundo y tercer orden hechas sobre interpretaciones de los nativos (sólo un nativo puede hacer interpretaciones de primer orden), estas interpretaciones de segundo y tercer orden se denominan “ficciones” (algo “hecho” o “formado”). La etnografía resultante es por tanto, un **producto que no puede abstraerse de las visiones de la propia cultura del etnógrafo/a**, reconociendo una intencionalidad constitutiva del discurso producido y no tanto del discurso como “hecho”:

*“Esta noción –que describir una forma de vida es mostrarla de acuerdo con cierto enfoque, bien ajustado- parece inofensiva, incluso banal. Pero tiene algunas implicaciones complicadas, entre las cuales quizá la más turbadora sea que el enfoque como tal, y el ajuste también, proceden de la descripción y no de lo que la descripción describe- islam, género, estilo oratorio, rango. No hay duda de que las cosas, cualquier cosa que sean, son: ¿qué otra cosa podrían ser?. Pero en los relatos que hacemos de ellas traficamos con los relatos de nuestros informantes, de nuestros colegas, de nuestros predecesores, con los nuestros propios; son constructos. Relatos de relatos, visiones de visiones” (Geertz, 1996:69).*

Geertz marca como objetivo de la antropología cultural el buscar “hechos”. Para ello se necesitan dos giros: uno es la interpretación “a posteriori” como principal manera

(o única) a través de la cual se llega a entender el tipo de fenómenos “vividos hacia delante”, “comprendidos hacia atrás”; el otro, -que considera más complicado- evoca la crítica pospositivista al realismo empirista, de manera que convierten al término “hecho” en algo más complicado que una simple correspondencia entre teoría y verdad.

Desde una posición interpretativa, adquirirá relevancia en la comprensión del fenómeno social otras dimensiones ignoradas en etnografía, por ejemplo la dimensión emocional:

“Es durante los momentos de emoción más ‘altos’ del espectáculo cuando se alcanza semejante cognición, cuando uno se transfigura, se hace más vulnerable y receptivo a cuestiones de interés universal” (Mackey, en Woods, 1998:253).

Desde un punto de vista más microsocioal, los estudios de laboratorio y análisis del discurso en contextos concretos desarrollan y exploran la característica de “continuidad” que se producen en el contexto. **La “continuidad” permite la comprensión y el conocimiento compartido.**

En estos estudios el foco de atención se centra en la interacción discursiva y aunque se centran en “aquí y ahora” no suponen olvidar otros contextos (macrosociales) que dan sentido al “aquí y ahora” (Díaz, 1996).

Edwards y Mercer (1988) mantienen que hay que concebir el **contexto** como algo mental más que lingüístico o situacional, es decir, **como una propiedad que tienen las comprensiones generales** que surgen entre las personas que se comunican, y no tanto como una propiedad del sistema lingüístico<sup>6</sup> que utilizan, o de las cosas que se han hecho y dicho, o de las circunstancias físicas en que dichas personas se encuentran:

*“Utilizamos el término contexto para referirnos a todo lo que los participantes en una conversación conocen y comprenden –por encima de lo que hay de explícito en cuanto dicen-, a lo que les ayuda a dar sentido a lo que se dice. La continuidad es el desarrollo de tales contextos a través del tiempo” (Edwards y Mercer, 1988:78).*

---

<sup>6</sup> Los autores consideran que hay contextos lingüísticos: habla o texto; y contextos no lingüísticos: tiempo, lugar, ocasión social, personas implicadas, su conducta, sus gestos, etc.

En un estudio sobre la educación los autores muestran como el contexto-continuidad está implícito en la pedagogía, en la comprensión o conocimiento compartido entre alumnos y maestra. En sus interacciones con la finalidad de desarrollar tareas educativas, observaron que lo que importaba no eran sólo los significados de las palabras y expresiones verbales que se hacían servir, sino el conjunto del contexto de experiencia y actividad compartida por todos ellos. Además, la maestra hacía referencia explícita a este conocimiento compartido a través de recapitulaciones y resúmenes (entre otras estrategias), pero normalmente se producía de forma implícita convirtiéndose en el telón de fondo frente al cual tenía sentido la conversación.

De la misma forma, Lynch, Livingston y Garfinkel (1995) comprobaron que cuando alguien (interpelador) tras la indagación de los contextos y descripción de su secuencialidad preguntar a otro/a, aunque el interpelador aparentemente espera una respuesta, también aparentemente ya dispone de una respuesta, porque lo que se pregunta es una cuestión diseñada y derivada del contexto. Entonces lo que el interpelador busca no es la respuesta “per se” (pues ya la posee), sino, algo así como una estimación del conocimiento (o comprensión de este contexto).

Coulon (1988) define como opera este proceso en la interacción, recurriendo a **visiones retrospectivas que dan sentido a visiones prospectivas**, también utilizando los “patterns” o patrones subyacentes que dan sentido a la indexicabilidad del lenguaje:

*“Expresiones vagas, ambiguas o truncadas son identificadas por los miembros, quienes les dan sentidos contextuales y transcontextuales gracias al carácter retrospectivo-prospectivo de los acontecimientos que describen dichas expresiones. Los enunciados presentes de los hechos descritos, que comportan matices ambiguos o previsibles, pueden ser examinados prospectivamente por el hablante-oyente en sus potenciales significados futuros, suponiendo así que la no completación de las significaciones y de las intenciones presentes se manifestarán más tarde. O bien comentarios pasados pueden esclarecer, de repente enunciados presentes. Los principios de completación y de conexión permiten al actor mantener un sentido de la estructura social, más allá del tiempo de los relojes y del de la experiencia [...]” (Cicourel, en Coulon, 1988:38).*

Así mismo desde los estudios de laboratorio (Knorr-Cetina, 1995; Gilbert y Mulkay, 1984) se muestra cómo las selecciones realizadas por los científicos sólo pueden hacerse respecto de otras selecciones o criterios de decisión, y los productos que surgen, además de estar “impregnados” de decisión, “impregnan” de decisión a las situaciones futuras.

#### 1.4 LA RECURSIVIDAD O PARADOJA DEL PENSAMIENTO Y ACCIÓN SOCIAL

Partiendo del plano de la intersubjetividad mediante la “toma del rol del otro” (verse con los ojos del otro), y mediante las “imágenes reflejo” que se reciben a partir de los otros (verse en los ojos del otro), las personas, el pensamiento y la acción social se sumergen en un proceso caracterizado por la recursividad o la paradoja. Se trata de una **relación circular en que el sujeto al verse con los ojos de los demás y en los ojos de los demás desarrolla un tipo de conciencia de sí mismo** que permite la reflexividad (Ibáñez, T., 1989).

Desde planteamientos provenientes de las teorías de la complejidad y de sistemas, la consciencia se constituye como **un pensamiento sobre el propio pensamiento** del sujeto y esto es lo que se denomina reflexividad o “complejidad paradójica de la conciencia” (Morin, 1988).

Así, la conciencia es producto y productora de una reflexión, la reflexión es distinta de un juego de espejo, pues necesita del **lenguaje para poder reflexionarse**. Lo que constituye la **posibilidad crítica y autocrítica, es la objetivación y distanciamiento reflexivo** de la conciencia hacia sí misma y hacia los objetos de conocimiento.

Este punto de vista “desdoblado” constituye un meta-punto de vista, que a la vez supera y engloba las actividades cognitivas y forma parte de ellas, Morin compara a la conciencia como un mirador que le permite mirarse desde un punto de vista superior sin por ello dejar de estar en el interior de sí mismo.

Esta reflexividad que se ejerce **depende de la intención del sujeto**, en este sentido la conciencia puede ser concebida como intencionalidad tendente: 1) al objeto de conocimiento o bien, 2) al proceso de conocimiento (que entonces se convierte en su propio objeto) o 3) a los estados y comportamientos del sujeto cognoscente, que de este modo se convierte en sujeto/objeto de sí mismo. Se la denomina “consciencia cognitiva”. Pero la conciencia puede intervenir no a posteriori (como es la suposición anterior), sino en el mismo momento del conocimiento, pensamiento o acción, entonces se denomina “consciencia de sí”.

El desarrollo de la “consciencia cognitiva” no conlleva el desarrollo de la “consciencia de sí” y recíprocamente. Alguien puede concienciarse del conocimiento pero no de sí mismo/a o de su subjetividad o viceversa. La “conscienciación” del conocimiento

puede transmitirse y enseñarse, pero determinadas situaciones necesitan una toma de conciencia personal. Se puede ayudar a los demás a que tomen conciencia, pero eso es más que una enseñanza: es un acto reflexivo que moviliza a la “conciencia de sí” y compromete al sujeto a una reorganización crítica y cuestionamiento de su conocimiento y puntos de vista.

La sociología del conocimiento social con raíces interaccionistas también ha mostrado un **interés no tanto por el sujeto de conocimiento “per se”, sino por la interacción reflexiva** que inevitablemente se produce entre él y su objeto (Lamo de Espinosa, 1993, 1994).

Parte de la “autoreflexividad de la acción social” donde el “otro” se constituye en el espejo donde me miro y reflexiono, pero la *interacción social reflexiva* se dará cuando **“yo veo a otro que me está viendo, y además me pongo en el lugar del otro”**. Esto no sólo exige que mi conducta devenga rutinaria, es decir que lo que yo espere de “otro” con mi conducta se cumpla, sino que me he de *poner en su lugar*, y aquí se introduce un nuevo elemento que es las **expectativas del “yo” sobre el “otro”**. Se necesita de la autoreflexividad (la mirada en el “otro” a modo de espejo) para saber lo que espera, o creo que espera de mí (heteroreflexividad).

Se trata de una heteroreflexividad que tiene relevancia cognitiva, semejante a los “juegos de estrategias” basados en que **las expectativas mutuas ajustan las líneas de acción**, porque si la expectativa inicial del “yo” sobre “otro” no se cumple, el “otro” no rompe el juego, sino que modifica el curso de su conducta para adaptarse a la innovación respondiendo con otra acción distinta que extrae de un repertorio propio previamente elaborado. Los papeles no están escritos de antemano, los actores no se limitan a representar, y se construyen sobre la marcha en un diálogo mutuo (observese aquí el papel de agente del sujeto).

Así la *interacción social reflexiva* se define como un proceso de interiorización de un “otro” relevante para el “yo”, donde el “yo” comienza a verse a sí mismo desde fuera, **objetivando su experiencia y adquiriendo autoconciencia**<sup>7</sup>. Giddens lo denomina “recursividad o dualidad de estructuras” (porque las prácticas son recreadas por los agentes a través de los mismos medios por los que se expresan

---

<sup>7</sup> Puede utilizarse el símil del niño/a que comienza mirándose a sí mismo/a a través de la mirada de su madre (o su padre), y comienza a hablarse a sí mismo/a interiorizando los mensajes y las palabras de su madre, hablándose a sí mismo/a -incluso en voz alta- como le hablan a él/la.



como actores). La consecuencia es una identidad donde se integran múltiples y distintas imágenes especulares. Si estas no se integran en forma de una jerarquía de “yo” (es decir predominando una identidad por encima de otra, y así sucesivamente) hablaremos de escisión del sujeto en función del contexto donde actúa o de “identidad postmoderna” (ausencia de “otro” generalizado, o “sociedad sin centro” –según Luhman-), o de sociedad de múltiples mundos pero separados en la conciencia.

J. Ibáñez (1994) define la paradoja o recursividad a través de sus planteamientos sobre el *pensamiento de segundo orden*: sistema circular, recursivo, autorreferente y paradójico<sup>8</sup>, como un sistema autopoietico. Un sistema cuyo producto es sí mismo en el que **desaparece la idea de causalidad lineal** y en el que **no se distingue el proceso de producción del producto** (“yo no puedo pensar sin pensar mi propio pensamiento”), donde las jugadas realizadas mediante reglas de juego cambian las propias reglas de juego.

J. Ibáñez concibe al sujeto y a la sociedad como dos sistemas autopoieticos. Estos sistemas utilizan la *conciencia* (en el caso del sujeto) como modo particular de reproducirse y la *comunicación* (en el caso de la sociedad). Son sistemas autoorganizativos u organizacionalmente cerrados y ello comporta unas implicaciones: el sujeto no puede comunicar con la sociedad (de ahí la “sociedad sin hombres” de Luhman) y la sociedad es un sistema que se observa y describe a sí misma (los sociólogos son los que se encargan de observar y describir como la sociedad se observa y describe a sí misma, de ahí el pensamiento de segundo orden).

Las implicaciones de este pensamiento es que **desplaza la mirada de los elementos sociales a las relaciones**, así la sociedad es una “relación de relaciones”. Al renunciar a todo fundamento ontológico, **lo real se convierte en un conjunto de posibilidades y contingencias** que se maneja mediante selecciones:

---

<sup>8</sup> Paradójico porque es autorreferente creando a la vez el “yo” y el “otro”: el ser que es para sí mismo y se refiere a sí mismo se hace, precisamente por ello, diferente del otro.

Ramos (1993:437) utiliza como significado de paradoja *“aquello que engendrándose lo uno a lo otro se contradice”*, y establece una relación entre paradoja – contradicción de manera que: a) si bien toda paradoja contiene una contradicción, no toda contradicción engendra una paradoja; b) una contradicción puede resolverse optando por uno de los términos contradictorios o construyendo una nueva síntesis que contenga a ambos, pero cancelando su contradicción, mientras que, c) los términos contradictorios de una paradoja se hacen mutua remisión (sin permitir la elección de uno de ellos) y no cancelan su contradicción al intentar construir su unidad (círculo vicioso).

cada selección va constituyendo la realidad y abre el repertorio de nuevas posibilidades. Los seres humanos no son parte, sino contexto de la sociedad o del sistema.

Por tanto, J. Ibáñez rechaza el sujeto absoluto (producto del modernismo) y **reivindica el sujeto relativo/reflexivo**: el que altera la realidad y se altera a sí mismo, a pesar de ello concibe que los sujetos no hacen la historia, pues lo que pasa no tiene que ver con lo que intentan.

La recursividad o paradoja del pensamiento y la acción, proyecta la necesidad de asociar 1) el objeto a su entorno (el objeto sólo tiene existencia en relación a sus interacciones), y 2) de unir el objeto a su observador (las estructuras espacio-temporales en las que situamos al objeto, la misma noción de objeto, depende de nuestras representaciones y de nuestras ideas, las cuales dependen de nuestro lenguaje y cultura) (Morin, 1984).

Este bucle recursivo consistente en contemplar la existencia de los objetos y sujetos sociales por la existencia de su propia inclusión en el proceso de producción, encierra unas **consecuencias político-sociales** (Ibáñez, T., 1983, 1989, 1993, 1997):

-no tiene cabida la dicotomía ontológica entre sujeto y sociedad, puesto que ninguno de los dos términos tiene independencia propia. La sociedad existe a través de las prácticas desarrolladas por los sujetos, y estos no existen como seres sociales si no es mediante su producción por la sociedad. Lo mismo ocurre con los actos y el contexto en que se producen.

-el conocimiento sobre los fenómenos sociales repercute y revierte sobre esos fenómenos modificándolos: "principio de indeterminación en ciencias sociales", ello nos exige ser cuidadosos y responsables en la producción de ese conocimiento que se inyecta en lo social, reconociendo que la investigación social no es neutral y que tenemos una responsabilidad política.

-el sujeto o científico al estar inserto y ser componente de la realidad que estudia o pretende conocer, en la medida que está añadiendo elementos al conocimiento y lo modifica, se está modificando a sí mismo/a y/o aquellos/as que comparten ese conocimiento, y en la medida que se modifica a sí mismo o a otros también está modificando la realidad<sup>9</sup>. (Ibáñez, T., 2000).

---

<sup>9</sup> Ibáñez afirma que la realidad resulta inevitablemente afectada por el conocimiento pero no es modificable a partir del conocimiento, es decir no permite operar sobre ella de manera propositiva.

### 1.5 LA DILUCCION DE LOS LÍMITES SUJETO-OBJETO

La diferenciación cartesiana mente y cuerpo, lo subjetivo y lo objetivo es la herencia de la época moderna. Estas dicotomías han dominado el conocimiento social desde entonces. El sostener que existe un mundo real que no depende de los que buscan conocer su naturaleza permite establecer las categorías sujeto-objeto, pues el mundo sigue siendo esencialmente lo que es, al margen de la visión del agente cognoscente. Mantener estas condiciones tiene dos focos principales de interés ligados indiscutiblemente con el poder del conocimiento o de cierto tipo de conocimiento: por un lado como artefacto para conseguir la pretendida objetividad de la producción científica, por el otro, como principio de autoridad del científico/a o investigador/a sobre los objetos y sujetos estudiados (Gergen, 1978 , 1989; Figueroa-Sarriera, 1994).

Por tanto, en concurrencia con la división del mundo entre sujeto y objeto hay una división de las formas de conocimiento en “objetivo” y “subjetivo”, pero esa dicotomía posiblemente no nos llevaría más allá en la concepción del conocimiento científico si los efectos no hicieran que lo objetivo tomara primacía sobre lo subjetivo. Así, tiene que mantenerse distante y alejado el/la que conoce de lo conocido, o el/la que investiga de lo investigado, **sentando las bases de la objetividad a través de recursos (o retóricas) de distanciamiento** para “no contaminar” de subjetividad lo científico.

Algunos antropólogos (Clifford, 1986aa,1986b; Capranzano, 1986; Fischer, 1986; Tedlock, 1987; Tyler, 1986; Marcus, 1982) han puesto en evidencia la separación mostrada en los relatos etnográficos sobre el yo (del etnógrafo/a) y el tu (de los participantes) en donde nunca se da un diálogo, dos personas que se digan una a la otra que interpretaciones hacen del texto leído, ni siquiera dos personas que lean lo mismo y lo discutan cara a cara. Sólo se da una relación yo (del etnógrafo/a) y ellos (de los participantes), y el “yo” suele desaparecer de continuo y operar como una voz invisible, no identificable pero eso sí, de mucha autoridad, y confiriendo entidad a las experiencias de ellos.

La creencia en la separación sujeto-objeto comporta una ideología tanto del objeto como del sujeto. El **objeto** es probablemente lo que más se resista a esta condición de dilucción o reconceptualización debido a la fuerza con que el realismo impregna nuestra forma de pensar:

*“Ese realismo de sentido común, nos hace dar por supuesto que los objetos que conocemos son como son...con independencia de nuestras propias características en tanto que sujetos y con independencia del conocimiento que forjamos sobre ellos. Son estas resistencias las que deben ser superadas para que pueda desarrollarse una postura razonablemente constructorista, y esto implica aceptar la idea de que no existen objetos naturales, de que los objetos son como son porque nosotros somos como somos, los hacemos, tanto como ellos nos hacen, y por lo tanto, ni hay objetos independientes de nosotros, ni nosotros somos independientes de ellos” (Ibáñez, T., 1992:8).*

Con respecto al **sujeto** consideraremos algunos presupuestos epistemológicos y ontológicos abordado desde el ámbito de los discursos sociales y las relaciones de poder:

Para Foucault no existe ninguna providencia pre-discursiva (sujeto fundador, experiencia originaria, espíritu de la época, etc.). La aparición de sujeto es un dispositivo disciplinario o “tecnología del yo” creado a través de discursos de poder-saber<sup>10</sup> (1984b). En el plano ontológico no hay objetos exteriores que se correspondan con las categorías universales, sino objetivaciones producidas a través de prácticas sociales y discursivas. En el plano epistemológico establece la indisociabilidad entre poder y saber, de manera que cualquier racionalidad o “régimen de verdad” (búsqueda e imposición de la verdad) postula necesariamente determinadas relaciones de poder (Foucault, 1969, 1984a).

Una “formación discursiva” no se define ni por lo que dice, ni por lo que representa, ni por un sujeto fundador (de ahí que el sujeto no pre-existe a la formación discursiva), sino que se refiere a un **campo donde ser regulan “diversas posiciones de subjetividad”**. El conocimiento según la Ciencia Clásica ha enmascarado las nociones de subjetividad y significación para reconocerse como conocimiento objetivo, pero **la subjetividad es la “dimensión social e histórica” del sujeto**, configurándolo y **permitiéndole tomar consciencia de sí e iniciar un movimiento** de transformación.

---

<sup>10</sup> Foucault muestra de qué forma los sistemas de discursos afectan a la cultura occidental. Señala que a finales del S. XVIII, como resultado de la creciente complejidad social, el discurso adquiere mayor importancia. El poder se relaciona ahora con los distintos sistemas de discurso que gobiernan la vida de las personas, y no por un control directo sobre las personas.

Define el sujeto como discursivo (que no es presencia de persona, sino posiciones desde las que habla la persona), significa que es **el sujeto productor del discurso y efecto del sentido de su interpretación**. Contra más grande es la distancia entre enunciador y enunciado, menor responsabilidad contrae el enunciador, para ello debe recurrir a evidencias consensuadas preestablecidas (idea que se ciñe a la práctica científica establecida).

La **identidad discursiva** se forma a través de la **relación** que se entabla con los otros. La distancia, la polémica, la asimilación del otro son signos que buscan algún efecto discursivo determinado. Esta relación con los otros permite: 1) **constreñir las posiciones** alternativas disponibles en una época y lugar determinados y crear un efecto discursivo de objetivación y de exterioridad del discurso; 2) **ampliar las posiciones** alternativas disponibles creando un efecto de subjetividad diferenciada con respecto a la intersubjetividad disponible.

Así, la subjetividad es construida a través de las experiencias y los discursos que la envuelven. Las experiencias se construyen a través de un complejo entramado de significados, de efectos, de hábitos, de disposiciones, de asociaciones y de percepciones resultantes de las interacciones del sujeto y de cómo éste las interpreta a través de los discursos posibles. La subjetividad no proviene de una experiencia genuina sino que es **producida a través del lenguaje** y es generalizada socialmente y no individualmente, por lo que **las condiciones sociales de producción del discurso están inscritas también en esa subjetividad** (Pujal, 1991).

G. Fine (1993) concibe la objetividad como una ilusión del positivismo de que el mundo es en última instancia conocible y seguro. Las feministas toman esta crítica para argumentar que una creencia en la neutralidad de los valores en las prácticas científicas y de todo tipo, sirve para **enmascarar las relaciones de roles y poder** implicadas en la producción de conocimiento científico. De esta forma, los instrumentos de investigación se sustituyen por la inclusión del género, la raza, la sexualidad, las emociones, el cuerpo, etc. en la práctica científica. Así, la relación entre epistemología y ontología es central.

El intento de lograr el control a través de la dominación del otro/a es una respuesta a la amenaza que siente uno/a de no lograr la diferenciación y la autonomía del otro/a/s. Además la dominación garantiza la insolubilidad de la diferencia al

construir toda diferencia como desigualdad, esta desigualdad es acentuada por una distancia vertical (Fox Keller, 1991).

La autora partiendo de presupuestos psicoanalíticos construye en que se basa la necesidad de “objetivar al otro/a”, que efectos produce y como puede reutilizarse para la práctica científica.

Propone una “objetividad dinámica” como forma de conocimiento que garantice la **integridad independiente** del mundo que nos rodea, al mismo tiempo que mantenga la consciencia de que estamos **conectados/as con este mundo**. La objetividad dinámica no es diferente a la empatía, una forma de conocimiento de las otras personas que recurre a los sentimientos y experiencias con el fin de enriquecer el entendimiento del otro/a.

Una concepción dinámica de la autonomía no cuestiona un **“espacio potencial” que hay entre “yo” y “otro”**, pero en esta concepción, los límites trazados por ambas entidades se difuminan al tratar de adquirir una **experiencia empática**, experiencia que permitirá un salto creativo entre conocedor y conocido. A la vez, el mantenimiento de la continuidad entre “yo” y “otro” proporciona un freno contra la tendencia a controlar o contener al “otro”, o bien al deseo de herirlo o destruirlo. Esta continuidad nos está recordando que el otro es una persona y nos proporciona un giro total hacia el objeto, dejando de lado nuestro egocentrismo. Ello no nos ha de hacer sentir la amenaza de que hay una “pérdida de nuestro yo” sino un sentimiento de estar vivo:

*“El placer que la madre (o quien se encargue de la crianza principal de los hijos) refleja a causa de la creciente autonomía de la niña/o es un componente crucial del desarrollo de esa autonomía. Y, lo que es más importante, sirve para promover una ‘diferenciación’ (que) no es la capacidad de distinguirse o separarse, sino una forma particular de estar conectado con los demás. Presupone una alternativa a la simbiosis por un lado y a la alienación por el otro” (Fox Keller, 1991:115).*

## 1.6 TRAYECTOS A TRAVÉS DE LA FISURA RELATIVISTA

La Ciencia había querido presentar la imagen del sujeto como un “espejo” que producía una realidad material, exterior e independiente de él, pero la exactitud de tal representación constituyó un problema irresoluble. Para superarlo, el paradigma tradicional recurrió a la bivalencia y unicidad del conocimiento: una representación resultaba ser verdadera o falsa, y la verdad sólo se podía mostrar de forma unívoca (Rorty, 1979).

Con la entrada en las Ciencias Sociales de nuevos paradigmas y perspectivas (sociología del conocimiento científico, construccionismo, teorías críticas, semiología, postestructuralismo y postmodernismo) comienza a producirse una fisura en el corazón de la objetividad y la verdad y un acercamiento a nuevas formas discursivas que ofrecen diferentes guiños sobre la realidad.

Hasta ahora los hechos “estaban ahí” para que el investigador/a los descubriera y orientara así sus teorías, pero con la fractura relativista los hechos, que aparentemente eran independientes, han resultado ser negociados, consensuados, redescritos y hasta contruidos sobre la base de un conjunto de decisiones y presuposiciones teóricas. De esta manera, si desde el conocimiento científico pensamos que existe una realidad, es sólo a través de sus teorías como podemos acceder a una parte de ella (Chalmers, 1976).

Los mitos de la objetividad y la verdad se derrumban. No hay neutralidad del sujeto productor de conocimiento sobre el conocimiento producido ni separabilidad. Tampoco hay una instancia suprahumana que establezca el criterio de verdad trascendental, a pesar de que puedan seguir existiendo criterios prácticos para la vida (Ibáñez, T., 1994).

Al renunciar a todo fundamento ontológico (o para algunos/as a su posibilidad de “aprehenderlo”), el mundo no tiene base y no hay un mundo sobre el mundo, o una representación de un mundo. Lo real es un conjunto de contingencias y posibilidades y, como dice J. Ibáñez (1994), el sujeto y el objeto son efectos de un “orden simbólico”, tienen que ver con la ideología del capitalismo de producción, donde el proceso de producción desaparece detrás del producto. Las personas, los científicos/as realizan selecciones y cada selección funda lo real y abre el repertorio de nuevas posibilidades (Knorr-Cetina, 1981, 1995; Latour y Woolgar, 1979; Gilbert y Mulkay, 1984; Lynch, Livingston y Garfinkel, 1995; Woolgar 1988c, 1995).

La caja de Pandora (Gilbert y Mulkay, 1984) pretende ser una metáfora de las diversas descripciones de la acción y las creencias que aparecen durante la investigación, pero que normalmente son suprimidas por un compromiso irreflexivo del analista con la producción de una versión “óptima” y “definitiva” sobre la vida social que ha decidido estudiar, eliminando todo rastro de incertidumbres, divergencias, artefactos, manipulaciones, etc. acontecidos en el proceso.

Para las nuevas sociologías del conocimiento científico “conocer no es representar, conocer es traducir”. La traducción se ejerce en las relaciones, entre objetos, técnicas, intereses, sentimientos, substancias, etc.. Callon y Latour entienden por traducción todas las negociaciones, intrigas, actos de persuasión o violencia, gracias a los cuales un actor consigue la adhesión de otros actores o teje una “red”. El acto de traducción reorganiza las entidades y sus relaciones configurando un entramado o red (Domenech y Tirado, 1998).

Con el compromiso realista, los sujetos son estudiados y se representan en los textos etnográficos con cierto exotismo (Woolgar, 1988b, Coffey, 1999) para marcar la autoridad y certitud del etnógrafo/a, sugiriéndose una distancia constante en el análisis. El compromiso relativista es una posibilidad para hacer emerger distintas versiones: se puede reivindicar la experiencia que la persona o el científico/a mantiene con “otro” (u “otro” con el científico/a) y nuevos valores como la familiaridad, los afectos, la subjetividad, etc., así como nuevas formas de escritura en los textos científicos.

A pesar de ello, la posición relativista argumenta que ningún discurso puede reclamar un especial estatus epistemológico o cognitivo, y en consecuencia, también el discurso relativista está abierto a relatividad (Woolgar, 1988a, 1988b).

La decisión de la verdad es un argumento consensuado y negociado culturalmente, la verdad no es revelada, sino argumentada y dirigida por valores para después ser transformada en cuestiones técnicas. Un informe científico es un ejercicio de persuasión, un ejercicio retórico de objetividad (Latour, 1992, Tyler, 1986). El lenguaje adquiere un protagonismo básico, pues son reglas y convenciones lingüísticas compartidas las que se ponen en juego (Wittgenstein, 1953), de ahí también la preocupación por las “nuevas formas estéticas” en el lenguaje de los textos.



El vínculo directo entre experiencia y texto no puede ser admitida, debemos creernos el mundo que nos muestra el texto, o el mundo que obtenemos a través de nuestro encuentro con el texto (Denzin, 1997), o como dice Gergen (1989) respecto que la verdad histórica no es la verdad narrativa. Se proponen nuevas versiones sobre las representaciones etnográficas, tales como que nuestras representaciones son “descripciones de otras descripciones” (Geertz, 1989,1990,1994,1996).

Puesto que la realidad es inalcanzable, para algunos teóricos no se puede establecer diferencia entre el discurso científico y el discurso literario, las “nuevas formas literarias” se constituyen defensoras de este presupuesto y llevan su acción hasta la crítica literaria deconstruccionista, cuyo objetivo es criticar las ilusiones de facticidad, objetividad y realismo de las convenciones científicas usuales. Para evitar caer ellas mismas en la acusación de objetivismo incorporan nuevas formas retóricas como la ironía, la metáfora, el dialogismo, la evocación, el collage, la emoción, etc. que permiten jugar con los textos de modo que “cuestionen cuestionándose” (Clifford, 1986a,1986b, 1988; Capranzano, Tyler, Fischer, 1986; Tedlock, 1987, Marcus y Cushman, 1982):

*“..la fabulación no ha de suponer tergiversación de datos y de realidades observadas en el trabajo de campo” (Clifford, 1986a:33).*

*“No es el texto etnográfico, pues, un objeto; y, por supuesto, tampoco es, en sí, el objeto. Puede ser en última instancia, un ejemplo y un espacio....” (Tyler, 1986:192).*

Estos autores, sin ignorar la presencia de condiciones sociohistóricas que “construyen el ejercicio de la escritura”, intentan recuperar un espacio de co-igualdad entre etnógrafo/a e informantes en el texto, así como recuperar aquellos aspectos que forman parte de lo “no racional”, descuidado hasta ahora en la reproducción de las historias de la comunidad o colectivo.

Batjín en la línea de los “estudios literarios” propone superar el enfoque formalista de una obra. Para él, la verdadera forma estética no es sólo la forma técnica de presentar el material, sino la forma del contenido que *“pone el lenguaje al servicio de la instrumentalidad, de la conciencia creadora, de la actitud axiológica (activa, existencial, ideológica) que el autor instaura, convirtiendo el objeto estético, dotándole de un valor y un sentido humano” (en Herrero, 1992:59).*

El objetivo **no es pues el de resolver el problema del relativismo**, sino, al contrario, como dice Ashmore de “festejar al monstruo” (Woolgar & Ashmore, 1988).

Berger y Luckman (1966) mostraron que el mundo que las personas construyen se objetiva a través de la institucionalización y legitimación, y se vuelve exterior y ajeno a ellas, subsistiendo en la historia, a pesar de que se trata de una “realidad” construida.

El socioconstruccionismo se presenta como desnaturalizante, desesencializante y desreificante. El sujeto, objeto y conocimiento se agotan plenamente en su existencia sin recurrir a ninguna esencia, estabilidad o principio del cual estas entidades se proyectan. Al asumir la no existencia de una verdad trascendental, a las personas no les quedan más que los mismos criterios y juicios que utiliza para evaluar cualquier otro tipo de conocimiento, estas son: su valor de uso y su adecuación a las finalidades que le asignan (Ibáñez, T., 1994).

Esta **concepción pragmática del conocimiento** no significa que se considere que unos conocimientos son mejores que otros, o que el conocimiento es un puro relato arbitrario, sino que se rechaza el representacionismo, *“..y este abandono constituye un paso necesario para adentrarse en una perspectiva plenamente construccionista”* (Ibáñez, T., 1992:11).

También se resalta el reconocimiento de que todo fenómeno social **es intrínsecamente histórico**, y resulta en parte configurado por el lenguaje, las explicaciones y las tradiciones culturales (Gergen, 1973; Gergen & Gergen, 1991; Antaki, 1988).

El uso de la retórica adquiere relevancia, Billing (1987) elabora toda una teoría retórica del significado, en donde el sentido común no se provee de un discurso unitario, sino de diferentes piezas creadas y recreadas en dilemas ideológicos o ideologías, que pueden observarse en los diálogos cotidianos de la gente. Sostiene que las actitudes de las personas no son estructuras internas individuales y particulares de significado, sino que son diálogos, **argumentos de una controversia pública, que necesitan ser recreados en sus acciones** (retórica de la argumentación). Potter (1998) usa la retórica como un aspecto que organiza la relación antagónica entre versiones, y al mismo tiempo, aquello que da estatus de verdad o falsedad a un argumento.

Juntamente con la retórica está el intento de conocer los discursos que se “ocultan” detrás de las explicaciones de los hechos o de las representaciones, Barthes estudia los sistemas subyacentes que dan sentido a las palabras y/o imágenes u otro tipo de códigos y sus asociaciones. Foucault (1984a) propone el desvelar el “regimen de verdad” impuesto a través de discursos sociales y destaca los procedimientos y las presuposiciones que intervienen en su creación. Shotter propone dilucidar las características del **conocimiento práctico** que nace desde dentro de las propias operaciones que se realizan para construir el conocimiento social (Ibáñez, T., 1994).

Parker (1992, 1988), trata sobre los efectos de los discursos y su deconstrucción. Los discursos pretenden ser “políticamente útiles”: sostienen las instituciones y reproducen las relaciones de poder en el sentido que se implantan como prácticas de la realidad, pero también a ellos **se oponen prácticas de resistencia** o rechazo de los significados dominantes.

Se utiliza el término deconstrucción (tomado de Derrida) como una forma de:

*“cuestionar o minar las prioridades culturales dadas a las diferentes palabras y, en general, a la interpretación convencional de los textos. La meta consiste en descubrir significados alternativos ocultos, y esto se realiza analizando las fisuras, inconsistencias y contradicciones” (Collier, Minton y Reynolds, 1991:528).*

Un conjunto de teoría crítica emerge, en el seno de la psicología social (Ibáñez & Iñiguez, 1997), se trata del intento de incorporar el análisis sobre las cuestiones de ideología y poder. T. Ibáñez (1994) define “**compromiso político**” de la psicología social como una ruptura radical con los supuestos epistemológicos que sustentan la propia psicología social en tanto que disciplina “científica”. Propone: redefinir el concepto de “objetividad” (desde una posición no representacionista y postempiricista), rehabilitar el papel de la razón práctica en el seno de la racionalidad y asumir el carácter reflexivo de las ciencias sociales.

Los estudios sobre la identidad abren nuevas vías (Sampson, 1987, 1989; Shotter & Gergen, 1989a, Gergen, 1991). Gergen (1991) introduce el término “poblamiento del yo” que refleja la aparición de identidades parciales a través de la saturación social. El proceso de saturación social viene dado por la variedad de relaciones en que

estamos implicados/as propiciadas por las tecnologías de este siglo, el crecimiento llega a ser extremo, hasta que llegamos a un estado de saturación social.

Con la saturación social cada uno/a de nosotros/as guarda una gran **población de potenciales escondidos**, latentes, lo cual abre posibilidades de nuevas relaciones y una vida subjetiva más "laminada". Cada uno de los "yo" se mantiene en una relación de diálogo con los otros "yo", y esto conduce a una ruptura del individuo en una multiplicidad de auto-investiduras.

Finalmente **se llega a la concepción de "yo" relacional** (pues son las relaciones las que hacen posible el concepto de "yo"), en donde la coherencia y la contradicción ya no son tan importantes y paulatinamente se va encontrando placer en las posibilidades expandidas de estar en un mundo saturado socialmente.

Desde estas nuevas perspectivas de identidad, se abordan los conceptos de **subjetividades-discursos y poder** (Sánchez, 1990; Cabruja, 1996; Pujal, 1998) en relación a las teorías feministas.

Las epistemologías feministas (Alcoff & Potter, 1993; Harding, 1986; Haraway, 1988,1991; Figueroa-Sarriera, López y Román, 1994; Smith, 1992; Roman, 1992; Fox-Keller, 1991, etc.) aunque heterogéneas en coherencia con el momento sociohistórico, se encuentran en el marco común de la crítica y el cuestionamiento político.

Se trata de epistemologías que reconoce la **realidad de las experiencias de las personas y de su permeabilidad al poder**, aunque también admiten la especificidad de cada una. El **conocimiento local y situado** es la posibilidad de generar una praxis transformativa fiel a la parcialidad y situación de cada persona. El conocimiento es el resultado de prácticas localizadas. La localización no es concretar lo abstracto tal como supone el relativismo. Concretar implica parcialidad, finitud. Localizar implica un punto de vista, una auto-evidencia (Haraway, 1991).

La discusión entorno al derrumbamiento de la categoría "mujer" lleva a Haraway a plantear la deseabilidad de un **mito político: el "cyborg"**<sup>11</sup>, que desnaturalize y

---

<sup>11</sup> El cyborg es una especie de self postmoderno, colectivo y personal desensamblado y reensamblado. Es el self que las feministas deben codificar. En el momento en que las tecnologías cibernéticas de poder comienzan a actuar sobre y a penetrar en los cuerpos de las personas, empiezan a generar nuevos tipos de subjetividades y nuevos tipos de organismos: organismos cibernéticos, cyborgs. Ardití (en Haraway, 1991:12) dice: "Para

desencialice lo femenino. Figueroa-Sarriera (1994) plantea el “mundo cyborg” como realidades encarnadas, sociales, donde debe ubicarse la lucha política, donde **se traspasen** (lo que no es sinónimo de trascender o negar) **las barreras identitarias** que han sido construidas desde políticas exclusionistas y dominantes:

*“El centro de coalición para la acción política en este mundo es la afinidad y no la identidad” (Figueroa-Sarriera, 1994:217).*

La emergencia de discursos sobre unidades provisionales (como es el caso de categorías contextuales) puede ocurrir en momentos específicos, pero no tienen como propósito la construcción de identidad (supuesta como coherencia y continuidad), pues el discurso de la identidad comporta la inmovilidad política, en tanto que reifican un modelo:

*“En la experiencia, las categorías identitarias aparecen siempre precarias, simultáneamente afirmadas y deconstruidas. Podríamos argüir aquí que en esto radica su peligrosidad, su potencialidad subversiva o la agencia, que, siempre imprevista, rebelde e inconmensurable, escapa a todo proyecto de encuadramiento programático. Estas reflexiones no conducen al inmovilismo sino por el contrario, a una explosión-implosión de movimientos y transformación” (Correa, Figueroa-Sarriera, López y Román, 1994:49).*

La teoría “queer” establece como política los mismos términos mediante los que la identidad se establece y se articula. Considerando a la identidad un efecto y no un origen de la representación, entonces es posible establecer una serie de identificaciones que exhiben su condición de construida a través de un activismo, de una relación entre significado y práctica:

“Los movimientos “queer” desnaturalizan la oposición entre la representación y la política: argumentan que la representación es política y revierte la atención hacia lo divertido en un clima en que la condición de proscrito o víctima de los grupos minoritarios está literalmente matándonos” (McGowan, 1994:100).

---

*Haraway el cyborg es una metáfora irónica, una estrategia retórica que le permite ser simultáneamente seria y alegre, tratar su modelo como modelo y como aberración, como algo lleno de promesas, aunque al mismo tiempo muy, muy peligroso”.*

Teresa de Lauretis, 1987, utiliza el término de “tecnologías de género”, como aquello no existente previamente sino como el conglomerado de tecnologías sociales, discursos institucionalizados, prácticas cotidianas que tienen su efecto sobre los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales y por tanto en la representación y autopresentación de la sexualidad (Correa, 1994). En las nuevas tecnologías el desplazamiento del cuerpo va acompañado de una revalorización de lo “sensorial” como recurso del conocimiento, y ello implica una reapropiación de las formas del placer corporal y de la sexualidad (Figuroa-Sarriera, 1994).

También la corporalización o presencia del cuerpo es una clave analítica para el marco de trabajo, epistemológica y políticamente productiva: el cuerpo como dimensión espacial, en la organización social y en su dimensión física (Coffey, 1999).

Así el proyecto científico-político de las epistemologías feministas es aquel en que lo personal define lo teórico, lo cual transforma ciencia en una política de la experiencia, esto significa un movimiento hacia recobrar y construir valores de conocimiento que han sido suprimidos o subyugados por la existencia de epistemologías de las ciencias sociales, pero hay que advertir que **no hay ninguna visión “inocente”**, incluso los colectivos subyugados, aunque parecen prometer versiones transformadoras necesitan ser deconstruidos (Haraway, 1991).

Así mismo, el feminismo se plantea la **relación paradójica que se produce en la dinámica histórica** entre la práctica discursiva y la experiencia, pues los discursos críticos elaborados para el cambio social abren nuevas posibilidades tanto de dominación como de resistencia:

*“Por una parte, la experiencia social al presentarse como inmediata y por lo tanto sujeta a la Historia objetivada actúa a la vez como productora y esclerotizadora de lo social en un ejercicio de dominación. Por la otra, es a través de las prácticas discursivas de distanciamiento del presente, en virtud de referentes pasados significativos –memoria social- y por lo tanto abierta a cualquier experiencia de desidentificación, que es posible la acción de resistencia al presente. Es lo que hemos denominado política de la experiencia” (Pujal, 1998:78)*

Podríamos concluir diciendo que la condición de posibilidad de las subjetividades es dada por la fisura relativista en la concepción del conocimiento científico, pero son

paradójicas en tanto que su pretensión es romper con el relativismo. Haraway lo explica maravillosamente en el siguiente párrafo:

*“La topografía de la subjetividad es multidimensional, y también la visión. El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, por lo tanto, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro. Ésta es la promesa de la objetividad: un conocedor científico **busca la posición del sujeto** no de la identidad, sino de la objetividad, es decir, de **la conexión parcial**. No hay manera de `estar` simultáneamente en todas, o totalmente en algunas de las posiciones privilegiadas (subyugadas) estructuradas por el género, raza, la nación y la clase” (Haraway, 1991:332)*

## 2 APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE REFLEXIVIDAD

Antes de comenzar a hacer un recorrido por las diversas formas de entender la reflexividad o práctica reflexiva quisiera situarla genealógicamente en los llamados: Estudios sobre la Ciencia o conocimiento científico. Naess, 1972 (en Woolgar & Ashmore, 1988) nos presenta los cambios en los estudios sociales de la Ciencia a lo largo de los últimos cincuenta años:

- 1) Estudios sociales realistas y Ciencia realista. Estudios mertonianos o pre-Khunianos. Los **factores sociales son tratados como errores** de la Ciencia.
  
- 2) Estudios sociales realistas, metodología realista y Ciencia relativizada. Programa fuerte de la sociología de la ciencia, programa constructivista, programa empírico, análisis del discurso. Se desprivilegia el conocimiento científico utilizando estrategias de **deconstrucción**, pero se trabaja en construir una **nueva meta científica realista**. No se pone a examen el conocimiento científico construido. En el Programa fuerte Barnes y Bloor consideran la reflexividad como una característica inherente al trabajo, Collins y Pinch la consideran activamente opuesta al trabajo científico, cuando Pinch utiliza la forma dialógica pretende más experimentar estilísticamente que explorar la reflexividad. Walker utiliza los discursos para mostrar el carácter reflexivo del conocimiento de la observación pero no intenta emplearla como método. Gilbert and Mulkay y Potter and Wetherell crearan el significado por el que las cuestiones reflexivas pueden tener una gran saliencia a través del análisis del discurso. **El uso del análisis del discurso** ya consiste en una nueva forma literaria que establece **un grado de reflexividad**. Latour mira con antipatía el proyecto reflexivo, rechaza la meta-reflexividad aunque defiende las historias o relatos (infra-reflexividad). Woolgar se han interesado por **interrogarse sobre los métodos** como forma de reflexividad simultaneada con y cómo una parte integral de la investigación del objeto.
  
- 3) Estudio social de la Ciencia y Ciencia relativizada. Reflexividad: **nuevas formas culturales o literarias de escritura**. Se incrementa el énfasis en los efectos substantivos de la forma y la manipulación de la autoconsciencia en algunas áreas de la práctica cultural.

A continuación trataré de contestar a algunas preguntas respecto a: ¿Qué es la reflexividad o práctica reflexiva?. ¿Cuáles son sus variedades? ¿Cómo



reconocerla?. Comenzaré a marcar los trazos de lo que considero que debe ser una práctica reflexiva:

Cuando un observador/a<sup>1</sup> intenta dibujar lo observado, **observador/a y observado** se sitúan en un nuevo espacio diferente al de partida. A este nuevo espacio es invitada una tercera entidad: **el lector**, para que pueda explorar las claves, emociones y experiencias que fluyen constantemente por ese espacio. El resultado ya no trata de un conocimiento objetivo, sino de nuevas formas de comprensión subjetiva, donde el observador/a (o escritor/a) se construye entre el objeto y el sujeto de la investigación.

Ser reflexivo es tener una conversación sobre la experiencia que simultáneamente se vive en ese momento. Por extensión, el observador/a reflexivo no es un simple recolector de “hechos” o “verdades”, sino que **activamente construye interpretaciones** de sí o de sus experiencias en el campo y las cuestiones de cómo esas interpretaciones suceden, de esta manera provee a su trabajo de comprensión a la vez que indica cómo ha sido posible construir ese conocimiento. Un aspecto fundamental es el **tomar consciencia del “yo” y de sus posicionamientos en relación a las formaciones discursivas** (Potter, 1998) que impregnan el campo de acción u observación. Por ello, además de una forma de auto-análisis, es una **forma de conciencia política** (Ibáñez, T.,1997). De esta manera podemos afirmar que la reflexividad permite delante de cada aspecto de la investigación ser más conscientes de la ideología, cultura y política de lo que estudiamos y de aquello que seleccionamos como nuestra audiencia.

Siguiendo con la idea anterior, revelar las circunstancias que hay detrás de la producción de una observación o de un texto resultaría insuficiente puesto que en esta revelación no hay neutralidad o pasividad del autor, necesitaríamos, al menos, **interrogarnos y cuestionar** extraño el proceso de representación que utilizamos. Como dice Woolgar, se trata de una reflexividad que es “el etnógrafo del texto” (Woolgar, 1988:14).

Woolgar utiliza una fotografía como metáfora para explorar los problemas entre la imagen (representación), el título (contenido, circunstancias antecedentes) y realidad (objeto, sujeto, observador). Se trata de una fotografía tomada durante el

---

<sup>1</sup> Utilizo indistintamente los términos observador/a, investigador/a, autor/a, escritor/a, analista, etc, -según el contexto en el que escribo-, para referirme a la persona que investiga.

trabajo de campo de Malinowski con los trobriandeses. En ella Malinowski adopta una posición de estar sentado de perfil a la entrada de su tienda de campaña, detrás de él hay un grupo de trobriandeses de pie y sentados que orientan sus caras hacia Malinowski. Un lector puede observar al observador (Malinowski) sentado y escribiendo en un diario de campo, pero el fotografo parece mostrar que Malinowski es por sí mismo el foco de atención de algunos de los trobriandeses (que parecen estar mirándole cómo escribe). Aquí, el observador es el sujeto de la observación desde dentro de la imagen. Pero, parece que hay otros trobriandeses que están mirando a la cámara del fotografo, lo cual nos da pie a pensar que la verdadera observación del observador trabajando es él mismo (al hacer la foto)<sup>2</sup>, el “observador siendo observado” (Stocking, 1985). Sólo conseguimos esto como un resultado de nuestro propio cuidadoso exámen del fotografo.

Si bien la reflexividad puede constituir una herramienta para mejorar la precisión observacional, sostengo que fundamentalmente, es una **herramienta para explorar diferentes formas de preguntarse** cuestiones sobre las prácticas del conocimiento.

En el primer caso, Hammersley y Atkinson (Hammersley, 1992; Atkinson, 1990) señalan que una de las características de la ciencia es precisamente su reflexiva auto-consciencia sobre la metodología. Y es una obligación por quienes practican ciencia escrutinar sistemáticamente la metodología de los fines propios y de los otros, en particular, las actividades del investigador/a.

En el segundo caso, Marcus y Cushman (Marcus, G.E y Cushman D., 1982) consideran a la “etnografía como texto”. Remarcan que la mayor característica de las etnografías experimentales es que **explicitan epistemológicamente** e integran el proceso de interpretación y representación de sus resultados.

Ashmore argumenta que escribiendo se debe “mostrar” la propia naturaleza construida socialmente, la propia textualidad y la propia paradoja, más que hablar de estas cosas, es decir, se trata de **mostrar en el momento que hablamos** (y no

---

<sup>2</sup> El cuadro de las Meninas de Velázquez también es un símil que puede ser utilizado como un magnífico ejemplo. El pintor (Velázquez) se ha pintado dentro del cuadro, se ha pintado pintando a la familia real. Su imagen pintada mira hacia el espectador del cuadro como remitiéndole a mirar el cuadro con Velázquez dentro. A la vez, en el cuadro –o pintura- hay un espejo que refleja una “realidad” externa que se está pintando: son las siluetas que se presentan como imágenes borrosas de la familia real (de la realidad externa).

de hablar de reflexividad), experimentando a través de nuevas formas literarias, juegos de lenguaje y de ficcionar con múltiples voces (Ashmore, 1989).

Watson (1987) considera que la reflexividad no es algo que se desarrolla en un apéndice o una introducción, sino una **invitación al lector durante toda la obra**, cuyos requisitos básicos son: a) que el escritor sea consciente de las técnicas usadas hacia los otros para establecer su autoridad y producir la *aparente* separación entre sus objetos de estudio y sus métodos de estudio; b) que el escritor tenga consciencia que probablemente está usando idénticos métodos para idénticas propuestas; c) que el escritor tenga a sus lectores continuamente alertados.

Marca una importante distinción entre “reflexividad esencial” y “reflexividad derivada”. La “reflexividad esencial” es una característica integral de un discurso (como la función indexical en los actos hablados) y uno/a no puede escoger ser reflexivo o no en un sentido esencial, pues es siempre una parte del uso del lenguaje; lo que si nos preguntamos es el hecho de utilizarla, de usarla como estrategia en ciertos intereses teóricos e intelectuales. Esto último es la versión ideológica de la reflexividad.

En este sentido, Callaway (en Hertz, 1997:VIII) define la práctica reflexiva como **una cuestión política**:

*“Frecuentemente condenada como apolítica, la reflexividad por el contrario, puede ser vista como abrir el camino a una más radical consciencia del yo frente a las dimensiones políticas del campo y construcción del conocimiento. Otros factores que interseccionan con el género -tales como nacionalidad, raza, etnicidad, clase y edad- también afectan las interacciones del antropólogo de campo y las estrategias textuales. La reflexividad llega a ser un continuo modo de auto-análisis y conciencia política”.*

Marcus (Marcus, 1994:568) también señala: *“Para mí, luego, la reflexividad **no es una cuestión metodológica tanto como ideológica**”<sup>3</sup>*. Más que interesarse en la teoría y filosofía de la práctica reflexiva de uno/a mismo/a, se refiere a la complejidad política de la teoría (diferentes posiciones tomadas, los intereses implicados y las apuestas definidas) que la discusión del postmodernismo en

---

<sup>3</sup> (A partir de aquí, todo lo que en las citas está marcado en negrita es mío)

términos específicos de reflexividad en etnografía ha generado. Denomina “giro crucial” a la posición tomada hacia la auto-crítica reflexiva, marcando la abertura de la tradición etnográfica hacia nuevas posibilidades que cuestionen la objetividad, distancia y transparencia de la realidad de los conceptos, junto con la necesidad de **explorar dimensiones éticas, políticas y epistemológicas** como una característica integrada en la producción de conocimiento sobre otros. Propone además para la práctica de la etnografía la posibilidad y abertura de experimentar con “messy”<sup>4</sup> textos.

Las nuevas formas de escritura adoptan un importante protagonismo: la forma de alguna manera, es constitutiva del sentido y significado. La reflexividad abarca la voz (la voz del autor/a, las voces que responden a uno/a con el texto), pero la voz se focaliza más en los **procesos de formación de problemas y recolección de datos** y puede mostrarse con diferentes grados<sup>5</sup> de reflexividad.

No obstante, a pesar de la gran libertad experimentada con la variedad de formas textuales, la voz de los respondientes es siempre filtrada por el autor/a, que es quien decide qué historias contar y cuáles no, el privilegiar unos acontecimientos sobre otros, el tomar decisiones sobre la situación de los respondientes en el texto o incluso modificar sus voces, por lo tanto, la formalización de la escritura se concibe más como **manera de llegar a distintas audiencias** mostrando a la vez una práctica reflexiva y no tanto como un distintivo fundamental de la reflexividad. Por tanto, la reflexividad equivaldría más a desenmascarar las agendas políticas e ideológicas de nuestra escritura.

Tras una revisión de los trabajos producidos he recogido diferentes formas de abordar la práctica reflexiva. Existen un conjunto de perspectivas de las Ciencias sociales que han tratado el tema, principalmente desde ámbitos sociológicos y culturales (y concretamente utilizando etnografías) donde se ha dado mayor producción al respecto (Marcus, 1994). En estos trabajos se “habla de reflexividad” y/o se “hace reflexividad”, las diferencias fundamentales están en los presupuestos epistemológicos y ontológicos asumidos.

---

<sup>4</sup> Su traducción al castellano equivaldría a textos desordenados, desorganizados, fragmentados, discontinuos, dispersos, mezclados, géneros confusos.

<sup>5</sup> Potter refleja a través de un recorrido histórico por la Sociología del conocimiento científico, el uso de distintos “grados de reflexividad” como un árbitro del progreso (Woolgar & Ashmore, 1988:9).

Las perspectivas que he encontrado y que dan relevancia al tema de la reflexividad son: interpretativa, discursiva, crítica, construccionista y textual. Los elementos que destacaban los he agrupado en tres dimensiones:

- Reflexividad como práctica constitutiva
- Discursos y relatos para la reflexividad
- Experiencias y emergencia de subjetividades en la reflexividad

En la “Reflexividad como práctica constitutiva” trato sobre la naturaleza del concepto y de algunas características asociadas. Algunas de las temáticas desarrolladas son:

- La reflexividad es constitutiva de las descripciones de los participantes en los contextos de acción social. La producción de conocimiento como algo “constructivo” y no “descriptivo”.
- La reflexividad es previa al contexto de acción y posibilita su comprensión. El contexto de acción no puede ser reducido a la reflexividad (hay algo más que la definición que dan los actores).
- Los objetos representados no son externos a la representación que se hace sobre ellos, y el sujeto es visto como objeto de la representación.
- La reflexividad como principio que permite lo social y el cuestionamiento de la producción científica.
- La reflexividad como procedimiento de “objetivar” al investigador.

En “Discursos y relatos para la reflexividad”, incluyo una variedad de dispositivos de orden discursivo y retórico, en relación a la práctica reflexiva como: el tratamiento de los discursos, manera de experimentación y escritura, método de objetivación, etc. He desarrollado con más amplitud:

- El “extrañamiento” y la “quiebra” como posibles puntos de partida
- La conversación y la co-construcción investigador-recíprocos como marcos contextuales para la producción de reflexividad.
- El análisis del discurso como mecanismo para desentrañar las prácticas del investigador/a.
- La deconstrucción y el socavamiento del discurso a través de explorar sus retóricas de realidad.
- La objetivación participante como método reflexivo
- Las retóricas y las nuevas formas literarias para la reflexividad

En “Experiencias y emergencia de subjetividades en la reflexividad” trato la reflexividad en relación a las experiencias personales y formaciones del “yo” en el trabajo de campo. Se exploran básicamente dos puntos:

- La reflexividad como método de comprensión.
- La reflexividad como condición ética y política.

## 2.1 REFLEXIVIDAD COMO PRÁCTICA CONSTITUTIVA

Desde una perspectiva etnográfica, es fácil observar que las propiedades inherentes a las reglas que siguen los actores son constantemente objeto de comentario por parte de éstos. Los actores explican una y otra vez sus conductas, relacionándolas con un conjunto de normas y reglas, y lo hacen entre ellos, recurriendo al lenguaje común. Mientras esto ocurre estamos construyendo el sentido, el orden y la racionalidad de lo que estamos haciendo en ese momento. Estas explicaciones son reflexivas porque se convierten en objetos que constituyen el propio marco de actuación.

Los *etnometodólogos* toman estos detalles en cuenta ya que es el fundamento del sentido y significado de toda acción en el marco de la interacción social. Además hacen una distinción entre “reflexividad de los actores”, entendida más como una capacidad cognitiva que se moviliza como forma de adaptación a la normatividad social; y “**reflexividad de la acción**”, incardinada en la interacción de los miembros (Czyzewski, 1994). Es en esta última donde los etnometodólogos centran su atención, y la que tiene más interés para los objetivos del siguiente trabajo.

Coulon, dice que la reflexividad **permite la acción social**:

*“en el sentido etnometodológico del término, denota un conjunto de procedimientos reflexivos, capaces de descifrar instantáneamente determinados indicios de la experiencia social con el fin de producir las reglas prácticas que permiten actuar de forma correcta” (Coulon, 1995:183).*

La reflexividad no debe ser confundida con la reflexión. Cuando se dice que la gente tiene prácticas reflexivas no significa que reflexionen sobre lo que hacen, pues los miembros no tienen conciencia del carácter reflexivo de sus acciones y se desinteresan de las circunstancias prácticas que lo permiten, pero sí que hacen **observable para los otros miembros** el carácter racional de sus prácticas concretas.

Garfinkel utiliza las **descripciones<sup>6</sup> de los actores** como partes constitutivas de lo que éstos describen, es decir, como partes que hacen el mundo inteligible y

---

<sup>6</sup> Para la etnometodología “describir” quiere decir, entre otras cosas, categorizar objetos en clases, hacer formulaciones, ofrecer u ocultar detalles, juicios, etc. (Potter, 1998).

analizable, que lo “fabrican” (accounts). Se refiere a un caso: Agnés era un transexual que eligió convertirse en mujer y ser operada. A través de las conversaciones mantenidas por el investigador con ella, nos mostrará cómo Agnés debía exhibir continuamente, en todas sus actividades cotidianas los rasgos culturales de mujer “normal”. Se trataba de una **realización práctica nunca acabada**, ya que ella no tenía la destreza rutinaria de la feminidad, debiendo controlar constantemente sus actitudes y comportamientos para exhibirse como femenina. Agnés debía vigilar esa presencia de sí misma, declarándose a cada momento como mujer con el fin de parecer un caso real (Garfinkel, 1967).

Los relatos y descripciones de Agnés configuraban y constituían una práctica reflexiva en el sentido de que ella había de pensarse y describirse a sí misma en relación a los demás. A la vez, también constituían **un contexto de acción y relaciones**, pues estaban implicados de forma intencional, le hacían ser lo que era al constituir un contexto o marco, y a la vez, ese propio contexto o marco, también la constituía a ella.

De esta manera, también el etnógrafo/a forma parte del relato que describe la situación o contexto, y adquiere su sentido también por esa situación. Se confrontan los actos: relato-situación (y no los actores: etnógrafo/a-informantes). Todos los informantes (también la etnógrafa/o) construyen un **discurso constituyente y constituido de realidad** donde se hace visible el mundo, o lo que es lo mismo, se hacen comprensibles las acciones al describirlas, porque dan a entender su sentido al revelar los procedimientos que emplean para expresarse (Coulon, 1988).

La perspectiva cognitiva no considera lo que se realiza con las representaciones y las descripciones en los contextos en los que se producen, impidiendo la exploración analítica de sus propiedades reflexivas e indexicales. Desde la perspectiva construccionista, se toma el interés por las descripciones y representaciones a medida que se construyen en el curso de la interacción (Potter, 1998).

En el ámbito del *constructivismo empírico*, los estudios de laboratorio (Knorr-Cetina, 1981,1995) basan la reflexividad sobre el contexto de la acción (bajo contingencias y circunstancias ambientales concretas), buscando la **realidad indexical y local** de los descubrimientos científicos, mostrando su génesis a raíz de visiones e intereses particulares de las instituciones y los científicos, de momentos, de rutinas y hábitos, localizados en el contexto de descubrimiento. Es a partir de estas representaciones,



como se consigue que tomen vida propia e independiente de este contexto de descubrimiento y aparezcan posteriormente ante los sujetos como realidades “macro” o “estructuras” trascendiendo el contexto “micro”. Esta es la génesis contextual de lo “macro”:

*“..el resultado de una decisión es un logro social situado en un contexto más que un cálculo individual. Es más, ignora el hecho de que, a menudo, los resultados no se calculan conscientemente, ni siquiera están en la intención de las partes involucradas” (Knorr-Cetina, 1995:199).*

La etnografía del laboratorio ha proporcionado ver el proceso de producción de conocimiento como **algo más “constructivo” que “descriptivo”**. En este camino, es fundamental que el analista se formule la pregunta: ¿Cómo los científicos/as descartamos y aceptamos posibilidades alternativas en la selección de nuestros materiales de trabajo?.

La mayor parte de lo que constituye de modo evidente el carácter ordenado ordinario de las actividades científicas sobre rutinas y códigos de funcionar en la construcción de conocimiento, no es formulado ni en las instrucciones más detalladas del “método científico”. Este es uno de los resultados que Lynch, Livingsgton y Garfinkel (1995), observaron en sus trabajos del trabajo sobre los científicos en el laboratorio. Un ejemplo magnífico que nos muestran, es el caso de Schrecker (1980):

Este autor realizó un experimento sobre química de laboratorio con un estudiante que era tetrapléjico. La operación debían llevarla conjuntamente a modo de complementación en las tareas, Schrecker sabía de química teórica pero no del manejo instrumental, ni de los procesos de combinación, por lo que debía recibir las instrucciones del alumno imposibilitado (representa el método guiado por un saber)<sup>7</sup>.

Durante el experimento, describía cómo se movía el instrumental de un lugar a otro de maneras ordenadas que progresivamente constituían y reconstituían el “terreno” (acciones que iban configurando el contexto). El manejo del equipo (instrumental) no era sólo un acompañamiento al razonamiento químico; era arte y parte del razonamiento químico. Es decir, las instrucciones del estudiante llevadas a la práctica por Schrecker no eran separadas en el proceso de investigación, la

---

<sup>7</sup> Los paréntesis en la explicación del caso son míos, para facilitar la comprensión del símil

disposición cambiante del instrumental era el lugar donde estaba ocurriendo la química (el método, el procedimiento, la selección es indisociable del razonamiento y de los productos finales).

Las dificultades por parte de Schrecker estuvieron en la capacidad para prever el uso del equipo y las “anticipaciones” concretas de cómo se iba a desarrollar el experimento (no sabemos como progresan o prosperan las relaciones sociales, los acontecimientos. Son imprevisibles, aunque sí podemos prever algunas consecuencias y prevenirlas), pues se produjeron acontecimientos durante el proceso que rompían su dinámica ortodoxa, tales como derramar la preparación, no limpiar suficientemente un tubo para el reactivo y precipitaba de otra manera, una precipitación por sorpresa, el ponerse nervioso, etc.

Una de las conclusiones de este estudio ha sido el **ajustar retrospectiva-prospectivamente los métodos** científicos en base a los resultados obtenidos, especialmente cuando algo ha ido mal o potencialmente podría ir mal. Y concluye con la afirmación de que los científicos/as reajustan las metas de su investigación para adaptarlas a las selecciones que hacen, y reajustan sus selecciones para adaptarlas a las nuevas circunstancias creadas por su investigación.

Así pues, la *etnometodología* fija la atención en las **secuencias de conducta observables localmente**, donde se establecen los detalles del trabajo diario de una disciplina. Se dirigen a fenómenos temporales y su punto de mira está en la “construcción” y la “composición” temporal de todos estos fenómenos científicos.

Woolgar (Latour y Woolgar (1979), Woolgar (1995), inspirándose en la etnometodología ha desarrollado lo que él llama “**etnografía reflexiva**”, donde se propone dar cuenta simultáneamente, del objeto de la investigación y del método empleado durante la misma. Hace servir la hipótesis de que ambos están vinculados, y que el conocimiento de uno permite igualmente comprender mejor el otro. El tomar nota de las negociaciones que se dan en la génesis de los conocimientos de orden científico, el analizar las peticiones y los encargos de investigación, el montaje del dispositivo de esa indagación, pues es allí dónde podríamos esperar experiencia:

*[..] la etnografía reflexiva de la ciencia supone un estudio hecho en un laboratorio, no de un laboratorio” (Woolgar, 1995:229).*

Desde algunas metodologías cualitativas con *perspectiva contextualista*<sup>8</sup>, se pretende recobrar los aspectos reflexivos de la situación o contexto para mejorar la metodología (Noya, 1994). Presuponen una reflexividad del sujeto: consustancial a las prácticas discursivas que permite descifrar la acción, y una reflexividad del objeto: inclusión del observador en la observación (la conciencia de que lo observado lo construye un observador), pero sostienen que la reflexividad es del contexto, pues se basan en la constitución contextual de la realidad social.

Los actores dan sentido a sus acciones “ex ante” o “ex post” en situaciones y contextos concretos y los investigadores reconstruyen ese sentido en las propias categorías de los actores en situaciones y contextos igualmente concretos. Al **descifrar estas acciones** a través del discurso, -puesto que la acción es siempre reflexiva-, **el contexto** viene elaborado y dado en ellas y **se desplegará** en este discurso como subproducto de la reflexividad. Así pues, la reflexividad es previa al contexto y posibilita su comprensión.

El contextualismo impone como estrategias metodológicas: el comparativismo, en el diseño de la recogida de los datos; y el contingentismo, en la interpretación de los datos. La investigación cualitativa debe, entonces, prestar más atención al diseño y recogida de los datos y buscar y seleccionar cuidadosamente los términos apropiados de la comparación etnográfica o discursiva. En cuanto al análisis, los enfoques deberán mostrar mejor su validez externa empíricamente<sup>9</sup>.

Lamo de Espinosa tomando un *enfoque interaccionista y contextualista* concibe la reflexividad como un “contexto de sentido” (Lamo de Espinosa, 1994), **sus límites son consustanciales a la posibilidad de acción.**

Establece los fundamentos de cómo se encardinan sentido-contexto-reflexividad en un modelo de la realidad denominado de “doble emergencia”, en donde:

---

<sup>8</sup> El contextualismo niega la posibilidad de una supuesta independencia entre el objeto y el sujeto, lo conocido y el cognoscente o entre la observación y su instrumento, como la posibilidad de una ciencia libre de valores. También rechaza la dicotomía entre teoría y práctica. El conocer y el hacer están íntimamente ligados, ya que el conocimiento resulta de la acción y sólo se puede constituir a través de la acción.

<sup>9</sup> Estos autores muestran algunos procedimientos y metodologías (de tipo tanto cualitativo como cuantitativo) de aplicación de la reflexividad en su análisis de contextos, para más información ver Noya, 1994.

-la reflexividad de los actores sobre el sentido de su acción será siempre incompleta, pues la situación es algo más que la definición que dan los actores sobre la situación (hay también una situación objetiva o “residuo” no descifrado),

-la acción no está totalmente determinada por la situación objetiva: el sentido que dan los actores a esta es decisivo.

Por tanto, **el contexto es irreductible a la reflexividad**, es decir, las “estructuras latentes de sentido” están fijadas objetivamente a contextos y situaciones sociales independientes de la definición de la situación que realice el sujeto.

De esta manera, la situación o el contexto objetivo es el contexto subjetivo en cuanto a que lucha por controlar el alcance de la propia acción y ese “residuo” no descifrado. Esto comporta una indisoluble dualidad de sentido que genera una espiral infinita de reflexividad. Las consecuencias de una acción, que está orientada en un sentido dentro de un contexto produce una nueva situación y la reflexividad sobre el “residuo” o parte no descifrada es un input en el sentido de las acciones posteriores, y así sucesivamente.

Las interacciones con otros actores y otros sentidos -sujetos a este mismo proceso- amplificarán el “contexto subjetivo” y “contexto objetivo” de la acción y por tanto la reflexividad.

Por otro lado, el sentido lleva incorporado siempre un contexto que es la temporalidad, historicidad y el bagaje previo. El sentido y las consecuencias no deseadas son rasgos esenciales de la acción.

En esta reflexividad del contexto no se puede presuponer la estructura, porque la reflexividad del actor confrontado a distintos contextos es la que convierte las posibles inconsistencias, contradicciones, etc. en algo “normal”.

Desde la *sociología del conocimiento científico*, pero en otro sentido diferente a los anteriores, Woolgar (1988a, 1988b, 1988c) propone la exploración de la reflexividad como una forma de desarrollar una crítica rigurosa de la ciencia, al prestar atención al concepto de representación mientras la practicamos:

*“es insuficiente revelar las actuales circunstancias detrás de la producción de los textos etnográficos, como si esta revelación fuera por sí misma*

*neutral, o un proceso pasivo. Como poco, necesitamos interrogarnos y encontrar extraño el proceso de representación, como lo captamos” (Woolgar, 1988a:28).*

Durante tiempo se ha estado presentando la distinción entre un modo empírico de presentar el discurso y que se ha usado en contextos formales científicos caracterizados por eliminar la perspectiva subjetiva del autor/a, y un modo contingente, usado en contextos informales para dar cuenta de lo que se considera como erróneo.

La aceptación acrítica de la ideología de la representación en la ciencia realista, lleva a la ciencia social a intentar reforzar sus explicaciones mediante una **maximización de la distancia retórica** entre el analista y el objeto que analiza<sup>10</sup>, esto exige un fraude ontológico a través de establecer y reafirmar el “**exotismo**” (diferencia) entre sujeto-objeto. Así, las actividades y comportamientos de los sujetos de estudio se convierten en algo extraño y arbitrario, foco de nuestra atención como analistas; mientras que las actividades del analista u observador/a son dadas por supuestas y no cuestionadas como “extrañas”, es decir, ignoradas o justificadas por el hecho de “seguir un método” y una convención científica.

Woolgar denomina reflexividad constitutiva aquella que equivale a negar la distinción y a **afirmar la similitud entre representación y objeto**, es decir que estos no son distintos, sino que están íntimamente interconectados. Esta afirmación parte de la tesis que el objeto no es previo a la representación, sino que son las prácticas representativas de los actores las que constituyen los objetos del mundo en vez de ser las primeras un reflejo que proviene de los segundos, y por tanto, es el discurso el que constituye la realidad a través de un proceso que comienza con notas, conceptos, etc. y que termina cuando es posible percibir la realidad con vida propia.

---

<sup>10</sup> En relación a ello, Woolgar distingue dos tipos de estudios etnográficos de la Ciencia. Por un lado, la “etnografía instrumental” cuyo conocimiento estaría basado en prácticas representacionistas. De esta manera, trata de producir información sobre la ciencia opuestas a las versiones tradicionales de la sociología del conocimiento científico, pero olvida que sus propios argumentos es una retórica de la persuasión. Y la “etnografía reflexiva” por la que aboga Woolgar, que no trate como extrañas las practicas de representación ya que todos/as nos hallamos involucrados en ellas, sino que más bien intente alcanzar una mayor comprensión de aquellos aspectos de nuestra cultura que suelen darse por supuestos (Latour y Woolgar, 1979).

Cuando pretendemos conectar objeto y representación nos encontramos con objetos sociales, estos por tanto, resultan ser parte del objeto que queremos representar y constituye una paradoja que no tiene solución. Es decir son objetos sociales en tanto que adquieren su definición a través de un proceso de interpretación donde se les otorga sentido y significado, y en el propio proceso de representación el par objeto-representación son interdependientes y uno no puede concebirse sin el otro. Toda actividad interpretativa es representación.

Por tanto la cuestión respecto a la representación es que **no se trata de apartarla o huir de ella** para evitar los desastres metodológicos, sino de buscar nuevas formas de interrogarla. De aquí que se trate de una reflexividad constitutiva, que llega a conocerse a través de un proceso de introspección (“benigna introspección”) del trabajo del investigador/a.

Será de una particular importancia estratégica centrarse en el orden moral que sostiene la representación, además:

*“no se trata sólo de comprender ese orden moral sobre el que se apoya la ideología de la representación, sino también de buscar maneras de cambiarlo” (Woolgar, 1991:160).*

Las formas alternativas de expresión literaria pueden abrir caminos de cuestionar las representaciones de nuestros trabajos (que no se trata de explicar o aclarar). En los apartados siguientes se tratará con más amplitud el tema.

Desde la *perspectiva socioconstruccionista crítica*, T. Ibañez (Ibañez,1989) reconoce la importancia que reviste el concepto y el fenómeno de la reflexividad por dos motivos:

- las implicaciones que comporta que la reflexividad sea constitutiva del ser humano.
- la necesidad de que ésta se extienda a las propias ciencias sociales.

El que estemos dotados de reflexividad permite que seamos capaces de desarrollar **actuaciones estratégicas**, es decir, basadas en el cálculo de los efectos que nuestras acciones tienen sobre los otros, a pesar de que contamos con una impredecibilidad de las conductas de esos otros. Pero a la vez, y resulta paradójico, es precisamente porque podemos anticipar o predecir los efectos que nuestras

manifestaciones producirán en los otros, podemos decir que el concepto de predictibilidad se elimina. Los conocimientos que los individuos van produciendo sobre sí mismos en el intercurso de una interacción, van **modificando esa interacción y a la vez, van modificando el conocimiento de sí** y se establece un proceso de redefinición permanente e interdependiente de la persona y de su contexto relacional.

En cuanto a la aplicación reflexiva a las propias prácticas del conocimiento científico, T. Ibáñez sitúa a la propia disciplina y a los investigadores dentro de la dimensión social que el propio conocimiento pretende dilucidar. La idea de que **los** conocimientos epistemológicos sobre los que se asientan las Ciencias sociales deben someterse a revisión, es uno de los elementos desencadenantes de la crisis de la psicología social y otras ciencias sociales a partir de los años 70 en Europa y América (Ibáñez, 1990).

Así, T. Ibáñez se plantea aplicar a sus enfoques teóricos-metodológicos socioconstruccionistas los propios presupuestos críticos de la perspectiva socioconstruccionista, admitiendo que el socioconstruccionismo resulta también de un conjunto de convenciones particulares, de prácticas socio-históricas situadas:

*“El socioconstruccionismo puede llegar a constituirse en la nueva hegemonía dentro de la psicología y producir todos los efectos de poder que el propio construccionismo denuncia en las actuales ortodoxias. **Se necesitarán entonces buenos desconstruidores para dismantelar el construccionismo y permitir nuevos avances. Sin duda alguna, esto es así, pero hay una diferencia fundamental y es que en el seno de un socioconstruccionismo consecuente no sólo existe la conciencia de estos peligros, sino que existe el convencimiento pleno de que son inherentes a cualquier postura que se desarrolle y por lo tanto, que son inherentes al propio construccionismo. En tanto que este convencimiento es constitutivo del construccionismo y forma parte internamente de sus presupuestos quizás le salve del estancamiento y de la institucionalización. Pero esto obliga a vivir peligrosamente bajo la **constante tensión de tener que revisar sin tregua las seguridades que se alcanzan**” (Ibáñez, 1994:276).***

La idea de reflexividad nos introduce en un bucle autoreferencial continuo, inagotable, de movimiento continuo en el que ni objetos, ni sujetos lleguen nunca a consolidarse e instaurarse como opciones definitivas.

Myerhoff y Ruby (En Watson, 1987:9) señalan que:

*“ser reflexivo es estructurar los productos comunicativos de tal manera que la audiencia asuma al productor, procesos y producto como un todo coherente”.*

De esta manera, la reflexividad es una **propiedad de los relatos**, pero también **algo potencialmente subversivo** de la autoridad del autor/a.

Para examinar como nosotros somos parte de nuestros datos, **nuestra** investigación no debe ser un producto autocentrado, sino un proceso recíproco, donde las voces de los informantes y actores son realizadas más que disimuladas, y **escuchando estas voces a través de nosotros** (etnografo/a o autor/a), sintiendo nuestra biografía con la del otro a través de la **co-creación** de la misma.

Otros elementos a incorporar en la práctica reflexiva son aquellos que provienen de las *perspectivas cibernéticas de segundo orden*. Éstas parten del proceso de observación y no simplemente de observar sistemas. En estas perspectivas, J. Ibáñez (Ibáñez, 1994) trata la reflexividad como un procedimiento de **“objetivar” al investigador**:

*“Entonces, las interpretaciones del investigador como sujeto se tienen que contrastar con las interpretaciones del investigador, que también es objeto, por lo que la táctica de silenciar a este último nos hace perder información” (Ibáñez, 1994:12).*

Se concibe la no separabilidad objeto-sujeto, en la medida en que en la investigación del objeto queda siempre necesariamente huellas del sujeto, porque el objeto es producto de la **actividad objetivadora del sujeto**. Esta reivindicación realista de la subjetividad determina que J. Ibáñez formule una metodología que define al “investigador como un **sujeto en proceso**” (Lamo de Espinosa, 1998:13).

Existe la paradoja<sup>11</sup> de la investigación en el sentido que al investigar empíricamente al objeto lo alteramos, por tanto, tenemos que investigar la investigación del objeto,

---

<sup>11</sup> Lo paradójico es aquello que se enfrenta a aquello en lo que creemos y damos por supuesto. Los términos contradictorios de una paradoja se hacen mutua remisión (sin permitir la elección de uno de ellos) y no suprimen su contradicción al intentar construir su unidad. (Ramos, 1993)



la que a su vez alteramos, por lo que habrá que investigar la investigación de la investigación del objeto. Todo eso supone reflexividad tras reflexividad.

El investigador/a al medir la materia con instrumentos hechos de materia, la altera, la modifica:

*“no sólo influye el sujeto en el objeto, sino que incluso el estatus ontológico del objeto es determinado por la acción investigadora del sujeto” (Ibáñez, 1994:12).*

De esta manera, la prueba empírica resulta paradójica por ser autorreferente<sup>12</sup>; de ahí el principio de incertidumbre según el cual no se puede determinar a la vez la posición y el estado de movimiento de una partícula, J. Ibáñez cita un ejemplo: cuando intentamos determinar la posición de una partícula (corpúsculo), indeterminamos el estado de movimiento (onda) y viceversa. Corpúsculo y onda son la misma materia pero en reposo o en movimiento, respectivamente.

---

<sup>12</sup> Pensemos que un investigador social es un trozo de sociedad que investiga la sociedad. Como dice J. Ibáñez: *“un sociólogo es un dispositivo de reflexividad; a través de él la sociedad reflexiona sobre sí; (pero) para que sea posible a la vez que piensa ha de pensar su propio pensamiento; el producto no puede abstraerse de su proceso de producción”* (Ibáñez, 1985:3)

## 2.2 DISCURSOS Y RELATOS PARA LA REFLEXIVIDAD

Desde una *perspectiva etnográfica*, el “**extrañamiento**”<sup>13</sup> es una **actitud** del investigador/a que puede permitir la práctica reflexiva.

Esta actitud de extrañamiento permite emerger todo aquello que constituye la expectativa del investigador/a, problematizar el “**etnocentrismo**” que caracteriza el contexto de producción del conocimiento científico de orden social y cultural (Dell Hymes, 1993, Velasco y Díaz de Rada, 1997). A la vez constituye una fuente fructífera de creación, así como hacer inteligible, en términos socioculturales, el proceso de elaboración del conocimiento<sup>14</sup>.

“Extrañar” y analizar los contextos de nuestras interacciones y los datos de nuestra investigación supone **establecer un dialogo con y entre ellos**, y nos conduce a buscar la saturación de perspectivas o discursos. En las múltiples conversaciones establecidas el/la que investiga resuelve aparentes “divergencias”, “inconsistencias” a través de descubrir valores y construcciones de “persona” insertas en los diferentes diálogos.

Actuamos en dos mundos, como el etnógrafo que está entre la cultura que estudia y la cultura científica, pues así nosotros/as nos podemos situar por ejemplo, volviendo otra vez a la lectura de las notas de campo tras un tiempo de nuevas experiencias, tras otra etapa en el estudio, etc.

Agar utiliza el concepto de “**quiebra**” como resultado del “extrañamiento” de las personas implicadas en las situaciones de investigación. Basándose en los argumentos discursivos-comprensivos de Gadamer sostiene que la etnografía pone al etnógrafo/a en contacto con escenarios de trabajo que forman parte de **distintas “tradiciones”**: en ocasiones porque se trata de diferentes etnógrafos, otras porque el grupo estudiado va cambiando con el paso del tiempo, o bien porque surgen nuevas audiencias. El papel del etnógrafo/a se refleja en la siguiente cita:

---

<sup>13</sup> Es el “choque cultural” que supone el confrontar la cultura del investigador/a y la del investigado (“cultura extraña”), constituye el fundamento epistemológico y metodológico de la empresa antropológico, Velasco y Díaz de Rada lo definen como: “*movimiento insospechado del proceso social, el observador percibe una “anomalía” que exige un esfuerzo de comprensión*” (1997:215).

<sup>14</sup> Al respecto véase la reflexión realizada por R. Arnau sobre su etnografía hecho en un centro escolar (Arnau, 1996)

*“Una etnografía es antes que nada una función del etnógrafo, quien lleva a su trabajo la tradición en la que participa, incluyendo el entrenamiento recibido en su socialización profesional. Las clases de sucesos que se presentan como problemas son en parte función de los sensibilizadores y coherentes que ellos sean, dada esa tradición” (Agar, 1996:122).*

Esta puesta en contacto con diferentes escenarios de trabajo será la que facilite las “quebras”, rupturas o disyunciones entre los mundos del etnógrafo/a y de los otros. Una vez que ocurre una “quebra” se entra en un proceso de resolución: trasladarse desde la “quebra” hasta la **comprensión**. Este proceso es emergente y se encuentra limitado por las tradiciones en las que ocurre.

Pero las “quebras” no sólo se dan en el etnógrafo/a, sino también en los informantes como resultado de su interacción con el etnógrafo, por lo que habría que averiguar los **efectos sobre la conciencia** de ese informante con cuestiones en las que no había reflexionado antes.

En las “quebras” se alteran las expectativas del actor y trae a la conciencia lo que es el fenómeno, entonces emerge un proceso dialéctico en el que se modifican la tradición y se crea una **nueva versión** de lo que el fenómeno es. En este proceso ha de haber una documentación sobre la base selectiva que se ha hecho servir.

En la resolución de la “quebra” es donde se involucra un examen reflexivo de la acción como acto (uno sólo puede conocer sus propias acciones como actos, dado que contemplarlas es salirse fuera de ellas), ya sea de una acción observada a distancia o compartida como una experiencia vivida con los informantes. A partir de aquí, se logra la coherencia al hacerla formar parte del repertorio de conocimiento del etnógrafo/a que Agar denomina “esquema”.

Dentro de *enfoques metodológicos de sistemas circulares y cibernéticos de segundo orden*, J. Ibáñez propone el socioanálisis, que consistirá en analizar una institución en su contexto situacional y lingüístico, utilizando una perspectiva dialéctica. En ella, las informaciones son producidas mediante juegos de **lenguaje de tipo “asamblea”** donde se extrae información y se inyecta neguentropía.

Considera a la investigación una conversación entre todos los componentes del sistema que se está observando. Los interlocutores pueden ser: perspectivas distintas de una persona (pensar es conversar con uno mismo), personas, grupos,

ideas o puntos de vista, culturas, etc. La palabra información adquiere dos significados:

- “informarse de”, que produce el componente semántico o de significado
- “dar forma a” o neguentropía, corresponde al componente pragmático o de uso.

Así, la conversación es considerada como la unidad social mínima capaz de reproducirse<sup>15</sup> y los componentes o interlocutores los procesos que ocurren. Su propuesta reflexiva es la de:

*“inyectar información a la teoría de modo que los fenómenos recuperen toda su violencia y puedan ser captados en todos sus estados posibles, no sólo en aquellos que encajan con su sentido regulado por la sociedad” (Ibáñez J., 1979:33).*

Esta forma crítica de entender la teoría se consigue a través de ampliar el foco del observador: ir de los hechos al proceso en el que se gestan, y del objeto al lenguaje, así como construir modelos históricamente situados. (Laraña, 1998).

Se remite a una “**ciencia nómada**”, aquella que transgrede las fronteras de lo instituido y los códigos binarios como por ejemplo: sujeto-objeto:

*“[...]para que exista la forma, la frontera, alguien la tiene que haber trazado: “distinción”, así como manifestado preferencias por sus bordes: “indicación”. No existe objeto sin sujeto, el sujeto y sus valores están en el núcleo del pensamiento: “el que distingue e indica produce alternativas, el que decide meramente las consume” (Ibáñez J., 1993:366).*

Esta “ciencia nómada”, parte del error, el desorden o el ruido para inventar, para crear, para dejarse arrastrar por vías que le conducirán a nuevas maneras de ver las cosas.

Desde una *perspectiva discursiva* se abre una línea de investigación de la reflexividad basada en el **análisis del discurso**: por un lado los estudios de laboratorio, concretamente, la etnografía de la Ciencia; por el otro, la perspectiva socioconstruccionista.

---

<sup>15</sup> El autor diferencia réplica de reproducción para explicarlo, de manera que la réplica es una acción de copia, la reproducción es una acción donde hay que asumir un cambio.

Los estudios de laboratorio (etnografía de la Ciencia) muestran cómo los científicos producen conocimiento que emerge de una forma de interacción discursiva dirigida y sostenida por argumentos de otros científicos. En este sentido, autores como Woolgar (Woolgar, 1995, 1988c), Gilbert y Mulkay (Gilbert & Mulkay, 1984) describen **cómo se organizan distintos contextos y momentos** de los científicos, y las descripciones y representaciones que estos formulan para **dar cuenta** de sus propias acciones y creencias.

Estos autores utilizan el análisis del discurso como un intento por **identificar y describir regularidades** en los métodos usados por los participantes a medida que desarrollan sus prácticas científicas en el curso de sus interacciones.

Para Gilbert y Mulkay (Gilbert y Mulkay, 1984) no se puede ignorar al analista en la construcción del relato. Este/a construye contribuciones al menos de tres clases:

- subsume pronunciamientos específicos de los participantes bajo conceptos generales,
- generaliza sus afirmaciones,
- identifica aquellos segmentos del discurso de los participantes como representantes de un proceso social importante ocurrido en relación al área de la vida social estudiada.

El analista siempre puede, como el participante, extraer una versión “definitiva” de los sucesos, incluso a partir del conjunto más diverso de descripciones, por ejemplo: reformulando lo que los respondientes concretos quisieron decir, eliminando ciertas afirmaciones exageradas, irónicas, retóricas, etc., o interpretando los datos de acuerdo con los acuerdos tácitos recogidos en el curso de la interacción con los participantes.

Además, otra parte de sus discursos son ignorados o tratados como inadecuados. Especialmente, el analista que casi nunca hace referencia al contexto social o personal del discurso de los participantes (y menos del suyo propio), a excepción de cuando trata de explicar acontecimientos que debilitan sus conclusiones, o introducen sesgos, ideologías, errores, etc.

Ambos autores proponen analizar los discursos para mostrar cómo la interpretación sociológica de la acción social depende de: *“un trabajo que no se explica, llevado a cabo con los participantes y corporalizado en su discurso”* (Gilbert & Mulkay, 1984:3), pues la “observación directa” de la acción social conforme ocurre, no libera

en modo alguno al observador de su dependencia del discurso potencialmente variable de los participantes. Además, lo importante es recoger la **variabilidad del discurso de los participantes**, sin ignorar todas las incertidumbres interpretativas. El procedimiento de cómo actuar viene mostrado en la siguiente cita:

*“La mayoría de análisis sociológicos están dominados por la voz autoritaria del sociólogo. Los participantes son mostrados hablando a través de los textos del autor sólo cuando ellos aparecen en la historia. La mayoría de informes de investigación sociológica son univocales. Creemos que en esta forma de presentación está poco representado el discurso de los participantes. No es sólo porque diferentes actores cuentan historias diferentes, sino también porque cada actor tiene diferentes voces. En este libro abriremos la caja de pandora en orden ha encontrar muchas de estas voces y darles la oportunidad de ser oídas” (Gilbert & Mulkay, 1984:2)*

Desde *perspectivas del construccionismo social y análisis del discurso*, encontramos diversas posiciones respecto a la reflexividad:

Parker (1992) plantea la reflexión crítica sobre un discurso. Esta incluye el uso de otros discursos, especialmente a través de sus **contradicciones internas**, que permitirán abrir cuestiones sobre lo que otros discursos están trabajando. Esto modifica y permite diferentes **espacios para el manejo y la resistencia**.

Intentar **distanciarnos** del discurso, nos invita a regresar a concepciones no aceptadas o ignoradas por el analista que precisamente por eso, construyen el discurso como opresivo de una realidad. Parker nos invita a este tipo de reflexividad aunque afirma que al hacerlo no se disuelve ese discurso de opresión, pues tanto el discurso como la reflexividad están histórica y culturalmente circunscritos.

El análisis del discurso puede tomar dos caminos: o bien reflexión sobre lo que hace la psicología, que equivale a entendimiento político; o bien continuidad de la reflexividad como solución en sí misma, como intento de consenso. Cuando la conexión entre lo individual y lo social se realiza en términos de reflexividad hay que tener precaución en **no despolitizar esta conexión**, o lo que es lo mismo mantener una “distancia crítica” entre los analistas y las historias que nos cuenta la psicología, pues la psicología necesita ser deconstruida y clarificar sus propios conflictos internos a través del análisis del discurso.

Potter (1988) señala que una de las virtudes del análisis del discurso es incorporar un cierto tipo de **reflexividad pragmática**, la cual ofrece detalladas interpretaciones de los textos científicos para escrutinio. Además esta práctica es expuesta a través de **nuevas formas literarias** para facilitar ciertos procedimientos interpretativos por parte del lector.

Las lecturas del discurso son interpretativas y se hacen con todo tipo de recursos, la reflexividad implica tomar estos recursos como tópicos por sí mismos en un continuo estado de movimiento. ¿Cómo el analista provee interpretaciones del discurso?

Potter nos dirige en dos sentidos:

-haciendo el proceso de interpretación tan explícito como sea posible: como es manejado lo transcrito para leer, que selección toma lugar para hacer eso representativo, como se da la posibilidad de variaciones en los materiales estudiados, etc.

-haciendo una fina aproximación que ligue las interpretaciones de las partes específicas características del discurso.

Esto permite a otros analistas alguna oportunidad de valorar las interpretaciones particulares y replicar a ellas si lo desean. Potter añade:

*“El análisis del discurso es una práctica reflexiva, esto es un debate con nuestro propio dar por sentado prácticas de lectura. La perspectiva de este análisis del discurso no es liquidar problemas de lectura bajo la influencia positivista, sino es una celebración de estos problemas. Parte del proceso de análisis inevitablemente envuelve una interrogación crítica de nuestras propias presuposiciones y examina las técnicas para dar sentido. El analista se pregunta: ¿por qué tengo que leer este pasaje en este camino?. ¿Qué características del discurso me permiten producir esta lectura?” (Potter, 1988:48).*

Así, la reflexividad se muestra como un paso progresivo haciendo que el análisis del discurso gire su mirada hacia sus propios datos y productos, pero no por ello quiere decir que los problemas que genere puedan ser resueltos. El análisis del discurso tampoco pretende conseguir interpretaciones privilegiadas, sino **versiones alternativas**, por eso Potter se refiere a las prácticas discursivas y no prácticas interpretativas, pues estas últimas inducen al analista a una definitiva versión.

Potter (1998) propone un modelo el “**modelo de la construcción**”, que articule análisis discursivo con análisis conversacional (cuyos presupuestos provienen básicamente de la etnometodología). Se trataría de ver la tarea de construir una descripción como si fuera un hecho: “descripción factual” y de ver cómo es tratada la descripción en el transcurso de su acción por los participantes. Para eso se ha de atender a la propia descripción donde se articulan los mecanismos, los métodos, que permiten producirla y comprenderla. Tener acceso a las orientaciones de los participantes hacia la acción y a los mecanismos retóricos<sup>16</sup> utilizados. A partir de estos resultados podemos afirmar que **la descripción se ha socavado**, o algo así como una deconstrucción<sup>17</sup>.

Un procedimiento básico para construir la factualidad de las descripciones y ver como estas descripciones intervienen en la acción es ser “**económico con la verdad**” (pretende utilizar la expresión como metáfora), que significa que ante una pregunta podemos ofrecer una respuesta que, sin contener verdaderas falsedades, omite algo que si fuera explícito, daría una versión distinta.

La relación reflexiva se muestra a través de la vividez de detalles y perspectiva presencial de los participantes. Implica habilidad literaria para que una historia sea convincente. La relación reflexiva es constitutiva a un proceso de construcción de hechos pero al mismo tiempo contribuye a la credibilidad del texto.

Las descripciones forman parte de unas acciones que, a su vez, se inscriben en secuencias de interacción más amplias, pues reflexividad e indexicalidad están estrechamente relacionadas. Si tratamos las expresiones descriptivas como ocasionadas nos damos cuenta en cómo intervienen de una manera práctica en la actividad en curso. Sin embargo, cuando se tratan de descripciones en prácticas científicas, a pesar de que la meta sea buscar una descripción clara, las descripciones se producen en contextos de intereses teóricos y prácticos y tienen éxito en la medida en que convergen con estos intereses.

---

<sup>16</sup> Potter define retórica como: “*un aspecto de la relación antagónica entre versiones: cómo se contraponen una descripción a otra descripción alternativa, y cómo se organiza al mismo tiempo, para resistirse a una oposición*”. (Potter, 1998).

<sup>17</sup> Hutcheon, ha sugerido que esta doble propiedad de contar una historia y, al mismo tiempo, socavar la base de lo que se cuenta, es un rasgo característico de la literatura y el arte posmodernos (Potter, 1998).



Algunos modelos o investigaciones prácticas, desde *perspectivas construccionistas y contextuales*, son los que se proponen Steir, Gergen & Gergen, Baberger & Schön, Maranhão, y Söderquist. (en Steir, 1991a, 1991b).

Steir propone un “**construccionismo ecológico**” como modo de investigación reflexivo y contextual. Reconoce las variadas y mutuas relaciones en las cuales el investigador/a **co-produce** su propia investigación con la comunidad. La reflexividad es el giro o vuelta hacia sí mismo/a, un camino en el cual la circularidad y auto-referencia aparecen en la investigación, pues la presencia e influencia del investigador/a en el contexto es consustancial y a la vez, se trata de contextualizar la investigación y al investigador/a-recíprocos<sup>18</sup>. Ecología significa un contexto construido por ideas que incluyen a un investigador-(co-constructor) con recíprocos (Steir, 1991a, 1991b).

En el campo de investigación se producen contextos performados por la actividad o conversación entre investigador/a y recíprocos. Steir reconoce que el investigador/a está implicado en un proceso similar al que solicita a sus recíprocos, como por ejemplo, el pedirles que “traduzcan” el significado de alguna cuestión. El investigador/a también debe hacerlo cuando por ejemplo, “traduce”, selecciona o decide sobre características, o eleva una situación a la categoría de “hecho”, etc. Sobre todo, cuando trata de mostrar diferentes comprensiones de cómo construye una descripción.

Su propuesta de metodología reflexiva consiste en:

- Recuperar el proceso mutuo (investigador-recíprocos) donde el conocimiento es co-producido. La investigación se concibe como un reflejo mutuo en el que unos aspectos de la situación se presentan como característicos y otros se silencian. Se requiere que tomemos conciencia de cómo aquellas actividades que intentamos comprender en nuestros recíprocos son reflejadas en nuestra actividad investigadora, para ello es importante considerar el marco creado en la interacción, de manera que permita entender lo que reflejan los recíprocos y ellos también nos entiendan.
- Comprender al grupo investigado en sus propios términos, con su lenguaje propio. Podemos llegar a ver reflexivamente nuestro trabajo sobre otros, pero

---

<sup>18</sup> Steir denomina “recíprocos” (como en mutuo proceso) a los informantes.

puede ocurrir, que los otros no nos comprendan. Ver como comprendemos nuestra investigación sobre nosotros/as mismos/as es abrir grados de libertad para las voces de los otros.

- Escribir con un **“yo” relacional**, emergente relacionamente, a través de diferentes “tus”. Concibe una sinergia entre investigador/a y recíprocos en el contexto que impide la pretensión de “distanciamiento”.
- Integrar nuestras **emociones** a la investigación pues comportan valores, así como considerar aquellas emociones que rechazamos y sus motivos.

La reflexividad también es entendida como proceso de “conocimiento en acción” de los constructores en interacción. Se trata de una práctica social circular, envolviendo, percibiendo, pensando, actuando, donde no existe punto final, pues pretende expandir el encuentro incorporando nuevas perspectivas en diferentes momentos, de ahí que se denomine “hermenéutica en espiral” (Bamberger y Schön, 1991).

K.J. Gergen y M. M. Gergen (1991) proponen una metodología reflexiva que contemple tres formas en el proceso de desarrollo:

- Aportar datos que enriquezcan la teoría que se expone, datos para indexar y contextualizar los eventos.
- Expandir al máximo los procedimientos dialógicos<sup>19</sup> para la generación y aumento de la inteligibilidad. El foco está en las relaciones investigador/a-investigado.
- Examinar los efectos de los significados narrativos y como el proyecto es refractado a través de las perspectivas de otros.

En una línea de trabajos construccionistas contextuales basados en la experiencia, está la etnografía de Maranhão (1991) concebida como un diálogo entre antropólogos-lectores. Los textos constituyen dos sujetos: el autor/a y la comunidad de lectores (profesionales). Las entrevistas de campo constituyen dos sujetos: el etnógrafo/a y el nativo. La actividad comunicativa en ambos casos es central, sin embargo autor/a y etnógrafo/a no son necesariamente facetas complementarias del

---

<sup>19</sup> Lo dialógico se refiere al diálogo. El hecho de que un texto muestre una flexibilidad, tolerancia o permisividad de formato ya se considera diálogo, pero además, se necesita introducir alguna noción en que las frases representen diferentes turnos por hablantes separados, y se necesita argumentar el orden, el diálogo en la forma de conectar la prosa.

mismo sujeto. Para comprender la naturaleza de la reflexión y el diálogo hay que preguntarse **quien es el sujeto constituido** en cada una de estas actividades y si hay un vínculo permanente entre identidad del sujeto y actividad comunicativa.

Söderquist (1991) utiliza un estudio sobre las biografías, para exponer que cuando escribimos sobre otra persona, el que escribe construye otra identidad. Tal es así, que a veces sobre el/la que se escribe no reconoce ciertas facetas de su biografía. Esto otorga un poder al escritor/a, especialmente decidiendo que pone y que no. Söderquist se pregunta cómo evadir ese poder y llega a la conclusión que a través de su presencia en el texto.

El proceso por el cual una personalidad particular (el que escribe la biografía) intersecta con un particular sujeto (sobre el que escribe) ha sido mostrada raramente, y la intersección por sí sola nunca ha sido vista como material que posibilite un nuevo trabajo. El ejercicio de una práctica reflexiva en una biografía será algo así como: “tu me cuentas tu historia y yo te cuento la mía”.

Una perspectiva que rompe con lo presentado hasta ahora es *el análisis sociológico de Bourdieu*. Se trata la reflexividad como método para alcanzar una distancia objetiva a través de la participación, de ahí que la denomine “**objetividad participante**”, ya que la distancia no se consigue porque alguien se sitúe fuera de lo observado, sino “**objetivando la objetivación**”, es decir, a través de la conciencia de las determinaciones en la construcción de categorías sociales de pensamiento, percepción y apreciación las cuales forman parte de los principios “objetivos” de representación del mundo. Para ello, Bourdieu **concede a la razón el dominio de la distancia teórica**<sup>20</sup>:

*“[...] se trata de conseguir la consciencia y el dominio (posible) de los estreñimientos que pueden actuar sobre el `sujeto científico´ a través de todos los ligámenes que lo sujetan al `sujeto empírico´, a sus intereses, a sus pulsiones, a sus prejuicios, ligámenes que ha de romper para constituirse plenamente como tal `sujeto científico´” (Bourdieu y Wacquant, 1994:186-187).*

---

<sup>20</sup> Un ejemplo de “distancia teórica” –a pesar de que no hace alusión a la reflexividad es el libro: “Aprender a trabajar” de P. Willis, 1988, donde se mantiene el compromiso de objetividad a través de la distancia y abstracción del discurso teórico, partiendo a la vez, del estudio etnográfico sobre la educación de jóvenes de clase obrera en la escuela.

Propone considerar en un primer movimiento las estructuras objetivas que definen las determinaciones sobre interacciones y representaciones, a lo que Bourdieu denomina “**espacios de posición**”, y en un segundo movimiento, la experiencia inmediata de los agentes para explicitar las categorías de percepción y apreciación (“disposiciones”), que estructuran desde el interior sus acciones y representaciones y lo denomina: “**toma de posición**”.

Su tesis es “sociocentrista”, pues las categorías de pensamiento subyacentes a las representaciones colectivas se organizan a través de las estructuras sociales de los grupos, de manera que las estructuras mentales o cognitivas de las personas son estructuralmente semejantes a las clasificaciones sociales porque están “genéticamente ligadas”, esto implica disolución entre los límites de sujeto y objeto pues **al analizar las estructuras objetivas encontramos una prolongación hacia las disposiciones subjetivas de las personas**, algo así como un proceso de interiorizar la objetividad.

Estos son los elementos de donde surge su propuesta de socioanálisis, o el proceso por el cual el habitus puede ser transformado, proceso que consiste en una toma de conciencia que permite al individuo tener influencia sobre sus disposiciones (a pesar de que la posibilidad y la eficacia de este autoanálisis colectivo o social están determinadas por la estructura original del habitus y por las condiciones objetivas bajo las cuales se produce esta toma de conciencia).

Introduce para la explicación dos conceptos: el habitus y el campo<sup>21</sup>. **Habitus y campo son dos conceptos continuos, que establecen una complicidad ontológica** en el sentido que el habitus es creativo dentro de los límites que le impone el campo y el campo es el terreno en donde se permite establecer la actividad del agente. Ambos son inmanentes a un sistema histórico. Pero el habitus no es el destino, siendo producto de la historia, **es un sistema de disposiciones abierto**, expuesto constantemente a experiencias nuevas que lo están afectando permanentemente, al igual que la emergencia de un sujeto racional con capacidad reflexiva.

---

<sup>21</sup> El habitus son los esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción resultados de la penetración de la institución o estructura social. Funciona en el interior de los agentes aunque no es estrictamente individual (una persona o una conciencia). El campo es el sistema estructurado de fuerzas objetivas, una configuración de relaciones conflictivas y concurrentes, históricas y cambiantes temporalmente, con poder de imposición sobre los objetos y agentes.

Bourdieu critica el “refinamiento irreflexivo” en el que han caído las ciencias sociales y muchos intelectuales, olvidando que la producción de datos está íntimamente ligada a la construcción teórica del objeto, de ahí su preocupación constante por la reflexividad, tratada como una manera de someter la posición del agente al mismo análisis crítico a la que ha sometido el objeto construido. Para ello es fundamental practicar una historia en la que aparezca cada estado sucesivo de la estructura examinada como producto de luchas precedentes para mantener y transformar esta estructura, y a la vez, como principio a partir del cual puede generarse transformación, a través de examinar sus contradicciones, tensiones y relaciones de fuerza.

La reflexividad no consistiría en revelar el origen y las coordenadas sociales del investigador (clase, etnia, sexo, afiliación académica o intelectual), y mucho menos en realizar una introspección intelectual (reflexión del sujeto sobre el sujeto). Ni tampoco en un proceso hermenéutico de interpretación cultural y reflexiones del investigador sobre el trabajo de campo, o escribir en primera persona para destacar la empatía, diferencia o elaboración de textos del investigador individual respecto a lo observado, sino en hacer:

*“una exploración sistemática de las categorías de pensamiento impensadas que delimitan aquello que se puede pensar y predeterminar el pensamiento y que orientan la realización práctica del trabajo de investigación” (Bourdieu y Wacquant, 1994:37).*

Así, el trabajo de revisar va más allá de analizar la experiencia vivida por el investigador, y lo que se ha de poner a examen y neutralizarlo en ese acto de construcción de objetos es el inconsciente del colectivo científico que está implícito en las teorías y categorías. El sujeto de la reflexión ha de ser, en última instancia el mismo campo de las Ciencias Sociales, y la manera ha de ser dialógica (debate público, crítica mutua) no sólo a través del propio autor, sino también de los ocupantes de posiciones contrarias y complementarias del campo científico.

En este sentido hay una preocupación por el **rigor y el estatus científico**, pero también por los **efectos políticos** del conocimiento científico:

*“la reflexividad es un instrumento para producir más ciencia y no para destruir la posibilidad de la ciencia. No pretende debilitar la ambición*

*científica, sino hacerla más realista, contribuyendo al progreso de la ciencia y, en consecuencia, al progreso del conocimiento de las determinaciones sociales que pesan sobre el conocimiento, haciendo posible una política más responsable en la ciencia y en la política. Una sociología reflexiva puede liberar a los intelectuales de sus ilusiones y sobre todo de la ilusión de no tenerlas, especialmente en relación a ellos mismos. Y como mínimo, puede contribuir a hacer más difícil toda contribución pasiva e inconsciente a la dominación simbólica” (Bourdieu y Wacquant, 1994:170).*

En una línea coherente con la propuesta de Bourdieu, Cardús (1999) fundamenta la reflexividad en el proceso de explicitación de la relación entre sujeto que conoce y objeto que es conocido. Este proceso de objetivación sería el resultado de una triple acción:

- 1) romper con el sentido común ordinario
- 2) romper con la misma teoría científica
- 3) hacer transparente la posición del investigador en relación al objeto de estudio.

En los *nuevos estilos y retóricas textuales* se trabaja la reflexividad a través de la forma y escritura que adquieren los resultados de la investigación.

Latour (1988) aboga por una escritura de acontecimientos etnográficos que combine paradójicamente **ficción y ciencia**, de esta manera, el uso reflexivo de un texto es hacer notar que se toman como acontecimientos la producción del autor/a, **revelando** sus inconsistencias, deficiencias, creencias, etc. a los lectores.

Cuestiona los procedimientos deconstructivos del texto, así como los etnometodológicos porque sólo están fundamentados en una creencia metodológica de la reflexividad, que induce a considerar a los lectores como creyentes ingenuos. O bien, cuestiona la reflexividad que contempla la autoreferencia del autor/a como condición fundamental, pues en términos semióticos equivale a considerar a los otros participantes del texto inferiores.

En su lugar, propone una **infra-reflexividad**, marcada por una **infracción de métodos**:

*“Después de todo, periodistas, poetas y novelistas no son ingenuos construyendo creencias. Son mucho más sutiles, y con más claridad de autoconciencia metodológica. No tienen que esperar a la postmoderna*

*escritura para explicar historias. Son tan autoconscientes como aquellos que ingenuamente creen que son autoconcientes” (Latour, 1988:170).*

La infra-reflexividad se definiría más por **ser un estilo**, caracterizándose por:

- la autoejemplificación en lugar de la autoreferencia. El propio texto es en nuestras manos lo que queramos hacer con él,
- no escribir textos científicos, pues están dentro de “marcos conceptuales”. Todos los textos han de entenderse como una historia, pues necesitan persuadir al lector que la ficción es algo como la verdad,
- desechar las explicaciones, pues son formas de insertar los eventos en un marco interno (científico). Es preferible los pequeños detalles y matices de una obra o texto,
- considerar con un mismo estatus “lo que sirve para explicar” (ciencia) que lo que “es explicado” (“nuestra sociología”). No se ha de intentar dominar la ciencia a través del uso del metalenguaje,
- abolir meta-lingüísticas actitudes de observadores observando observadores. Hay que recuperar otras fuentes externas a lo académico. **Hibridación** en vez de límites disciplinarios.

Desde los *estudios antropológicos preocupados por la retórica textual y las nuevas formas literarias* en la construcción de las etnografías, toma una importancia crucial el concepto de **autoridad en los textos etnográficos**, la redefinición de las prácticas etnográficas y la forma en que la praxis del trabajo de campo queda plasmada en las monografías, a las cuales se denomina “**etnografías experimentales**”.

La “etnografía experimental” es una reacción filosóficamente inspirada dentro de la antropología postmoderna, contraria a las concepciones del realismo etnográfico de la antropología angloamericana con una fuerte base positivista, durante aproximadamente los últimos 60 años (Marcus y Cushman, 1982). Se caracteriza por su preocupación explícita de cómo se han construido las interpretaciones y la forma de representarlas textualmente (Van Maanen, 1995). Desarrolla una actitud autoreflexiva sobre la construcción del texto y la relación del investigador con los informantes.

J. Clifford (Clifford, 1988) indica que la traducción de la experiencia de investigación en un corpus textual separado de sus condiciones discursivas de producción provoca consecuencias importantes para la autoridad etnográfica. Los datos así

formulados no necesitan comprenderse como comunicaciones de personas específicas, de manera que una situación o suceso ya no se hallan encadenados a su ocasión de producción por parte de los actores específicos. Al separarse condición de producción-producto o realidad “cultural”, tiene que existir un autor generalizado para dar cuenta del mundo y el contexto que se ficciona en los textos:

*“Este autor generalizado recibe una variedad de nombres: el punto de vista de los nativos`, `los trobriandeses`, `los nuer´...” “El etnógrafo disfruta entonces de una relación especial con un origen cultural o un `sujeto absoluto´” (Clifford, 1996:158).*

Al representar a este “sujeto absoluto” o “sujeto total”, el etnógrafo/a transforma las ambigüedades de la situación de investigación y las diversidades de significado en un retrato integrado, la realidad de las situaciones discursivas y de los interlocutores individuales ha sido filtrada. Los aspectos dialógicos y situacionales de la interpretación etnográfica tienden a desvanecerse del texto representativo final.

Tyler afirma que cuando describimos una cultura y a sus sujetos, el texto deviene en representación de todo ello, en una reserva de información que puede ser manipulada con fines objetivos, diseccionada, reutilizada y puesta en uso para propósitos determinados, independientemente del texto mismo o de sus circunstancias originarias. Ello es una buena advertencia para que tanto escritor, o el investigador social considere, explore y focalice su atención en los aspectos retóricos (Tyler, 1986).

Frente a ello, surge una tendencia de **dispersar la autoridad etnográfica**: hay que revelar la forma y el procedimiento de trabajo; los resultados ya no son estáticos y monológicos, sino un producto que se construye como resultado de un proceso complejo en el que investigador e informantes tratan de establecer bases de comprensión y poner de manifiesto sus preconceptos (Rabinow, 1992).

O bien donde el autor/a presenta la **“realidad negociada”** entre el etnógrafo/a y sus informantes en la práctica misma del trabajo de campo, situando al lector en el papel de “ayudante” de la interpretación de esa “realidad” (Crapanzano, 1986).

O bien a través del diálogo que propone Tedlock, que no es tanto un método sino un modo del discurso, en el que los métodos revelen la forma en que verdaderamente



trabajan, y hagan emerger los problemas, incertidumbres del trabajo de investigación (Tedlock, 1987).

Según M. Bajtin (Herrero, 1992) y Tedlock (Tedlock, 1987), el **dialogismo** es la forma más idónea de reproducir textualmente el trabajo etnográfico. No significa que el texto adopte la forma de diálogo, sino de asumir un diálogo ficcional donde hay espacio para el discurso de otros, la complejidad discursiva, la polifonía, y no ancla ideas, sino que las pone en continuo movimiento. Busca nuevas formas de presentar los textos escritos u otras producciones espontáneas de los informantes, como por ejemplo- devolver y discutir el proyecto con los propios informantes:

*“Las intenciones de los informantes están sobredeterminadas, sus palabras son política y metafóricamente complejas. Si se les acuerda un espacio textual autónomo y se las transcribe en longitud suficiente, las afirmaciones indígenas tendrán sentido en términos diferentes a los del etnógrafo que las manipula. La etnografía estará invadida por la heteroglosia” (Clifford, 1988:167).*

Ahora, los textos no pueden ser vistos como monopolios para un tipo de lectores de una cultura o clase social, hay una **variedad de lecturas** posibles, que están más allá del control de cualquier autoridad singular.

Pero Tyler (Tyler, 1986) cuestiona la posibilidad de lo dialógico porque al fin y al cabo, vuelve a ser un **monólogo del autor**, una representación del diálogo. Al final reconoce que hemos de asumir que la etnografía no puede borrar las asimetrías etnógrafo/a-informantes, sino, perdería su objetivo que es el de acceder al otro, a lo extraño, a través de lo propio.

Va más allá afirmando que es en la **experiencia intersubjetiva** -desde que el etnógrafo/a hace trabajo de campo previo a la toma de notas y a la escritura del texto-, donde debe radicar la posición dialógica. La escritura dialógica no sería más que una estrategia de textualización cuyo objeto retórico es evocar una ética de la participación entre escritor e informantes, que deriva, en realidad, del proceso cara a cara de comunicación entre iguales.

Y es en este sentido como la escritura dialógica pretende proyectar la imagen de un todo participatorio, y *“su objetivo retórico es evocar una ética de la participación que*

*no deriva de la ontología y de la epistemología, sino que en vez de eso surge del toma y daca cara a cara de la comunicación entre iguales” (Tyler, 1986:291).*

En la etnografía, la participación siempre ha estado subordinada a la observación, siendo en el mejor de los casos sólo un medio para establecer rapport que facilite la observación. Por tanto hay un engaño, haciendo que el observado se crea participante y que el etnógrafo/a busque llegar al “ethos” de la comunidad fingiendo participar en ella. Se pervierte la importancia ética de la participación bajo la de discurso representacional al servicio de la ontología y la epistemología.

Tedlock propone que el diálogo como evocación podría ser un discurso ético sin comprometerse ni justificarse mediante la representación. La **evocación** corresponde al recuerdo, la exaltación de lo oculto o de lo tácito, de lo que no se dice en palabras textuales.

En esta forma dialógica se establecen el uso de otras figuras retóricas o tropos, como:

El **“collage” y la ironía**. El “collage” de fragmentos es un intento de romper todo texto integrado, monológico de una realidad o con pretensiones de verdad y permanencia. La ironía consiste en una deliberada yuxtaposición de contextos, de categorías, para alterar la composición interna del texto para introducir paradojas, contradicciones como forma de recuperar discursos de resistencia. (Fischer, 1986).

**La alegoría**. Es la presentación de ideas a través de historias<sup>22</sup> y las metáforas, concebidas como una especie de alejamiento de la utilización directa del lenguaje, del uso en que las palabras se corresponden llanamente con las realidades para las cuales fueron creadas, “encierran una percepción intuitiva de la semejanza en las

---

<sup>22</sup> J. Clifford (Clifford, 1986b) nos presenta el caso de M. Shostak que escribió la Historia de vida de una mujer kung: Nisa. Esta historia es un buen ejemplo de la dificultad inherente a la pretensión de representar historias múltiples. Shostak, establece tres categorías alegóricas: 1) la representación de contenidos culturales (Nisa es una mujer kung); 2) la construcción de una identificación generalizadora en lo personal (Shostak se pregunta: ¿qué significa ser mujer?); 3) la historia de los modos etnográficos de producción y de relación (el diálogo intimista). El tercer registro del libro muestra un aspecto crucial y susceptible de llevar a la discrepancia. Primero, el factor autobiográfico, que sirve a la autora para enfrentar, para confrontar su vida con la existencia en lo cotidiano de una mujer kung. Segundo, esta experiencia parcial pronto deviene en experiencia propia, en una historia que concierne al común de las mujeres. Tercero, Nisa narra en un encuentro intercultural en el que dos individualidades colaboran para producir una realidad.

cosas que no son similares” (Bajtín, en Herrero, 1992). De esta forma ayudan a profundizar en una realidad, posibilitan la elaboración de nuevos conceptos ya que implican un ejercicio de imaginación y sensibilidad, forma la base de nuestras abstracciones y por tanto, integra “lo familiar” con “lo extraño”.

La **polifonía o multivocalidad**. Se representan sujetos hablantes en un campo de discursos múltiples. De esta manera, además de recuperarse una multi e intertextualidad vehiculizada por diferentes voces, se conserva la individualidad y diferencias entre los diversos actores.

El **contraste comparativo**. Se utiliza como contraste autorreflexivo entre “yo” (investigador) y “alter” (informantes), de esta forma el yo invita a los lectores a empatizar con la experiencia revelada por el etnógrafo, a identificarse con ella, a cuestionarla, a vivirla con todos sus pros y sus contras (Marcus y Cushman, 1982).

Así, la escritura reflexiva es un “**marco de realidad**” (Denzin, 1997, Van Maanen, 1995). Pero la reflexividad no se entiende como un estilo personal o preocupación por el método. “Messy” textos construyen al escritor como una parte del proyecto de escritura. Estos textos no son sólo subjetivos acontecimientos de experiencia sino también un conjunto de múltiples discursos que ocurren en un espacio determinado. Hay múltiples voces y ninguna interpretación es privilegiada.

El escritor/a que escribe sobre otro/a también llega a ser un **crítico cultural**: muestra voces interpretativas sobre los eventos recordados y observados, a la vez que muestra la representación construida sobre la gente estudiada. Existe el riesgo de que los textos preocupados con la propia biografía del autor/a, con la buena o mala poética de la escritura, o con actitudes “políticamente correctas” puedan ser narcisistas, para ello debemos preocuparnos por producir significados, discurso crítico sobre los mundos que habitamos.

Desde una **perspectiva “meta-antropológica”** cuyo objeto de estudio no es ya la cultura etnográfica, sino la etnografía como género literario y el antropólogo como escritor, se concibe la actitud autoreflexiva de antropólogos como J. Clifford, G. Marcus, D. Cushman, M. Strathern, R. Thornton, M. Fischer, C. Geertz, a través del acto de **deconstrucción del texto**, “que corresponde a una actividad crítica más radical que la mera exposición de errores de razonamiento. Se trata de descubrir alternativas ocultas a través de analizar las fisuras, inconsistencias y contradicciones en los discursos que se desarrollan (Reynoso, 1996).

Hay otra línea diferente de *trabajos etnográficos* donde la reflexividad ocupa un lugar relevante. Se trata de trabajos que utilizan experiencias personales y posiciones del investigador/a en el campo y utilizan un **método intertextual o interdiscursivo**. Entre ellos está el modelo de F. Myers y R. Michalowski.

Myers afirma que la conciencia reflexiva surge mediante la consideración histórica de los caminos que diversas representaciones han conformado al sujeto/s de su relato, por lo que utiliza la deconstrucción.

En su etnografía experimental intenta revelar la naturaleza intertextual de los contenidos, a través de ver como se constituyen las representaciones tanto del observador/a como de los observados. Las representaciones son hechos sociales y definen no solo el discurso del etnógrafo, sino su posición en relación a los sujetos. Los eventos son interpretados **variando las audiencias** hacia las que se representan su relato de un grupo de aborígenes de Australia (Myers, 1988).

Sostiene que en la intertextualidad se produce la abertura de representaciones alternativas con diferentes cargas de poder e influencia en la configuración de la realidad, y lo muestra a través de cómo el propio autor se incluye en el foco de estudio con los aborígenes australianos que viven en una sociedad dominada por los blancos. Durante su estudio de campo se encuentra envuelto en una compleja red de intereses y formas de visualizar y representar la cultura aborigen (el gobierno, la población, los medios de comunicación, etc.), en medio de esto, él mismo trata de localizar su propio discurso disciplinario y su posición.

Por otro lado, Michalowski intenta:

*“focalizar el objetivo de la reflexividad en los aspectos macrosociales del proceso etnográfico, y en particular, en como políticamente, la posición de los informantes y audiencias muestran la eventual construcción de las relaciones etnográficas” (Michalowski, 1997:46).*

Michalowski afirma que los etnógrafos construyen narrativas **negociando entre discursos**<sup>23</sup> dominantes de su cultura y de otras sociedades. Estos discursos transportan **cargas políticas**. La práctica reflexiva consistirá en mostrar como estos

---

<sup>23</sup> Define discurso como estructura narrativa desprendida de fuerzas macro-sociales y políticas en un momento histórico

discursos son desplegados en la narrativa de los etnógrafos y en las microsociales relaciones entre etnógrafos e informantes.

En su estudio sobre el trabajo de abogados en La Habana, se recoge la tensión entre EEUU y Cuba, y el trabajo del autor para interpretar y representar su información hacia audiencias de EEUU (especialmente abogados), junto con sus incertezas<sup>24</sup> producto de su experiencia de campo. Para ello focaliza tres aspectos:

- como son las interacciones etnógrafo-informantes cubanos en este contexto socio-político
- como es la relación etnógrafo-audiencias de EEUU en este contexto,
- como se despliegan los discursos dominantes en las narrativas de los informantes y audiencias.

Se plantea los discursos dominantes en el contexto del investigador, de los investigados y de las audiencias, y explora tres momentos:

- considerar como se muestran las hostilidades entre EEUU-Cuba
- maniobras retóricas seguidas por los informantes
- como se reflejaban tales fuerzas geopolíticas en sus relatos de campo.

A la vez, intenta buscar las **resistencias** que su trabajo provoca frente al discurso de poder de EEUU, a las definiciones de los sujetos del trabajo de campo y hacia sus imaginarios lectores.

Así, vemos como los dos autores anteriores defienden una práctica reflexiva con una localización política, operando en una compleja matriz de representaciones que deriva a una crítica del poder y claves de la toma de conciencia. Es una clase de reflexividad que localiza al etnógrafo/a con una intensa sensibilidad hacia un tipo de relato complejo y “abierto”, que también cuenta diferentes acontecimientos objeto de un interés etnográfico.

---

<sup>24</sup> El autor las denomina “ansiedad disciplinaria y discursiva”

### 2.3 EXPERIENCIAS Y EMERGENCIA DE SUBJETIVIDADES EN LA REFLEXIVIDAD

Desde *perspectivas interpretativas*, algunos etnógrafos definen la reflexividad como un intento de hacer evidente el “**yo del etnógrafo/a**” en su sentido más amplio (experiencia de vida, afiliación a colectivos sociales, nivel socio-cultural y económico, disposiciones afectivas hacia los que estudia, compromiso con las causas involucradas, capacidades, valores e intereses, etc.) (Woods, 1998; Moch & Gates, 2000). El investigador/a se constituye en parte del mundo que investiga y por tanto, también debe ser explorado: sus actividades y la adquisición de roles son fundamentales porque condicionan la recogida de sus datos y las respuestas de los participantes

Se parte de la idea de que no es posible mirar al mundo social sin un componente subjetivo del que observa, frente a ello realiza un ejercicio de reflexividad permitirá sino controlar, **matizar la subjetividad**. Este ejercicio consiste en manifestar el punto de vista que tiene el investigador/a sobre las fuentes de su análisis, en registrar con quien actuó, en qué orden y cómo, los procedimientos de recogida de datos y sus pretensiones, su proceso y práctica de exposición, también su posición social. Se dará más importancia a los sentimientos, de manera que explorarlos sirvan como control del proceso.

La práctica de la reflexividad tiene que ver con el desarrollo de la teoría y la metodología de las ciencias sociales, y adquiere dos sentidos fundamentales:

-por un lado, favorece la comprensión<sup>25</sup> y permite mostrar la de honestidad del investigador/a (Guasch, 1997), Hammersley y Atkinson indican:

*”No obstante, de la naturaleza práctica y creativa del análisis y del trabajo de campo, y de su dependencia del conocimiento del “sentido común”, no se sigue que la reflexión de nuestra experiencia de ello, durante el trabajo de*

---

<sup>25</sup> Algunos de estos autores/as entienden la comprensión como un reflexión crítica, que por un lado utiliza la subjetividad del observador/a como conciencia sensibilizadora frente a necesidades sociales de los colectivos o situaciones que investiga, y por otro, utiliza la distancia observador/a-observados como dimensión que el investigador/a ha de tener presente a la hora de hacer su interpretación (la distancia se refiere a posición social del investigador, instituciones para las que trabaja, origen de la problematización del tema estudiado, etc.) (Guasch, 1997). Desde algunas perspectivas de la investigación-acción también se trabaja la crítica reflexiva, ver Winter (1995).

*campo y después, no optimice nuestra comprensión y práctica etnográfica. El hecho de que existan límites prácticos para la reflexividad y de que la reflexión sobre un problema no siempre equivale a su resolución, no quita que, en nuestra opinión, sea la clave del desarrollo de la teoría y la metodología de las ciencias sociales en general y de la etnografía en particular.(Hammersley y Atkinson, 1994:256).*

-por otro lado, permite dar garantías de **plausabilidad** (certeza de nuestra afirmación) y **credibilidad**, pues si bien no tenemos acceso a una objetividad externa sí que existen “fenómenos independientes cognoscibles”, estos son conceptualizaciones humanas imposibles de aprehender con absoluta certidumbre, pero debemos hacer lo posible por acercarnos a ellas. Hammersley denomina a esto “**realismo sutil**” y lo define:

*“Intento mostrar que hay una ambivalencia entre realismo y pensamiento etnográfico. Por un lado, las justificaciones ofrecidas por la etnografía nos permiten capturar la realidad social lo más aproximadamente posible sobre otras aproximaciones. Por el otro, es intrínseco a la etnografía que la gente que estudiamos construye distintos mundos sociales. Si esta idea es aplicada a los propios etnógrafos puede parecer que, más que representar la realidad, los relatos etnográficos simplemente construyen versiones de la realidad. Podemos reconocer el hecho que los relatos son selectivas construcciones abandonando la idea que pueden representar fenómenos independientes de esas construcciones y del investigador” (Hammersley, 1992:4-5).*

Se hace uso de la competencia literaria de los etnógrafos/as para construir la acción social y los actores. Atkinson traza el uso de distintas figuras de habla o tópicos como la metáfora, la ironía y la sinécdoque con el uso disciplinado de un realismo etnográfico “no inocente” (Atkinson y Hammersley, 1994).

Estos enfoques, a pesar de situar el énfasis en la auto-consciencia del investigador/a en orden a facilitar los efectos que producen características como género, edad, raza, etnicidad, religión, vestimenta, etc.. se les cuestiona que consideren los aspectos emocionales en el campo como cuestiones de negociación y no tanto como producciones epistemológicas en el análisis posterior y en el “self” o “yo” del etnógrafo/a (Coffey, 1999).

Desde una *perspectiva metodológica de los sistemas cibernéticos*, J. Ibáñez considera el reconocimiento de la subjetividad en el proceso de investigación. No sólo cobra importancia desde una perspectiva epistemológica, en el sentido que el conocimiento social es un saber reflexivo, sino desde un punto de vista substantivo porque la **subjetividad constituye el instrumento dinamizador** de la transformación social. Dentro de un contexto de economía capitalista de consumo tomando la perspectiva de sujeto-objeto, nos advierte de la amenaza de domesticación entre los seres humanos:

*“En fin, la domesticación cubre ya todas las dimensiones de nuestra existencia. Los miembros de las clases dominantes se reservan la condición de sujetos y atribuyen la condición de objetos a los miembros de las minorías oprimidas. De este modo es lógico el objetivismo de los investigadores sociales, porque la sociología proporciona la información pertinente para controlar a esos objetos, es decir, a esos sujetos domesticados” (Ibáñez, 1994:177-78).*

En este sentido, J. Ibáñez, nos remite a una responsabilidad del investigador y la ciencia sociológica para dar cuenta de estas condiciones de opresión. Nos propone recuperar la subjetividad, no sólo como una dimensión epistemológica (verse a sí mismo/a viendo el mundo) sino como una reivindicación política (poner en entredicho la manera de verlo). Hemos de defender la posición como sujetos y **evitar la reducción a objeto** (lo denomina individuo). La manera de acceder es a través de hacer emerger la subjetividad en el seno de la interacción de tipo conversacional en grupo.

Así, cuando hace referencia a un tipo de relación entre investigador-investigado en la que el investigador actúa como “predador” y el investigado de “presa” propone, específicamente, actuar devolviendo al grupo estudiado los discursos analizados, e incluso aún mejor, analizar el conjunto del discurso desde el propio grupo junto con el investigador. La información obtenida o devuelta al grupo puede **generar neguentropía**, la visión que la información permite facilitar el manejo del mundo (Ibáñez, J., 1996).

Las *epistemologías feministas* o “*epistemologías del standpoint*”<sup>26</sup> a través de sus estudios etnográficos y cualitativos han prestado una gran atención al tema de la

---

<sup>26</sup> Su equivalente al castellano sería algo así como “epistemología de la posición” (punto de partida epistemológico).



reflexividad: cómo el investigador/a da sentido y refleja su propia experiencia y las interacciones y posiciones en el campo de estudio. El “yo” ha sido re-examinado, escrito y extensamente celebrado en este proceso. Tomando el auto-conocimiento como una fuente central de datos, el “yo” llega a ser el sujeto del estudio y el narrador. El trabajo de campo es el lugar en que se **tratará la identidad** para ser puesta en escena en el texto.

Las “**representaciones experimentales**” (pues se constituyen como experimentos de escritura) se muestran a través de **múltiples voces que yuxtaponen** auto-descubrimiento con investigación de narrativas de los participantes. Para dar sentido a lo que observamos o lo que la gente nos dice tenemos la riqueza de nuestra **experiencia común de sentimiento**. No sólo consistirá en ser narrador de los casos, sino situar la propia voz al lado de los sujetos que se localizan para el lector (Ribbens and Edwards, 1998). El emplazar la voz de un autor/a en este camino, valida la experiencia de los respondientes, R. Hertz lo concibe como una cuestión de desplazar la audiencia:

*“En orden a dispersar la voz del autor/a frente a las voces de los sujetos, el autor/a necesita cambiar el foco de las audiencias desde sí misma hacia los sujetos. El sujeto necesita ser escuchado independientemente del autor/a para comprender en otra dirección” (Hertz, 1997:XIV).*

Coffey señala que muchas narrativas personales de campo han sido publicadas como apéndices o como piezas completamente separadas (si es que se han hecho públicas)<sup>27</sup>, y es relativamente inusual que el “yo” sea central en las experiencias y eventos del campo. Al introducir el “yo” en el campo, forzamos a **problematizar nuestros datos y a reconceptualizar el “yo”**:

*“Es totalmente necesario y deseable reconocer como formamos parte de lo que nosotros estudiamos afectado por el contexto cultural y mostrado por nuestra experiencia de campo. Es epistemológicamente productivo marcar el yo en un activo y situado lugar en el campo” (Coffey, 1999:37).*

---

<sup>27</sup> Cita como formas de presentación de estos apéndices o piezas separadas: una parte de la colección de las experiencias personales del investigador/a, un capítulo de “metodo” para una tesis, o como un apéndice metodológico en el mismo texto, por ejemplo: La sociedad de las esquinas (White, 1981).

Centralizar el “yo” significa **explora el “yo”** con los relatos, construir el “yo” con el que a través de otros pensamientos, géneros, sexos, ocupaciones, generaciones, etc., localizamos en el tiempo y espacio, lo contrario de lo que sería añadirlo:

*“Estos textos no apologizan la presencia del yo, no son simplemente acontecimientos del proceso de investigación. Se vinculan con la perspectiva del “yo” como una integral parte del campo, no fácilmente separada del análisis, tomando la idea de confesión en un territorio relativamente nuevo” (Coffey, 1999:127).*

S. Reinharz (1997), cuestiona la **excesiva focalización sobre el rol** del investigador/a en el trabajo de campo, frente a la ignorancia por el “yo”. Hace referencia a la minimización metodológica que se hace del rango creado por el “yo” en el campo, en el sentido que conducir y crear “yoes” en el campo marca las relaciones, y a la vez, estas marcan el conocimiento que puede ser obtenido.

Al crear un marco de comprensión del “yo”, el autor/a puede establecer una conversación entre lo que “llega a ser”, con lo que el campo “le revela” y eso es una base para los **procesos de cambio**. Se intenta recuperar una dimensión de la etnografía que responda a escribir “para” y no tanto “sobre”, de construir las experiencias privadas tanto del investigador/a como de los participantes en el conocimiento científico o el conocimiento público a través de múltiples voces que rompan el silencio “convencional”, de preguntarnos sobre cuestiones de la existencia de posiciones (Harding, 1986; Alldred, 1997).

Pero, además, las audiencias no pueden quedar privadas de esas **notas de campo** y de cómo han sido tomadas. Las notas de campo son altamente evocativas, son las memorias textuales del trabajo de campo, -construidas a través de nuestras memorias y de las memorias de nuestros informantes en un acto colectivo-, claro que, hacer públicas las notas de campo es una cuestión delicada, puesto que subvierte la idea de objetividad y verdad científica (supone revelar sentimientos y pensamientos más “privados” del autor/a o de los informantes) y manifestar **cuestiones de poder** entre etnógrafo/a e investigados (Bell,1998).

Los relatos confesionales y los acontecimientos personales constituyen la humanización y autenticidad del proceso de investigación, en el sentido de destacar

la subjetividad/es<sup>28</sup>. El hacerlo no es algo limitado a los etnógrafos/as. Además escribir sobre el “yo” puede ser crítico o revelador de problemas, dilemas o cosas irresueltas en la investigación.

Las epistemologías feministas son productivas en la temática de la reflexividad y más que hablar de ella la exploran. Hay una gran variabilidad en cuanto a las maneras de proceder y tratarla desde ámbitos más intimistas o del subjetivismo (autobiografías), desde la práctica de la posición (standpoint), o del materialismo feminista y teoría “queer”, desde epistemologías de las emociones, etc., la cuestión es que todas estas formas comparten la “centralidad de la experiencia personal”, considerándose unas **“epistemologías de la vida cotidiana”** (Code, 1995) que intentan abrir el camino de la “hermenéutica crítica” (Marcus, 1994).

Existe un tipo de **reflexividad “subjetiva”** -que ha tenido mucho peso en los escritos feministas-, se presenta en forma de autobiografía y su estilo es descubrirse. Se caracteriza por comprender el significado de los marcos y prácticas etnográficas de la investigación y la escritura, pero fundamentalmente, por tomar una posición frente a otro como una clase de identidad reivindicada políticamente: el género debe ser un valor del discurso objetivo. Según Marcus, esta clase de reflexividad cuando ha trascendido el texto confesional, sirve para desenmascarar “epistemología y ética del conocimiento antropológico” (Marcus, 1994:569).

Smith (1992; Standing, 1998) usan el análisis reflexivo “subjetivo”, desde su posición de género elaboran el texto como un espacio de múltiples voces: voces de los oprimidos/as que son llamadas para definir su situación, a la vez que las investigadoras se presentan en una posición dilemática como autoras: entre feministas académicas y mujeres en la vida cotidiana.

Naples (1997) intenta explorar en los encuentros con distintos informantes de **distintas posiciones y puntos de vista:**

-las perspectivas que deben ser privilegiadas en el proceso dialógico, al poner en competencia puntos de vista de grupos representados en las comunidades. Pone el ejemplo de: madres solteras, nuevas trabajadoras mexicanas, amas de casa, mujeres que residan desde tiempo, etc.

---

<sup>28</sup> Reincharz (1997:5) señala: “Mis notas no mencionaban que yo no era árabe, judía sefardí o lesbiana. Sólo más tarde comprendí la saliencia de estas no identidades, muchas de ellas se encontraban en el camino de establecer confianza y relaciones con muchos miembros kibbutz. Sólo en la retrospectiva reconozco el privilegio de mi posición de ser una judía Ashkenzi y heterosexual”.

-como localizarse la investigadora en la relación a distintos residentes.

Ellis (1996) invoca una “**epistemología de la emoción**” en la práctica reflexiva. Se trata de “movilizar”, de invitar al lector/a a explorar las claves, a sentir los sentimientos de otros mostrados en la experiencia del autor/a<sup>29</sup>, pero además, los relatos del “yo” deben preguntar con el fin de constituirse como crítica y acción social. La experiencia interior del autor/a es construida públicamente, esta estrategia conforma lo extraño como familiar para el lector/a. La respuesta emocional de este/a es la señal de validación del texto.

Bochner & Ellis (1996) recogen varios trabajos de campo<sup>30</sup>, donde intentan romper polaridades yo/otro, sujeto/objeto, al utilizar relatos como formas de “verse a sí misma desde otra perspectiva de sí misma” y dar sentido a sus diferencias en base al contraste de discursos.

Ellis, Kiesinger y Tillmann-Healy (1997) plantean el método de la **entrevista interactiva**, donde se muestran las experiencias personales y sociales, tanto de respondientes como de investigadores, ambos escriben sus historias en el contexto que se crea durante la interacción (donde emergen situaciones que trascienden el propio momento) y constituye, ya de por sí, una práctica reflexiva.

Las autoras toman su propia experiencia sobre sus problemas con la comida: dos de ellas son bulímicas<sup>31</sup> (insider)<sup>32</sup> y junto a la investigadora (outsider) co-construyen una narrativa. Ambas mujeres bulímicas escriben sobre sus experiencias y también escriben la una sobre la otra. Entre los resultados que muestran las participantes, destaca la dimensión terapéutica que les aporta el describir y escribir sobre la situación de la otra interlocutora, en este sentido considerada como una audiencia. También surgen cuestiones sobre qué responsabilidades y cuidados éticos se han de tener en cuenta sobre los sujetos en una situación de investigación.

---

<sup>29</sup> Rorty (1989) también sostiene que nuestra sociedad liberal necesita textos sociales (citando entre ellos la etnografía, los poemas, las historias y novelas) que promuevan la compasión, que persuadan y que nos muestren como sentir los sufrimientos de otros. Para él los poetas y novelistas han sido siempre los profetas morales de la humanidad.

<sup>30</sup> Presentan multitud de casos, por ejemplo el vivir un proceso cancerígeno desde tres perspectivas: como madre de dos hijos pequeños, como académica en plena carrera y como enferma

<sup>31</sup> Desorden en el comportamiento alimenticio que consiste en la sensación de hambre insaciable con una serie de signos, síntomas asociados.

<sup>32</sup> Utilizo los términos en inglés: insider-outsider para indicar que la persona forma parte de esa comunidad o grupo que presenta el rasgo que se plantea en la situación (insider), o no (outsider)

El criterio **insider-outsider** es usado en muchos estudios etnográficos como forma de práctica reflexiva, se trata de interrogarse sobre sí mismo y al texto que se escribe (adoptar posición de outsider) sobre algo muy notorio, algo “no dicho”, y que además es consustancial e intrínseco a uno/a (adoptar posición de insider)<sup>33</sup>. No obstante el criterio outsider/insider sólo se considera una estrategia para “repensar lo familiar” pero se convierte en problemático, ya que como etnógrafos/as nunca estamos completamente fuera o dentro de la comunidad, por un lado nuestra relación con esa comunidad es constantemente negociada y renegociada en particular, en cada interacción diaria. Por otro lado, estas interacciones están localizadas en los caminos que comporta la relación establecida e impregnadas de las situaciones de género, clase, raza o etnia, creencias religiosas, etc.. que se viven en la comunidad.

K.V. Fox (1996) relata su historia como una superviviente y a la vez investigadora de los abusos sexuales a niños y la pone en relación dialógica con la historia de otra superviviente y del infractor. En su escrito configura tres columnas en cada una de las cuales va introduciendo una voz: la de la autora como investigadora, la de la niña objeto de maltrato y la del padre infractor. Otros estudios utilizan la saliencia de ser investigador/a judío/a en una comunidad fundamentalmente antisemita, o ser investigador/a y a la vez padre/madre de un joven del colectivo de jóvenes que se estudia, etc.

Trinh ,1991 (en Denzin, 1997) indica que el standpoint es frágil y plural, y que problematiza la posición de insider/outsider. Este espacio es fluido y de donde surge la conciencia feminista, pues se trata de un proceso de dialéctica comprensión y práctica de identidad. Un espacio en el cual los silencios son oídos, no puede asumir un orden subalterno de ahora ser insider y luego outsider, porque estas modalidades no pueden existir, excepto como un proceso en el que “ella es yo y no yo, diferente y la misma” (en Denzin, 1997).

En las epistemologías feministas, el uso de la reflexividad puede ser caracterizado por una lectura **“debil” o “fuerte”** (Wasserfall, 1993). La lectura “débil” de la reflexividad es la autoconsciencia de la relación que se construye entre investigador/a e informantes, donde el investigador/a llega a ser más consciente de

---

<sup>33</sup> Anzaldúa llega a participar en los dramas que ella crea. Es insider y outsider de su propia “pintura” o “imagen” enmarcado, ella es el hombre y la mujer; el actor, director, guionista y la cámara. Toma diversos roles en su epistemología de la posición (Denzin, 1997).

la construcción del conocimiento y de las influencias de sus creencias, sentimientos, etc. en el proceso de investigación. Entonces la reflexividad es una posición de cierta clase de praxis donde se realiza la comprensión. La lectura “fuerte” contiene asunciones de deconstrucción de la autoridad del autor y/o las diferencias de poder en el campo: a través de la multivocalidad, de reflejar las condiciones estructurales que conducen las elecciones de los/as informantes, identificando y contextualizándose el autor/a, etc. Estas asunciones producen tensiones teóricas y políticas en el conocimiento producido y aplicado.

La autora propone la reflexividad como única manera de introducir la ética en la investigación, pero concluye que no es la panacea desde el pensamiento del cambio de las condiciones de vida de los informantes. Cita a algunas feministas que creen que “conociendo” se puede ayudar a cambiar la vida de los informantes y añade:

*“Ciertamente el conocimiento es una forma de empowerment, de cambio, pero ¿para quién?. Los etnógrafos han reconocido durante largo tiempo la discrepancia entre sus `metas´ y el deseo de sus informantes” (Wasserfall, 1993:27).*

La “standpoint reflexividad” reconoce el **“conocimiento parcial y situado”** (Haraway, 1988), así como la **práctica de la posición** fundamentales en su **compromiso ético y político** (por eso también se la denomina “política de la localización”).

La práctica de la posición abre posibilidades a diferentes clases de identidades y conceptos de raza, cultura y género que van emergiendo, por otro lado, un argumento situado en una posición local (de una subjetividad) asume que todo trabajo es incompleto y requiere respuestas y conexiones con otras posiciones diferentes, de ahí que también el lector encuentre un texto con múltiples localizaciones. Esta ética asociada a la posición se conecta con el **antiesencialismo** (Marcus, 1994).

Haraway advierte que la práctica de la posición puede sostenerse por una forma estéril de identidad política, que es aquella en que el autor/a al principio del texto presenta su posición, por ejemplo: “soy blanco, español, de clase media, heterosexual, hombre, etc..”, dice que esta clase de reflexividad, aunque es una

práctica importante, refuerza una convención políticamente correcta, pues uno/a con explicitarse no se exhime de producir un texto monológico y cerrado.

Construye la reflexividad a través de preguntarse cómo puede conectar simultáneamente un acontecimiento de contingencia histórica con la práctica crítica para reconocer nuestras “tecnologías semióticas”. La respuesta la halla en que “*el único camino para encontrar una amplia visión es estar en alguna parte en particular*” (Haraway., 1988:572), es la manera de situar el conocimiento, y además no es hacerlo sobre los individuos aislados, sino conectando perspectivas y significados parciales en un sujeto colectivo y en un amplios proyecto de libertad, “posición que promete una visión del significado del continuo finito cuerpo, de vivir con límites y contradicciones, de perspectivas de algún lugar” (pp. 572).

Haraway (1991) hace ver que simios<sup>34</sup>, mujeres y organismos cibernéticos son seres limítrofes a la identidad humana, que representan un reto y un medio de análisis para algunos de los grandes mitos de nuestra civilización (ciencia, humanismo y feminismo). Son seres que encarnan la ambivalencia de las prácticas discursivas y que permiten el carácter necesariamente interno del análisis crítico de tales prácticas, a través de contraponerlas, deconstruirlas, mostrar sus contradicciones y dependencias internas de las relaciones de dominación, a la vez que abren nuevas posibilidades y límites.

Sólo el conocimiento situado y las identidades fragmentarias, móviles y en dependencias mútuas facilitarán las **identidades no cerradas y opuestas**, sino abiertas, con afinidades y que se reconozcan atravesadas por múltiples y diversas diferencias. También que el sujeto no es algo dado o predeterminado sino que se está produciendo y reconociendo una **responsabilidad**.

---

<sup>34</sup> En su estudio de primatología (Primate Vision, 1989), crea un espacio donde construye mitos sobre el origen del ser humano y se inscriben historias reaccionarias sobre sexos y razas (para la autora, la visión primate no es una metáfora o tecnología para la clarificación política y epistemológica feminista). Al relatar su propia historia en relación a estas historias de primates, Haraway procura no restablecer la distinción entre hechos y política, además pretende que su estudio se trate como una forma de ficción científica. Relata cuatro historias distintas que tienen que ver con la ciencia: una en relación al marxismo como transformadora de las relaciones de dominación que tienta al lector; la otra en relación a la sociología del conocimiento científico que tienta en cuanto a que se presenta como definidora de lo existente; otra historia legitimadora de los científicos, que tienta al realismo y a decir la verdad; y otra sobre historias de sexos y razas y su relación con la ciencia, que tienta por presentar políticas de feminismo y antirracismo. Pues bien, cada narración tienta a convertirse en la “única historia verdadera”, pero Haraway mantiene el texto con las tensiones producidas entre estas cuatro historias (Haraway, 1991).

Haraway aboga por un conocimiento objetivo, pero la noción de **objetividad** debe construirse mediante una práctica reflexiva, donde hay espacios de yuxtaposición, de asociaciones inesperadas de visiones en continuo movimiento, controladas por la localización y parcialidad de perspectiva en relación a otros:

*“La moral es simple: sólo una parcial perspectiva promete una objetiva visión. Todas las narrativas de la cultura del oeste sobre objetividad son alegorías de ideologías gobernando la relación de lo que nosotros llamamos significado y cuerpo, distancia y responsabilidad. La objetividad feminista es limitar la localización y situar el conocimiento, no trascendental, y divisorio de objeto-sujeto. Esto nos permite llegar a ser cuestionadas, por lo que comprendemos como ver” (Haraway, 1988:572).*

Clough desde una perspectiva “feminista, materialista y psicoanalítica postestructuralista” (en Denzin, 1997), establece una ruptura con la narrativa personal y el modelo autobiográfico, así como con el “standpoint reflexivo”. **Problematiza** el concepto de sujeto que puede **conocer su deseo desde fuera** (outsider) y critica la forma de unificar identidades de los otros al escribir sobre sus vidas, por eso insiste –como en la mayoría de propuestas reflexivas feministas- en diluir los límites entre lo científico y lo literario, la fantasía y la realidad, la ficción y la historia.

Sostiene que la narrativa personal reflexiva y el “standpoint reflexivo” están dominados por un marco que organiza un modelo de persona genérico y unificado, que reconoce como “voyeurismo etnográfico” pues no tiene en cuenta cuestiones como raza, género, clase, etnia, sexualidad, diferencias nacionales, etc.. Argumenta una serie de razones para defender esta opinión:

-la representación de la experiencia de vida ignora el problema confrontado y no resuelto por las perspectivas del “standpoint”, y es el hecho de que la **experiencia esta siempre mediada por el lenguaje, la ideología y el deseo**. El mundo no puede ser conocido directamente a través de la experiencia, no puede ningún texto representar directamente la experiencia. Hay una tendencia a confundir los problemas de la vida cotidiana y experiencias con su representación. Además, el texto evocativo y emocional recrea el mundo que el autor/a imagina y siente,

-el concepto de “yo” con capacidad de autonomía y agencia es visto como una ficción. Esta ficción es creada por una epistemología de lo cerrado, que por ejemplo



reifica el modelo heterosexual. De acuerdo con esto, en esta perspectiva, el concepto de agencia reflexiva es localizado no en un sujeto unificado, sino en **subversivos actos corporales**, el cuerpo toma el lugar en el cual la agencia es realizada (teoría queer<sup>35</sup>, Mc Gowan, 1994).

-al deconstruir la noción de sujeto unificado, se cuestiona el marco autobiográfico que estructura la narrativa personal y poética.

Indica que el tratar de encontrar una voz narrativa que escriba a través de una epistemología de las experiencias de vida es una trampa que fácilmente reproduce las normativas concepciones de identidad, agencia, género, deseo y sexualidad.

La *teoría queer* y la perspectiva de Clough reducen la reflexividad a **la nueva escritura**, sosteniendo que puede servir tanto la escritura de un etnógrafo/a como un poema de un escritor, pues es leyendo a través de lentes reflexivos como se socavan los estandares del texto, o lo que denominan “política de la lectura”.

Todo este recorrido por la reflexividad desde epistemologías feministas apunta en común al potencial de la nueva escritura como un “marco de realidad”:

*“Tal escritura rechaza imponer significados al lector, el texto llega a ocupar un espacio donde múltiples interpretativas experiencias ocurren. Un texto reflexivo anuncia políticos interrogantes de realidades que le envuelven relatando historias multivocales. Construyen un trabajo para los lectores, resistiendo la tentación de pensar en términos de simples dicotomías, diferencias o no conflictos” (Denzin, 1997:224-225).*

Así, los textos reflexivos son siempre **abiertos, incompletos, inacabados, mezclados..(messy textos)** y se construye en una variedad de objetivos y estilos literarios: poesías, diálogos, escritos teatrales<sup>36</sup>, guiones cinematográficos<sup>37</sup>, autobiografía, música y sonidos, etc..

---

<sup>35</sup> No tiene una traducción al castellano, pero podría ser sinónimo de Tª torcida, marica..

<sup>36</sup> En esta forma ver comentarios en una entrevista realizada a J. Sanchís: “*Pero ahora la demanda generalizada es la del texto”...“no puede ser la palabra de los años cincuenta, claro. Estoy investigando y preguntándome cuál es la nueva función de la palabra, qué tipo de estructura dramática requiere. Desde luego, la primera ventaja es que la palabra desencadena el pensamiento, lo que resulta muy sano en esta sociedad, que nos está haciendo una lobotomía que impide cualquier capacidad crítica, reflexiva”...“El arte tiene la capacidad de recuperar permanentemente lo anterior. En este sentido, el teatro, como la literatura, es el arte de la relectura y la reescritura permanentes. Puedes tomar un texto de*

Kondo introduce la discusión teórica a través de un texto lleno de anécdotas etnográficas, viñetas y citas, y se desliza desde un sofisticado análisis empírico a la teoría y viceversa. En su intento de romper con el texto convencional quiere capturar múltiples niveles de discurso y de trabajo en sus co-trabajos. A través de sus viñetas, presenta el largo e histórico discurso que ha configurado el trabajo de las mujeres japonesas, y lo hace a través de una perspectiva personal y emotiva de mujer japonesa-americana. El texto resulta complejo, multilateral, móvil e irónico (en Coffey, 1999).

T. M-ha Trinh construye una reflexiva lectura de las características de los filmes documentales, citando sus propios textos como documentos que son conscientes de sus propios artificios sensitivos sobre los hechos y las ficciones como construcciones políticas. Su texto se resiste a una clasificación fácil y a una localización con un sistema interpretativo.

Para Trinh la reflexividad es *“el lugar en el cual el juego con el marco textual es un juego en el verdadero marco, por lo tanto en los límites de lo textual y lo extratextual..”* (en Denzin, 1997:77). **El texto corporiza** una serie de características:

- anuncia y evidencia su propia política
- interroga las realidades que presenta
- invoca al que cuenta la historia en la historia que cuenta
- construye a la audiencia como responsable de la interpretación
- resiste a la tentación de llegar a ser objeto de consumo
- resiste todas las dicotomías (hombre/mujer, etc.)
- diferencia pero no crea conflicto

---

*Shakespeare, leerlo de un modo especial, desconfiar de las palabras, inventar una acción dramática que refleje una dimensión no perceptible en el texto, y lo puedes convertir en algo de una enorme actualidad. Es la virtud de un buen texto teatral, que es eterno y siempre polivalente, polisémico" ....*

*.....“Lo que hay que hacer es cavar galerías subterráneas, como los topos, y promover un teatro catacumbico, donde se vayan formando islas de reflexión y de crítica. Y, sobre todo, de participación. Por eso yo intento hacer un teatro en el que el espectador tenga que crear, tenga que completar. El mía es un teatro de sugerencias, de insinuaciones...” “..procuro que el trabajo no sea desabrido. Utilizo el humor como estrategia y como herramienta intelectual. Pero no someto al espectador a una sesión de psicodrama en el que el pobre acaba preguntándose si será tonto o estará enfermo” (1998: 6-7).*

<sup>37</sup> Entre algunas películas, se caracterizan por su tono reflexivo en diferentes modalidades: “Manhatan”, “Bailando con lobos” y “La vida es bella”.

- usa múltiples voces, enfatiza **lenguaje como silencio** (pues los silencios tienen sentido, los silencios son escuchados, oídos, tienen posibilidad de voz), el grado, tono, inflexión, pausas, repeticiones de voz,
- el silencio es presentado como una forma de resistencia
- recogen la verdad de la ficción de la vida que reside en experiencias y proverbios evocados.

En uno de sus trabajos examina la política de la entrevista, crea una distancia entre escritor/a y el texto de entrevista: unas mujeres hacen de actrices y representan una entrevista realizada con anterioridad. Cuando acaban la representación, ellas son entrevistadas por esas entrevistas que representaron, dando su criterio. Esta estrategia hace la práctica de la "lectura" e interpretación del film como un constante proceso de descubrir y re-evaluar.

Para finalizar tras esta extensa exposición de formas de reflexividad, pasaré al siguiente punto donde pretendo hacer un análisis reflexivo de mi estudio etnográfico: *El estudio con usuarios/as de heroína*. Utilizaré una reflexividad tomando una **perspectiva construccionista crítica localizada en la posición del observador/a**, donde el valor de la reflexividad, más que instrumento de comprensión o validación, sea fundamentalmente **instrumento de cambio**. Procederé a través del **análisis del discurso** de mi práctica social o experiencia de conocimiento científico, junto con **conceptos** provenientes **de la etnometodología, interaccionismo simbólico y fenomenología**.

## **SEGUNDA PARTE: INCORPORAR LA REFLEXIVIDAD**

### 3. REFLEXIVIDAD DE UNA EXPERIENCIA

En esta parte intento llevar a cabo un análisis sobre la experiencia de trabajo de campo<sup>1</sup> realizada con un grupo de usuarios/as de heroína en un barrio de Barcelona durante el año 1994, experiencia que he relatado en forma resumida en el apartado: *Presentación*, pero que iré progresivamente desgranando a lo largo de los siguientes apartados.

Se trata construir un relato en donde se analicen los discursos que en otro momento construí y que se activaron en un contexto específico, en una experiencia compartida, dicho de otro modo, se trata de hacer un ejercicio de reflexividad de una experiencia analítica en la que mi presencia, o presencia del “yo” no puede ser suprimida, sino que es tomada como elemento constitutivo y a la vez revelador de cuestiones epistemológicas y metodológicas en la construcción de conocimiento, concretamente de conocimiento psicosocial. Para tal fin he partido, como señaló Garfinkel (1967) de una propiedad “natural” de lo social que él denominó “accountability”, que permite describir el mundo, hacerlo inteligible, analizable a través de su revelación en las acciones prácticas de la vida cotidiana.

En el apartado: *Marco teórico y procedimiento*, explicaré los presupuestos teóricos que he considerado para llevar a cabo la práctica reflexiva. El objetivo es la deconstrucción de la experiencia y de las categorías marcadas por los discursos sociohistóricos. El método es un análisis discursivo y una etnografía, en realidad un estudio de tipo etnográfico, que da cuenta de las condiciones en que se genera el conocimiento de una realidad (etnografía de la ciencia).

---

<sup>1</sup> No he analizado el texto final o etnografía por cuestiones de amplitud del trabajo. El no hacerlo no modifica para nada del análisis que presentaré, ya que está basado en momentos o secuencias anteriores a la realización del informe final o etnografía. Este informe final o etnografía puede verse publicado en: Albertín, 1999.

En el apartado: *Dispositivos para construir el relato*, explico el tipo y características de los registros obtenidos a través de la observación participante y la transcripción de las entrevistas en profundidad.

En el siguiente apartado: *Construcción del relato: Momentos, acontecimientos y subjetividades*, me dedico a describir en detalle todas aquellas interacciones que el “yo” y “alter”<sup>2</sup>, confrontando a las identidades y categorías que marcan al “yo” y a “alter” provenientes de formaciones discursivas sociohistóricamente construidas, las múltiples subjetividades que se desprenden en el *contexto interactivo* o *discursivo* “yo-alter”.

En este apartado describo con el máximo detalle el relato del contexto de acción donde me encontré (como investigadora y desde otras posiciones que fueron saliendo) envuelta con “alter” (usuarios/as y otras posiciones adoptadas en la convivencia, en las conversaciones o comunicaciones), como dice Potter (1998), construyo la factualidad de las descripciones y muestro cómo intervienen estas descripciones en la acción. Este proceso de construcción de factualidad o de los “hechos” es lo que permitirá la relación reflexiva, o lo que es lo mismo, ver cómo es tratada la descripción en el transcurso de su acción por los participantes.

He establecido el relato secuenciado en 4 partes:

Parte I: PRIMER ENCUENTRO CON LOS USUARIOS/AS. VISITAS EN EL CAS.

Parte II: SALIR A LA CALLE

Parte III: PRESENTACIONES

Parte IV: INTENSIVO, DE LOS ARCOS A LA PLANA

El hecho de haberlo presentado por secuencias, además de facilitar la comprensión al lector/a, -ya que se trata de una historia larga-; obedece a un interés de señalar la importancia de la especificidad de los contextos y momentos en mi interpretación y respecto a la totalidad del trabajo de campo.

En el punto “Paradojas y dilemas en lo intersubjetivo” intentaré señalar el razonamiento que se hace visible mediante las descripciones de detalles y elementos (emociones, posiciones, selecciones, etc.) que surgen intersubjetivamente en las experiencias relacionales o compartidas y conversaciones que tuve con “alter”, como

---

<sup>2</sup> “alter” es el término elegido para denominar a “los otros/as”

dice Schutz (1962) la intersubjetividad en que las personas establecemos un mundo común de significados compartidos para poder interactuar y comunicarnos.

En este punto concreto, se presentan situaciones dilemáticas, posiciones paradójicas que conviven en el mismo momento, para ello he seleccionado algunas situaciones interactivas del trabajo de campo.

Por tanto, el *contexto de interacción o discursivo* “yo-alter”<sup>3</sup> es lo que permitirá y constituirá la intersubjetividad. La **intersubjetividad** será tomada como unidad básica de análisis para la reflexividad. Por ello, a partir de esta asunción ya no es posible hablar de reflexividad separando “yo” de “alter”, sino de “**yo-alter**”.

Y es en el proceso de ajuste recíproco entre las distintas posiciones adoptadas por “yo-alter” donde emergen las **subjetividades**, todo ello constituyente “de” y constituido “por” un contexto sociohistórico, donde como dice Batjín (Gardiner, 1996) el “yo” se proyecta en “otros” y viceversa, reconociendo sus valores en un proceso dialógico continuo.

Las **posiciones** no son identidades, ni lugares ocupados por individuos o personas, sino lugares desde los que se enuncia (por eso una persona puede ocupar distintas posiciones o lugares de enunciación), por ello las denominaré “*posiciones discursivas*” ya que tienen que ver con los repertorios interpretativos y formaciones discursivas movilizadas. Es decir, la posición desde donde se habla también ha sido sociohistóricamente construida y por tanto va ligada a unos roles, reglas, identidades o categorías sociales, etc.

Según Foucault (1982) la disponibilidad de distintas posiciones dependerá de que diversos discursos coexistentes y potencialmente contradictorios en un tema concreto las hagan disponibles (emergiendo unas y no otras, creando resistencias, etc.)

Además, como afirma Cabruja (1991), la subjetividad (o el “yo”) no puede ser definida como la suma total de posiciones en el discurso, aunque sí que se puede ver cómo los distintos posicionamientos afectan a la subjetividad.

---

<sup>3</sup> Utilizo genéricamente “yo-otros”, en concreto, utilizo “otros” que puede equivaler a “otro” “otra” “otros” u “otras”. “Otros” se refiere a usuarios de heroína y metadona pero como veremos en el relato, también puede referirse a familiares, amigos, no usuarios, etc., lo cual especificaré en su momento.

Su presentación será paradójica y dilemática como mostraré en este punto, pues al tomar el “yo” y “alter” descubriremos una naturaleza relacional y fragmentada (que caracteriza a la “subjektividad postmoderna”) en la propuesta de Gergen (1991).

En el apartado: *Conclusiones y discusión del análisis del relato*, trataré cuestiones sobre los resultados del análisis, el procedimiento utilizado y las implicaciones epistemológicas y metodológicas del ejercicio de la reflexividad en el conocimiento psicosocial.

Por tanto, en este capítulo intentaré mostrar y analizar el proceso y los efectos que se producen entre: [Experiencia relacional y posiciones “yo-alter”] – [Actuación de los repertorios interpretativos].



### 3.1 PROCEDIMIENTOS

El procedimiento empleado en el análisis se sustenta en dos aspectos o dimensiones que constituyen el marco de comprensión:

1. las formaciones discursivas
2. las observaciones de la construcción de conocimiento científico en los estudios de laboratorio

1. Respecto a las **formaciones discursivas**, tenemos que remitirnos a Foucault (1969) que concibe una formación discursiva como un conjunto de enunciados que describen objetos, temas, prácticas, con una regularidad (un orden, unas correlaciones, unas posiciones en funcionamiento, unas transformaciones) en relación a un sistema social históricamente determinado.

De esta manera, una formación discursiva se refiere a la relación entre enunciados o grupos de enunciados y entre acontecimientos de otro orden (histórico, social, práctico, político, técnico, económico, etc.), por tanto las prácticas discursivas son **indisociables** de otro tipo de prácticas sociales. La idea de “formación discursiva” plantea una inseparabilidad entre la dimensión social y textual del discurso.

Las complejas relaciones entre enunciados mantienen una determinada formación discursiva en conexión con otras formaciones, es decir una **diálogo entre distintas formaciones** que conviven yuxtaponiéndose, complementándose, confrontándose, etc. según el contexto socio-histórico donde se sitúen, ampliando o constreñiendo las alternativas de hacer y pensar disponibles en esa época (Foucault, 1971).

Cuando el sujeto pone en práctica estas formaciones discursivas, nunca muestra un discurso único, sino que construye su discurso y su identidad discursiva mediante un trabajo de combinación de todas las opciones o alternativas discursivas de ese periodo socio-histórico en que vive. Establece una **relación del intradiscurso con elementos que se generan en el exterior**, a través de la apropiación que ese sujeto de la enunciación realiza, hasta convertirlos en su propio discurso por medio de relaciones diversas: polémicas, de imitación, de comentario, de negación, de ironía, etc.

Así, lo fundamental de una formación discursiva no es quién la pronuncia (pues un sujeto puede como hemos visto utilizar diferentes formaciones a la vez), sino el

**lugar desde** el que es pronunciada, o el equivalente que sería en qué condiciones de posibilidad y producción ha surgido.

Las formaciones discursivas se definen por sus condiciones de producción, de las instituciones que las implican y de las reglas del discurso. Son componentes de las formaciones ideológicas.

2. Respecto a la observación de la construcción de conocimiento científico en los estudio de vida del laboratorio, el enfoque que se utiliza es el de la etnografía, es decir, aquel en el que investigador/a se convierte en un observador participante que interactúa, como un miembro más, dentro del grupo de referencia estudiado, aunque para ello adopta un punto de vista ajeno a las prácticas del grupo que estudia. Es un modo de indagar próximo al del antropólogo que intenta comprender un fenómeno desde la perspectiva de los miembros de la comunidad en la que participa, aunque sin aceptar sus sistema de creencias y legitimaciones (Woolgar, 1988c; Latour y Woolgar, 1979; Gilbert & Mulkay, 1984, Knorr-Cetina, 1981).

También en los estudios de laboratorio –como hemos visto en los puntos que desarrollan la teoría-, se tienen en cuenta las características contingentes e indexicales del contexto como instrucciones, instrumentalidad, secuencialidad, ajustes, decisiones, etc. (Lynch, Livinston y Garfinkel, 1995).

De la información obtenida se analizan las interacciones discursivas producidas entre los científicos en el curso de sus prácticas y en el marco del laboratorio, lo que Gilbert y Mulkay (1984) denominan “repertorios discursivos” utilizados por los mismos científicos según las ocasiones de que se trate.

El control “in situ” permite la ventaja de las experiencias del observador que se ha sumergido durante largo tiempo en la cultura a estudiar. La principal dificultad del estudio etnográfico de la ciencia es tener que tomar la actitud de “extranjero/a” ante todos los aspectos de la cultura de laboratorio. El etnógrafo/a de la ciencia debe olvidar su familiaridad con los objetos cotidianos de estudio y resistir la tentación de convertirse en un nativo. Es cuestión de ver las cosas desde el punto de vista de los nativos, pero no adoptar acríticamente su sistema de creencias.

Partiendo de los presupuestos anteriores, he enfocado el procedimiento de análisis en dos secuencias:

1º- La descripción detallada de los acontecimientos del trabajo de campo, las situaciones, conversaciones e interacciones reproducidas amplia y cuidadosamente en la notas de las libretas de campo y en las entrevistas. En las notas me he incluido en primera persona reflejando mi participación en las escenas que se iban produciendo (en cuanto a opiniones, juicios, impresiones, actuaciones, etc.). Estas las he elaborado como en un intento de realizar una etnografía de mi propio estudio etnográfico, intentando “sumergirse” desde el presente en los datos que produce e interpreté en otro momento.

Lo fundamental de este momento es que el proceso de recolección y observación de los datos proporcione la base necesaria para una imagen lo más detallada posible de “lo que pasó” en el trabajo de campo.

2º La aplicación de un análisis discursivo con la información obtenida. Iñiguez y Antaki indican la manera de proceder:

*“un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa” (1994:63).*

Pero la relación social a analizar no está sólo mediatizada por el lenguaje, sino también *controlada* por él, ello se hace más evidente cuando ponemos la atención en las reglas o códigos informales que rigen la vida social y afectan al comportamiento de las personas. Además, hay que tener en cuenta que unos discursos están anclados en otros: “intertextualidad”.

Iñiguez y Antaki (1994) señalan que para que un conjunto de enunciados y prácticas adquieran el estatus de discurso han de cumplir dos criterios:

- 1) el fragmento de conversación o texto ha de ser vehiculado por las personas que actúan en su rol como representativos del grupo o comunidad que el investigador/a a localizado como “protagonistas”,
- 2) el texto debe tener efectos discursivos (a nivel de objetos y sujetos de la realidad)

La idea de utilizar el análisis discursivo es conectarlo con la estructura subyacente del texto que de algún modo es la estructura social imperante en la interacción que mantiene la etnografía con los participantes. Tal como anunciaba Foucault, de que los aspectos discursivos, lingüísticos y de significado **guardan relación de exterioridad** (social-histórica), de la misma manera los aspectos discursivos, lingüísticos y de significado, así como las reglas estructuradoras del corpus textual o relato que presentamos, guardan relación de exterioridad. Y eso es lo que aporta interés a la práctica del análisis del discurso, pues le confiere cierta capacidad de transformación social debido a su conexión con la estructura social entendida como reglas colectivas estructuradoras del comportamiento de las personas.

Al asumir esta concepción del análisis del discurso, establecemos un entroncamiento entre análisis del discurso y las perspectivas de la etnometodología y el interaccionismo simbólico (Iñiguez, 1996,1997).

Como habíamos señalado anteriormente, el origen del enunciado no es una forma de subjetividad (o producción de alguna persona o personas), sino un lugar en el que pueden hallarse distintos enunciadores a la vez. Bajo una perspectiva construccionista, se tomará el enunciador (autor textual) como locutor o (emisor empírico de los datos).

De las múltiples formas de realizar análisis discursivo, hemos elegido el modelo que proponen Potter y Wetherell (1987,1988) de “repertorios interpretativos”<sup>4</sup>:

Un repertorio interpretativo sería una unidad lingüística relativamente vinculada e internamente consistente que convive con otros repertorios en forma de inconsistencias y diferencias en el discurso (relato, entrevista, texto, etc.)

Desde un punto de vista construccionista la organización del discurso, el lenguaje utilizado, se conecta y se construye con unos propósitos y para obtener unas consecuencias determinadas, es decir con una instrumentalidad. El hecho que un discurso esté orientado –conscientemente o no- hacia unas *funciones* particulares,

---

<sup>4</sup> Hago una aclaración respecto a “formaciones discursivas” y “repertorios interpretativos”: cuando hablo de “formaciones discursivas” he comentado que en sí mantenían una coherencia interna y que se conectaban a nivel de interdiscursividad. Los repertorios interpretativos respecto a las formaciones discursivas podrían situarse como componentes de ellas (diferentes repertorios componen una formación discursiva) y también tienen unos efectos ideológicos.

que a su vez provocan una gran *variabilidad* lingüística<sup>5</sup> (en cuanto a contenidos, argumentos y prácticas determinadas, así como en cuanto a procesos enunciativos, figuras retóricas, etc.) nos indica que el discurso se está usando constructivamente y por tanto tiene unos efectos o consecuencias.

Así, en un análisis del discurso hemos de considerar tres aspectos: *función*, *variación* y *construcción*. La *función* hace referencia a la forma en que las personas utilizan el lenguaje para hacer cosas (por ejemplo: peticiones, dar órdenes, persuadir, acusar, etc.). Pero las *funciones* no están, en general, directamente disponibles para el estudio. En ocasiones las personas no hacen explícita esa funcionalidad, en consecuencia, hemos de considerar el contexto de un enunciado para determinar su *función*.

Una de las dificultades de cualquier análisis de la *función* del lenguaje es que nos obliga a interpretar, de manera que un tipo de forma lingüística sugiere consecuencias que podemos describir como efectos ideológicos. Para desvelar las *funciones* a través de un estudio del discurso resulta útil estudiar la *variación* o *variabilidad* (tarea analítica de comparar perspectivas cambiantes, inconsistentes, variables de los mundos sociales de los hablantes). Las respuestas de las personas dependen del propósito de la conversación. Las formas que las personas utilizan para describir cosas o personas varía según motivos, situaciones, estados de ánimo, etc. y se traducen en lenguaje.

La creencia principal del análisis del discurso a través de “repertorios interpretativos” es que la *función* implica *construcción* de versiones, y que se manifiesta por la *variación* del lenguaje.

Me quedaría antes de acabar este apartado, contemplar el punto de inflexión en que conectan la tradición interaccionista, etnometodológica y etnográfica utilizada en el punto 1º- con el análisis del discurso del punto 2º al que he hecho referencia anteriormente:

Iñiguez (1996, 1997), Bowers (1997), Potter (1998) ven la indiscutible validez de ligar el análisis de las acciones sociales en contextos particulares con el análisis del discurso. Entre los motivos que se aluden está el de conseguir superar el carácter inductivo y la exterioridad con que opera el análisis conversacional, y conseguir la

---

<sup>5</sup> Los autores se refieren a “lingüística” porque se basan fundamentalmente en el uso del lenguaje trabajando a partir de transcripciones o documentos.

reflexividad necesaria y la conectividad con la estructura social al aplicar análisis del discurso, de manera que:

*“la posible neutralidad sospechosa de una herramienta puede ser corregida con la posición desde la que los/as analistas operan y que el análisis es, efectivamente, una forma de práctica social productora de acciones de consecuencias muy provechosas” (Iñiguez, 1996:113).*

Así, la explicación y descripción de los datos de investigación (relatos, conversaciones, etc.) deberían ser en base a las prácticas discursivas y los regímenes que las ordenan (produciendo categorías, argumentos y representaciones), cómo estos regímenes posicionan a los participantes entre sí, y cómo estas relaciones son productivas de “discursos observados” (Bowers, 1997).

Potter señala un “modelo de construcción” en el que trata de ensamblar análisis conversacional con análisis discursivo. Lo explica de forma metafórica:

*“Podemos imaginar que las palabras y las posibilidades sintácticas son como los ladrillos y las vigas que se necesitan para cualquier construcción. Los discursos y los códigos postestructuralistas se pueden concebir como piezas prefabricadas de paredes y techos que se pueden utilizar como partes de edificios muy diferentes. Los mecanismos y los procedimientos, que son como el grano para el molino del análisis conversacional, constituyen los pernos y el cemento que mantienen unida toda la estructura. Nada funciona sin la materia revelada por el análisis conversacional, pero un estudio de la construcción de hechos estará limitado si no examina con detalle los ladrillos y las piezas prefabricadas. Lo que realmente necesitamos imaginar es que los ladrillos son blandos y de perfil impreciso y sólo adquieren su forma cuando los colocamos en su sitio. Y las piezas prefabricadas también deben ser algo incipientes, estableciéndose su solidez a medida que se van ensamblando” (Potter, 1998:136).*

Teniendo en cuenta lo anterior, intentaré buscar aquellos enunciados, argumentos, práctica: CONTENIDOS que emergen del texto, y cómo se presentan, qué recursos lingüísticos se utilizan: PROCESOS ENUNCIATIVOS, para ver los puntos en los cuales los participantes centran las **inconsistencias o incoherencias** de sus distintas posiciones en esos momentos o contextos, y que dan consistencia al

discurso. Contemplaré las regularidades en la forma en qué está construido el discurso, qué construye, y qué efectos produce. En un momento específico, distintos discursos coexisten y son potencialmente contradictorios en relación a un tema concreto, lo cual hace disponible diferentes **posiciones y relaciones de poder**.

La manera de proceder ha sido:

1) Seleccionar de los registros transcritos y notas de campo los CONTENIDOS y PROCEDIMIENTOS ENUNCIATIVOS. Tras una revisión en profundidad he separado los bloques temáticos que componen el “fenómeno de consumo”, y que están relacionados con:

- 1- Aspectos farmaco-sensoriales
- 2- Aspectos de la cultura de consumo
- 3- Aspectos terapéuticos-sanitarios
- 4- Aspectos legales-represivos
- 5- Aspectos relacionales y grupales-comunitarios

2) Ver las VARIACIONES que se producían en estos discursos en relación a las distintas posiciones discursivas que se iban adquiriendo según los ajustes entre “yo” y “otros”.

3) Comprender las FUNCIONES que producen las variaciones en el contenido para llegar a identificar los REPERTORIOS INTERPRETATIVOS.

El desarrollo en profundidad del procedimiento y su aplicación se realizará en la *Introducción* del apartado 2.3. *Construcción del relato: Momentos, acontecimientos y subjetividades*.

### 3.2 DISPOSITIVOS PARA CONSTRUIR EL RELATO

El siguiente análisis se ha basado en:

1. **Algunas notas** extraídas de los diarios de campo de mi **observación participante**<sup>6</sup>. Son exclusivamente, aquellas notas que hacen referencia a mi presencia en diferentes situaciones, a mis impresiones, opiniones, vivencias personales, comentarios, etc. que tuve durante el trabajo de campo. Ahora se trata de hacer un estudio reflexivo sobre el trabajo etnográfico que llevé a cabo unos años antes y que está publicado en forma de relato en Albertín (1999).

Los registros originales de la observación participante ocupan 5 libretas con 838 páginas.

El periodo de realización del trabajo de campo fue de Diciembre de 1993 a Diciembre de 1994, posteriormente, el año 1997 regresé al barrio para comentar con algunos usuarios/as los resultados de mi estudio y también tomé notas al respecto. Fui, aproximadamente 1 vez por semana durante 3 meses.

El número total de usuarios/as con el que contacté al final del estudio fue de 112 - tanto de heroína como de metadona-. Contactar significaba establecer algún grado de interacción, que podía ir desde una corta conversación hasta una relación más personal. En este cálculo, no incluí a los usuarios/as que sólo conocía de haberlos visto una o dos veces.

Tuve una relación amistosa y de confianza con algunos/as de ellos/as (que ya explicaré en el relato)

2. Transcripciones de **entrevistas en profundidad**, y en algunos casos notas de entrevistas no tan formalizadas o difíciles de grabar (las entrevistas transcritas o en anotaciones están en *Anexos de Volumen 2*)

Las entrevistas en profundidad se realizaron en diferentes lugares: las primeras fueron realizadas en una sala del C.A.S (Centro de atención y seguimiento a drogodependientes) donde estábamos solos el entrevistado/a y yo. El resto, se hicieron principalmente en bancos de zonas públicas o calles del barrio, en bares, y

---

<sup>6</sup> Para más información sobre esta metodología ver: Velasco et al., 1997; Hammersley y Atkinson, 1994; LeCompte et al., 1992; Sánchez-Candamio, 1995; Ruiz et al., 1989.



dos de ellas en casa de los usuarios. Las entrevistas realizadas a “no usuarios” se realizaban en los centros respectivos donde trabajaban, excepto la de Esperanza, Carlos (Asociación Antiprohibicionista) y J1, J2 (Comunidad Terapéutica) que fueron en bares del barrio.

La duración oscilaba entre 30 minutos y 2horas 30 minutos, aunque el tiempo de media era de 1 hora.

Con algunos/as entrevistados se realizaron dos sesiones en días diferentes. En otros casos hacía la entrevista por parejas, ya que eran amigos muy próximos o novios.

En la selección de los entrevistados se intentaron seguir unos criterios:

- la edad: usuarios/as más jóvenes y que se estuvieran iniciando, y usuarios/as más veteranos, con al menos más de 5 años de consumo.
- el sexo
- que todos/as fueran del barrio
- el tipo de opiáceo que consumían: los/as que tomaban heroína, o metadona
- si habían estado en centros de tratamiento por su adicción o no
- el momento de consumo: si estaban muy “enganchados” o estaban “abstinentes” (de ahí que la entrevista se hiciera en dos sesiones).
- personas con las que mantenía más vínculo, y personas con las que no tenía tanta vinculación.

El número total de personas entrevistadas fue de 44.

El desarrollo de la entrevista, solía ir bien, intentaba provocarlas de forma espontánea y sin planificación de días ni horario debido a que los usuarios/as no pueden prever que estarán haciendo o como será su estado anímico y físico al cabo de horas, especialmente si no tienen sustancia y han de “irse a buscar la vida” para no pasar “síndrome de abstinencia”. La forma de acceder era: cuando los veía les comentaba que “algún día si le iba bien haríamos una entrevista” (en muchos casos no me presentaba ni explicaba mis objetivos porque me conocían y sabían lo que estaba estudiando).

El contexto creado en la entrevista fue bastante personal<sup>7</sup>. Mi relación con ellos/as fue cordial y de confianza (ver relato posterior), aunque las primeras entrevistas, al realizarlas en el C.A.S, eran más formalizadas pues no me conocían, además se sentían algo comprometidos a colaborar conmigo, pues acudían a buscar tratamiento al C.A.S para su adicción.

Tenía diseñado un guión de entrevista para los usuarios/as (para los “no usuarios” también, pero era específica a cada entrevistado/a). Nunca seguí el orden o pude formular todas las preguntas, en realidad eran demasiado “protocolizadas” y rígidas, sólo me sirvieron para no olvidarme de algunos temas. Habían temas que ocupaban mucho espacio en la conversación, otros surgían espontáneos, de otros apenas se hablaba. Los temas que incluí en el guión fueron:

- Sobre la sustancia: historia de consumo, consumo actual, circunstancias de consumo, consecución de la sustancia, papel de la metadona, motivaciones hacia consumir heroína.
- Sobre los problemas de salud: enfermedades, percepción de riesgos, medidas preventivas, dificultades encontradas, visiones de los centros sanitarios..
- Sobre la manera de conseguir la droga: consecución del dinero, problemas legales,
- Sobre relaciones personales y condiciones de vida: familia, amigos, pareja, hijos, amigos, vecinos.., con quien vive, nivel de formación, historia ocupacional.
- Visión de futuro: perspectivas y proyectos.
- Identidad: como se veía y cómo creía que le veían los demás.

El material obtenido de la transcripción y notas tomadas de las entrevistas es un material inédito que no utilicé para elaborar el estudio etnográfico, pero he creído conveniente tenerlo en cuenta en este estudio. Algo que me ha llamado la atención al leer la transcripción de las entrevistas (después de algunos años de estar guardadas y sin transcribir) ha sido lo clarificadoras y reveladoras de contenidos que me han resultado, incluso después de haber trabajado durante tiempo con las notas de campo y haber escrito una etnografía.

Me sorprende que muchas de las entrevistas aún habiéndose realizado al principio de la observación participante, cuando aún no comprendía muchos temas y

---

<sup>7</sup> Ver al respecto la manera tan interesante en que tratan el contexto de la entrevista: Ellis et al. (1997)

tampoco me conocían demasiado los entrevistados/as, reflejen tan reveladoramente los procesos de uso de “drogas” y las percepciones de los/as implicados.

Explicaré más sobre ellas en los apartados siguientes. A continuación presento unas tablas donde indico algunas características y número de entrevistas realizadas. Las he distribuido, al igual que las notas de la observación participante, en 4 secuencias o partes relacionadas con mi entrada en el círculo de usuarios/as y el mantenimiento de relaciones.

**Parte I: PRIMER ENCUENTRO CON LOS USUARIOS/AS. VISITAS EN EL CAS.**

NOMBRE	EDAD	NO USUARIOS	USUARIOS/AS	
			HEROÍNA	METADONA
OLGA*	30		X	
JUAN	33		X	
JUAN y MANOLI	25,26		X	X
ANTONIO	30		X	X
LUISA	27		X	
JACINT	28		X	
RAMÓN	38		X	
ELISA	32		X	
SARA	22		X	
RAFA	24		X	
PSIQUIATRA		X		
PSICÓLOGA		X		

\* Grabada pero no transcritas completamente

**Parte II: SALIR A LA CALLE**

NOMBRE	EDAD	NO USUARIOS	USUARIOS/AS	
			HEROÍNA	METADONA
QUIM	36		X	
ANTONIO*(2ª sesión)	30			X
ESPERANZA		X		
ROSA**		X		

\* Grabada pero no transcritas completamente

\*\* No grabada, se ha tomado notas

**Parte III: PRESENTACIONES**

		USUARIOS/AS	
NOMBRE	EDAD	HEROÍNA	METADONA
JOSEP M <sup>a</sup>	22	X	
PEPI y VICKY*	28,26		X,X
SARA (2 <sup>a</sup> sesión)	22	X	
TORI*	20	X	
VICKY	26		X
ROSA	28		X
JUANJO	25	X	
TAIS*	20		X
MERCÉ*	29	X	
MÍGUEL (1 <sup>a</sup> y 2 <sup>a</sup> sesión)	25	X	

\*Grabada pero no transcritas completamente

**Parte IV: INTENSIVO: DE LOS ARCOS A LA PLANA**

		NO USUARIOS	USUARIOS/AS	
NOMBRE	EDAD		HEROÍNA	METADONA
J1, J2 (C. TERAPEUTICA)		X		
FRANCÉS		X		
A. COMERCIANTES*		X		
ESPERANZA**(2 <sup>a</sup> sesión)		X		
MEDICO PRISIÓN**		X		
A. ANTIPROHIBICION.**		X		
TONY*	20		X	
KIKE	25		X	
FREDY	29			X
ANA	27		X	
REME	26			X
JAUME	36		X	
TORI (2 <sup>a</sup> sesión)	20		X	
JÓSE y PILI*	24,26		X	X
JUAN o JOAN*	24		X	
MARY	23		X	
DIEGO y LOLO	28,25		X	X
SANTIAGO	31			X
NACHO	21		X	
GEMMA	20		X	

\* Grabada pero no transcritas completamente

\*\* No grabada, se ha tomado notas

### 3.3 CONSTRUCCIÓN DEL RELATO: MOMENTOS, ACONTECIMIENTOS Y SUBJETIVIDADES

Antes de comenzar con los resultados del análisis es preciso remarcar el eje que atraviesa todo el estudio: se trata de una investigación en la que “yo” soy la investigadora y eso es ineludible –como bien mostraré en el trayecto del relato-. Es mi posición de salida y la que intentaré mantener por la misión que tengo encomendada, sin embargo, esta posición fácilmente se barajará con otras posiciones a lo largo de las mutuas interacciones y eso se muestra en las partes I, II, III, IV y también en “Paradojas y dilemas en lo intersubjetivo”. Esta manera de proceder sitúa igualmente a “alter” en la posición básica de “usuarios/as de heroína y metadona”.

Ahora, quisiera precisar con mayor detalle los conceptos que hay detrás de los términos “yo” y “otros” en el momento de iniciar el estudio. La diferencia establecida, el espacio que los separa en ese momento, es la consecuencia de establecer unos criterios demarcadores:

- 1) la intención de investigar, cuya actuación delimita el mundo del que tiene intención de investigar (investigador/a) del mundo del que no parte de esta intención (investigado/s); y
- 2) el usar o consumir habitualmente heroína, cuya acción delimita el mundo del que lo hace (“usuario/s”) del mundo del que no lo hace (“no usuario/s”).

A partir de estas primeras posiciones interpuestas con sus consecuentes identidades construidas (no sólo por un consenso sino por una experiencia social e histórica incardinada en los sujetos), se genera un movimiento a modo de placas tectónicas entre formaciones discursivas, repertorios interpretativos corporizados en las experiencias de “yo-alter”, donde operan ciertas transformaciones en las formas de entendimiento sobre objetos y sujetos que pueden revertir sobre los criterios demarcadores de origen, o categorías de partida.

Trataré de mostrar **cómo** se va permeando los contornos “yo” - “otro/s” en un juego continuo y estratégico de aproximamientos-distanciamientos, de gestión de identidades e impresiones, de negociar posiciones, a través de selecciones, toma de decisiones, emociones, conflictos, etc., es decir, todo aquello que constituye al sujeto como agente. Y es en esta ósmosis mutua, en las múltiples formas en que

puede darse, como se produce las **saliencias** o **subjetividades**, según elementos contingentes y actividad las agencias (o sujetos agentes).

Mi propósito ha sido intentar reproducir el texto con la máxima similitud posible a como estaba escrito en los diarios de campo y recobrar las vivencias de aquel momento. Asumo que realizado desde la posición actual, el texto es diferente, pues como dice Ibáñez (1989), en el presente hago posibles unos acontecimientos y no otros y eso modifica el resultado de este estudio, a la vez que el futuro u objetivo del estudio está modificando esa elección de momentos y acontecimientos. En el apartado: *Presentación* intento dar algunos datos sobre mi situación actual.

He establecido la secuenciación:

Parte I: PRIMER ENCUENTRO CON LOS USUARIOS/AS. VISITAS EN EL CAS.  
Parte II: SALIR A LA CALLE  
Parte III: PRESENTACIONES  
Parte IV: INTENSIVO: DE LOS ARCOS A LA PLANA

En la Parte I relato el inicio del estudio y las relaciones mantenidas con los usuarios/as y terapeutas en un Centro de Asistencia y tratamiento para toxicómanos (C.A.S)

En la Parte II es la salida del C.A.S por decisión propia, para irme por las calles y lugares del barrio y conocer a nuevos usuarios/as. Relato mis primeros contactos, especialmente con dos jóvenes, uno de ellos conocido previamente porque se visitaba en el C.A.S. También presentaciones y conversaciones con otras personas que tienen implicación directa con el mundo de los usuarios/as.

En la Parte III es en la que describo múltiples presentaciones con usuarios/as y realizo abundantes entrevistas en profundidad. Detecto lugares de venta y distribución de “droga”, formulo mis dilemas y ansiedades respecto al mundo de consumo y planteo numerosas temáticas entorno a la forma de vida y relaciones del usuario/a.

En la Parte IV muestro un conocimiento más profundo del barrio y de las situaciones y contexto de consumo: familias, espacios “problemáticos”, síndrome de abstinencia, “buscarse la vida”, etc. También hago contactos con otras personas relacionadas de diversas formas con el consumo. Mantengo vínculos de confianza y

afectivos con los usuarios/as y participo de sus actividades cotidianas sin ningún tipo de impedimentos.

Por tanto, cada una de estas partes refiere a distintos momentos y acontecimientos del estudio. He intentado utilizar únicamente el material correspondiente a ese momento, es decir, exclusivamente la información de las anotaciones y entrevistas que se efectuaron en el momento (en cada parte detallo el número de entrevistas y tipo), así como seguir un orden en la presentación de las partes o secuenciación.

La idea de **secuenciación** facilita la comprensión de distintos momentos o acontecimientos del trabajo de campo, permitiendo introducir un **primer nivel de ordenación** que ya implica una interpretación de los datos, y una “**descripción**”, especialmente en cuanto a que en la experiencia del presente de cada momento los “yo” se están trasladando retrospectivamente para proyectarse en la siguiente secuencia. El criterio que se ha utilizado para secuenciar es el nivel de implicación de los “yo” y de conocimiento compartido “yo-alter”.

Cabe añadir, que en la comprensión que vamos a llevar a cabo no hay que desconsiderar en ningún momento, el marco contextual macrosocial (histórico, social, económico, político) que nos envuelve y que envuelve el fenómeno de consumo de “drogas”: prohibición, comercio ilegal, amplia red social de ganancias de capital, crispación y problema social, preocupación política, sufrimiento de familias, etc.<sup>8</sup>

Cada parte tiene tres apartados:

1. *Connotaciones del escenario donde transcurre la acción*
2. *Experiencias relacionales y posiciones “yo-alter”*
3. *Actuación de los repertorios interpretativos.*

---

<sup>8</sup> Ver al respecto los trabajos de: Barrio et al. (1993); Díaz et al. (1992); Domingo et al.(1995); Domingo-Salvany et al. (1998); Funes et al. (1985); Gonzalez et al. (1992); Gamella (1990); Romani (1993); S.E.I.T (1988-1995); Fort, 1981; Escohotado, 1989; Arana y Del Olmo, 1992; Salvat, 1993; Usó, 1996; Albertín, 1999.

1) *Connotaciones del escenario donde transcurre la acción:*

Describe los lugares y espacios que permiten crear un contexto de interacción o discursividad. Se consideran espacios del barrio, como espacios públicos (Centro de tratamiento o C.A.S, la calle, bares, etc.) o espacios privados (vivienda), y espacios de fuera del barrio, como la calle y bares de otros barrios, Centros públicos (hospital, consultas, servicios sociales, prisión, etc.)

2) *Experiencias relacionales y posiciones “yo-alter”.*

Es el conocimiento “local y situado” (Haraway, 1988) del tipo de relación entre “yo-alter”. Tiene que ver con la experiencia que la propia relación va generando y define unas posiciones respecto a cómo “yo” “miro” y construyo a “alter” y viceversa.

*Connotaciones del escenario donde transcurre la acción y Experiencias relacionales y posiciones “yo-alter”* es un intento de **contextualizar** toda la información, recurriendo a descripciones detalladas de entornos, interacciones en situaciones particulares “yo-alter”, impresiones, conversaciones, etc., obtenidas de las notas tomadas durante la observación participante y la realización de entrevistas. Es lo que denomino **contexto interactivo o discursivo**.

3) *Actuación de los repertorios interpretativos* contempla los repertorios interpretativos obtenidos tras el análisis del discurso sobre el material obtenido por la transcripción de las entrevistas y las notas tomadas en las libretas de campo. “Actuación” es un término basado en la metáfora teatral de Goffman, utilizado para indicar que se está activando, escenificando los enunciados o contenidos del guión. He analizado la *Actuación de los repertorios* correspondientes a cada parte (I, II, III, IV), dependiente de la contextualización aportada por los apartados anteriores 1) y 2).

El análisis del discurso ha sido la forma posible para agrupar las múltiples y divergentes versiones de los eventos generados por los actores, contrastando historias y voces de manera que ha sido difícil elaborar un texto monológico o mantener la autoridad textual –cuestión que, por otra parte, pretenden socavar las tendencias de “nuevas formas de escritura” en Ciencias sociales.



En este apartado toman gran protagonismo los registros obtenidos de la transcripción de las entrevistas. También observaré la activación de repertorios interpretativos comparando los registros entre observación participante y entrevistas.

Siguiendo con la “metáfora teatral”, en la representación del guión (interacciones y actuación de repertorios) he tenido presente *quién, quiénes* eran los actores (persona/s que actuaban como representantes de un grupo o comunidad), y *quién* ha sido el auditorio (persona/s que actuaban como espectadores)<sup>9</sup>, por supuesto que el auditorio no ha sido pasivo, pues el seguimiento del guión está condicionado por la capacidad del auditorio de anticipar, interpretar, modificar los sentidos y significados.

Considerando el aspecto de actores-auditorio, he vertebrado el análisis del relato utilizando en cada una de las Parte (I, II, III, IV) los esquemas:

“yo-alter” “yo”-[“otros-no otros”] “yo-no otros”
--

“yo-alter” es el esquema más frecuente, aquí, el auditorio y actores se van alternando entre las posiciones del “yo” y de “alter”. Son las interacciones más abundantes sobre las que principalmente se basa la práctica reflexiva de este estudio.

“yo”-[“otros-no otros”], “no otros” se refiere a “no usuarios/as” (suelen ser familiares, amigos, vecinos y otras personas que mantienen algún tipo de proximidad con los usuarios/as. En este caso el auditorio y los actores se van alternando, principalmente entre “otros-no otros”, a la vez que “yo” está presente, y por tanto, aunque en menor medida<sup>10</sup>, “yo” también era considerada actora o auditorio.

En “yo-no otros”, el auditorio y actores se van alternando entre posiciones del “yo” y de los “no otros”. En el estudio la mayoría de interacciones de este tipo están relacionadas en la Parte IV.

---

<sup>9</sup> En el trabajo de campo había situaciones en que era evidente que “yo” en mi posición de “mujer joven” era el auditorio de los comportamientos “seductores” de “alter”, desde su posición de “hombres jóvenes”. Otras veces, “alter” desde una posición de “usuarios/as inexpertos/as” eran el auditorio de la actuación “experta” de “alter” desde su posición de “usuarios/as veteranos/as”.

<sup>10</sup> En estas interacciones mi papel era poco activo (intencionalmente). Se trataba de una mera presencia pero ineludible dentro del marco que plantea este estudio.

En el análisis de los repertorios interpretativos he tenido en cuenta las diversas posiciones del “yo”, a pesar de la gran diversidad encontrada se pueden reagrupar, fundamentalmente en:

- 1) El “yo” desde posiciones personales: mujer, joven, casada, catalana, ajena al barrio, amiga, no usuaria de “drogas”, etc. que son las que se han activado principalmente en la interacción “yo-alter”.
- 2) El “yo” desde posiciones “yo-alter” profesionales: investigadora, asistente, terapeuta, etc. que se han activado fundamentalmente en la interacción “yo-alter”.

A partir de estos esquemas he aplicado un análisis del discurso sobre el material disponible y de esta manera, obtener las variaciones y funciones (cómo, de qué forma y qué se pretende con un determinado discurso) que nos conducirán a los repertorios interpretativos, cuya funcionalidad (al ser usada por los “yo”) les aporta una dimensión interesante para la comprensión del tema que nos ocupa, es decir, los repertorios nos muestran la función pragmática de los encuentros y conversaciones entre “yo-alter”.

En principio, las posiciones que se marcan de partida en el trabajo son las de “investigadora” y “usuarios/as”, también señaladas constantemente a lo largo del estudio, sin embargo conviene tener presente que en el espacio “yo-alter” surgirán nuevos posicionamientos (asistente, mujer, no usuaria, cómplice, etc..) que constituirán prácticas movilizadoras de repertorios interpretativos. Estos, a su vez, generan determinadas construcciones de sujetos-objetos que serán retomadas como argumentos de poder-resistencia en la emergencia de subjetividades, “yoes” o “yo-alter”.

Por tanto, el objetivo reflexivo será que a través de un conocimiento local y situado, como dice Haraway (1988), un conocimiento desde posiciones y puntos de vista localizados, mostrar cómo a partir de **contextos interactivos** concretos donde tengo en cuenta diversas **modalidades de interacción o activación “yo-alter”** (según *quién*, *quienes* y *para quien*, *quiénes* se habla o actúa) y situados en los marcos de formaciones discursivas, se actúan unos **repertorios interpretativos** u otros (con sus funciones, variedades y consecuencias o efectos de poder sobre los sujetos y objetos).

Retomando el punto: *Marco teórico y procedimiento de análisis*, desarrollado ya en el trabajo, presentaré los repertorios interpretativos productos del análisis que viene a continuación, el presentarlos antes del análisis lo justifica una intención de facilitar al lector/a la comprensión:

La exploración de los registros y material de la experiencia proporcionó una serie de contenidos y procedimientos reagrupados en torno a 5 bloques o ASPECTOS RELACIONADOS CON EL CONSUMO:

- 1) Aspectos relacionados con la cultura de consumo
- 2) Aspectos relacionados con lo terapéutico-sanitario
- 3) Aspectos relacionados con lo fármaco sensorial
- 4) Aspectos relacionados con lo legal-represivo
- 5) Aspectos relacionados con lo relacional, grupal-comunitario.

Estos aspectos tienen que ver con **FORMACIONES DISCURSIVAS** que **operan** en el grupo y contexto de usuarios/as de “droga”, y que se han definido como<sup>11</sup>:

- 1) **F.D DE CULTURA DE CONSUMO**
- 2) **F.D TERAPÉUTICA-SANITARIA**
- 3) **F.D FARMACO-SENSORIAL**
- 4) **F.D LEGAL REPRESIVA**
- 5) **F.D RELACIONAL. GRUPAL-COMUNITARIA**

A continuación explicaré en profundidad cada formación discursiva, ejemplificándola con alguna cita de los propios usuarios/as recogidas de mi trabajo de campo, de manera que el lector/a se oriente sobre qué tipo de temática, prácticas y recursos he reagrupado en los 5 bloques arriba indicados.

### **1. F.D CULTURA DE CONSUMO**

(propia de sociedades tecnológica y económicamente avanzadas, con una economía de libre mercado, primacía de la productividad y cultura individualista y competitiva,

---

<sup>11</sup> Para más información sobre las concepciones socialmente constituidas sobre estas sustancias se puede consultar: Fort, 1981; Escohotado, 1989; Arana y Del Olmo, 1992; Salvat, 1993; Usó, 1996; Albertín, 1999.

etc.). Relacionada con la necesidad de nuestra sociedad capitalista de adquirir-asimilar "bienes" como principal objeto de la existencia, como compensación a través de ellos de todas nuestras frustraciones y sufrimientos, de nuestro malestar social y cultural. También con una necesidad individual, que ignora la necesidad colectiva.

Aquí la **substancia** cobra un significado de "deseabilidad cultural" y una vía de evasión ante el aburrimiento, un objeto que transforma la imposibilidad y las deficiencias del individuo. Es una gratificación inmediata que sirve a una situación creada de condicionamiento del sujeto. Muchas personas decían:

*"no soporto ese aburrimiento.."*

Hay un amplio abanico de sustancias pero no se valora la especificidad de sus efectos: *"Lo que importa es colocarse"*

El **sujeto** se construye como un ser que, instalado en el "vicio", acaba convirtiéndose en un sujeto compulsivo, egocéntrico e insaciable, prioriza la satisfacción del placer solitario en cuanto a que es más rentable ("toda la sustancia es para mí), y de aquellos instrumentos (en especial los de carácter material) que le permitan conseguirlo. *"Hay algo en lo más profundo de ti muy difícil de superar que te empuja a lo mismo, y no te importa quitarle el monedero a tu madre, o la paga a un jubilao o a un pobre hombre...sólo piensas en dinero para comprar...."*

*"...se inyectaba agua sólo por el placer de picarse.."*

El deseo acaba convirtiéndose en necesidad. Esta necesidad es permanente en tanto que forma parte de la naturaleza del sujeto: *"...un toxicómano quiere más y más por sistema..."*

**Sujeto y sustancia** conviven inseparables, indisociables, uno forma parte de la definición del otro, así pues, la sustancia entra dentro del modo de pensar, sentir, actuar del consumidor: *"Sin la heroína no soy yo..."*

El contexto se presenta atemporal, ahistórico: *"Con la heroína no te das cuenta del tiempo, ni te importa lo que pasa a tu alrededor..."*

Es una forma acrítica de no cuestionar las situaciones. Sin embargo, el contexto es el que despierta la necesidad y recupera el deseo latente en el interior de cada sujeto en dos sentidos: provocando malestar o incitando a la felicidad.

**2. F. D TERAPÉUTICO-SANITARIA.** Pertenece al ámbito científico, más concretamente a algunas perspectivas de las disciplinas médica, psicológica y farmacológica. Enfatiza y refuerza el estereotipo de la dependencia (física y psíquica) a la **substancia**. Ésta se reconoce por sus efectos tóxicos, autodestructivos e incontrolables. Un usuario decía:

*"El caballo te come las neuronas..."*

También categoriza las sustancias en función de su fuente de origen, un ejemplo de ello es la consideración de la metadona (opiáceo) como un "fármaco paliativo o curativo", lo que la convierte en una "droga" legal y autorizada, pues es fabricada y distribuida por instituciones legitimadas.

El **sujeto** es naturalizado. Por una parte, es "biologizado" en el sentido de que pasa a ser un enfermo con problemas orgánicos y, por otra, "psicologizado" en cuanto a que es visto como una compleja estructura cognitiva-afectiva desestructurada. El propio sujeto implicado dice:

*"El problema de la droga es un problema intrínseco, de dentro..."*

El acento en la dependencia y la forma de construir al sujeto son mecanismos que justifican la intervención terapéutica y el énfasis en el tratamiento.

Sujeto (consumidor) y objeto (sustancia) son dos entes que se mantienen separados, independientes y manteniendo una tensión constante: la "necesidad" del sujeto ("drogodependiente") frente a la "fuerza" de la sustancia ("droga"), cuyo resultado es vencer o ser vencido. De esta manera, según a qué aspecto se le otorgue más importancia en el discurso, surgirá la conceptualización del sujeto como "culpable" (discurso que sobrestima la capacidad de elegir del sujeto) o como "víctima" (discurso que subestima la capacidad volitiva individual frente a la sustancia y el contexto).

El **contexto** de consumo existe en la medida de que es visto como un "artefacto confusor" en la terapia, ya que obstaculiza el manejo de la relación sujeto-sustancia por parte del terapeuta.

**3. F.D FÁRMACO-SENSORIAL.** Centrada en los efectos de la sustancia sobre las personas y en contextos específicos.

La **substancia** adquiere un estatus principal, una "capacidad mágica" de modificar estados de consciencia y es la llave para desencadenar nuevas percepciones y cosmovisiones. Se consideran los efectos específicos de cada substancia como algo a tener en cuenta:

*"La heroína lo es todo..."*

*"A mi no me va la coca, voy de caballo.."*

El **sujeto** se construye a través de la "naturalización del placer-deseo" como necesidad vital e individual de cada persona. Además forma parte de una "naturaleza" que trasciende lo material y aspira a encontrarse a sí mismo en un viaje hacia su interior. Se buscan sensaciones nuevas, y una fusión-compenetración con este interior. Un sujeto decía:

*"Cuando me he puesto puedo estar horas y horas sentado frente al televisor, me parece maravilloso.. y los demás dicen ¿no te cansas?"*

O bien: *"Cuando se ponen se sienten fuertes, nadie puede hacerles daño"*

Sujeto y substancia conviven separados, su encuentro desencadena diferentes estados, según la mediación del contexto: aprendizajes, experiencias anteriores, necesidades del sujeto, influencia de otros, entornos variables. Un consumidor con años de experiencias comentaba: *"Hay temporadas en que puedo controlar el consumo"*

El **contexto** es regulador, un elemento que favorece o inhibe el conseguir determinados estados, que le imprime las características y los matices a los efectos. El sujeto puede tener control sobre los efectos de la substancia si se prepara el contexto ideal, de lo contrario está a merced de los efectos de la substancia. El individuo tiene la capacidad de regirlos a través de "rituales de iniciación y mantenimiento" que tienen que ver con la autorregulación y autocontrol personal. En el estudio no encontramos muchos ejemplos, pero sí que había referencias a "lo que era años atrás el consumo y lo que es hoy día" lo que implica que antiguamente había otras pautas y formas de consumo que permitían diversificar las actividades, es decir, llevar una vida más "normalizada" al individuo que consumía.

**4. F.D LEGAL-REPRESIVA.** Provoca una cultura separada entre "la norma y lo legal" y "lo desviado o ilegal".

En la cultura de "la norma y lo legal", se construye a la sustancia como un valorpreciado que moviliza extraordinarias sumas de dinero y forma parte de un complejo engranaje mundial que aporta importantes beneficios a muchos.

El sujeto es un ente estigmatizado como delincuente, criminal o amoral. Es utilizado como "chivo expiatorio" para encubrir otros problemas sociales. Este mecanismo de control social se ve agravado actualmente por su culpabilización en la propagación del virus del SIDA, ya que el grupo de consumidores por sus hábitos de consumo y de vida padece un alto porcentaje de contagio por VIH.

El contexto se presenta como un medio en el que se destacan los problemas de salud y de orden público, omitiendo las cuestiones económicas y ganancias producidas por el tráfico ilegal, así como los controles sobre el blanqueo de dinero. También se silencia la imposición en el mercado por parte de importantes potencias económicas mundiales de ciertas sustancias legales, basándose en la falacia de que son menos dañinas que las ilegales.

Aunque existe una relación entre sujeto y ciertos aspectos del contexto (problemas de salud, orden público..), se construye una desconexión abismal entre los tres ejes que componen el fenómeno de la droga: sustancia-sujeto y contexto.

**5. F.D RELACIONAL GRUPAL-COMUNITÁRIA.** La prohibición-represión de las "drogas" comporta la configuración de la cultura de "lo desviado" o "lo ilegal". Ésta se constituye en una forma discursiva marginal, pero a la vez de resistencia contra formas dominantes en el fenómeno de consumo. Este discurso de resistencia es el que corresponde a los procesos identificados en el fenómeno de consumo como: consumir, buscarse la vida y compra-venta. Tiene que ver con los aspectos relacionales del grupo de usuarios/as y de la comunidad donde viven.

La **sustancia** se convierte en el motor de una "forma de vida" ya que todo gira en torno a su consecución. También se constituye como "valor de intercambio" pues obliga a una necesidad de comunicación (negociar, preguntar, explicar experiencias...), de establecer vínculos sociales (compartir, invitar, convivir...) y de ocupar el tiempo (ir a buscarla, conseguir dinero.): *"...su pareja es un amor de vena"*  
*"..estoy con mono, volveremos al barrio a ver que pillo"*

El **sujeto** se construye bajo una "identidad colectiva", lo que es, lo es en función de la valoración que hacen los otros "colegas" de él/ella (grupo de pertenencia).

El **contexto** se define como clave fundamental del consumo en cuanto a qué:

- el contexto "normaliza" la conducta de consumir:

*"..aquí siempre se ha visto mucha droga en la calle.."*

- el "origen" y el "deseo" de consumo ya no está inscrito en la naturaleza del sujeto, sino en las relaciones interpersonales:

*"La heroína es la droga de los que tienen problemas, yo soy una persona con problemas, ya de pequeño me quedé huérfano de padre y me internaron en un colegio..."*

*"..cuando veo que se está picando, no puedo soportar las ganas de hacerlo yo también.."*

- la "problematización" del consumo sólo ocurre frente a presiones sociales (de tipo legal, familiar, económicas.):

*"..tenía unas causas pendientes con la justicia, por eso aproveché para mirarse una granja..."*

-la historia de consumo o la experiencia del sujeto tiene mucha importancia en la valoración que el sujeto hace de su estado actual y como referencia de su posición en el mundo:

*"Al principio es distinto...no estás tan cansado ni escarmentado....luego te das cuenta de que vas entrando en un callejón sin salida..."*

- también los espacios o lugares influyen:

*"Me volveré a encerrar en casa para curarme, por el barrio es imposible"*

En este discurso son **contexto** y **sujeto** los que se conciben inseparables, indisociables: *"...muchos toxicómanos necesitan de la ilegalidad para ser alguien..."*

La sustancia adquiere sentido según una "valoración colectiva" relativa a una situación específica en que está:

*"Puedo tomar pastillas con alcohol y estar tranquilo si estoy con un amigo, pero si alguien que no es muy amigo me dice algo impertinente me pongo muy agresivo y no sé lo que hago...Otras veces me 'da empuje' para ir a robar..."*

De esta forma, el sujeto puede tener control sobre la sustancia y sus efectos en la medida que controla su contexto.

Después, en cada bloque de ASPECTOS RELACIONADOS CON EL CONSUMO, he buscado las VARIACIONES, así por ejemplo, en la *Parte III: Presentaciones*, del relato, he observado como el **bloque 3: ASPECTOS RELACIONADOS CON LO**



**FARMACO-SENSORIAL**, presenta una variabilidad entorno a cuestiones relacionadas con la identidad del sujeto:

- a través de constituirlo como esencia:

*“Ya te lo has de meter para ser tú. No estás igual, osea tu cuerpo ¡buff! física y psiquicamente **no eres el mismo**.... Al principio me ponía muy a gusto pero luego ya me tenía que pinchar **para ser yo mismo**” (E. Miguel, 1). “Cuando estás sin **tomar no ves las cosas igual**, esta todo muy cambiado” (E. Miguel, 3).*

- o lo define como un ser desgraciado:

*“No bebo porque sea alcoholica, pues me despierto por la mañana y no pienso, bebo porque estoy con la metadona, para **ponerme un poquito alegre y no estar triste**, no pensar en mis primos muertos de SIDA, otro quemado, su hermana muerta de seis meses, esto del Panadero... Todo me influye, **todo me hace mal**, y si son de mi sangre... tengo muchas cosas metidas en la cabeza, **tengo muchas muertes**..” (E. Tais, 6)*

- o en otras situaciones se construye como un “cobarde”, pero a la vez, con la necesidad de sentir placer, comodidad, a través de la substancia:

*Sabess, ahora que veo las cosas, eso es... para ....como te explicaría ... **para olvidar**, me entiendes? **Para afrontar la vida**, es cobijarse en algo para no tener problemas, porque con eso ... tomas eso...sentía sí , cuando a lo primeros años, los dolores cuando te lo metías sentías, como tu sabes cuando te duelen los pies, que te hacen daño mucho, mucho, te voy a poner un ejemplo, y te quitas los zapatos y sientes así como un dolorcillo, **pero al mismo tiempo como un gustillo**, ¿no te ha pasado nunca? pues es lo mismo, te quedas faaa... y dicen menos mal ah..., no sabes , es que pienso, lo pienso ahora y ..., es que para que veas lo que es eso, nada mas, que te duelen los pies mucho y vas loca por quitarte los zapatos, es eso, no es nada mas y **para esconderte de los problemas**, yo creo que el que se pica es porque **es un cobarde**...(E. Rosa, 5)*

- o se muestra como un ser “sin preocupaciones” sociales:

*“..consumía, cogía coca, cogía caballo , me lo ponía a lo mejor en la cama, la mesita... era abrir la mesita y ya tenía la bolsa y lo que recuerdo..., enfrente la televisión y el vídeo, cogía siete u ocho películas todos los días ..., **como una planta en una maceta tomando el sol**” (E. Rosa, 5)*

Pero los ASPECTOS RELACIONADOS CON LO FARMACO-SENSORIALES, también presentan variabilidad en cuanto a la consideración de la substancia o “droga”:

- la definen como una evasión:

*“la dependencia está en la sustancia no en la aguja como dice la gente, yo la veo en la sustancia que **realmente me evade de mi propia realidad** ¿no?, cosas que no quiero ver de mi , la heroína me ayuda pues a evadirme de ello ¿no?, al menos durante unas horas, **a no pensar**, es un poco eso” (E. Juanjo, 8)*

- o bien con efectos que desencadenan comportamientos no controlados por la persona:

*“Todo lo que me dicen, todo lo que me hacen se me mete en la cabeza, todo, y **cuando he bebido mucho, y he tomado pastillas**, voy a por esa persona, y si es muy muy amigo o amiga mía en lugar de hacerle daño a ella o a él, me lo hago yo. Cojo y me autolesiono ¿ves estas cicatrices que tengo en los brazos?” (E. Tais, 9)*

- o como algo “inevitable”:

*“Yo sabía que iba a volver, eso es una cosa que ya se sabe, como me gusta, pues.. Nos podemos tirar tiempo sin tomar pero **siempre lo tienes en la cabeza**...Conozco muy pocos que la hayan probao y no hayan acabado. Será porque a lo mejor lo han probao y no les ha sentao bien” (E. Miguel, 4)*

O se presenta una variabilidad en cuanto a efectos en el contexto relacional de consumo:

- por un lado facilitando las relaciones o comportamientos sociales:

*“Jugando a futbol, **sin consumir aguantando menos**, me concentro menos, no meto tantos goles..., **cuando salgo con los amigos es más aburrido**, me aburren las cosas....**Para hacerlo mejor tomas**, pero luego sin tomar, no te sientes seguro” (E. José M<sup>a</sup>, 3).*

- pero por otro lado, como aislamiento, privación de libertad y relación social:

*“Tres años y medio, me encerré en la casa y dije se acabó, porque me estoy gastando el dinero, me estoy metiendo, no siento nada porque **ya llega un momento que no sientes nada**.....Estoy cansada, **estoy cansada de ser un vegetal** , es que era pincharme **no hablaba con nadie**, siempre iba sola, no sabía lo que era la playa , no sabía lo que era un cine, aunque lo había vivido pero de pequeña, de mas jovencita me colaba en la discoteca, iba la cine y tal , pero una vez... **era como estar presa** , estar metida en eso es estar presa, no tienes libertad” (E. Rosa, 7)*

Así pues, en este ejemplo se emplean recursos diferentes e inconsistentes entre ellos (de ASPECTOS RELACIONADOS CON LO FÁRMACO-SENSORIAL), y lo mismo ha ido ocurriendo al analizar la variabilidad de otros aspectos y otras partes del relato.

A través de estas VARIACIONES localizadas en el contexto discursivo (reconocibles por la contextualización realizada en: *Connotaciones del escenario - Experiencias relacionales y posiciones “yo-alter”*) he llegado a comprender las FUNCIONES. Para ello ha sido preciso tomar los recursos utilizados a partir de los que se construyen las

explicaciones, es decir las VARIACIONES, y he intentado buscar *regularidades* en el discurso sobre el uso de “drogas”.

Así por ejemplo, en el Bloque 3. ASPECTOS RELACIONADOS CON LO FÁRMACO-SENSORIAL, las diferentes VARIACIONES tienen que ver con distintas FUNCIONES:

Función **de necesidad**, de necesitar sustancia:

*“Ya te lo has de meter para ser tú. No estás igual, osea tu cuerpo ¡buff! física y psíquicamente **no eres el mismo**.... Al principio me ponía muy a gusto pero luego ya me tenía que pinchar **para ser yo mismo**” (E. Miguel, 1). “Cuando estás sin **tomar no ves las cosas igual**, esta todo muy cambiado” (E. Miguel, 3).*

*“la dependencia está en la sustancia no en la aguja como dice la gente, yo la veo en la sustancia que **realmente me evade de mi propia realidad** ¿no?, cosas que no quiero ver de mi , la heroína me ayuda pues a evadirme de ello ¿no?, al menos durante unas horas, **a no pensar**, es un poco eso” (E. Juanjo, 8)*

Función **de exculpar** o disminuir la culpabilización:

*“No bebo porque sea alcoholica, pues me despierto por la mañana y no pienso, bebo porque estoy con la metadona, para **ponerme un poquito alegre y no estar triste**, no pensar en mis primos muertos de SIDA, otro quemado, su hermana muerta de seis meses, esto del Panadero... Todo me influye, **todo me hace mal**, y si son de mi sangre... tengo muchas cosas metidas en la cabeza, **tengo muchas muertes**..” (E. Tais, 6)*

Función **no problematizadora** del consumo:

*“..consumía, cogía coca, cogía caballo , me lo ponía a lo mejor en la cama, la mesita... era abrir la mesita y ya tenía la bolsa y lo que recuerdo..., enfrente la televisión y el vídeo, cogía siete u ocho películas todos los días ..., **como una planta en una maceta tomando el sol**” (E. Rosa, 5)*

Función **de justificar** conductas “antisociales”:

*“Todo lo que me dicen, todo lo que me hacen se me mete en la cabeza, todo, y **cuando he bebido mucho, y he tomado pastillas**, voy a por esa persona, y si es muy muy amigo o amiga mía en lugar de hacerle daño a ella o a él, me lo hago yo. Cojo y me autolesiono ¿ves estas cicatrices que tengo en los brazos?” (E. Tais, 9)*

De entre los diferentes **REPERTORIOS INTERPRETATIVOS** encontrados, he hecho una reagrupación en tres conjuntos:

**1) LEGITIMADOR**

**2) EXCULPADOR**

**EXCULPADOR PARA REDIMIR**

**EXCULPADOR PARA JUSTIFICAR**

**EXCULPADOR PARA NORMALIZAR**

**3) DE NECESIDAD**

Como afirman Potter y Wheterell (1988), existen inconsistencias entre las distintas formas de explicación de los participantes, pero estas formas de explicación están separadas en diferentes pasajes de la conversación, de forma que las inconsistencias no se convierten en un problema para los participantes. Por ejemplo, Rosa habla de que cuando toma se siente *“como una planta en una maceta tomando el sol”* (E. Rosa, 5). Más tarde, en la conversación dice: *“estoy cansada de ser un vegetal”* (E. Rosa, 7). En aquellas ocasiones en que los distintos repertorios se despliegan a la vez, los participantes exhiben en su conversación una orientación hacia las potenciales inconsistencias, o la variabilidad se organiza para diferentes funciones.

A continuación, expongo una descripción más detallada de la estructura de estos repertorios y marcando sus efectos, a la vez, he introducido algún ejemplo ilustrativo<sup>12</sup>:

**1) REPERTORIO INTERPRETATIVO LEGITIMADOR .**

Se intenta reclamar y señalar un “derecho” regulado a través de normativas, de alguien hacia algo (refiriéndose a lo material, relacional, afectivo, etc.), en nuestro caso: o bien de “alter” (usuarios/as), o de los “no otros” (no usuarios/as). Especialmente en el caso de los “no otros” es utilizado con frecuencia.

Al usarlo, quien lo hace se está atribuyendo una autoridad, basada en la experiencia, o en el conocimiento de un tema, o en la posesión de una capacidad “natural”. Por ejemplo:

***“Le sirve mucho que la calidad del servicio al que tienes que ir que te atiendan sea un servicio que se entere de qué va realmente tu problema y no un***

---

<sup>12</sup> De nuevo aquí, adelanto información que debía estar después del análisis, el motivo es la intención de hacerlo más comprensible.

**psiquiatra con un talonario** así... para hacerte flipar cuando llegas delante suyo, que lo único que estas pensando es: a ver si se da la vuelta y me puedo llevar el talonario. ¡hombre!,.... Porque tú cuando tienes una persona delante tuyo que tiene todos esos problemas, evidentemente no tienes otra cosa que darle que más mierda, pues toma, pero cuando la realidad tendría que ser: '¿tienes problemas para dormir?...', 'casa de reposo'; '¿tienes problemas de ansiedad?' ..., 'casa de reposo'; '¿tienes problemas de apetito?...', 'casa de reposo'; ¿se te cruzan los cables?..'casa de reposo'..¡se va 15 días a una casa de reposo!, cuando se encuentra que otra vez...le han dado masajes, le han dicho que es guapa, le han dicho que no se preocupe que en 4 o 5 meses más tal como va seguramente ya podrá incluso trabajar, ¡pues ya verás como viene nueva sin los tranxiliums!." (E. Esperanza, 14).

Somos conscientes de que un C.A.S ha de haber pero **el C.A.S no está bien ubicado**, está justo al centro y además es muy pequeño. **Nuestra exigencia es que se traslade**, a un lugar más amplio y con una sala de educación, talleres, alguna actividad para que el usuario se encuentre útil o entretenido, que su vida no sea `tomar la metadona y estar en la calle´ (E. Asociación comerciantes, 5).

El "derecho" se focaliza sobre un tema concreto pero suele hacerse extensivo a toda una gama de aspectos que se ponen en relación. Se buscan alianzas para asegurarse el reclamo de la necesidad de quien reivindica sus derechos, por ejemplo: alianzas a través de la institucionalización (institucionalización de los tratamientos "desintoxicadores" para legitimar el comportamiento y actitud de la psiquiatría-psicología). Y se utiliza mucho la psicologización del usuario/a (mentiroso, débil, conflictivo..), o bien el remitirse a lo "natural" (naturalizar) para legitimar el discurso de quienes buscan su función legitimadora. Un ejemplo sería:

**La heroína pura o el opio no da tanto flash pero deja un efecto duradero, de horas..** Entonces, no necesitas el flash, pero ahora la gente está acostumbrada a sentir flash y poca cosa más y claro, va loca por hacerse picos, pero no por la substancia en sí, que casi no tiene efectos.. **Eso es un engaño.** Desde hace una época a **esta parte, está consumiendo más pastillas que nunca, pues la heroína está adulterada a tope** (OP, 823, Asociación Libre Antiprohibicionista)

También se utiliza la confrontación de derechos (en nuestro caso, los de los usuarios/as frente a los de los no usuarios/as), resaltando aquellos que se pretenden establecer. Por ejemplo Francés que como "no usuario" reconoce el "derecho" de los que "justo toman para ir con el puntillo", pero les niega el derecho a los que "se ponen agusto" (consumen mucha cantidad):

*"Hay mucha gente que **se conforma con ir con el puntillo** y...fuera, y esta gente que busca ponerse a gusto, **no se conforma con el puntillo**, ponerse lo justo para estar bien"* (E. Francés, 11).

La función de este repertorio es, por tanto, legitimar un derecho, hacerlo patente y reconocible a través de los medios materiales o inmateriales precisos a la situación:

*“..buscar el caballo, que fué eso que me mosqueó un montón, porque yo..trabajaba, **llevaba vida normal y me hacían sentir pues, como un delincuente**, pues cada vez que iba a comprar me encontraba con el policía, me encontraba con follones..Incluso con la policía..yo era un tío super legal, me pillaban y decían: `bueno, has pillao` sí, he pillao esto´, había quien me dejaba en paz y había quien me tocaba las narices” (E. Santiago, 11).*

## 2) REPERTORIO INTERPRETATIVO EXCULPADOR.

Se trata de un repertorio cuya función es dirimir, negar, descargar de la culpa que se pueda contraer frente a un tema.

En el discurso se manifiesta a través de tres formas:

### 2.1) EXCULPADOR PARA REDIMIR

Consiste en eximirse de culpa, salvarse a través de sacrificios o inversiones duras y costosas realizadas por quienes lo usan, es decir “liberarse” pero “pagando un precio”.

Se recurren a mecanismos tales como presentarse victimizado/a: a través de una enfermedad (sida), de rechazo social, de problemas familiares, etc.:

*“Pues mira, empecé con doce años y fue porque con nueve me fui de la casa porque **mi tío tomaba ácidos, entonces, venía y me pegaba**. Aparte de eso, **mi madre estaba con la bebida** y cuando nació yo, pues, ya ella pasaba síndrome, entonces, **me dejó en el hospital, me cogió mi abuela**. Mi abuela tenía cafetería. **Ya viene de atrás, ya viene de familia**, ¿me entiendes?, mi padre también se picaba, bueno después me fui de la casa porque **mi tío me pegaba unas palizas enormes** y me junté con un chico que nos íbamos pues, a robar” (E. Rosa, 1)*

*“**En los trabajos no nos quieren**, se enteran que estas tomando y te echan, tendrían que mirarlo un poquito más. Si una persona se está rehabilitando, se está... tendrían que ayudarla un poquito más” (E. Pepi y Vicky, 1).*

Otras veces la manera de “redimirse” es a través de autoculpabilizarse, de autodefinirse dañino para los otros:

*“Siento que **estoy haciendo daño a mi madre**, quiero que mi madre siga adelante y que tenga que vivir muchos años más que yo y que si se tiene que morir ella, **que me muera yo mucho antes por todo el daño que le estoy haciendo** ¿no?” (E. Tais, 4)*

También utiliza los efectos negativos de psicologizar y naturalizar y así eximirse de culpa:

**La dependencia psíquica es muy grande**, por lo tanto si estamos hablando de una dependencia psíquica que es muy grande, vamos a ver que es lo que esa persona sentía cuando va drogada, o sea, de que manera consigue ella ver esa mierda de vida que tiene que le hace estar tan bien, vamos a intentar suplirlo, ¿comprendes?. Mira, ellos **se quedan apáticos, no tienen ilusión por nada, y nada les distrae**, se aburren soberanamente en todas las partes y se sienten solos...Pues habrá que distraerles al principio ¿no?, mucha distracción, cada día tiene que ser una novedad y cada día tiene que haber una persona que esté hablando con esta persona y le vaya sacando poquito a poco cuales son las cosas íntimas que le hacen ilusión, ¡lo que aún no ha quemado! De su vida ¿eh?. **Su vida es un desierto pero quedan pequeñas parcelas de oasis y hay que ir allí**, a ver ¿que le queda? A ver, carnet de conducir...¡qué tontería!, pues tiene que haber un recurso para pagar el carnet de conducir a esa persona, porque eso en ese momento es una motivación muy grande, y no es ningún compromiso, es una cosa fácil de hacer y que además te da una salida laboral, por lo tanto es una cosa que motivaría, pero a nadie se le a ocurrido pagarles el carnet de conducir a cambio de la rehabilitación, ¿por que no les dan el seguro de paro? En vez de dárselo a salir de la cárcel, cuando entren en programas de rehabilitación..." (E. Esperanza, 24).

## 2.2) EXCULPADOR PARA NORMALIZAR

Su función es intentar definir las situaciones y las personas dentro de la norma o "lo normal" porque de esa manera disipa o anula el sentimiento de culpa.

Utiliza mecanismos como son el reproducir normas culturales o roles aceptados socialmente:

Quim: "...no sé, **como llevo tiempo sin tomar estoy desconectado del asunto**, no sé quien se mueve ahora por Los Arcos o a quien le puedes pillar" (O.P, 90-91).

O bien, recurriendo a elementos "naturalizadores" ,"no contaminados" como manera de construir algo esencial, no alterado:

"Yo ahora estoy limpia, **la sangre ya no la tengo sucia**" (E. Gemma).

Otro de los recursos es mostrar que uno/a "está distante del "problema" porque toma conciencia de él, o considerarse que uno no pertenece a la categoría estigmatizada, porque de alguna manera, eso implica estar con, o más próximo a "lo normal":

"Hombre yo me considero un.. no se, un drogodependiente. Sí a veces me molesta la palabra yonki pero bueno no sé, es un vocablo como callejero tal y cual, lo soportas, de alguna manera **no me reflejo o no me veo como yonki o como tal , simplemente como un drogodependiente** y en cosas, **me veo muy distinto en actitudes en muchas cosas del resto de drogodependientes de yonkis o no se..**" (E. Juanjo, 13)

El mostrar sentimientos y deseos por otras personas u objetos que no sea la substancia o el consumo es un signo, un recurso con una función exculpadora para

normalizar, ya que lo usuarios/as son vistos como “insensibles” , “faltos de sentimientos”, etc.:

*“..pero que ya dije que no tomaba ninguna pastilla más porque no, porque **ahora tengo que mirar que llevo aquí, el crío** y me da miedo, ¿entiendes? (está embarazada)” (E. Reme, 4).*

*“Te haces más malo, eso si, pero hay gente que se hace más mala, pero **yo sigo siendo el mismo**..no se me suben los humos por tener, si puedo echarle una mano a una persona se la echo” (E. Kike, 7)*

### 2.3) EXCULPADOR PARA JUSTIFICAR

Intenta buscar motivos “consistentes” que eliminen las imputaciones negativas que se le asignan a alguien, el resultado debe ser una renovación efectiva de ese alguien y la liquidación de lo indeseable.

Principalmente se recurren a elementos externos, de orden social y relacional como causas de la conducta que se justifica:

*“Tuve **un desengaño** con la chica que estaba y me metí” (E. Juan, 2)*

***En el barrio hay una cultura de `colocarse´**, ya hace tiempo, a todos nos gusta `ir puestos´, ya hay historia de aumentado número de alcohólicos y bebedores, ello se suma a que la gente vive mucho en la calle, los niños no quieren seguir en el colegio, hacen campanas para ir a jugar a la calle....**En la calle hay drogas** y ello hace que sea más fácil la predisposición, **hay que vigilar mucho y preocuparse**, pues si un joven cae, es muy difícil que salga, ya que lo que encuentra en la droga va ser imposible que lo encuentre en otro sitio por su inmadurez e inexperiencia..(OP, 423, Esperanza).*

También se realizan atribuciones de tipo interno, entonces se psicologiza o se biologiza al sujeto:

*“Es **el mono lo que te hace robar**, no eres tu” (E. Tori, 8).*

### 3) REPERTORIO INTERPRETATIVO DE NECESIDAD

Hace referencia a la necesidad de algo o de alguien para poder sentirse bien y en un estado equilibrado. Este repertorio podría tener muchos aspectos en común con el repertorio legitimador, pues en aquel también se reclamaba un derecho que a veces se basaba en una necesidad, sólo que aquel es regulado por “ley” y este,



tiene que ver más con cuestiones biofisiológicas y psicológicas (respecto al sujeto y a la sustancia).

La necesidad reviste un gran poder a todos los niveles: físico, psíquico y social, pues es capaz de transformar estados y relaciones a través de evitar lo desagradable, doloroso o no deseado, o bien a través de garantizar placer o bienestar:

*“...llega a ser tu dueña, porque lo que haces por la heroína no lo haces por nada, llegas a hacer cosas que ni tu misma te imaginas, tiene un poder superior a todo, **hasta podría pensar que es sobrenatural**, ¿me entiendes?, de poder manipular a personas que tienen cerebro” (E. Pili y Jose, 1).*

De la misma manera supone para la persona una cierta pérdida de capacidad autónoma, de control o regulación porque se trata de una amplia dependencia en diferentes esferas:

*“Cuando estás con el mono no miras ná, ni miras la cara de nadie. Lo único, **lo único que piensas es meterte la aguja**, aunque sea de agua sólo, y hacerte la idea de que es caballo, por lo menos, pa quitarte...la sensación de la aguja” (E. Antonio, 5).*

*“...eso es **la avaricia que tenemos los yonquis**, te metes, te metes, te metes y te estas metiendo y no te hace más ya, porque ya vas ciega, ya no te hace más, cuando ya vas ciega, ciega, que ya vas a gusto, ya por mucho que te metas, no te va a hacer más somos así...” (E. Vicky, 23)*

*“el simple hecho de que ya te has buscao la vida, quieras o no, ya te hace sentir un poco más importante porque has conseguido dinero ¿no?, un poco superior ¿no?, entonces, ya has conseguido dinero, ahora tienes que buscar heroína, la has conseguido y te la has metido, ya cuando te la has metido parece que hayas terminao una especie de trabajo bien hecho para la persona...era el punto final ¿no?. ...me podía decir a mi mismo: soy el mejor. Eso a lo mejor también influye, puede que influya: **la forma de vida, el riesgo, sentirte en la calle, sentirte.., no de la calle, sino estar viviendo siempre una especie de aventura**. Porque en realidad, eh..es cuando te lo metes.” (E. Diego y Lolo, 8/5/94 ).*

La función de este repertorio es destacar la importancia que tiene para esa persona/s aquello alrededor de lo que bascula su necesidad.

### 3.3.1 Parte I: Primer encuentro con los usuarios/as. Visitas en el C.A.S (centro de atención y seguimiento de drogodependientes).

En este primer momento del estudio, el contacto con los usuarios/as se establece en un C.A.S<sup>13</sup> (Centro de atención y seguimiento a drogodependientes). El tiempo dedicado fue desde principios de Diciembre de 1993 a finales de Enero de 1994.

Además de la observación participante de la investigadora durante las visitas, reuniones de equipo y entorno del C.A.S, se realizaron las siguientes entrevistas (tabla 1):

**Tabla 1. Primer encuentro con los usuarios/as. visitas en el C.A.S.**

NOMBRE	EDAD	NO USUARIOS	USUARIOS/AS	
				METADONA
OLGA*	30		X	
JUAN	33		X	
JUAN y MANOLI	25,26		X	X
ANTONIO	30		X	X
LUISA	27		X	
JACINT	28		X	
RAMÓN	38		X	
ELISA	32		X	
SARA	22		X	
RAFA	24		X	
PSIQUIATRA		X		
PSICÓLOGA		X		

\* Grabada pero no transcritas completamente

#### 3.3.1.1 Connotaciones del escenario donde transcurre la acción

El escenario de acción fue el CAS. El equipo de terapeutas estaba compuesto por 3 psiquiatras, dos enfermeras, un médico de medicina general y una trabajadora social. Un administrativo y un guarda de seguridad completaban el personal asistente.

<sup>13</sup> En España se crean los primeros Centros específicos para el tratamiento de las drogadicciones, aproximadamente el año 1985 (en el año 1995 existen, 224 Centros dispensadores y prescriptores de metadona en toda España (Pérez y Domingo, 1995). Estos Centros, junto a un equipo de profesionales constituyen unidades especializadas, que si bien desarrollan sus funciones con más eficiencia, también comportan una mayor estigmatización por las características del paciente que atienden ("drogadictos"), al no estar completamente integradas dentro de los servicios hospitalarios se provoca y acentúa un efecto "marginalizador" de la asistencia.

Las demandas de los usuarios/as o familiares que acudían al C.A.S era buscar una solución a "*su situación problemática con ciertas sustancias adictivas*" (heroína, alcohol, cocaína, drogas de síntesis, y otras). Principalmente se ofrecían dos tipos de tratamientos, consistentes en la prescripción de sustancias, que pautaban los terapeutas tras una "valoración del caso" o problema de la persona que acudía al centro<sup>14</sup>:

a) '*Programas libres de drogas*' donde, inicialmente, se administra una "medicación" derivada de opiáceos ("Deprancol") y benzodiacepinas ("Diazepan 10") para conseguir la deshabitación durante los diez primeros días sin notar síndrome de abstinencia, y luego iniciar la administración de otra sustancia, la 'Naltrexona', para invalidar el efecto de los opiáceos en caso de consumo.

b) '*Programas de mantenimiento con Metadona o PMM*' (opiáceo sintético) administrado vía oral cada 24 horas. La metadona a dosis moderadas<sup>15</sup> permitía mantener al usuario/a en un estado fisiológico donde no percibía síntomas de abstinencia, o sensación de privación de opiáceos, -aunque el usuario/a tampoco experimentaba muchos de los efectos conseguidos al administrarse heroína, por ejemplo: "colocarse", el "flash" o "subida" al inyectarse, etc. Previo al inicio de este programa se establecía un contrato terapéutico que señalaba una serie de normas entre terapeuta y usuario/a: condiciones de inclusión o exclusión en el programa y forma de administración de la metadona. También incluía un protocolo donde se marcaban pautas como: no revelar las dosis diarias de metadona que se le administra a un usuario/a, controles periódicos basados en análisis de la orina para saber si existía consumo, así como otros controles de salud.

Las normas que se prefijaban de antemano tanto en el contrato terapéutico como en el protocolo de tratamiento me asombraron pues indicaban el alto control y vigilancia sobre el usuario/a. Así por ejemplo, cuando se le pedía una muestra de orina, el usuario/a debía orinar en presencia de la enfermera/o para evitar el cambio de la orina (en el caso que tuviera restos de "droga") por otra orina "limpia".

Las visitas eran individualizadas, es decir sólo entre usuario/a y terapeuta, aunque en ocasiones se incluía algún familiar -según criterio terapéutico-. Los temas de las entrevistas (especialmente las primeras visitas) giraban en torno a: edad, nacimiento,

---

<sup>14</sup> Aunque también se ofrecían algunos tratamientos de tipo: dinámica grupal y programas individualizados de inserción social.

<sup>15</sup> Existen programas de alto umbral (dosis altas de metadona) que bloquea el efecto euforizante en el caso que se consuma heroína; y de bajo umbral (dosis bajas de metadona), pensados para ir dejando poco a poco la sustancia hasta llegar a la abstinencia.

formación, profesión, antecedentes familiares; historia de consumo (inicio, evolución, consumo actual, periodos de abstinencia, tratamientos y contactos con centros terapéuticos, etc.); relaciones con amigos, pareja, familia, etc.; lugar de la vivienda; antecedentes penales; enfermedades o intervenciones quirúrgicas; etc.

El Centro estaba construido con medidas de seguridad como las ventanas con rejas (para que no pudieran entrar a robar metadona, pastillas, recetas u otras cosas), y pasillos dispuestos de manera que fuera fácil observar los movimientos de los usuarios/as en las visitas, pues a veces se habían “colado” y habían sustraído cosas. Todo indicaba que se debían de tomar medidas de seguridad y protección, pues se trataba de un tipo de paciente diferente, tal vez conflictivo, y antinormativo en el trato.

Por otro lado, el C.A.S no era bien visto por parte de la población, principalmente porque estaba en el centro del barrio y eso comportaba la movilidad de usuarios por las proximidades durante buena parte del día.

### **3.3.1.2 Experiencias relacionales y posiciones “yo-alter”:**

La idea de comenzar a estudiar a los usuarios/as fue una continuidad del proyecto que otros habían puesto en marcha: en el año 1993 existían problemas con el uso de heroína en Barcelona y Área Metropolitana, principalmente debido a los problemas sanitarios que comportaba el SIDA (contagio a través de pinchazos y relaciones sexuales), al aumento de consumidores que había acontecido unos cuantos años atrás y a los problemas de orden público que comportaba el uso ilegal.

Un Instituto médico de gran prestigio en Barcelona, dedicado –entre otras- a la investigación epidemiológica y salud pública, convocó una plaza para personal con formación en Ciencias Sociales. Se trataba de realizar un estudio de *“La prevalencia de consumidores de opiáceos en Barcelona y Area Metropolitana durante el año 1993”*<sup>16</sup>. Para este estudio contaban con fondos del Ministerio de Sanidad a través de una beca del Fondo de Investigaciones Sanitarias (FIS). Me presenté como candidata y me aceptaron por un periodo de dos años.

---

<sup>16</sup> La prevalencia es el número de consumidores durante un periodo de tiempo determinado. En el caso de consumo de drogas ilegales sólo puede hacerse una estimación a través del método captura-recaptura, pues se trata de una población “oculta”. (véase Domingo, A. et al., 1998; Domingo, A. et al, 1995).

A pesar de mi alegría por poderme dedicar a investigar, tenía ciertos prejuicios hacia los métodos de estudio epidemiológicos y positivistas que prevalecían, pues mi formación de doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona me había proporcionado una formación en una línea metodológica más cualitativa y una perspectiva de Psicología social de tipo construccionista y con marcada tendencia crítica. La razón de mis reticencias iniciales fue el pensamiento de que embarcarme en este tipo de estudio me restaría posibilidades para profundizar y trabajar en la perspectiva en la que me había preparado.

La adaptación inicial al Instituto fue algo costosa pues tampoco estaba acostumbrada a hacer investigación, a trabajar con datos, y con programas informáticos, a seguir la dinámica de las personas que allí trabajaban. No obstante en el equipo que estaba integrada, había predisposición a complementar la visión “epidemiológica” con elementos de tipo social y cultural que pudieran dar explicación a algunas variables que se cuestionaban. El investigador principal, como era una persona con amplia experiencia en la investigación sobre drogodependencias, me animó en la empresa que yo propuse de iniciar: a la vez que hacíamos el estudio de prevalencia, incorporar un estudio sobre la forma de vida y otros conceptos a través de métodos más comprensivos y participativos. El equipo vio con interés en esta nueva opción, la posibilidad de estimar el número de usuarios/as en un par de comunidades o barrios concretos de la ciudad. Así que decidí realizar entrevistas en profundidad a usuario/as. El equipo me propuso dirigirme a un C.A.S próximo al Instituto con cuyo equipo de profesionales mantenían contactos, además atendía a una población donde se conocía que existía una elevada prevalencia de consumidores.

Así fue como empecé a acudir al C.A.S. Éste correspondía a un barrio céntrico de la ciudad lo que favorecía un tránsito más variado de personajes en relación al tema de consumo.

Al comenzar en el CAS ya había tenido algunos contactos con usuarios/as hospitalizados, debido a que había trabajado como enfermera (3-4 meses) en una planta de medicina interna donde estos/as ingresaban por distintos problemas de salud. También conocía a dos personas que tomaban heroína pero con las cuales había tenido poco trato. Mi imagen sobre ellos/as era de alguien en mal estado físico, la mayoría afectados por el VIH, de personas que no se esforzaban lo más mínimo por colaborar en los tratamientos o actividades hospitalarias y que solían ser manipuladoras y desconfiadas. Además, me garantizaban poca confianza (pensaba en sus reacciones incontroladas delante de la necesidad de “droga” o en el “mono” o en que robaban).

Comenzar el trabajo en un CAS me ofrecía protección y seguridad en estos aspectos, pues en mis inicios, no dejaban de impresionarme la apariencia desaliñada o las actitudes deprimidas, desafiantes, etc. de algunos/as usuarios/as que acudían para tratamiento.

El personal que trabajaba en el CAS me dio muy buena acogida, facilitándome el acceso a diversas fuentes de información: poder asistir a las visitas individualizadas que realizaban los terapeutas, poder acudir a las sesiones organizadas cada cierto tiempo por el equipo, mantener conversaciones con los terapeutas, prestarme material para lectura y cederme un espacio para poder realizar las entrevistas individuales con usuarios/as que yo tenía planeadas, las cuales no me atreví a proponer hasta pasado un tiempo.

Concerté acudir al C.A.S al menos dos días semanales durante el mes de Diciembre, asistí a las visitas y anoté en una libreta lo que me resultaba más significativo de ellas. Durante este primer período, mis notas hicieron referencia a la percepción del consumidor como un ser ciertamente conflictivo, muy vulnerable hacia influencias de sus amigos o pareja, un ser con poca credibilidad y desestructurado.

Luego, inicié las entrevistas grabadas en una sala aparte. La primera fue con Olga. Yo estaba nerviosa por no saber cómo transcurriría el flujo de la conversación, pero percibí que para Olga era incluso "liberador" poderme hablar acerca de su sentimiento de culpabilidad por seguir pinchándose, y de su situación actual de vida. Recuerdo que hubo un problema con la grabadora y perdí la grabación, aunque tomé notas acerca de casi toda la conversación que mantuvimos. A pesar de todo, quedé muy satisfecha por cómo resultó la entrevista, ni siquiera había tenido que introducir demasiadas preguntas, aunque intenté memorísticamente ir sacando todos los temas que me interesaban.

Los temas que iba señalando en las entrevistas giraban en torno a: inicio del consumo de heroína, evolución en el consumo, consumo actual, periodos de abstinencia, amigos, pareja, familia, situación laboral, actividades en un día corriente, salud, metadona y cuestiones acerca de percepción del tiempo, imagen del consumidor y proyectos futuros. Muchos temas quedaban incompletos, pues las entrevistas eran demasiado largas frente al tiempo que los entrevistados/as estaban dispuestos a dedicar. No obstante, intenté explorar cada una de estas áreas de la forma más espontánea posible.

Las dos entrevistas siguientes también dieron buen resultado. En la tercera de ellas, conocí a Antonio, con quien se creó un clima de confianza, él parecía relajado y con ganas de explicar, nuestra conversación se alargó de tal forma, que tuvimos que

posponerla para otra ocasión puesto que era la hora de cerrar el Centro. Durante el segundo mes en el CAS, aproveché la mayor parte del tiempo para realizar entrevistas. En total logré hacer 12. Algunas resultaron fallidas porque los usuarios/as me decían que “no querían que les grabara”, “tenían poco tiempo” o “estaban con mono”, pero aún así, la mayoría accedió dedicándome de 30´-45´ (incluso hice dos en que los entrevistados estaban con “mono” -aunque yo en aquellos tiempos no tenía del todo claro los signos-sintomas). En el transcurso de las entrevistas eran colaboradores y solían responder a todas las preguntas, tenía la sensación de que me hablaban con confianza.

Observar la forma de reaccionar del usuario/a según sus motivaciones delante del terapeuta y a la vez comparar también sus respuestas diferentes cuando estaban hablando a solas conmigo, me produjo percepciones un tanto confusas, en el sentido de discernir qué tipo de intenciones atribuirles. Pensé que existían diferencias notables entre la relación terapéutica con los usuarios/as y la relación que yo mantenía con ellos/as allí adentro (aunque tenía cierta sensación de que también me veían como una terapeuta novata) y, como consecuencia de ello, sus actitudes y conductas eran diferentes según estuvieran en presencia del terapeuta o a solas conmigo. Cuando estaban a solas conmigo, predominaban dos aspectos que eran sobresalientes por encima de los demás. Uno era la necesidad de hablar y contar cosas sobre su vida y otro, una demanda de tipo existencialista acerca de su persona. Esto aportó una nueva dimensión a la "hipotética" imagen que yo fui configurando en torno al usuario/a.

En general solían ser muy colaboradores y explicaban muchas cosas, especialmente cuestiones sobre su vida personal. Algunos/as tenían historias de vida tan complicadas que realmente la droga era sólo un síntoma. Destacaban, por encima de todo, la necesidad inminente de dejar de consumir, aunque tras la entrevista había aspectos que reflejaban una marcada tensión entre la necesidad de dejarlo frente al deseo de seguir tomando. Creo que ahí comencé a apreciar esa doble dualidad siempre presente y constante en el acto de adicción que mantiene un consumidor.

Entre muchos aspectos que fueron surgiendo en las conversaciones, hubo uno que me intrigó: se trataba de las "*invitaciones a heroína*" que parecía darse entre usuarios/as. Pensé que detrás de ello se tejía un tipo de relación social que no era fácil detectar a través de las entrevistas. Yo me empeñaba en pedirles que me aclararan que querían decir con eso de "invitar", y me respondían algo así como: "*yo les invito pero a mí nunca me invitan*", o "*cuando ven que lo estás dejando es cuando te invitan*".

También observé la dinámica de los usuarios/as en la sala de espera. Había días y horas punta en que se concentraba una multitud de gente en medio de humo, conversaciones y a veces acaloradas discusiones. Cuando atravesaba la sala me miraban con curiosidad y poca discreción, al principio me impresionaba el aspecto físico de alguno, o la indumentaria que llevaba, pero luego me fui acostumbrando, al igual que me fui acostumbrando a la presencia constante del guardia de seguridad situado siempre en un punto de la sala de espera. Parecía que casi todos se conocían. Muchos estaban durante largo rato esperando la visita, otros no acudían, o llegaban fuera de horas.

Los terapeutas y el resto de personal que trabajaba en contacto con los usuarios/as manifestaban cierto "cansancio psicológico" por el tipo de trato mantenido. Siempre tuve la sensación de que la relación terapéutica era un continuo "tira y afloja", un continuo conflicto entre "uno que pide" y "uno que da", "uno que controla" y "uno que debe ser controlado".

Había diferentes formas de demanda por parte del usuario/a a los terapeutas, unas eran más consensuadas entre ambas partes, otras adquirían matices críticos y conflictivos como discusiones, engaños, escenas de autolesión y de llamar la atención por parte del usuario/a.

Frecuentemente, los terapeutas hacían referencia a los cambios que se apreciaban en un usuario/a cuando "deja de tomar": *"Es sorprendente ver como van evolucionando cuando dejan de tomar y vuelven a su vida anterior, ni ellos mismos se reconocen al mirarse al espejo"*. No obstante esta afirmación era un enigma para mí, ¿tanto se podía cambiar?.

También existía otro aspecto que me impactó desde el primer momento que me lo comentaron los profesionales del Centro, se trataba de cómo caracterizaban al usuario/a: *"tienen una falta de valores de tipo afectivo muy grande"* o en todo caso *"unos valores muy diferentes a los nuestros"*. Sin embargo, era frecuente observar sus manifestaciones emotivas durante las entrevistas, no podía olvidarlas, tal vez se trataba de ver cuáles eran los mecanismos que las ponían en acción, ¿es posible que sus afectos fueran tan diferentes a los de los "no usuarios/as"?

Si al principio de iniciar el estudio, mi percepción de los terapeutas era positiva, con la experiencia se fue negativizando conforme me hacía más próxima a los usuarios/as, el contexto no permitía posturas intermedias pues la relación era muy polarizada. Acabé focalizando la atención en los valores morales que usaban para tratar al usuario/a, en su función fiscalizadora, su posición de autoridad y en el trato algo distante, de manera que



me producía malestar. Mi reacción fué rebelarme interiormente frente a actitudes “controladoras”. Me fui identificando con los usuarios/as y ahí nació la empatía, lo recuerdo especialmente cuando pensaba en el desprecio que sentía hacia la presencia de un guarda de seguridad en la sala de espera y en que el Centro tuviera las ventanas y la puerta con rejas. A pesar de todo mis relaciones personales con los terapeutas y con el guarda de seguridad eran buenas, fui respetuosa con sus formas de trabajo y no hacía juicios de valor, al menos de forma pública.

Tras un tiempo de comprender la dinámica del C.A.S, tuve la necesidad de encontrarme dentro del "contexto natural" del usuario/a para entender algo mejor algunos interrogantes que iban surgiendo. Por otro lado, era consciente que estaba interaccionando con ellos/as dentro de un ámbito institucional de carácter sanitario, y por tanto, era inevitable encontrar un determinado grupo de consumidores -los que buscaban tratamiento- y no otro. Era imposible establecer una relación de "iguales" u horizontal con ellos/as, pues a mí se me asignaba un rol de terapeuta y un estatus de poder en tanto que los terapeutas eran los que ofrecían y los usuarios/as los que hacían la demanda. ¿Qué podía hacer?. Obviamente, se trataba de invertir los papeles, o mejor dicho de “dispersar” la autoridad del que investiga. "Ir a su terreno" podía resultar muy significativo. En la calle, serían ellos/as quienes me enseñarían, ayudarían o me conducirían.

Tuve incertidumbres, ¿cómo hacerlo? ¿podía ser "*algo arriesgado*" meterme en el barrio y moverme con ellos/as como alguno de los terapeutas y otras personas me insinuaron?, ¿cómo podría ser bien aceptada?. Pensé que tenía acceso por dos caminos complementarios, uno era ponerme en contacto con la educadora de calle del barrio, ella conocería bien el ambiente y me podría orientar. Así mismo, en el C.A.S me facilitaron la dirección de una Comunidad de religiosas las cuales atendían a casos de toxicómanos con problemas (proporcionaban alimentos, recursos laborales, asistencia frente a enfermedades, asistencia psicológica...). El otro camino era contactar con algún usuario/a de ese barrio y pedirle que me introdujera en su medio. Pero, ¿quien podría ser?

La primera vía iniciada fue el dirigirme a la Comunidad de religiosas, tenían una misión de beneficencia, basada en un soporte material (proporcionar alimentos, cobijo a casos graves, alguna oferta de trabajo, etc.) y también espiritual. Ellas me remitieron a que hablara con la psicóloga que atendía a los casos. Realicé una entrevista con la psicóloga. Ésta utilizaba muchos tópicos psicológicos negativos para describir al usuario/a, además adoptaba una actitud “paternalista” hacia ellos/as. Otra de las percepciones que tuve sobre ella es que pretendía convencerme de que tenía una extensa experiencia del trato

con “toxicómanos”, ejemplos de ello son expresiones que aparecen en la entrevista que realicé en esta etapa:

*“Según lo que él me dice, yo ya veo si esta persona sabe lo que se dice, si sabe realmente el problema que tiene, según las expectativas que él se de hacia su problema y según las normas y los cambios que él te habla, antes de hablar tu misma, ¿no?...” (E. psicóloga, 8).*

*“..lo que pasa es que te tendría que explicar mucho como yo veo el problema de la droga y como lo entiendo y cómo es un proceso en una persona que consume drogas..” (E. psicóloga, 9).*

Por otro lado, manifestaba un cierto prejuicio al introducir la diferencia en la definición de usuario/a según si acudía a un Centro de tratamiento público o a un Centro privado, de manera que, una persona que se visitaba en un Centro privado se le asigna automáticamente “un nivel cultural alto y una familia estructurada”, asimilando cultura a grado de formación, y familia estructurada a familia en la que ningún miembro consumiera una sustancia adictiva.

Debido a estas impresiones iniciales, descarté volver a contactar con la psicóloga como vía de acceso a usuarios/as, además de no tener demasiado en cuenta la información proporcionada en la elaboración del informe (pero sí en este momento del estudio de cara al análisis discursivo).

Estas primeras impresiones me activaron resistencias, de manera que al final de este periodo estaba impregnada por un discurso en el que salvaguardaba la figura del usuario/a, quizá por necesidad de positivizarla, de empatizar con ella para seguir trabajando y comprendiendo, o quizá por influencia de un discurso disciplinario y crítico que me inducía a ver las cosas desde el lado del más débil.

### **3.3.1.3 Actuación de los repertorios interpretativos:**

**[ALTER (no usuarios/as) – ALTER (usuarios/as)] – YO**

Los terapeutas actúan un **repertorio legitimador** de sus tareas y funciones. Para ello utilizan, básicamente:

Aspectos terapéutico-sanitarios, de manera que conciben la adicción o dependencia (término más utilizado por lo terapéutico) como la patología principal, como una patología grave objeto de la labor terapéutica. Se manifiesta como deseo interno de consumir (“craving”) y se considera un estado consustancial al sujeto mantenido a través del tránsito de un tipo de sustancia a otro (o en relación a conductas):

*Terapeuta: “se da el **paso de una adicción a otra** sin ningún problema, el toxicómano mejora en una adicción pero recae en otra” (E. Psiquiatra, 1).*

La institución otorga a los terapeutas el ejercicio del poder de decisión y de una relación marcadamente jerárquica y desigual frente al usuario/a. Adquieren un derecho legítimo a organizar, vigilar, obligar a la abstinencia y castigar los incumplimientos de las pautas marcadas:

*Terapeuta: “Tú te acoges a lo que te conviene, **tienes que seguir las indicaciones de tu terapeuta**” (O.P, 7b).*

*Terapeuta: “...y la próxima vez que vengas, **procura no venir tan `colocada`**” (O.P,11a).*

Tendencia a medicalizar el uso de sustancias. Esto significa que todas las sustancias pautadas por un terapeuta actúan como “medicamentos”, sirven para “curar”, el resto es “droga” que sirve para “drogarse”. Rechazar el tratamiento significa que el usuario/a no quiere “curarse” o su equivalente: quiere seguir “drogándose”:

*Una usuaria pide `Tranxilium´ al terapeuta y este **se niega a recetárselo**, en su lugar le pauta `Diazepam´: “no pautamos `Tranxilium´ porque luego lo venden en el mercado negro” -me dice- (O.P, 0g).*

Institucionalización del tratamiento. La “curación” es a través de desintoxicarse en unidades hospitalarias, y Comunidades terapéuticas, o de seguir un tratamiento en el C.A.S. La retención del usuario/a en centros de tratamiento es uno de los retos y de los éxitos actuales de la intervención terapéutica.

Tendencia a psicologizar al usuario/a en la relación terapéutica, esta manera de problematizarlo legitima para intervenir, o para justificar el fracaso de los objetivos terapéuticos:

*“poco de fiar”, “no tiene afectividad”, “con valores negativos”, “desfasado”, “manipulador”, “colaborador” “desestructurado”....*

También se utilizan aspectos de orden relacional-grupal que fomentan la legitimidad de la actuación de los terapeutas, a través de:

- Indicar actividades que garantizan la disminución del consumo o la abstinencia: no ir con gente que tome, tratamientos domiciliarios, participación familiar, etc.
- Explorar los motivos que favorecieron y mantienen el consumo: problemas familiares, amistades, historias de vida.

Los usuarios/as actúan un **repertorio de necesidad**. Ellos se refuerzan a través de su propia psicologización: “soy débil”, “no me importa hacer lo que sea”, “me descontrolé” “he salido torcido”, “estoy desesperada”, “estoy deprimido” , “no me acabo de fiar de mí mismo”, y lo relacionan principalmente con aspectos fármaco-sensoriales:

*“necesidad fisiológica” (O.P, 6b), “lo mal que te encuentras con el mono” (O.P, 1a), “no quiero pastillas: me han atiborao, quiero heroína” (O.P, 4a); “necesito pastillas para dormir, para no tener mono” (O.P, 5a); “necesito que me den la metadona para trabajar” (O.P, 6a); “Rohipnol es lo único que me hace dormir” (O.P, 0l); “he de prostituirme, traficar..” (O.P, 0k); “el diazepam no lo quiere ningún toxicómano” (O.P, 14); “siempre he necesitado pastillas para dormir, quizás comencé antes que con la heroína” (O.P, 23); “está dentro de mi cabeza” (O.P; 25)*

#### **NO ALTER (terapeutas) – YO:**

Los profesionales actúan un amplio **repertorio legitimador**, especialmente conducido a través de aspectos terapéuticos-sanitarios que defienden la “profesionalización”<sup>17</sup> y “cientificidad” del trato con usuarios/as:

Hay una referencia a aspectos causales y consecuencias (sustentados por bases científicas) de la adicción. Por ejemplo, el terapeuta explica efectos sobre el comportamiento del usuario al usar heroína, cocaína, o barbitúricos con alcohol y se plantean las causas y la relación entre patología y toxicomanía:

*“probablemente lo que más se baraja como causas de mantener la abstinencia es la **estimulación del sistema de recompensa a nivel cerebral**. Neurotransmisores: sistemas de recompensa, los modelos animales lo confirman. También son los centros del placer, repetir hasta la saciedad. La pérdida del ‘control de la saciedad’ implica conductas compulsivas o dirigidas a obtener la sensación del placer de forma repetida” (E. Psiquiatra, 1).*

Se concibe la adicción como una enfermedad que hay que intentar curar a través de: motivar a la persona, evaluar sus características personales y proporcionarle el tipo de

---

<sup>17</sup> Términos que utilizo para indicar que los roles y pautas correspondientes a la profesión y a los paradigmas que la conducen se aplican con toda su fuerza.

tratamiento más adecuado. A la vez, la enfermedad se concibe como un proceso específico con evolución determinante:

*“...porque cuanto más años, más se pierde la voluntad, más se pierde la personalidad y se pierde la motivación, pero ve que tiene que hacer algo por él mismo y empieza a hacer algo, en cambio el que lleva dos años no hace nada por él, pero aún conserva su personalidad, aún tiene voluntad, aún no ha perdido la memoria, la conciencia ni nada...yo pienso que ya es la propia enfermedad, **lleva un proceso**, el que lleva dos años **aún tiene que pasar por muchas recaídas..**” (E, psicóloga, 2).*

El eje fundamental es la “dependencia” física, pero principalmente psíquica (muy poco se contempla la social). Y se reifica la sustancia por encima de factores individuales y/o sociales:

*“..la dependencia psicológica no sólo es el deseo de consumo, sino que hay aspectos internos que lo mantienen en la droga, **¿qué es lo que los mantiene volver al consumo?...**” (E, psicóloga, 18).*

*“si no haces el esfuerzo de entender que son las drogas, evidentemente no los puedes entender a ellos, **pero es lo único que haces, como hace la gente, rechazarlos, porque ya no quieren ni entender lo que son las drogas. Si entiendes a las drogas cada vez los entiendes más a ellos y ves por qué son así..**” (E, psicóloga, 9).*

Posibilidad de ofrecer distintos tipos de tratamiento a través de tipologizar los pacientes o el tiempo de consumo: con metadona, Naltrexona o desintoxicación domiciliaria, en un Centro hospitalario, etc.:

Según características en el inicio al consumo (edad, tipo de familia a la que pertenece):

*“es distinto la persona que me viene que **ha empezado** con los quince que la que ha empezado con los veinticinco. Los primeros suelen ser por amistades, los segundos tienen un problema interno” (E, psicóloga, 11).*

*Una persona de **una familia de cierto nivel**, que tiene estudios, que tiene trabajo, comienza por una problemática mas interna, problemas de personalidad o por un hecho concreto, la muerte de un familiar, ya hay un problema psicológico mas de fondo, no? (E, psicóloga, 13).*

Según la historia de consumo de esa persona:

*“la persona que se ha pasado cinco años y **ha visto que no ha vuelto a consumir**, se trabaja de otra manera, bueno, yo he demostrado durante cinco años que no he consumido nada, comienza la autoconfianza y los elementos que vas a trabajar” (E, psicóloga, 14)*

Establecer periodos concretos en la historia de tratamiento y formas específicas de abordarlos. Especialmente en las “recaídas” que se constituyen como elemento fundamental para trabajar, y la “desintoxicación” y la “deshabitación”:

*“lo que pasa que las recaídas **ayudan a tomar conciencia sobre la enfermedad** y a conducir realmente todos los cambios que tiene que tener esa persona para dejar las drogas, cambios a nivel familiar, a nivel interno, cambios sociales” (E, psicóloga, 3).*

*“...la dependencia física en quince días, si ha hecho la desintoxicación ya está. Después el trabajo queda en **la deshabitación, esta es la parte difícil**, lo que pasa que es la parte que más les cuesta entender” (E, psicóloga, 3).*

*“... porque **hay unos riesgos**, por ejemplo, ambientales, si van a calles que habían ido cuando consumían, ver a ciertas personas que tienen una relación con el consumo o en un momento dado hubo relaciones con el consumo, cuando se cobran ciertas cantidades de dinero, cuando se va a farmacias, cuando se va a fiestas o situaciones de trabajo laboral, enfados con alguien. **Son situaciones que hay que controlar y no dejar que la mente piense...** como no me lo dan o como me he enfadado vuelvo y consumo. Pensamientos que se trabajan, yo siempre digo que claro, en el inconsciente siempre hay deseos de consumir, entonces a veces les vienen, esa típica frase: por una vez no me va a pasar nada, y esto les ocurre hay quien le viene a los tres meses, hay quien le viene a los seis, entonces se hace una preparación, que cuando le vengan estos pensamientos que estén preparados y **que tengan unas estrategias para que sepan afrontar los momentos**, no?..” (E, psicóloga, 3).*

Se psicologiza al usuario/a, especialmente con atributos negativos sobre su persona:

*“si uno no se cura es porque no quiere”*

*“el grado de autoestima es muy bajo y el valor de la salud está nulo”*

*“no puede pensar, la persona no es consciente”*

*“falta de sentimientos hacia los seres próximos”*

*“extrovertidos, impulsivos, no reflexivos”*

*“muy activos cuando se trata de conseguir substancia”*

*“hay un trastorno conductual clarísimo, la base es la pérdida de control en el consumo y todas las conductas en torno a esto..” (E. Psiquiatra, 1).*

*“Hay una dinámica de entrar en la mentira, del invento, primero entrar porque la propia conducta les obliga a mentir: justificar sus actos a nivel familiar, delinquir..y luego se convierte en una forma de vida que inunda todos los aspectos de la vida, **todo es mentira** te puede mentir sobre cualquier cosa, eso es una barrera a la hora de comunicarte con ellos, cuesta romper pero hay un momento en que dejan de mentirte porque **ven que tampoco es rentable, que no les produce nada**, tampoco les ayuda, es una forma de funcionamiento” (E. Psiquiatra, 8).*

Pero junto al repertorio legitimador de los profesionales, estos mismos profesionales actúan otro **repertorio legitimador** del usuario/a que suaviza los efectos “cientifistas” y “de profesionalización”. Utilizan, principalmente argumentos de tipo relacional-grupal, a través de:

Destacar elementos positivos de la relación terapéutica: empatía, comunicación abierta y sincera con el paciente, el adaptarse por parte del terapeuta a su manera particular de hacer o sus actitudes. También se “humaniza” la figura del terapeuta: “*al principio te contagias de esa necesidad y angustia que te transmite el paciente*”, “*trabajo que desgasta mucho*”, o se considera la cuestión de “*imagen social y prestigio del terapeuta que trabaja con toxicómanos*” (que suele ser poco valorada):

*“..Y luego el que tú veas que el paciente sea capaz de hablar de sí mismo, de sus sentimientos, de lo que le pasa, de su familia, de lo que sea..., en las cuales tú te das cuenta que estás llegando donde quieres llegar. Que las entrevistas no se queden en: cuanto has consumido, a qué hora, qué cantidad, te molesta?, tienes ‘craving’?, etc. Sino, tener más contenido, **que haya otra comunicación**, y esto lo puedes tener” (E. Psiquiatra, 2).*

*“No es que ahora esté satisfecho del contacto con los toxicómanos, pero bueno, empiezas a conocer el terreno, te acomodas a él y terminas disfrutando también del trabajo. Ya sabes que **hay toxicómanos intratables y neuróticos** en psiquiatría intratables, pero que es desagradable, despierta hostilidad....El contacto en psiquiatría es muy personal, muy individual y tu **llegas a disfrutar de entrevistas**, hay personas que empatizan contigo, los toxicómanos también, piensa que es un descubrimiento muy agradable, y esto es bueno, hace que tu trabajo sea más agradable y que probablemente seas más eficaz. **Empatizar** no significa ser colegas, amigos...no. Sino tener una relación terapéutica más agradable” (E. Psiquiatra, 2).*

*“Dentro de la psiquiatría otro aspecto es **que ‘tratar toxicómanos’ está muy mal visto a nivel profesional**. Quien trata a toxicómanos es quien no tiene otra cosa que hacer, es una cuestión de prestigio profesional, también hay algo de eso, y eso dificulta que se impliquen los psiquiatras” (E. Psiquiatra, 1).*

Romper los estereotipos dominantes de paciente toxicómano, concibiéndolo dentro de una diversidad de formas, a través de verlo necesitado de ayuda y no tanto como desestructurado o conflictivo, o a través de concederle autonomía:

*“..por ejemplo, la responsabilidad en el trabajo, **son gente que trabaja**, saben lo que es asumir una responsabilidad de horarios, eso es muy importante. Son gente que a pesar de tener el problema de la droga, mantiene el trabajo y cada día ha ido a trabajar, es muy distinto del que me viene a aquí que los horarios... lleva cuatro años haciendo lo que él quiere, manteniendo el horario que él quiere, entonces has de empezar a trabajar desde otro nivel, el lenguaje es distinto, lo que es la propia higiene, lo que es lavarse los dientes, la gente que viene aquí lleva años que no se cuida ni su apariencia física” (E. psicóloga, 6)*

*“..el propio paciente contagia rápido el deseo de tener pronto el tratamiento, la receta ¿no?. Ya no me siento contagiado de esa premura, esa prisa con qué siempre te piden. No todos pero la mayoría. **La actitud de ellos también ha ido cambiando** con el tiempo sobre todo con la aparición del virus del VIH, yo creo que también se han visto más **desvalidos**, más necesitados de ayuda y que...que probablemente en los únicos centros donde se les atiende es aquí, **en muchos sitios no los quieren** ni ver ¿no? Y más cuando tienen anticuerpos, entonces..” (E. Psiquiatra, 4).*

*“El tóxico aprende a moverse dentro de la red de asistencia, a saber el tratamiento que le va mejor y en qué sitio se encuentra más confortable. **El***

**propio paciente te orienta** hacia donde debes llevarle. Y eso también es importante” (E. Psiquiatra, 8)

Este repertorio legitimador hacia la figura del usuario/a, utiliza (muy discretamente) otras variantes que tienen que ver con argumentos terapéuticos-sanitarios en el sentido de reclamar mejoras en la red sanitaria asistencial:

*“En Cataluña las redes de los psiquiatras de toxicomanías se han montado aisladas de las de psiquiatría o Salud Mental. En las instituciones psiquiátricas, las toxicomanías no están dentro, a todo nivel, tenemos otros circuitos. Tiene sus beneficios, pues la psiquiatría tiene dificultades de financiación y encima si cae toxicomanías –que requiere muchos recursos- sería difícil. A ese nivel nos beneficiamos de estar independiente de la psiquiatría habitual pero creo que **debería formar parte de la formación de los psiquiatras y del ejercicio habitual de los lugares públicos**, hospitales, ambulatorios, centros... obligados a hacer asistencia a toxicómanos, clarísimo” (E. Psiquiatra, 1).*

O argumentos farmaco-sensoriales:

*“la heroína en estado puro no es tóxica” . “los opiáceos son antipsicóticos y funcionan muy bien para gente que tiene problemas de este tipo” (O.P,7b)*

*“hay gente que ha llevado una vida normalizada consumiendo sustancias adictivas y cuando han muerto a los 70, 80 años te enteras” (E. Psiquiatra, 1).*

*“Entonces si esa persona ha estado cinco años consumiendo ha necesitado evidentemente mentir para ir a buscar la droga, porque si no ha tenido trabajo, lo que ha hecho es robar cada día durante cinco años, entonces **hay que entender lo que son cinco años**, la mentira existe y en dos días no va a cambiar, no va a dejar de ser mentiroso en dos días. Lo que es necesitar la drogas, desde que te levantas hasta que te acuestas necesitas la droga, son muchas horas al día y la necesidad comporta muchas cosas...” (E. psicóloga, 9)*

El repertorio legitimador se fomenta junto con la actuación de un **repertorio exculpador para justificar**, que hace referencia a las condiciones de vida que lleva el usuario/a:

*“..la gente que me llega aquí, es gente de la calle eh, que han hecho ya varios tratamientos, pero es como un círculo, no? van al centro y vuelven y como no tienen un apoyo familiar, no tienen un trabajo, **no tienen ningún soporte**, les es muy difícil mantener la abstinencia, entonces vuelven al consumo.*

*.....Bueno, la característica principal de ellos son muy introvertidos, tienen un rechazo hacia la gente y la sociedad muy fuerte, pero en el fondo es porque ellos tienen un gran sentimiento de culpa eh, lo que pasa es que tienden a proyectarlo hacia fuera, es la gente quien los ha hecho así, no son ellos mismos, de eso hay mucho que hablar, porque una parte de razón tienen, **son gente rechazada y que nadie los quiere** y que han ido a muchos sitios y han sido rechazados, no se los ha ayudado..., en cuanto a afectividad..” (E, psicóloga, 4).*



**ALTER (usuarios/as) – YO:**

Actúa un **repertorio de necesidad**, utilizando argumentos en relación a lo terapéutico-sanitario (necesidad de metadona o de pastillas), lo farmaco-sensorial (sensación de “mono”), o en relación a la cultura de consumo (es un vicio):

*“..yo lo que quería es **que me dieran la metadona**, porque, bueno, si me dan metadona, me evito de tener problemas con mi familia, porque mi familia está de mí hasta el gorro...`mamá, déjame dinero que tal, ya te lo devolveré’, si no trabajas ¿cómo vas a devolverlo?, ¿cómo vas a devolver?...¿qué tengo que robar para, para esto? (E. J.S, 4).*

*“por esto, porque claro, se ve que me bajaron la metadona y...bueno, yo claro..a los primeros días yo..no lo notaba, hasta que ya...hace, ya te digo, no llega ni a las tres semanas que **me encontraba mal** y entonces él me veía....(se trataba de que tenía “mono”).*

*“Cuando estás con el mono no miras ná, ni miras la cara de nadie. Lo único, **lo único que piensas es meterte la aguja**, aunque sea de agua sólo, y hacerte la idea de que es caballo, por lo menos, pa quitarte...la sensación de la aguja” (E.Antonio, 5).*

*“No lo sé...aquello que cuando...estás una temporada que estás **sin consumir queda un vacío** y...pues mira..no es fácil...lo llenas con alcohol y ya está”. (E.Jacint, 4).*

También actúa un **repertorio exculpador para normalizar**, que se caracteriza por utilizar aspectos relacionales-grupales para situarse en el plano de la “normalidad”. El principal argumento es intentar la abstinencia para poder mantener la convivencia con la familia, el trabajo, los amigos, etc., así como la toma de conciencia del daño que haces a los otros:

*“Cuando estás en la droga pues te cambia, eres más arisca, más,..te vuelves más antipática, más..entiende..¡oh! no eres tú, sino..pasas mucho de todo, de la familia, de..de la gente, sino simplemente vas a lo tuyo, a buscar lo tuyo, lo que necesitas. Pues eso te cambia la personalidad, que **vas engañando a todo el mundo**” (E. Juan y Manoli, 5).*

*“..si yo algún día quisiera dejarlo todo, todo, todo..no tomar nada, pues **yo puedo intentarlo con ella otra vez** y vivir pues como vivíamos antes, los tres años y pico que estuvimos juntos.., me sirvió de algo, por lo menos pa mí, que estuve tres años y pico sin meterme, desde entonces, ya...”. (E.Antonio, 14).*

*“..la verdad es que se pasa mal en el bar, estoy en el bar y cuando estás de mono pues se pasa muy mal...y quiero salir de esto, y quiero..ya paso, paso porque no puedo, no puedo, porque lo que gano va todo pa ahí...y encima lo pasas mal, **problemas con la mujer, problemas con todo**, pues..mejor es salir y..se acabó, y..esto es mierda, porquería pura” (E. Ramón, 1).*

*“..y la gente pues cuando ven que estás así, hecho una mierda, tampoco se preocupan en tener una relación contigo, porque como..., **lo único que pueden sacar es salir escaldados ¿no?**” (E. Jacint, 7).*

### 3.3.2 Parte II: Salir a la calle

Este momento del estudio abarca desde principio de Febrero a finales de Marzo de 1994. Los acontecimientos transcurridos los he agrupado en:

- salida del C.A.S acompañada por Antonio y Quim (usuarios) y citas en el barrio, donde aprovechamos para conocernos y para que me explicaran historias y experiencias sobre el consumo. Así mismo se produjo alguna situación de interacción con otros usuarios/as.
- conocimiento de la educadora de calle: Rosa y su ayuda para contextualizar el barrio.
- presentación de Esperanza y entrevista sobre el fenómeno de consumo.

Un aspecto interesante obtenido del análisis de estas situaciones y que he tenido presente es la diferenciación que se establece en las interacciones y discursos en cuanto al papel que desarrollan los actores (aspecto que ya entreví en la primera parte del análisis o el documento anterior), pero que quiero matizar en esta parte en tanto que intervienen las expectativas que tienen los usuarios/as de aquellos/as con quien interaccionan y del grado de relevancia que les asignan estos/as como auditorio, y viceversa. Así por ejemplo, hay situaciones en que los usuarios/as -a pesar de estar en presencia de la investigadora- no la consideran un auditorio importante, a ello se une una posición específica que asume en esa situación.

Se han analizado 3 entrevistas( Tabla 2).

**Tabla 2. Salir a la calle**

NOMBRE	EDAD	NO USUARIOS	USUARIOS/AS	
			HEROÍNA	METADONA
QUIM	36		X	
ANTONIO*(2ª sesión)	30			X
ESPERANZA		X		
ROSA**		X		

\* Grabada pero no transcritas completamente

\*\* No grabada, se ha tomado notas

### 3.3.2.1 Connotaciones del escenario donde transcurre la acción

A partir de este momento y hasta el final de la observación participante, el escenario principal de acción fue la calle. A continuación pasaré a detallar algunas características y aspectos relevantes de esa comunidad:

Se trataba de un barrio antiguo y céntrico de Barcelona con una extensión mediana respecto a otros barrios (Superficie en km<sup>2</sup> = 1,3). La población estimada en 1991 según datos censales del Ayuntamiento de Barcelona (Departament d'Estadística, 1991) era de 16.163 habitantes y una densidad de 12.433 habitantes por km<sup>2</sup>. Se distribuía entre un 47,4% de hombres y un 52,6% de mujeres. Un 14,8% de edades comprendidas entre 15-24 años y un 14,8% entre 25 y 64 años.

Con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos en 1992, la ciudad de Barcelona fue ampliamente remodelada pero este barrio había quedado al margen de la misma. Su estructura arquitectónica se caracterizaba por edificios de altura media en relación a otras partes de la ciudad: de 4-5 plantas, con fachadas viejas y desgastadas cuyo interior solía corresponderse con la imagen externa. Un 43% había sido construido antes del 1901, y sólo un 1,9% se había construido después de 1979. En el momento del trabajo de campo estaba en proyecto remodelar y derribar algunos edificios para construir nuevos.

El espacio interior de las viviendas antiguas era pequeño, solía distribuirse en 2 o 3 habitaciones. En ocasiones, la estructura doméstica carecía del mantenimiento suficiente, como, por ejemplo, no tener agua caliente o falta de iluminación. La superficie media de las viviendas era de 44,1 m<sup>2</sup>, sólo un 19,2% tenían entre 60-125 m<sup>2</sup>, y un 0,5% más de 125 m<sup>2</sup>.

En el año 1988 había unas 6.736 familias en el barrio. El núcleo familiar estaba compuesto en media por 4-6 miembros, aunque a veces se incrementaba si los hijos vivían con sus parejas respectivas en casa de los padres por falta de medios económicos.

La convivencia entre los vecinos del barrio era muy semejante a la de un pueblo. Había una estrecha relación entre ellos y todos se conocían, esto permitía mantener mayor grado de confianza y ayuda, pero a la vez aumentaba las situaciones de "roces" y rumores de unos sobre los otros respecto a su vida particular. El escaso espacio en el interior de las viviendas favorecía que la gente tuviera más vida en la calle.

La relación entre hombres y mujeres seguía unas pautas muy tradicionales, se casaban jóvenes, a él le correspondía el papel de mantener económicamente a la familia, y a ella, de los cuidados familiares y del hogar.

En el periodo analizado, la movilidad de la población era escasa, mucha gente no se iba a vivir fuera del barrio por motivos económicos -puesto que el nivel de vida era más bajo aquí-. Existía emigración de tres generaciones atrás, proveniente principalmente de Andalucía y Extremadura: un 62,1% provenían de Barcelona ciudad, un 4,8% de otras zonas de Cataluña, un 31% de otras comunidades autónomas y un 2,1% del extranjero.

El nivel socioeconómico mostraba una población de 3,1% de clase alta frente a un 45,8% de clase baja. (El resto se repartía entre 4,7% clase muy alta, 19,5% clase medio-alta, 9,3% clase medio baja y 16,9% clase muy baja). El nivel catastral medio de la construcción y servicios por cada familia estaba estimado en 0,59 millones de pesetas. La fuente de ingresos más frecuente solía ser a través del pequeño comercio y bares, así como trabajos temporales en la construcción, en el puerto y en el mercado central de Barcelona (Mercabarna).

Respecto a la situación laboral había 5.129 trabajadores ocupados frente a 1.285 parados. Y 9.749 habitantes inactivos frente a 6.414 activos. De entre los activos, destacaba un 32,3% de trabajadores industriales, un 18,5% trabajadores de hostelería y otros servicios y un 17,6% de administrativos, un 16,9% comerciantes y vendedores. Los grupos de actividad económica principales eran por orden de importancia: Servicios, industria y comercio. Se contabilizaban en el año 1992, 389 comercios al detalle, 149 restaurantes, bares y hoteles y 81 industria manufacturera.

Se mantenía en algunos núcleos familiares tradiciones pesqueras, los jóvenes sin profesión solían encontrar trabajos temporales en la mar. El horario de un pescador era de 22 h. a 6-7 de la mañana, y por la mañana dormían. Este ritmo de trabajo también favorecía que el resto de la familia no estuviera en casa durante la mañana para evitar ruidos y dejar dormir.

Al ser una zona marítima portuaria tenía tradición de contrabando y tráfico de distintos materiales. Se había establecido un "mercado negro" de objetos, prendas de vestir... que venían en los barcos. Los propios vecinos, así como algunos comerciantes compraban y vendían cosas procedentes del contrabando o del robo. Los "chorus" eran personas conocidas por vender objetos robados. Antiguamente mucha gente trabajaba en industrias

instaladas alrededor del barrio, luego el puerto se trasladó y los portuarios se desplazaron a otras zonas de Barcelona.

El nivel de formación de mucha gente joven llegaba hasta la E.G.B, aunque había algunos sectores que iniciaban la F.P o B.U.P. Existía un alto índice de fracaso escolar, los chavales "hacían campanas"<sup>18</sup> frecuentemente, y algunos abandonaban el colegio para ponerse a trabajar.

Datos censales del curso 1992-1993 reflejaban que en la Formación de adultos se calculaba la existencia de 183 analfabetos, de los cuales 29 eran hombres y 154 mujeres.

Respecto al ocio y lugares de encuentro, era significativa la inexistencia de Centros públicos de recreo o reunión para los vecinos, así como la de zonas verdes o salas de cine. Únicamente había un polideportivo en los márgenes del barrio y un espacio destinado a edificar en un futuro el "Casal de Joves i d'Avis"<sup>19</sup>. No es de extrañar que las pocas plazas del barrio, así como los bares, fueran los puntos de encuentro fundamentales.

Había un total de 4 plazas, las calles interiores eran estrechas y con mucha circulación de vehículos. Otros lugares significativos eran la multitud de pequeños comercios, el mercado público, dos colegios, un instituto, una iglesia, una oficina de correos, una comisaría de policía, un local donde se reunía la asociación de vecinos, un pequeño local donde algunos jóvenes se encontraban para organizar actividades, una comunidad de religiosas, el C.A.S y el Centro de Servicios Sociales<sup>20</sup>. En los márgenes del barrio había un gran hospital público y un centro de salud. Las comunicaciones por transporte público eran buenas, tanto con metro como con autobuses.

En el interior del barrio había muchos bares y restaurantes pequeños y, en general, mal acondicionados en términos de luz, ventilación, limpieza, espacio, etc. En estos lugares es donde se reunían frecuentemente hombres de mediana edad, a "tomar una copa" (tanto el terapeuta del C.A.S, como la educadora social del barrio me habían comentado que en las familias había muchos casos de padres alcohólicos).

---

<sup>18</sup> Expresión coloquial que se refiere a no ir al colegio.

<sup>19</sup> Espacio comunitario promovido por las Instituciones para la reunión y la realización de distintos tipos de actividades para esa población.

<sup>20</sup> Entidades destinadas a la prestación de distintos servicios sociales.

Existía una tradición, "la Fiesta de los Coros", en la que las "peñas"<sup>21</sup> escogían una semana del año para irse a un pueblo de la costa a celebrar la fiesta. La diversión consistía en beber (más recientemente se consumía bastante cocaína) y desinhibirse de preocupaciones. En las peñas podían participar los hijos varones mayores de 15 años.

Por último, señalar que 4-5 años antes de mi estudio, el barrio era una zona conocida por el tráfico y comercio de heroína y otras sustancias: haxís, alcohol y tabaco. El hecho de ser zona portuaria tuvo su importancia, aunque en el caso de la heroína parece ser que su entrada tuvo otras vías (contactos con grupos de clase socioeconómica alta). Se conocían familias implicadas en redes de comercio de heroína, en las cuales más de uno de sus miembros eran usuarios/as activos.

En el momento del estudio, no existía este tipo de comercio a mediana escala, los camellos se habían desplazado a otras zonas de la ciudad, habían perdido los contactos, estaban en la cárcel o habían muerto. El control policial en el barrio había aumentado en los últimos tiempos debido a presiones por parte de la Asociación de vecinos y comerciantes. La presencia de un C.A.S en el barrio tampoco era bien visto por sectores de la población<sup>22</sup>.

Todos estos datos marcaban la existencia de unas condiciones previas compartidas y características del lugar: barrio en el que todo el mundo sabía de todo el mundo, hacer vida en la calle, relaciones tradicionales en las parejas, tipo de trabajo y expectativas profesionales, características de la familia, la escolarización, disolución de los límites entre lo legal y lo ilegal, etc., que ayudaran a entender aspectos de la mentalidad de sus jóvenes.

### **3.3.2.2 Experiencias relacionales y posiciones "yo-alter"**

De los usuarios/as que conocí en el C.A.S, inicialmente hubiera preferido a una mujer pues pensaba que la proximidad de género haría más fácil la relación, sin embargo, resultó ser Antonio al que decidí proponerle "salir a la calle". La empatía creada en el transcurso de la entrevista en el C.A.S y su ofrecimiento a continuar otro día, me animaron a contar con él.

---

<sup>21</sup> asociaciones compuestas por hombres.

<sup>22</sup> Al cabo de dos años de la realización de este estudio, se trasladaron las instalaciones del C.A.S a un módulo accesorio externo al hospital de la comunidad, hospital que queda más en los márgenes del barrio.

Antonio tenía 30 años, era del barrio y contaba con una larga historia de consumo. Al estar tomando metadona pensé que también dispondría de más tiempo para acompañarme y hacer de informante.

Un día, después de la visita con el terapeuta, le propuse ir a dar un paseo por el barrio y aceptó. A la salida nos esperaba su amigo Quim. Antonio me lo presentó como *"un buen tío que ahora no está tomando nada"*. Quim parecía reservado y amable. Me dijo que tenía 36 años y había comenzado a los 20 con la heroína, cuando estaba en la mili. Pensé que la presencia de Quim podría interferir a la hora de hablar de determinados asuntos más personales, pero con el tiempo me di cuenta que era normal y frecuente que un consumidor no estuviera sólo (para consumir, comprar o vender o "buscarse la vida"), la presencia de un amigo no intervenía en el grado de intimidad o espontaneidad para contar cosas de su vida.

Aunque posteriormente Antonio no resultó un informante "ejemplar", en el sentido en que en la etnografía se habla de "portero" o "buen informante", siempre me pareció una persona de confianza. Decidí proponerle continuar con la entrevista fuera del C.A.S y pasear algunos días por el barrio para conocer sobre "el tema y los ambientes de la heroína". La entrevista fue la excusa perfecta para movernos por las calles y los bares del barrio, y para irnos encontrando a gente. No solían presentarme a nadie, pero el hecho de que los/as demás me vieran con ellos iba a resultar una garantía en mis relaciones posteriores, pues resultaba evidente que yo no era del barrio y la gente me miraba.

Quedar con ambos facilitó que ni ellos, ni nadie pudiera interpretar la existencia de un interés personal por alguno de ellos, es decir, pensar que había una relación de pareja, pues la mentalidad de la gente del barrio, incluidos ellos, era muy tradicional. Un ejemplo era ver cómo se empeñaban en invitarme a tomar algo y no permitían que yo pagara (aunque en ocasiones lo hice pues no tenían dinero o no lo aceptaba). Salir con una persona que tomaba metadona y otra que estaba en un período de abstinencia, daba más estabilidad a nuestros encuentros, es decir, mayor previsibilidad y más tiempo para hablar, para quedar, para seguir viéndolos en días sucesivos. Ambos disponían de tiempo como para entretenerse conmigo y en aquellos momentos era importante. También podía obtener noticias de dos informantes con experiencias diferentes y que, por circunstancias de la vida, se habían encontrado esos últimos años.

El aspecto físico de ambos era diferente. Antonio iba más descuidado, vestía chandal y bambas. Quim era más cuidadoso con su apariencia, se le veía más aseado y vestía de

forma más variada. Ambos tenían signos físicos y gestos en los que era fácil reconocerlos como usuarios.

Su larga historia de consumo resultaba interesante para una ignorante como yo, pues me ponían al corriente de muchos temas y su evolución. El hecho de pertenecer al género masculino también aportaba ciertas características a la relación, observé que asumían un rol protector hacia mí, cosa que agradecí en esas primeras fases del estudio a causa de mi inseguridad en un lugar desconocido. A cambio, para ellos era importante mi interés por escucharles, el sentirse expertos y necesarios por la información y compañía que me ofrecían.

Al principio sentía la necesidad de preguntarles cuestiones muy concretas acerca del barrio, de la gente o de los usuarios/as, pero pensé esperar y no precipitarme puesto que ellos no tenían elementos para fiarse de mí, a pesar de las reiteradas explicaciones de lo que pretendía hacer en mi estudio: *"es conocer de cerca cómo vive, qué siente... la gente que consume heroína"*.

La excusa de "continuar con la entrevista a Antonio", sirvió para acabar haciéndole una entrevista en la cual se narraba su vida (Historia de vida), y no sólo eso, sino algo más importante, mantener una relación continuada que me fue introduciendo en el conocimiento sobre el tema y el barrio. Antonio era una persona con poca formación académica, no tenía ni el graduado escolar. Fue colaborador con la Historia de vida pero no era una persona a la que le resultara fácil expresar verbalmente sus ideas, tampoco contaba con gran capacidad para profundizar en los temas o hacer una introspección sobre sus experiencias.

Quim nos acompañó en todas las salidas, no interrumpía demasiado cuando Antonio hablaba sobre su vida. Más tarde, conforme fuimos acabando la Historia de Antonio, empezamos a hablar más sobre la suya propia. Al principio, pensé que el hecho de estar hablando cada uno de sus cosas personales podía verse afectado por la presencia del otro, pero el "ir juntos" formaba parte de un continuo en la convivencia diaria, siempre solían salir juntos por la calle.

Por lo general, les gustaba adoptar un rol consejero y protector hacía mí, por ejemplo cuando siempre insistían en acompañarme a la salida del barrio y comentaban: *"en este barrio hay gente que va con mala idea, tienes que andar con cuidado, aunque si vas con nosotros no te pasará nada"*, y yo les preguntaba: *"pero ¿qué puede pasarme?"*



- *"Cuando uno va con el mono puede robarte, en todo caso, de lo que tu llevas, puede robarte el bolso".*

Luego me decían que ellos me presentarían a gente para que la entrevistara, pero *"a algunos no, porque te exagerarán más de la cuenta: `te dirán que toman uno o dos gramos para dárselas, cuando a lo mejor sólo toman media papelina"* (O.P, 56).

Referente a esa posibilidad de que alguien me robara, tomé mis medidas, -aunque, en realidad, tampoco vi que la probabilidad fuera mayor que la que existía en cualquier otro lugar de la ciudad, incluso, me atrevería a decir que era menor, si tengo en cuenta comentarios de los usuarios/as sobre que *"a la gente del barrio se la respeta más por aquello de que te conocen"*. No obstante, pretendí no llamar su atención llevando joyas o prendas de valor (como por ejemplo una cazadora de piel, pulseras y cadenas de oro). Para ellos/as, llevar objetos caros era un signo de prestigio social, tanto fuera del grupo (demostraba que no estaba "enganchado"), como dentro del grupo (demostraba su capacidad de "saberse buscar bien la vida"). En cuanto a mi indumentaria, iba con ropa deportiva y discreta. Al principio llevaba un bolso con la grabadora, tabaco, monedas y otras cosas. Luego opté por llevar un bolsito de cintura (como algunos usuarios/as llevaban), que resultaba más práctico y no era necesario desprenderse de él.

En relación con lo anterior, coincidió que el primer día de grabación con Antonio y Quim, estábamos en la terraza de un bar y mientras les entrevistaba, tuve la necesidad de levantarme para ir al lavabo, pensé en llevarme conmigo la grabadora que estaba encima de la mesa por si me la sustraían. Pero pensé que tal acción haría muy evidente mi desconfianza hacia ellos por lo que opté por dejarla durante mi ausencia encima de la mesa y observar que ocurría. Enseguida se percataron de la maniobra y la interpretaron de la misma forma que yo. Cuando regresé me dijeron: *"Pili, no se te ocurra dejar tus cosas así como así cuando estés con la gente. De nosotros te puedes fiar, pero la gente no es así. Así que ¡vigila!"*

Este mismo día, también coincidió que mientras grababa se sentó a nuestro lado un colega conocido de ellos, con un aspecto que imponía respeto por su tono amenazador. Me pidió dinero para el autobús pero Antonio me recomendó no darle y le dijo que "se largara". Luego me comentaron que iba *"muy colocao de cervezas y rulas y no sabe ni lo que hace... mejor no meterse mucho con él"*.

Durante aproximadamente un mes nos fuimos viendo varias veces a la semana, yo acudía a la calle donde estaba el Centro de Dispensación de metadona sobre las 9 de la

mañana y allí solía encontrar a Antonio y a un pequeño grupo de usuarios/as de metadona que con el tiempo fui conociendo. Más tarde venía Quim y nos íbamos los tres al Paseo (ronda próxima al mar) o a algún banco de la calle donde estuviéramos tranquilos y sin interrupciones para hablar.

Casi todas nuestras conversaciones giraban en torno a aspectos relacionados con el consumo, aunque ellos se propusieran hablar de otras cosas, todas tenían el sello impreso de la droga, de casi todas las vivencias formaba parte. Me explicaban cosas acerca de la gente de aquel barrio, pues sus familias y ellos habían vivido siempre allí, y sobre como era el consumo años atrás respecto a la actualidad. En muchas ocasiones se discutían porque los dos querían hablar a la vez, entonces yo tenía que poner orden y afortunadamente se distendía la conversación.

Los temas prioritarios de las conversaciones giraban en torno a *"la Eva"*, que era la pareja de Antonio, y *"la necesidad de encontrar una mujer y de dejar de tomar droga"* por parte de Quim. Éste llevaba 1 mes de abstinencia de heroína y se sentía muy satisfecho, yo lo veía bastante firme en su propósito, incluso cuando él me decía: *"la dependencia es muy fuerte, la siento en ocasiones... A veces veo posible volver a caer..."*. Antonio hablaba cotidianamente de cómo se iba desenvolviendo su relación con Eva, *"ella quiso quedarse preñada y yo le dije que si era por eso, que no había problema, que yo le hacía un niño cuando quisiera...pero ahora quiere abortar, dice que está muy deprimida y estando embarazada no puede tomar pastillas"*.

En ocasiones me contaban cosas pero no me resultaban comprensibles, no las entendía o la información era incompleta o contradictoria, por ejemplo, el día que cobraron la paga y compraron cocaína para pinchársela en casa de Eva con otra amiga. La amiga no apareció y esta después de conseguir la sustancia los echó de su casa y se quedaron en la escalera. Estaban muy indignados con ella, pero ella también estaba enfadada ¿qué había ocurrido?. O cuando en ocasiones decían que *"no habían quitado nada a nadie"* y más tarde reconocían *"haber robado"* o *"haber hecho de camello"*.

El asumir ciertas situaciones o escenas en el barrio como "corrientes" también formaban parte del marco que envolvía ese consumo. Me refiero a situaciones en que se desdibujaban los límites entre lo estipulado socialmente como "normal" y "anormal" y que irán surgiendo durante el estudio, pero que ya en un primer momento pude comprobar. Por ejemplo, un día que estábamos Antonio y yo haciendo la entrevista en un banco del Paseo y se nos acercó una señora de mediana edad casi completamente desnuda y nos

preguntó si nos importaba que se lavara en una fuente situada muy próxima a nosotros. Yo me quedé sin decir nada y Antonio le dijo que no nos importaba con gesto indiferente.

Al día siguiente, le pregunté a Antonio:

- *"No te sorprendiste de verla así ¿verdad?"*
- *"No, ya la conozco, vive en la calle con otro chaval. No tienen donde ir a lavarse.."*
- *"Pero eso es que no está bien de la cabeza ¿no?"*
- *"Puede... pero como los conozco, tampoco veo problema" (O.P, 58).*

Una de las inquietudes que tuve con respecto a ellos, era que me dejaran de identificar con el C.A.S, pues siempre lo tomaban como punto de referencia para despedirse de mí o para encontrarnos. *"No quiero que penséis que estoy confabulada con los del C.A.S o que les informo de cosas que pasan fuera de allí, ahora ni siquiera veo al personal"* -les decía. Y efectivamente, desde que empecé a salir con ellos ya no me acerqué más por el C.A.S para evitar que alguno/a pudiera asociarme con el Centro. Lo curioso de esto es que ellos me contestaban: *"eso, al C.A.S mejor que no vayas pues hay mucho tipo de gente y el que no te escape, te echa el aliento... te pueden pegar de todo: tuberculosis, hepatitis..." (O.P, 59).*

Ambos eran seropositivos. Yo lo tenía presente en algunas situaciones, Antonio también había estado en tratamiento por tuberculosis.

Si algún día quedábamos en un lugar y una hora, solían ser puntuales. si no quedábamos, ellos daban un paseo a ver si me veían. Por las tardes no salían de casa y se quedaban durmiendo, viendo la tele. En una ocasión les pregunté: *"si estuvierais consumiendo heroína ¿accederíais a la entrevista y quedaríais conmigo tan frecuentemente como ahora?"*

- *"Sí" -contestaron- "antes de quedar contigo ya nos habríamos colocado" (O.P, 28).*

Y cuando les preguntaba si las conversaciones y los ratos de compañía que nos hacíamos les servían, contestaban: *"sí, así pasamos el tiempo....."*.

Uno de los pocos días que no acudieron a la cita los encontré en la puerta del C.A.S y se disculparon diciéndome que tenían visita, sus ojos estaban brillantes y mostraban cierta euforia y alegría. Me pregunté qué habrían tomado, pues incluso se atrevieron a hacerme un comentario como *"¡qué guapa que estás!"*. Cuando les pregunté me dijeron: *"Nos hemos fumado un par de porros pero nada más. El porro no es fuerte, no notas nada, pero si nos los fumamos a primera hora de la mañana te da un buen puntazo" (O.P, 27).*

Me sorprendían frecuentemente por el control que ejercían sobre su entorno. También observé que sabían utilizar estrategias para resultar amables y eran muy observadores con detalles de su alrededor. Por ejemplo, cuando llevaba varias sesiones grabando la Historia de vida de Antonio, este me dijo: *"ya llevas cuatro cintas y media grabadas, ¿cuántas más me piensas grabar?"*. Me sorprendió su acierto cuando al llegar a casa comprobé que, efectivamente, llevaba cuatro cintas y media grabadas.

Pensé que intentarían disimular delante de mí el consumo de cocaína que realizaban cada vez que cobraban sus respectivas pagas (por invalidez), pero no fue así, lo reconocieron abiertamente y aunque al principio no fueron muy explícitos, enseguida me pusieron al corriente de los detalles. No obstante, nunca me propusieron acompañarles, y cuando iban a buscar tenían una especie de compenetración intensa que me hacían sentir ajena. También pensé que vivirían el consumo de coca como una "recaída" y sentirían cierta culpabilidad (puesto que me hablaban como si estuvieran haciendo esfuerzos por estar abstinentes), pero no fue así. En realidad lo asumieron con toda normalidad.

En aquel entonces ya había situaciones que indicaban cierta actitud mía hacia ellos. Por ejemplo el día que Antonio me pidió que le acercara con mi coche a casa de Eva (ella vivía en otro barrio de la ciudad y aquel día había huelga de transportes públicos). Me sorprendió por la demanda, y reaccioné con la excusa: *"es que no me voy a ir ahora, tengo que pasar por el centro donde está una persona que me orienta sobre el estudio...si quieres te doy dinero y coges un taxi"*. Dijeron que los taxis también estaban de huelga pero que *"no importaba"*. Podían haber tomado el dinero para cualquier otra cosa, pero no lo hicieron. Me preguntaron que *"dónde solía comer"* y les dije que en el comedor del hospital próximo al centro donde realizaba el estudio, pero en este periodo nunca quedamos para comer. En realidad, debían tener cierta confusión, pues les hablaba de un estudio en la Universidad, y a la vez, de un Centro próximo al barrio donde había una persona que también estaba haciendo otro estudio sobre el consumo de drogas que tenía mucha experiencia. No obstante, ellos me ofrecían su confianza mientras que yo experimentaba desconfianza y miedo a que tuvieran información sobre mí, así por ejemplo, el hecho de no ofrecerme para llevar a Antonio en coche obedecía a mi necesidad de salvaguarda: por un lado, no meterme en contextos que para mí eran más difíciles de controlar, por otro, el que si ellos me veían en el coche podían pensar en mi pertenencias y hacerme demandas de ese tipo. Ellos no le dieron la importancia que yo pensaba.

Otra de las fuentes informativas que utilicé en mi primer aproximación al barrio fue Rosa, la educadora de calle (O.P, 46-54). Estuvimos un par de días paseando y observando el ambiente del barrio mientras me explicaba. Me presentó a gente joven, de 15-17 años que tomaban pastillas sintéticas y porros, pero no habían tenido contacto directo con la heroína. Me explicó características de los jóvenes del barrio bajo una visión muy relacional e interesante. Recuerdo éste como uno de los aspectos que destacó: *“hay una alta competencia por los hombres”*, que a la postre tendría repercusiones posteriores en mi estudio, especialmente por mi condición de mujer y la rivalidad que suponía con algunas usuarias a la hora de mantener contactos.

También me previno: *“es importante cómo sea tu entrada en este barrio”*, explicándome que como todo el mundo se conoce: *“si alguien sabe algo íntimo tuyo es probable que pronto se enteren los demás. Por ello, en general, hay competencias y pocas confianzas entre la gente”*.

Afortunadamente, el encuentro con Rosa me resultó muy valioso. Su explicación fue el marco preciso para empezar a forjar algunos objetivos del estudio, a pesar de que no pudo presentarme a nuevos usuarios/as, decía que a veces no se atrevía a preguntarles porque en aquellos momentos "no los veía con predisposición para informarla" (aunque luego pensé que era una falta de confianza para acceder a sus espacios). A través de ella conocí a Esperanza, ya en la presentación comenzó a hablarme acerca de un montón de aspectos sociales, políticos y legales sobre las drogas que me resultaron muy interesantes, *“ya es hora de que dejen de hablar de que hay que enseñar prevención y ponerse a hacer prevención”* -me decía-

Esperanza había estado muchos años dirigiendo un Centro mantenido por subvenciones municipales para la rehabilitación de “toxicómanos”. El Centro realizaba una función de apoyo, tratamientos, compañía, etc. de los usuarios/as que acudían. Tenía una filosofía alternativa a las instituciones oficiales, de forma que fomentaba la convivencia cotidiana de todos los miembros (aunque cada uno vivía en su casa), organizaba salidas durante días a parajes naturales y sitios alejados del barrio, se distribuían las tareas entre todos y las decisiones se tomaban de forma democrática. Esperanza se implicaba mucho en esta tarea, además conocía a los usuarios/as y a sus familias ya que desde siempre había vivido en aquel barrio.

Hacia tres meses que había dejado este tipo de trabajo para dedicarse a cuidar a su pareja, Alberto, que estaba enfermo de SIDA. En todo el tiempo del estudio, sólo lo vi una vez en la calle, paseando con ella y sus dos perros. Esperanza tenía casi 40 años, no era

consumidora de heroína pero conocía muy de cerca el tema, pues Alberto sí lo había sido, y ahora llevaba 7 años abstinentes. Se conocieron cuando ella se ofreció para ayudar a los "toxicómanos del barrio" (la mayoría amigos suyos que se habían enganchado en la época entre los años 60 y 80).

Esperanza siempre hacía muy explícito su enamoramiento de Alberto, y le dedicaba todo tipo de cuidados: desde ayuda para mantenerse abstinentes, hasta apoyo en esta etapa de la enfermedad. En sus conversaciones era frecuente que sacara el tema de los tratamientos y rehabilitación de los toxicómanos, y especialmente de aquellos afectados por el SIDA. También hablaba de la felicidad que le proporcionaba su relación de pareja. Era una persona muy "reivindicativa" y tenía mucha vitalidad.

Un día que comenté a Antonio y Quim que iba a tener una entrevista con Esperanza, me sorprendió su reacción cuando me dijeron: "*se ha aprovechado de los yonquis*". Intenté que me dijeran por qué, ellos hablaron de dinero que se había quedado. Yo quise dejarles claro que mi misión consistía en hablar con todo el mundo.

Quedé con Esperanza un día para que me presentara a gente consumidora, vino acompañada de su cuñada Mercè. Mercè tomaba heroína desde hacía 15 años. Su aspecto y su vestimenta era poco femenina (a causa de ello la llamaban de una forma que a ella le desagradaba bastante). Tuve la impresión de que "caí bien" a Mercè desde el primer momento. Comenzamos a caminar y nos detuvimos en Los Arcos, allí Esperanza me presentó a un pequeño grupo de usuarios/as activos de heroína y me dio pequeñas referencias sobre ellos/as para ponerme al corriente. Les dijo que yo "hacía un estudio para la Universidad y quería saber que opinaban sobre tomar drogas y metadona"

Los usuarios/as me miraban, unos con más curiosidad y otros más indiferentes. Algunos hacían algún comentario. Mientras Esperanza seguía conversando con ellos, yo aprovechaba para memorizar las caras y los gestos, para observar sus miradas y sus posiciones. Nos fuimos encontrando a cuatro o cinco personas más deambulando por las calles y también nos detuvimos. Mercè me los presentó. En una ocasión hizo referencia a una pareja con la que acabábamos de hablar: "*iban a pillar... están a la desesperada y no tenían demasiadas ganas de hablar*" -dijo Mercè-. Durante el paseo, divisé por casualidad a Josep M<sup>a</sup> esperando en una esquina. Me acordaba perfectamente de la entrevista que habíamos mantenido en el C.A.S, había acudido al Centro por primera vez para pedir un tratamiento de desintoxicación y nos insistió en que no dijéramos a su padre que actualmente se estaba pinchando (su padre le esperaba en la Sala de espera del Centro).

Al mirarle, noté que también me reconocía, y me acerqué para saludarle. Me dijo: *"ya me he columpio"* (se refería a que había consumido desde la última vez que nos vimos). De todas formas, resaltó lo bien que lo estaba llevando, en el sentido de que *"podía controlar su consumo"*: *"una bola cada dos o tres días"* -dijo-. Percibí que estaba esperando con cierta intranquilidad y supuse que se trataba de heroína. Quedé otro día con él para *"acabar la entrevista que habíamos iniciado en el C.A.S"*.

Fui manteniendo las citas con Antonio y Quim pero Antonio ya no solía acudir. Había finalizado su Historia de vida. Además, según Quim- su novia Eva *"estaba celosa de mí"*. Durante un tiempo, Antonio se iba al barrio de Eva y se quedaba a dormir en su casa. Con respecto a Eva, conseguí hablar y explicarle lo de mi estudio pero nunca quiso aceptarme como amiga, me veía como una rival.

Temí que la relación entre Antonio y Quim se hubiera enturbiado debido a mi presencia, pues el primer día que inicié la entrevista con Quim, Antonio no paró de interrumpir hasta que se marchó a *"fumarse un petardo"* con su hermano. Quim me aseguró que la relación entre ellos era buena, que *"a Antonio le daban neuras a veces y no era formal"*.

Un día estuvieron discutiendo porque Antonio se fue a comprar "chocolate" y no avisó a Quim. Pero Quim pensaba que: *"era la influencia de la Eva lo que le ponía tan neura a Antonio"*. Pensé que si encontraba ocasión sería conveniente hablar con Eva. Por otro lado, también veía a Antonio algo distante de nuestra relación, le pregunté como estaba: *"Estoy algo desesperado, pienso en el pico. No sé... algo deprimido"*.

Desde los primeros días de mis paseos por el barrio, había detectado por observación una zona muy localizada donde compraban pastillas tipo *"rulas"* y *"Tranxilium 50"*, pues alguna vez, mientras los esperaba, veía al "Gordo" rodeado de usuarios/as de metadona. Ellos también se habían fijado en mí. Pensé que era el momento de que Antonio y Quim me hablaran más sobre los espacios de compra-venta y los espacios de consumo e incluso que me acompañaran, pero curiosamente, observé que estos "puntos" (lugares donde se concentraban los usuarios/as) eran ignorados por ambos. ¿Cómo debía interpretarse?.

Del "punto" (lugar) donde se reunían los usuarios/as de metadona, decían: *"preferimos estar hablando contigo que juntarnos con la gente de la plaza, allí siempre son los mismos temas: que si tomo, que si no, que si hoy he pillao, que si estaba buena...."*

Respecto al "punto" donde se encontraban los usuarios/as activos de heroína, tomaban una conducta distante. Acabé pensando que era un producto de sus propios miedos, de cierto "respeto" hacia la heroína, por ello esa actitud de "no aproximarse". Ni Antonio ni

Quim se identificaban en esos momentos como heroinómanos activos, por eso nunca necesitaron ir a ese "punto": *"eso da asco, japesta de caballo!"* -comentó en una ocasión Antonio-.

Seguimos saliendo Quim y yo, las conversaciones acerca del consumo fueron ampliándose, conforme ganábamos confianza, introducía cuestiones algo más "delicadas" de responder, como son las referentes al tráfico, quienes consumen y cuales son los "puntos". Entonces me daban explicaciones en términos generales, pero sin "marcar" a nadie. En una ocasión Quim me dijo:

- *"A veces haces preguntas que no están bien"*
- *"¿Cuáles?"* -le pregunté-
- *"Pues preguntarme sobre quién es éste o el otro..."*

Un día, después de hablarme de su relación con Puri, su última pareja, me dijo al despedirnos que yo le había ayudado hablando sobre el tema de la droga: *"me he sacado cosas de la cabeza"*. No le pregunté de qué se trataba, pero me di cuenta de que tenía que ver con la Puri. En relación con ello, había otros detalles como por ejemplo cuando íbamos a tomar un café que él siempre insistía en invitarme; yo le decía que entre amigos debía aceptar que yo le invitara también, pero contestaba: *"tú eres una mujer y yo estoy chapao a la antigua"*.

Pensé que sería prudente mantener a Quim al margen de un excesivo apego afectivo hacia mí. Fue entonces cuando me propuse comenzar a conocer a otros usuarios/as, decidí que Quim y Antonio deberían ayudarme, a pesar de que ellos daban la sensación de poner resistencias: *"tienes que tener cuidado con la gente con la que andas, te pueden hacer daño. No son mala gente, al día siguiente te piden perdón, pero ya te la han hecho"*.

Quim decidió ayudarme. Un día, cuando pasamos por Los Arcos, cruzó la acera y se dirigió a un chico con aspecto algo descuidado y "colocado"<sup>23</sup>. Después de saludarlo dijo: *"Éste es Miguel, un tío de confianza al que podrás hacerle una entrevista"*. Miguel me miró

---

<sup>23</sup> Bajo los efectos intensos de haberse administrado heroína. En esa situación, la persona muestra adormecimiento y un estado general de relajación, sus pupilas están muy contraídas (sin haber presencia de luz directa), los párpados se caen, la voz es farfalleante, hay relajación muscular, movimientos enlentecidos, disminución de coordinación y atención. Desde el punto de vista de un observador externo, se puede percibir a la persona desde "muy colocada" (prácticamente dormida, postrada, poco reactiva), "colocada" (con los signos arriba descritos acentuados pero sin llegar a dormirse), hasta "algo colocada" o "ligeramente colocada" (donde se destaca algunos de los signos anteriores). "Ir a gusto" es un sinónimo pero entendido más desde la percepción-experimentación subjetiva de quien consume. No obstante, decir que alguien va más o menos "colocado" es una valoración muy subjetiva del observador externo, ya que depende de formas particulares de comportamiento desarrolladas por cada consumidor en esa situación y de lo que induzca el contexto, por ejemplo, si es un contexto relajante, el consumidor se adormecerá más, con lo cual parecerá que está más "colocado".



y afirmó, luego Quim le explicó que yo *"estaba haciendo entrevistas a yonquis para un estudio de la Universidad"*. Quedé en que volvería a pasar por allí otro día. Quim me explicó que conocía a Miguel de cuando *"iba a comprar caballo"* y que era un tío de fiar, *"de lo mejor que corría por el barrio"*.

A partir de esta fecha, mis encuentros con Quim se fueron espaciando, nos encontrábamos en La Plana junto con otros usuarios/as, y a veces, nos íbamos a tomar un café para hablar a un nivel más particular. Él me ponía al corriente de algunas cosas sobre las que yo tenía dudas, eso me ayudaba a orientarme, luego me hablaba del problema de la deuda del piso donde vivían él y su madre: *"Como estaba enganchado nunca me preocupé de esto y ahora salen todos los problemas, ¿cómo me voy a hacer cargo yo con mi paga y la de mi madre?, mis hermanos no quieren saber nada."*

Quim empezó a consultar las posibles formas de solucionar el problema, Antonio le acompañó alguna vez, yo también, aunque pensé que no debía inmiscuirme demasiado en el tema, pues no estaba segura de la continuidad de Quim para llevar este asunto adelante- Sus hermanos dudaron de él y no le ayudaron.

Con respecto a los vecinos del barrio, no obtuve demasiados datos, en nuestros paseos no solían saludar, a pesar de ser un barrio donde todos se conocían. Algunos comentarios realizados por Antonio y Quim fueron:

*Este lugar era un pueblo majo, hasta que vinieron andaluces...que empezó la droga"* (OP, 58).

*Lo que roban lo venden a la gente del barrio, del puerto...conocidos* (OP, 45).

Apreciaba ciertos signos de marginación por parte de vecinos, por ejemplo, el que en algunos bares no pudieran entrar: *"en el que está cerca de la metadona, no nos dejan entrar porque el dueño tiene miedo a que le contagien"* (OP, 45).

Llegado a este momento del estudio, comencé a tener claros algunos términos y significados de conceptos como *"ser vicioso"*, *"estar enganchado"*, *"columpiarse"*, *"astillar"*, sin embargo otros no los entendía o estaban llenos de contradicciones, y a pesar de las respuestas explícitas que me daban los usuarios, presentía que sólo el conocimiento del contexto me permitiría descifrarlos. Ejemplos de ello eran las explicaciones sobre: *"pincharse juntos"*, *"invitar"*, los efectos del uso o necesidad de distintas sustancias, las relaciones amistosas y de pareja, su actitud invariable frente acontecimientos externos, etc.

Otras impresiones y temas que despertaron mi curiosidad en esta etapa fueron:

- cómo deambulaban los usuarios/as por las calles y se paraban en las esquinas esperando hacer los contactos con el “camello”, o como se dispersaban o reagrupaban en función de sus intenciones y objetivos,
- cómo reconocerlos/as, pues era evidente por el aspecto de algunos/as saber que estaban metidos, pero en otros casos era difícil, además no solían consumir en la calle por los controles vecinales y policiales. Quim me había dicho que para ellos es fácil reconocerse: *“los mismos estados, la misma necesidad, los movimientos percibidos como familiares, la expresión del rostro.”*
- cómo manifestaban sus estados internos, y como podía diferenciarse si iban o no *“muy colocados”* o *“muy puestos”*; y en qué grado; o si iban con *“mono”*, o *“con ganas de pillar”*. Pensaba que era un tema muy importante para iniciar y mantener relaciones con ellos/as.
- en qué espacios se desarrollaba su actividad. Detecté tres tipos de lugares: lugares para comprar droga (calles, esquinas, pisos y bares), lugares para consumirla (playa, casas, algunos rincones del barrio) y lugares para informarse y relacionarse (plazas, entorno del C.A.S),
- cuál era el trato de la policía hacia mí. En alguna ocasión les pidió el carnet de identidad a Antonio y Quim, pero a mí no, parece ser que me veían diferente. En cuanto a la policía secreta, los/as usuarios/as me indicaron quiénes eran y qué coche llevaban cuando pasaban vigilando por las calles.

En estos momentos del estudio, explorar estos temas me producía una sensación de aventurarme en un mundo desconocido y con cierto riesgo. Veía al usuario/a como un ser extraño, enigmático, con un atractivo singular y un ser que gozaba del máximo protagonismo en mi visión. Por otro lado, sentía que asumía un rol, especialmente con Antonio y Quim, de:

- “mujer”, lo cual les permitía desarrollar un rol “masculino” conmigo (protección, “posesión”, galanteo, “exibirme” por el barrio..),
- “no usuaria”, que les permitía salvaguardar su imagen al tener amistad conmigo,
- “huesped”, con la que debían ser hospitalarios, consejeros, orientadores,
- “investigadora”, ante la cual se creían con la necesidad de explicar su historia de vida (experiencia de consumo y experiencia personal), y no tanto las condiciones contextuales del consumo y la compra-venta (eso para ellos correspondería más a una investigación policial).

En referencia al Instituto médico para el que trabajaba, debo comentar que éste fue un momento algo difícil para mí, pues el “salir a la calle” no era demasiado entendido, una cosa había sido el realizar entrevistas en el C.A.S, pero ahora, dedicar tanto tiempo a estar en la calle para hacer un estudio no estaba dentro de la cultura de la investigación epidemiológica, y menos, con unos objetivos tan poco definidos como los que tenía. También por mi parte había cierta ambigüedad en mostrar lo que pretendía, pero era una inexperta en estudios etnográficos, me faltaban argumentos sólidos para defender mi opción, y además temía que no me dieran permiso para continuar. En estos momentos nunca hablamos con claridad de qué estaba haciendo o qué dirección iba a tomar el estudio. Se me “dejó hacer” pero bajo una vigilancia controlada.

### 3.3.2.3 Actuación de los repertorios interpretativos

#### **ALTER (usuarios/as) - YO:**

Actúa, principalmente, un **repertorio exculpador para normalizar**, que intenta “normalizar” la imagen del usuario/a utilizando aspectos de tipo relacional-grupal que consisten en hacer uso de una cultura “machista” y tradicional, para salvaguardar la imagen del “hombre”:

*La Eva le ha dicho a Antonio que cuando coge el bus le sigue un conocido de ellos insistiéndole en ‘juntarse’ con ella, intenta besarla o ‘meterle mano’. Antonio **hoy va a encontrarse con este tipo para ‘ajustarle las cuentas’, Quim le acompañará por si se complica la situación. (OP, 55).***

*Quim **no tolera que una mujer se ‘busque la vida’ prostituyéndose, “si es brava mejor que se ponga a robar, yo no quiero comerme las babas de los demás” (OP, 66)***

*“Las **mujeres son más viciosas e incitan al consumo a sus parejas” (OP, 67)***

O bien en remitirse a otra época pasada, donde la convivencia era más aceptable y óptima:

*“**Antes el compartir era más frecuente, había más compañerismo, solía ser entre hombres, luego se incorporaron las mujeres a causa de emparejarse. Ahora la gente se pelea por golosidad, a ver quien puede tomar más líquido de la preparación...**” (OP, 65)*

*Me cuentan que **el barrio ya no es lo que era, que no hay tantos grupos como antes y que la gente se lo hace más a su aire. Los amigos de antes o están muertos están en la cárcel, sólo quedan ellos dos (Antonio y Quim) (OP, 45)***

O a través de manifestar sentimientos que los muestran como normales:

Quim me comenta que la Eva no ha querido presentarle a una amiga suya porque le ha cogido manía, además me dice que **ella está celosa de que Antonio quede conmigo** para hacer entrevistas (OP, 68)

Quim dice que **las charlas que hemos tenido le han ayudado mucho** para que haya pensado en cosas. Le pregunto si cree que a Antonio también, y no está tan seguro (OP, 92).

También se utilizan aspectos de orden terapéutico-sanitario, para situarse en un estatus de “no usuario”, o para distanciarse de sus atributos negativos, también como una cuestión de deseabilidad social:

Quim: “..no sé, **como llevo tiempo sin tomar estoy desconectado** del asunto, no sé quien se mueve ahora por Los Arcos o a quien le puedes pillar” (O.P, 90-91).

A Quim le diagnosticó una psicóloga “**trastorno de la personalidad compulsivo y antisocial**”. Parece que no le preocupa mucho y me ha dicho que tiene que ir alguna vez a otro psicólogo para que le explique, que **no entiende que significa**, aunque si cree que es nervioso e impulsivo, sobre todo, más impulsivo cuando está nervioso (OP, 57).

**Repiten mucho el “querer dejarlo”, las enfermedades, .....que “ya no están enganchados”...**(OP, 57).

**Cada cual con la suya** (la jeringa) toma su parte, aunque alguna vez Quim la ha recogido de la calle, “es una cuestión de ser limpio” -dice- (OP, 66).

Actúa también el **repertorio exculpador para redimir**, aunque en menor medida. Se utilizan argumentos de orden terapéutico-sanitario:

Habla de las **recaidas**, y dice que **cada vez son ‘más duras’** (OP, 76).

“¿A qué chica le digo: ‘tengo anticuerpos?’” (OP, 66)

Actúa un **repertorio de necesidad** que se muestra principalmente a través de aspectos relacionales:

Quim me explica que conoce a **Antonio desde hace 4 años y consumen coca juntos**, la última vez fue para las fiestas de Navidad, como Quim es pensionista cobró la paga de doscientas mil pesetas y compró 12 gramos de coca. En dos días y entre cuatro personas se la ‘comieron’ toda (las otras tres personas son ‘su mujer’, Antonio y Eva. (OP, 44).

Antonio **tiene contactos con alguien que le pasa Rohipnol**, y por cada cuatro que vende, le regala uno (OP, 89).

Y de aspectos farmaco-sensoriales:

Quim me dice que **la dependencia psicológica es muy fuerte**, en ocasiones la siente y es posible o **tiene la incertidumbre de que vuelva a caer**. Dice que uno **“es capaz de hacer cualquier cosa, cuando uno está con el mono se pone agresivo...más o menos...y según las personas”** (OP 67).

Existe la actuación de otro repertorio, aunque es más discreta. Se trata del **repertorio legitimador**, que guarda relación con destacar la opinión de los usuarios/as por encima de argumentos terapéuticos-sanitarios:

**“La metadona no me gusta**, es muy fuerte y te deja un cuerpo con unas reacciones muy extrañas: escalofríos, muy chafado..” (O.P, 90-93).

Y con defender algunos valores de la cultura “yonqui”:

**“respetar a los amigos”, “no ser un chivato”, “la ley de la calle”, “guardar el anonimato” “no revelar datos o nombres”, etc.**

#### **NO ALTER (no usuarios/as) – YO:**

En la relación establecida con la *educadora de calle*, se encuentran multitud de referencias al contexto socio-cultural del barrio y de la comunidad, predominando una tendencia a marginalizar y a problematizarlo a través de los fenómenos que se narran. Hay una psicologización.

Se utiliza para ello un **repertorio legitimador** de la intervención de este profesional:

Los chicos suelen ser **brutotes y agresivos** en ocasiones. Por ejemplo, en el Casal han entrado muchas veces con la sola finalidad de romper y destrozarse cosas, es como una demostración de su fuerza, de su capacidad, como una forma de hacerse notar. Tienen serios **problemas de comunicación**, muchas veces no pueden ni hablar con su familia, necesitan mucho tiempo para que se les escuche y **les cuesta centrar su atención y reflexionar**. Suelen ser **incapaces de permanecer tiempo hablando o cuestionando algo**, se mueven, se levantan, se van, vienen.... No mantienen unas amistades muy consolidadas pues hay competencia entre ellos. **No suelen tener excesiva confianza** entre ellos, o entre ellas. Cuando están fuera de su medio, muestran una conducta de mucha **inseguridad y se acobardan**, les cuesta la adaptación...(OP, 50).

Las zonas de **venta de otros materiales robados**, por ejemplo, ropa, cassettes..puede ser en la calle, puerto... pero también frecuentemente se hacen por encargo. Por ejemplo, una persona le pide a otra: **“quiero una chaqueta de la talla cuarenta y cuatro, en color marrón que he visto en la tienda ‘x’ de la calle ‘y’”** (OP, 54)

En muchas familias suele ser **el padre el primer consumidor** a través del cual se van introduciendo los otros miembros y a través de ello se va creando una economía familiar característica: tráfico, “choriceo”. **No hay un claro límite entre las drogas legales-ilegales**, o al menos, dentro del concepto que tenemos nosotros (O.P, 48).

**Los hombres del barrio pertenecen a peñas** o grupos que se organizan en torno a bares del barrio, y una vez al año se gastan un montón de dinero para preparar una salida de ocio a otro lugar: pueblo de la costa..en la cual beben, consumen drogas de todo tipo, etc... **es como 'un desmadre'**, los hijos más mayores también les acompañan (OP, 47).

Y también un **repertorio exculpador para justificar**, basándose, precisamente en esos elementos contextuales.

En la interacción mantenida con *Esperanza*, se destacan, básicamente, un repertorio exculpador y otro legitimador, y más discretamente, un repertorio de necesidad.

El **repertorio exculpador para redimir** actúa cuando se refiere a aspectos relacionales-grupales negativos como la génesis y mantenimiento de la adicción:

*“..La dependencia psíquica es muy grande, por lo tanto si estamos hablando de una dependencia psíquica que es muy grande, vamos a ver que es lo que esa persona sentía cuando va drogada, o sea, de que manera consigue ella ver esa mierda de vida que tiene que le hace estar tan bien, vamos a intentar suplirlo, ¿comprendes?. Mira, ellos se quedan apáticos, no tienen ilusión por nada, y nada les distrae, se aburren soberanamente en todas las partes y se sienten solos...Pues habrá que distraerles al principio ¿no?, mucha distracción, cada día tiene que ser una novedad y cada día tiene que haber una persona que esté hablando con esta persona y le vaya sacando poquito a poco cuales son las cosas íntimas que le hacen ilusión, ¡lo que aún no ha quemado! De su vida ¿eh?. **Su vida es un desierto pero quedan pequeñas parcelas de oasis y hay que ir allí**, a ver ¿que le queda? A ver, carnet de conducir...¡qué tontería!, pues tiene que haber un recurso para pagar el carnet de conducir a esa persona, porque eso en ese momento es una motivación muy grande, y no es ningún compromiso, es una cosa fácil de hacer y que además te da una salida laboral, por lo tanto es una cosa que motivaría, pero a nadie se le a ocurrido pagarles el carnet de conducir a cambio de la rehabilitación, ¿por que no les dan el seguro de paro? En vez de dárselo a salir de la cárcel, cuando entren en programas de rehabilitación...”(E.Esperanza,24).*

*“El fútbol tuvo la culpa, **mi padre lo dejó machacado... pobrecillo... mi hermano era un niño muy tímido**, mi padre es un hombre...que es muy buen tío..pero...sí.., yo me acuerdo como él le presionaba....y empezó a tener problemas psicológicos...Tuve que intervenir yo para que le dejaran dejar los entrenos... o sea, son tonterías ¿eh?, pero a mi hermano lo obligaban a salir disfrazao el día de los disfraces y yo nunca lloré como lloraba mi hermano todos los años. A mí me encantaba disfrazarme y a él no. Entonces, **nunca respetaron su personalidad de niño**, creo que mis padres estaban -y son muy buenos ¿eh?, de lo mejor que puedas encontrar-, pero nunca respetaron nuestra personalidad, creo que ningunos padres respetan la personalidad..por eso cuando llegas a la adolescencia tienes problemas de comunicación, de inseguridad... **Yo era una niña super tímida, a mí porque me sentaba mal el alcohol, porque no había heroína en mis tiempos, sino, ¡vamos!**. Yo sufría lo indecible, me iba a bailar y me ponía en un rincón, y pensaba: ‘ahora me están mirando, pues se van a joder porque no voy a levantarme’ y así me pasaba toda la tarde aburrida como un pepino ¿sabes?, o sea que...pues me costó muchos años de mi vida ser una persona normal. Si hubiera encontrado la droga lo hubiera conseguido antes y no me hubiera podido desenganchar ¿comprendes?, porque me hacía falta urgente, ser una persona normal, lo que pasa que como el alcohol me sentaba mal al estómago, los porros...”*

*te ponían atontao y encima a mí me daban mucho muermo, no podía fumar, pues, de abstinente y de serena..” (E. Esperanza, 8-9).*

El **repertorio exculpador para normalizar** está en relación con argumentos legales-represivos, de manera que define la desviación del usuario como producto de la prohibición:

*“En este barrio, los hombres de este barrio, enganchados...les da igual, y la mayoría les han puesto ellos a putear, ¿comprendes? Es así, todos, que andan todavía... y se están prostituyendo ellos también porque una persona que va a abrir un coche se está prostituyendo y es otra forma de prostitución, al fin y al cabo una pone lo que es suyo, y ya está, no le está quitando nada a nadie. Al contrario, está perdiendo su salud, y ya la está perdiendo con la droga, por lo tanto, lo único de malo de todo esto es **que la mujer llega a un grado de indignidad porque esta gente no entiende que...es lo mismo ir a abrir un coche que ir a poner el coño ¿eh?**, porque es la misma actitud, y es para la mismo, por lo tanto, igual que a un chaval, a un colega no le vas a decir ‘eres un chorizo’, tampoco le puedes decir a una chica: ‘eres una puta’, porque no lo es, **las circunstancias de la droga al ser ilegal les han llevado al mundo de la prostitución y de la delincuencia y nada más**” (E. Esperanza, 17-18).*

El **repertorio legitimador** actúa a través de la reivindicación de los derechos del usuario, entre ellos su capacidad de autonomía y decisión, el derecho a ser tratado con amor y respeto y a ser defendido utilizando, una crítica a ciertos tratamientos terapéuticos-sanitarios y proponiendo alternativas:

*“Le sirve mucho que la calidad del servicio al que tienes que ir que te atiendan sea **un servicio que se entere de qué va realmente tu problema y no un psiquiatra con un talonario** así... para hacerte flipar cuando llegas delante suyo, que lo único que estas pensando es: a ver si se da la vuelta y me puedo llevar el talonario. ¡hombre!,.... Porque tú cuando tienes una persona delante tuyo que tiene todos esos problemas, evidentemente no tienes otra cosa que darle que más mierda, pues toma, pero cuando la realidad tendría que ser: ‘¿tienes problemas para dormir?’, ‘casa de reposo’; ‘¿tienes problemas de ansiedad?’ .., ‘casa de reposo’; ‘¿tienes problemas de apetito?’, ‘casa de reposo’; ¿se te cruzan los cables?..’casa de reposo’..jse va 15 días a una casa de reposo!, cuando se encuentra que otra vez...le han dado masajes, le han dicho que es guapa, le han dicho que no se preocupe que en 4 o 5 meses más tal como va seguramente ya podrá incluso trabajar, ¡pues ya verás como viene nueva sin los tranxiliums!.” (E. Esperanza, 14).*

Refiriéndose a cuestiones legales-represivas como generadoras del problema:

*“Cuando si ella lo tuviera gratis, la Mercè cada día lo tuviera que ir a coger al hospital y volver a casa tranquila y hacer su vida normal, pues si se planteara dejarlo, no tendría el peligro de las recaídas ¿sabes?, porque lo tendría tan bien que no se lo plantearía si quiera. En el caso de plantearse dejarlo sería porque realmente tiene muchas ganas de dejar el caballo y lo conseguiría sin esfuerzo y sin traumas, cuando una cosa la dejas **porque de verdad quieres dejarla, que estás hasta los cojones, la dejas contento ¿sabes?**. Ahora cuando una cosa la tienes que dejar porque no tienes dinero para pagártela, eso es un trauma ¿eh?, y eso además forma parte de todo, de tus células, de tu cerebro, de tu sangre...eres tú, una continuación de tí, ¿comprendes? **¿por qué tienen que sufrir tanto? ¿no han sufrido bastante?**” (E. Esperanza, 20).*

O a cuestiones de orden relacional-grupal como responsables, también salvaguardar y ayudar al usuario/a:

*“La familia podría luchar por su familia, tenemos derecho a luchar por los nuestros y es la obligación. No decir: ‘que me lo haga aquel, que yo a mi hijo no lo aguanto’. **Que lo legalicen y se lo regalen, y luego con amor y cariño convencerlo que viva sin eso, que no sea un zombi**, y así va a comer, no va a tener que robar y estar en la cárcel, ser un marginal, etc.. Y las familias que al menor de edad les den permiso, ya sabes como exterminarlas.... Los familiares tenemos más responsabilidades de las que hemos querido aceptar. Eso de que no la queríamos y el gobierno la metió: no. El que ha soportado a un camello en su escalera, ese, tampoco ha hecho nada. No hemos hecho nada, dar las broncas, decir que son unos manguis...**¿qué hemos hecho?.. tratarlos como unos desgraciados que no saben lo que quieren y sí lo saben**: quieren estar bien y no pueden...” (E. Esperanza, 2-3)*

El **repertorio de necesidad** se activa en alguna ocasión al referirse a efectos fármaco-sensoriales de la sustancia:

*“Si saben que eso engancha, porque lo sabe, todos saben que eso engancha, claro, es que el enganche es psicológico y dejarlo físicamente es muy fácil...es dejarlo mmm...mentalmente, el problema es que tu te enganchas porque vas puesto y **vas de puta madre**, te encanta como eres en el fondo” (E. Esperanza, 11).*



### 3.3.3 Parte III: Presentaciones

El siguiente momento del estudio se caracteriza por situaciones que he agrupado en:

- A) INTERCAMBIO DE IMPRESIONES, donde se establecen multitud de contactos entre etnógrafa y usuarios/as.
- B) EXPLORAR RELACIONES, donde la etnógrafa mantiene entrevistas y conversaciones en profundidad con algunos/as informantes o usuarios/as. Ver en anexo modelo de entrevista.

Esta agrupación comporta dos momentos de profundización en las relaciones y experiencias personales, así como también dos lugares específicos (dos puntos denominados Los Arcos y La Plana) donde se centra la observación.

El momento comprende, aproximadamente, desde primeros de Febrero hasta finales de Marzo de 1994.

En esta parte se realizaron numerosas entrevistas (ver tabla 3). Las entrevistas significaron una información que permitía contrastar datos, y sobre todo, eran motivo de aproximación a ellos/as. Fue una de las estrategias para “romper el hielo” y ponerme en contacto, me permitieron explorar más profundamente la personalidad individual de algunos usuarios/as con los que posteriormente establecería vínculos (también me garantizaron cierta seguridad personal en el sentido de darme pistas sobre el tipo de persona que se trataba) y también me señalaron los temas más sobresalientes de la práctica cotidiana del consumidor, susceptibles de ser explorados con más detenimiento.

Cuando las entrevistas las propuse en la calle, intenté buscar el momento oportuno en que el usuario/a estaba predispuesto o con ganas de hablar. Así por ejemplo, si estaba pendiente de conseguir o tomar droga, o con efectos de abstinencia, era imposible mantener una conversación prolongada. Al principio no discernía con demasiada claridad esos estados, más tarde fue evidente. Una de las cosas que no eran posibles en la calle era concertar la entrevista, ni siquiera a corto plazo, es decir para otra hora del día u otro día, pues la impredecible y dificultad de conseguir dinero o substancia para consumo provocaba no poder programar tareas o prevenir situaciones futuras. Así que, al principio, me iba presentando y aprovechaba para decirles *"si no os importa algún día que nos volvamos a ver os hago una entrevista"*, y en general respondían afirmativamente,

entonces yo sólo tenía que estar pendiente de encontrar el momento en que estaban predispuestos/as.

Por otro lado, la interacción está muy centrada en el binomio: usuario/a-etnógrafa, de manera que la presencia de la etnógrafa en las situaciones se hacía muy evidente, ya que se establecieron conversaciones personificadas, negociaciones de posiciones, reconocimientos mutuos, creación de vínculos de confianza, etc.

Me reconocían principalmente como “desconocida” o “de fuera del barrio”, e “investigadora” y “no usuaria”, pero en ocasiones como “policía secreta” o “periodista”.

**Tabla 3. Presentaciones**

NOMBRE	EDAD	USUARIOS/AS	
		HEROÍNA	METADONA
JOSEP M <sup>a</sup>	22	X	
PEPI y VICKY*	28,26		X,X
SARA (2 <sup>a</sup> sesión)	22	X	
TORI*	20	X	
VICKY	26		X
ROSA	28		X
JUANJO	25	X	
TAIS*	20		X
MERCÉ*	29	X	
MIGUEL (1 <sup>a</sup> y 2 <sup>a</sup> sesión)	25	X	

\* Grabada pero no transcritas completamente

### 3.3.3.1 Connotaciones del escenario donde transcurre la acción.

La acción transcurre en la calle, pero aparecen allí dos escenarios específicos:

**La Plana.** Era una gran plaza bordeada por edificios cuya planta baja la ocupaban pequeños comercios y bares. Era un lugar muy céntrico y con muchos transeúntes, los bancos solían estar ocupados por ancianos y vecinos del barrio.

En La Plana se concentraban un cierto grupo de usuarios/as de metadona y se establecía el mercado negro para adquirir pastillas, especialmente "Rohipnoles" (en el vocabulario de los usuarios/as "rulas" y Tranxiliums 50), utilizadas con frecuencia para conseguir unos efectos determinados: "colocarse", "hacer que suba el efecto de la metadona", "poder dormir", "aliviar el mono"... Este lugar estaba próximo al C.A.S.

Por lo general solía haber un grupo de usuarios/as (entre 10-12) que acudían con asiduidad a la zona, según la hora del día. La proporción de hombres y mujeres era muy semejante.

La gente que tomaba metadona y trabajaba acudía de 8 a 9 de la mañana y estaba poco rato en La Plana. Los que no realizan ninguna actividad laboral llegaban sobre las 11 de la mañana y se instalaban en el mismo banco de siempre. La mayor concentración era a las 14 horas, cuando finalizaba el horario de reparto de metadona en el C.A.S y el momento de coincidencia de usuarios/as del barrio con otros que venían de otras zonas de la ciudad a recibir su dosis.

A estas horas, la plaza estaba vacía de vecinos o transeúntes, pues era la hora de la comida pero unas horas antes era característica la gran actividad humana en la zona (gente que iba o venía de comprar, paseaban, se paraban a hablar, descansaban en los bancos, tomaban algo en los bares o restaurantes, y familias que iban y venían a buscar a los niños que asistían a una escuela situada en esa plaza). En el centro de la plaza se ubicaba el patio del colegio: un gran patio limitado por una alambrada alta en todo su contorno, los niños podían divisar la gente que pasaba o estaba en la plaza, incluido el grupo de usuarios de metadona. No obstante, parecía que todo se asumía con naturalidad, aparentemente los vecinos no cuestionaban la presencia del grupo, excepto si se provocaban escándalos o problemas.

Durante la tarde no había por lo general usuarios/as de metadona en La Plana, pues se quedaban en sus casas o tenían otros destinos. A esas horas, la zona se convertía en un lugar de concentración de los jóvenes del instituto próximo.

En el momento del estudio no había tanta concentración de usuarios/as de metadona como tiempo atrás. Se habían dispersado debido a la presión vecinal y control policial, además porque la gente que entraba en el programa y que no era del barrio, así como la gente "conflictiva", se la remitía a un "metabús"<sup>24</sup>.

Los motivos de reunión en este punto van desde mantener relaciones con los conocidos, conseguir comprar o vender pastillas ("rulas" o "tranxilium 50") o simplemente, pasar un rato bebiendo y de fiesta con los amigos.

---

<sup>24</sup> Equipamiento móvil, generalmente una furgoneta, para la dispensación de metadona y de otros cuidados

El consumo de cerveza es abundante, algunos/as suelen traer bolsas de plástico llenas de cervezas, medianas o de "litronas", todos y todas beben. Frecuentemente fumaban porros colectivamente, aunque se organizaban tremendas discusiones por el aprovechamiento de algunos/as en el momento de inhalar el canuto o también porque algunos/as nunca invitan.

Solían hablar en un tono de voz alto, discutir por temas de consumo o por cuestiones de prestigio personal, o se daban reprimendas por realizar determinados comportamientos, por ejemplo, cuando alguien lanzaba el casco de la botella de cerveza contra un árbol y lo hacía añicos, otros le indicaban de no hacerlo porque por allí pasaban niños. Otras veces hablaban de situaciones cotidianas: familia, amigos, dinero. En realidad, era un lugar de encuentro, donde los usuarios/as mantenían relaciones y se transmitían información.

Cuando alguien venía vendiendo "rulas", había una concentración de gente. En ocasiones había dificultades para conseguirlas porque los distribuidores habituales no estaban. Las rulas con receta médica costaban en la época, por cada caja con 20 pastillas, 312 ptas., pero en el mercado negro se pagaban 5.000 ptas. Algunos "heroínómanos" activos también venían a comprar "rulas".

Existía un grupo de gente que no se reunía en La Plana, no tenían un trabajo remunerado pero no les gustaba ir allí, se movían por el barrio con algún colega o bien apenas salían de casa.

La mayor parte de ellos, vivían con sus familias, no trabajaban y se dedicaban a alguna actividad de tipo ilegal, aunque algunos/as cobraban una paga debido a su deteriorado estado de salud (cirrosis, infecciones diversas, problemas articulares, mentales, etc.).

**Los Arcos**, era un rincón a modo de pequeña plaza ubicado en el lateral de una calle muy transitada (por donde se accedía) y ubicado entre bloques de viviendas que constituían el telón de fondo y los laterales de ese espacio.

Era el punto principal donde se realizaba la compra-venta de heroína. Los camellos de heroína se instalaban allí para realizar los contactos con los compradores. Estos camellos eran usuarios/as que vendían sólo heroína y utilizaban las ganancias obtenidas para pagarse su propio consumo e invertir de nuevo en la compra de pequeñas cantidades (1/2 ó 1 gramo) para vender. Precisaban diariamente desplazarse a otras zonas donde contactaban con traficantes más potentes. Eran "revendedores" que en muchas ocasiones necesitaban unirse con otros para poder comprar un gramo o algo más.

Del "género", es decir, de la heroína, se hacían divisiones: una parte para el consumo personal y otra para vender. El polvo lo distribuían en forma de pequeñas bolas forradas de plástico que vendían generalmente a 2.000 ptas. Contenían heroína y mezcla: *"poca gente sabe lo que lleva mezclado.."* -comentaban-. La pureza oscilaba entre un 7-10% - según los usuarios/as-. El camello llevaba alguna/s bola/s en la boca, de esta forma si la policía le registraba, podía tragarlas aunque, principalmente, las guardaba en casa.

Los compradores sabían que la cantidad de polvo de esas bolas era menor que la adquirida en otras zonas, fuera del barrio, donde se instalaban camellos más potentes, pero cuando estaban *"de mono"*, cuando no sabían quien vendía fuera del barrio, o cuando tenían poco dinero, optaban por los *"revendedores"* del barrio pues les *"daban cuartel"* (adelantar género) o admitían intercambios de objetos.

Un usuario/a activo/a con un hábito de dependencia intermedio, se gastaba de 6.000-10.000 ptas. diarias (teniendo en cuenta que el precio de 1 g. oscilaba entre 18.000-20.000 ptas.).

En ocasiones los pactos entre comprador y vendedor no se cumplían. Por ejemplo, el día en que acompañé a KiKe a resolver unos papeles y nos encontramos a Joan por el camino. Joan se plantó delante de Kike impidiéndole el paso y en tono amenazador y le dijo: *"Mira tú, de aquí a media hora te quiero ver con los dos talegos que me debes del otro día, porque jeso no se hace!, he estado en la cárcel y nadie me la ha jugado, no vas a ser tú más que ellos...Que si no me los traes de aquí a media hora te lo juro por mi mujer que está muerta que..¡te rajo y te saco el corazón!, además, te buscaré y ya sé donde vives"*.

Kike no se dejó intimidar y le dijo que ya se lo devolvería, luego me explicó: *"El otro día le hice la pirula, yo iba de mono y él iba todo `a gusto', le di `el pastel' pero se percató"* (se ve que le dio rulas machacadas) (O.P, 415).

Por el camino Kike me confesó que estaba pensando en *"dar un tirón"* para sacar el dinero.

El consumo se hacía fuera del punto de compra: en alguna casa, en un lugar discreto de la calle o en los lavabos de algún local. La vía de administración más frecuente era la inyectada, sólo los iniciados y algún otro caso utilizaban la vía esnifada, no encontré a nadie que *"fumara en plata"* (hacerse "el chino"). Se hacía individualmente, pero en otras tantas ocasiones se realizaba en parejas y algo menos en tríos (o grupos de 4 o 5), que era el caso de *"astillar"* (por ejemplo, juntar el dinero de tres para conseguir mínimo 2 bolas y administrárselas juntas, distribuyendo la dilución en 3 dosis).

En Los Arcos solía haber un flujo moderado y continuo de usuarios/as activos que acudían a comprar o buscar información. Pocos/as permanecían allí durante rato pues las condiciones del consumo les obligaba a movilizarse frecuentemente para conseguir el dinero de su dosis, a salvaguardarse en el caso de "busca y captura", o a esconderse de la familia y vecinos. No obstante, era posible establecer conversaciones en los momentos en que estaban más tranquilos, cuando tenían asegurada la dosis siguiente o cuando se habían pinchado.

Prever el momento de encontrar a más o menos usuarios/as no era posible. Una cierta hora que concentra bastante gente un día, al día siguiente podía no hacerlo con nadie.

Las conversaciones en este "punto", en comparación a La Plana, estaban relacionadas con el consumo, con la forma de "buscarse la vida", con los problemas legales, etc. A veces hablaban poco, sólo observaban a su alrededor o vigilaban. Había cierto grado de confidencialidad y discreción en los contactos y una cierta tensión ante la idea de "ser vistos" (por la policía, por vecinos, por familia...)

Era usual encontrar siempre una mayor proporción de hombres que de mujeres pues ellas se "buscaban la vida" con la prostitución y se movían fuera del barrio o en pisos de clientes; aunque también hay que tener en cuenta que había menos mujeres consumidoras.

Los vecinos de los edificios próximos, no manifestaban problemas con la concentración de usuarios/as, pues había familias que tenían o habían tenido algún/a hijo/a implicado/a, tampoco los locales públicos de alrededor (aunque no era igual en otros puntos del barrio). Por ejemplo, había una pequeña granja que se beneficia del ingente consumo de bebidas y dulces por parte de los usuarios/as.

Había unos columpios que se llenaban de niños al salir del colegio, a veces se fijaban en situaciones que se desencadenaban entorno a los usuarios/as y su consumo, pero seguían jugando, como si aparentemente no hubieran visto nada. También había gente mayor sentada en los bancos para charlar que conocía a los usuarios/as.

Aunque la convivencia de muchos vecinos del barrio con los usuarios/as en general estaba asumida, se observaban situaciones de separación: no les dejaban entrar en determinados locales o bares, comentarios negativos a sus espaldas, no dirigirles la palabra o muestras de crispación ante sus comportamientos.

La policía siempre estaba presente en el escenario, mañana y tarde patrullaban en coches por la zona, a veces se instalaba un furgón de policías en La Plana, estos iban de uniforme. Además, circulaban uno o dos coches de policías sin uniforme ("*la secreta*"), pero conocidos por todos/as. Su actuación era pasar frecuentemente por los "puntos", a veces paraban para comprobar la identificación de los usuarios/as, para detener a alguno/a o simplemente para intimidar. A mí también me pedían la documentación.

### 3.3.3.2 *Experiencias relacionales y posiciones "yo-alter"*

Así como el acceso a La Plana resultó sencillo a partir de los primeros contactos con Antonio y Quim, el acceso a la zona de Los Arcos me resultó un poco más difícil por dos motivos:

- porque mayoritariamente se concentraban chicos. Las chicas permanecían durante menos tiempo en la zona, y habían menos consumidoras activas. El hecho de ser mujer me generó una sensación de dificultad para aproximarme, sabiendo además que en el barrio había una mentalidad tradicional en cuanto a la concepción de los roles masculino-femenino.

- porque los usuarios/as y camellos desconfiaban de mí, ya que muchos/as tenían causas pendientes con la justicia. El introducirme en "sus espacios" suponía que iba a conocer alguna información confidencial, y en principio, ellos/as no tenían elementos para detectar cual era mi procedencia. Así por ejemplo, el primer día que me vio Satur, yo estaba hablando en Los Arcos con Kike, cuando me alejé caminando y fui a dar la vuelta a la esquina, vi que venía detrás y comenzando a gritar dirigiéndose a mí: "*¡madero!, ¡madero!*" haciendo un gesto brusco con las manos como si las llevara esposadas.

#### A) INTERCAMBIO DE IMPRESIONES

Corresponde a mis primeros contactos con usuarios/as de heroína.

Había quedado con **José M<sup>a</sup>** en un bar del barrio, pero no acudió. Estuve un rato esperando y al final decidí marcharme y darme una vuelta por la calle. Al pasar por Los Arcos divisé a **Juanjo**, nos conocíamos a través de la presentación de Esperanza. Cuando me aproximé, vi que me hacía un gesto para que me acercara más, quería

preguntarme *"dónde tenía que ir para desintoxicarse"*. En esos momentos no me quedé extrañada de la pregunta e intenté hablarle sobre el C.A.S o sobre la Comunidad religiosa que gestionaba los trámites, él me habló de médicos privados que dan tratamientos. Luego pensé que posiblemente Juanjo estuviera mucho mejor informado que yo de todos estos asuntos, sin embargo, había recurrido a mí y eso facilitaba la aproximación.

Después de esto, encontré casualmente a Jose M<sup>a</sup> en Los Arcos. Estaba esperando. Cuando llegué a su altura me explicó que se acordaba de nuestra cita para la entrevista pero que le diera diez minutos *"estoy a punto de pillar caballo, le acabo de dar dinero a la camella y ahora me lo trae. Subo al piso a ponérmelo y bajo enseguida, ¿dónde quedamos?"*

Me quedé algo sorprendida por la forma de plantear la cita, dudé si a él no le resultaría un inconveniente estar haciendo una entrevista inmediatamente después de inyectarse, pero dijo que en absoluto.

Había pasado varias veces por La Plana sola o acompañada por Quim y Antonio pero nunca me detuve a hablar con los usuarios/as que se sentaban en uno de los bancos. Un día estaba deambulando por allí y dirigí la mirada al banco, vi a una chica con aspecto de usuaria y decidí presentarme a mí misma: *"estoy haciendo un estudio en la Universidad sobre lo que piensa y siente la gente que toma heroína"*. **Rosa**, que era su nombre, enseguida siguió la conversación y se encargó de presentarme al resto de gente que iba llegando: **Frank, Nieves, Rafael, Tais, Ana, Joan, Carmen, Jose, Pili...** y que regularmente se reunían en La Plana. Antonio y Quim también acudieron.

Ese mismo día, coincidió que un coche de la policía se detuvo frente al banco y dos agentes bajaron para pedirnos la documentación. Vi como los usuarios/as esperaban mi reacción. Uno de los agentes pilló a Antonio con un "canuto" entre los dedos y le dijo que lo tirara, Antonio lo apagó y lo guardó. Cuando el agente me miró para que le alargara el carnet de identidad y yo le dije que estaba haciendo un estudio sobre gente que toma "droga", me dijo: *"Y tú, haciendo este estudio, ¿cómo consientes que fumen porros?"*. Le contesté que yo sólo observaba y hablaba con ellos pero que no era nadie para decirles lo que debían hacer o no. El agente no replicó y nos retuvo un buen rato mientras comprobaba nuestros datos. Hicieron poner de pie a Antonio y lo cachearon, yo estaba algo nerviosa pues era mi primer encuentro con la policía. Rosa les dijo que yo no tenía nada que ver con los toxicómanos. Cuando se fue la poli, comprobé que la situación había difuminado su sospecha de que yo pudiera ser una confidente de la policía.



A raíz de la situación anterior, me di cuenta de que introducirse en el grupo de La Plana no iba a ser difícil, pero allí no acudían los heroinómanos activos. Mi inquietud más inmediata era intentar aproximarme a Los Arcos. Lo primero que se me ocurrió fue acercarme a ver si veía a **Miguel**, el chico que me presentó Quim, y proponerle hablar un rato o bien hacerle una entrevista. el resultado fue positivo.

Como Miguel conocía mi inquietud de contactar con usuarios/as activos de heroína, me presentó a **Kike y Gemma** un día que vinieron a comprarle: *"ella es Pilar, una chica que está haciendo un estudio como de asistenta o algo así sobre toxicómanos"*. Gemma me miró y no comentó nada. Kike me dijo que ya hablaríamos otro día pues debía marcharse rápidamente porque estaba en *"libertad vigilada en su domicilio"*.

Después me presentó a **J.L.** Estaba sentada en un banco y vi como Miguel se acercaba con un chico que yo reconocí de otra ocasión. Su aspecto volvió a impresionarme debido a su altura y su extrema delgadez, iba "muy colocado" y adoptaba un aire agresivo hacia el resto. *"Esta es Pilar, una chica que estudia para asistenta y está haciendo un estudio sobre los yonquis, te hará una entrevista"* -dijo Miguel-.

Después se fue y J.L se aproximó. Me sentí algo intimidada porque se sentó muy cerca y aproximó su cara a mi cara, intentando focalizar su mirada estrábica en mi mirada, podía notar su aliento en mi cara. Comenzó por hablarme muy de cerca, creí que lo hacía a propósito, me dijo lo que hacía con la gente que era chivata (lo interpreté como un aviso, una amenaza y una posición de "marcar el territorio"), y a continuación me preguntó acerca de la grabación que le iba a hacer. Como nunca llevaba la grabadora a la vista le dije que aquel día no iba a ser posible (aunque ni por un momento se me ocurrió hacerle una entrevista en aquellas condiciones). Así que me limité a disimular lo impresionada que me dejó, a escuchar lo que iba diciendo y a recordar... Nunca tomaba notas en el momento de la observación, con lo cual debía agudizar mucho más la atención, la memoria y el recuerdo de lo que había sucedido. Por otro lado, el escribir después, me sirvió para reflexionar en los detalles y relacionarlos con diferentes aspectos del contexto.

Frente al aspecto amenazante de J.L. intenté explicarle lo que hacía. Él respondió: *"¿Y qué quieres saber de mi vida?...Mira...empecé a los quince o dieciséis años, el Mariano es uno de los pocos amigos vivos que me quedan y ahora está en la cárcel...yo, de cárcel ya llevo mucho corrido ¿sabes?, son un total de nueve años...la gente me tiene miedo porque saben quien soy y no me voy con mariconadas, tengo buen corazón pero si alguno me la hace se la juega, he dado navajazos y disparado a gente...pero yo también he*

recibido.." *"Así, que si quieres una entrevista, primero se lo dices a mi mujer, la Julia, ella te puede contar muchas cosas, aunque ella no toma nada de nada" (O.P, 94).*

Miré a mi alrededor y vi cómo algunos/as nos estaban observando, noté cierto sobrecogimiento por los modales que utilizaba J.L, pero intenté que no se me notara. De repente, apareció su mujer y se dirigió hacia J.L: *"¿Qué haces aquí?, ¿te parece bonito?"* - le recriminó en un tono autoritario-

- *"Hablando con ella, hace entrevistas..."*

- *"Ni que haga lo que sea...¡vamos para casa inmediatamente!, ¿no ves que...?"* -y se fueron enfrascados en una fuerte discusión-

Al día siguiente, encontré a J.L y me dijo: *"la Julia es muy celosa, ya te lo advertí"*.

Uno de los días que pasé por Los Arcos pude entablar una corta conversación con **Mª José y Gemma**. Me llamaron desde un extremo de la calle para preguntarme si me interesaba comprar un jersey que me mostraron, les dije que no compraba cosas, a continuación comenzaron a interrogarme acerca de si conocía granjas (para tratamiento). Gemma estuvo haciendo referencia a su estado actual y de lo bien que le había ido estar tres años en el Patriarca "curándose" (ahora tenía 20 años): *"sin embargo, ahora en dos meses ya me estoy poniendo... Lo que pasa es que quiero seguir con el caballo, si tuviera mucho dinero no habría problemas, me podría hacer limpieza de sangre, pero claro, ahora estoy empeñando todo lo que tengo..."* *"..empiezas por unas rulas, una rayita..y luego te enganchas, como todos...Aunque todos los yonquis no son iguales ¿eh?. Hay muchos tipos de yonquis: los tipo Rolling Stone y los tipo chungito, ¿sabes?" (O.P, 131).*

Hacía tiempo que era consciente de mi dificultad de contactar con mujeres consumidoras activas de heroína. Como he dicho, había pocas en Los Arcos. Llegó un momento en que decidí tomar una conducta activa para encontrarlas, se me ocurrió localizarlas a través de los camellos de Los Arcos, pues en algún momento se aproximarían a comprar. La cuestión no fue fácil hasta que me decidí a recurrir al C.A.S. Les pedí que me presentaran a alguna consumidora activa de heroína y del barrio. La enfermera me presentó a dos hermanas: **Pepi y Vicky** aunque hacía unos días que habían comenzado a tomar metadona. Les propuse hacerles una entrevista en un bar, remarcando que *"no tenía nada que ver con el C.A.S"*. El resultado de aquel encuentro fue bueno.

Un día volví a encontrarme a **Sara** en Los Arcos. A Sara la conocía del C.A.S, la había entrevistado un día que "iba de mono". Tenía 22 años. Fue ella la que se dirigió a mí al reconocerme. La encontré muy cambiada de aspecto, casi no la reconocía, iba muy

arreglada y parecía mucho más guapa. A ella le hizo gracia y me comentó: *"ahora estoy curada ¿sabes?, llevo dos semanas sin tomar caballo, ahora tomo Naltrexona"*.

Quedé con la hermana de Sara, M<sup>a</sup> José una tarde, pero no acudió, tal como me lo temía... Decidí quedarme en el barrio con la intención de encontrarme a otra gente. La segunda vez que pasé por Los Arcos vi a **Mercè y Tori** sentados y me acerqué a saludarles, como me recibieron bien, me senté con ellos. En un momento determinado de la conversación se levantaron y marcharon para una esquina, me pidieron que no les acompañara, iban a hacer una transacción. Tori era otro camello. Este encuentro me permitirá, a partir de entonces, hacerme más visible a otros personajes de Los Arcos e instalarme más tiempo allí.

Más tarde vino **Tais**. Era bastante joven y parecía gitana. Estaba tomando metadona. Nos fuimos Mercè, Tais y yo a tomar unas cervezas. Conseguí grabar parte de una entrevista con Mercè a pesar de sus reticencias y su vergüenza. Resultó curioso, pero a parte de aquel día nunca más conseguí grabarla, a pesar de que mantuvimos largas y profundas conversaciones. Ella, cuando veía la grabadora, se inquietaba, desconfiaba, no era espontánea, así que decidí olvidar la grabadora cuando estábamos juntas.

Mi estancia más continuada en Los Arcos me permitió entablar conversaciones con **Kike**. Conocer a Kike fue una suerte en esos momentos. Tenía 25 años. Kike era un camello "revendedor" de los que estaban "fijos" en Los Arcos, además, fue un buen informante, desde el principio "me abrió las puertas" y me puso al corriente de todo. Con él tenía la confianza de poder sentarme a su lado y esperar que vinieran los compradores o bien preguntarle cualquier cosa respecto al consumo, pues no le molestaba explicarme. Cuando los demás me veían a su lado, daban por supuesto que yo conocía el tema y que conmigo no tenían por qué esconder ciertas conductas. No es que Kike gozara de un estatus superior al resto de usuarios/as por estar vendiendo, eso posiblemente ocurra a otros niveles de compra-venta, pero no en la calle, donde el rol de "revendedor" fluctúa en cuestión de horas o días, en el sentido que hoy "no tiene un duro" o "se lo ha comido todo" y no puede comprar polvo para vender, y mañana "puede tener mucha pasta" e invertirla en "droga".

Kike comenzó a hablarme un día en que yo llegué a Los Arcos mientras él estaba enzarzado en una discusión con Miguel. Tenía referencias mías pues nos habíamos visto en otra ocasión. Kike discutía con Miguel y me miraba, explicándome el problema que habían tenido el fin de semana, *"te dije que te la pusieras en la boca...pero vas y... cuando llegan los señores las tiras al suelo"* -decía Kike refiriéndose a las bolas de heroína- *"¡vaya*

*putada!, ¿es que estabas agilipollao o qué, tío?. Por tu culpa he pasado un monazo en la comisaría, claro... ¡tú empastillao!"*

Me presentó a su amigo **Luis** al cual había acogido en su piso, ya que los padres de Kike se habían ido a vivir a un pueblo próximo. Luis era reservado y poco hablador, nunca conseguí establecer largas conversaciones con él, pero siempre percibí un consentimiento implícito de que yo estuviera en sus espacios. Me di cuenta que Luis controlaba mis movimientos en Los Arcos, si iba o no, con quien hablaba.

**Ana** acudió una mañana por Los Arcos con muy mal aspecto, estaba inquieta y llevaba 2.000 pesetas en la mano, sólo hablaba y hablaba, en realidad me sorprendió la confianza con la que comentaba. Posiblemente, como yo era la única persona que le hacía caso en esos momentos, acabó conversando conmigo mientras esperaba que **David** trajera algo más de dinero para comprar. *"No sé si aguantaré, ¡uf!, me encuentro fatal, no me aguanto ni de pie. Me dan ganas de ir a buscar una bola con lo que tengo y metérmela yo sola. Me encuentro muy mal... no puedo ni moverme... y si ahora el David no consigue los dos talegos... con media bola no hay suficiente. ¡Soy tonta!, lo estoy esperando cuando a lo mejor él no haría lo mismo por mí..."*

*"...¡con lo bien que salí de Reto!, estuve nueve meses sin tomar nada y ahora llevo ya dos meses tomando. Y de estos dos meses, ninguna mañana me he despertado con mono y sin nada que ponerme, pero ayer no pillamos nada... y... estando así, con el mono, eres capaz de hacer cualquier cosa y te buscas una ruina. Sí, alguna rula va bien para quitar algo el mono y que puedas tirar pa delante." (O.P, 119-120).*

**Raspi**, también fue otro personaje que conocí un día en que yo estaba sentada en un banco de Los Arcos, ya lo había visto anteriormente vendiendo objetos y pescado en las esquinas del barrio, tenía un aspecto muy marginal y descuidado. Era marginal entre los marginales. Ese día, él estaba sentado en un banco continuo al mío, cabeceando, casi dormido, su hermana pasó por allí y le puso suavemente la mano en el hombro pero del susto que se dio, se levantó de súbito y se enfadó con ella, dijo que estaba en "busca y captura" de ahí la impresión que le dio de que alguien le pusiera la mano encima.

Al cabo de aproximadamente un mes de moverme por Los Arcos, comencé a ampliar la lista conocida de usuarios/as, a muchos sólo los conocía de vista, tuve que recurrir a la memoria visual para identificarlos, posteriormente construí un "mapa" con los usuarios/as identificados por una señal estratégica (pieza de ropa, rasgo de la cara o corporal...), por un nombre que yo me inventaba o por su nombre real. En ningún momento manifesté

interés por saber sus nombres completos, fue una cuestión de proteger su identidad frente a consecuencias legales, me bastaba el apodo que utilizaban para llamarse entre ellos.

Conforme comencé a sentir una cierta familiaridad con los espacios, con la forma de comunicarse, especialmente el lenguaje de los gestos y miradas, experimenté la satisfacción que produce el poder de "dominar" y "controlar" una cosa. Además era reconocida como una del grupo, aunque no consumiera, y podía entender ciertos "códigos de comunicación" que a un "no consumidor" le hubiera costado comprender. No obstante, siempre fui prudente en mis manifestaciones. También sentía una especie de "vértigo" o "morbosidad" al involucrarme en sus asuntos y observar sus actividades de búsqueda y reencuentros callejeros que me parecían una aventura diaria. Descubrí otra dimensión diferente de lo que pensaba sobre el consumo: la importancia de los aspectos relacionales entre ellos/as.

Me sorprendió la buena acogida prestada, pensé que iban a ser menos comunicativos/as y más reacios/as a hablar de temas de consumo o personales, pero me encontré con una gran necesidad de explicar cosas y de justificarse. Si de alguna cuestión no les interesaba hablar, tomaban una actitud diplomática para esquivarla.

Yo siempre intenté mostrar interés por lo que la gente me contaba. Escuchaba y generalmente no daba mi opinión, especialmente si no estaba de acuerdo en lo que decían. Tampoco corregía las creencias de la gente, pues formaba parte de lo que yo debía interpretar y por otro lado hubiera inhibido sus acciones o expresión de pensamientos.

En esos momentos del estudio comencé a plantearme si el hecho de relacionarme con diferentes usuarios/as podía provocar una reacción de rechazo, pues estaba la posibilidad de que entre ellos hubiera rencillas y el hablar con gente de "grupos confrontados" me convirtiera en una persona ajena al grupo como para poder darle confianza. También empecé a pensar qué pasaría si me vieran como una posible "chivata", ello/as se quejaban frecuentemente de los chivatos. Ninguno de estos temores se cumplió.

A partir de aquí reflexionaba sobre qué preguntar y qué no preguntar en cada circunstancia. Debía ser cuidadosa en no desvelar ciertas cosas que los informantes decían, aunque lo hubieran hecho público. Tal vez, tenía un esquema preconcebido de que los usuarios/as de allí se movían dentro de subgrupos cerrados, estructurados y diferenciados, pero con el tiempo, observé que todos se conocían bastante bien y que sus alianzas (de dos o más personas) se restringían a características contextuales y a

temporadas muy específicas y concretas, a no ser que se tratara de vinculaciones afectivas más permanentes entre dos o tres amigos o una pareja. En el "mercado" de la calle casi todos los usuarios/as se acababan encontrando o conociendo, y también, precisamente por este motivo, tuve muy claro no crearme enemistades con nadie, a pesar de haber gente que no era tanto de mi agrado o confianza.

Saqué algunas conclusiones como que les gustaba hablar, contarme sus cosas, ser escuchados y que cuando un consumidor estaba pendiente de `buscarse la vida´ y/o de conseguir o tomar heroína, no estaba en predisposición de atender a ningún otro menester. Cualquier tentativa de hablar o intentar retenerlo resultaba nula. Mi problema era reconocer el estado en que se encontraba en ese momento.

También tenía incertidumbres sobre el significado que tenía "la comunicación" para ellos/as, pues parecía fundamentada en pactar tratos para conseguir droga. Exploré sobre el significado de "*sentirse sólo/a*", pues observaba que la compañía era intrínseca al hecho de consumir.

Empecé a preocuparme por la impresión que estaba causando tanto para los vecinos del barrio y usuarios/as como para la policía. Al principio, tuve incertidumbres de si la policía podía verme como una "sospechosa" o como una "fuente de información", afortunadamente, nunca se me plantearon situaciones conflictivas. A veces, cuando nos pedían la documentación me hacían preguntas pero yo acostumbraba a no ser muy explícita. Con el tiempo evité enseñarla cuando nos detenía la patrulla que ya me reconocía. La policía secreta circulaba permanentemente por las calles, en especial por la zona de Los Arcos. A mí nunca me preguntaron nada, debían conocerme por referencias indirectas.

Incluso en una ocasión un usuario que estaba en periodo de abstinencia y acudía por Los Arcos se pensó que yo vendía cocaína, en esta creencia comenzó a explicarme lo recuperado que se encontraba actualmente, e incluso me señaló a otro traficante de coca que pasaba por allí, diciéndome que "*la mía era más buena*".

## B) EXPLORAR RELACIONES

**José M<sup>a</sup>.** Tal como me había dicho cuando lo encontré en la calle comprando heroína "*dentro de diez minutos*", Jose M<sup>a</sup> estaba en el banco del Paseo donde habíamos quedado. Ahora parecía menos tenso, más relajado, recuerdo que hacía frío y él iba sin

chaqueta: *"cuando me pincho no noto frío"*. Pensé en mirarle las pupilas, en reconocer algún otro signo que me mostrara el estado en que se iba encontrando, pero no encontré signos detectables.

Jose M<sup>a</sup> era un consumidor con 22 años que desde los 17 había consumido más o menos esporádicamente heroína. La frecuencia de este consumo cuando lo conocí, solía ser de unas 3 veces a la semana, aunque había períodos en que aumentaba el consumo y otros en que era inferior. Su aspecto físico era saludable, no tenía la mínima apariencia de parecer un usuario.

Me dijo que había subido a su piso con otro chaval del barrio, le pregunté si eran amigos y si habían repartido. *"¡Qué va!, conozco al chaval y me ha pedido si le podía dejar subir al piso para hacerse una raya...luego él se ha hecho su raya y yo me he hecho mi pico. Nada más."*

El transcurso de la entrevista fue fluida, me habló acerca de que *"controlaba su consumo"*, pero que notaba que cada vez se volvía más egoísta con sus amigos *"si lo que tengo me lo puedo meter yo, mucho mejor que entre los amigos..."*, y por eso creía que si seguía así acabaría mal, *"me parece que nunca voy a estar como éstos que van por ahí tirados, pero claro, si me pongo a pensar, veo que ellos también empezaron como yo."*

Habló de su intento de dejarlo: *"sólo lo he dejado durante seis meses, estuve sólo, encerrado en mi casa, le di muchas vueltas al coco, no hablaba ni veía a la gente.."*. Me llamó la atención de que no hubiera recurrido a la ayuda de nadie, me dijo que prefería hacer esos intentos de abstinencia sin dar explicaciones a nadie, su familia no tenía por qué enterarse aunque ya sabían. No obstante, reconoció que su hermana le había ayudado muchas veces, pues cuando le entraban ganas, si estaba hablando con ella *"podía pasar de ir a comprar"*.

En la despedida me pidió por favor que sobre todo, si le veía algún día con su padre en el C.A.S o donde fuera, no dijera nada sobre heroína. Yo le pedí que me presentara algún amigo suyo consumidor pues se trataba de gente de 20-22 años y con una historia de consumo más reciente, pero Jose M<sup>a</sup> no quiso.

Posteriormente, cuando alguna vez lo vi próximo a Los Arcos, intenté saludarlo, pero él siempre pasaba sin mirar a ningún sitio y sin intención de saludar, probablemente no quería verse identificado con el tema, aunque yo sabía que continuaba consumiendo. Llevaba una vida social "normalizada", pues trabajaba como electricista.

**Míguel.** Me acerqué a Los Arcos y vi cómo Míguel salía de la pequeña granja y se dirigía a mí. Nos saludamos y le propuse de ir a hacer una entrevista, él quería que fuera allí mismo pero le dije los inconvenientes de que otra gente interrumpiera o escuchara la conversación. Él accedió a ir a una plaza muy próxima a Los Arcos. Estaba igual de "colocado" que la primera vez, pero a pesar de que sus movimientos eran enlentecidos, su mente estaba muy lúcida pues rápidamente me relacionó con la presentación del día anterior, y a la vez que me daba conversación vigilaba y controlaba el entorno de la calle. En la entrevista no se extendió demasiado respondiendo a mis preguntas. Aún así, estuvimos conversando durante 3/4 de hora, hasta que él la interrumpió de súbito justo en el momento en que se sentó a nuestro lado un chico. Entonces, se levantó y dijo: *"Bueno Pili, ya continuaremos otro día"* y se marcharon los dos rápidamente sin intercambiar palabras. Supuse que tenían previsto algo más importante que hacer la entrevista. Más tarde averigüé que era Javi, el "colega" de Míguel, con quien se *'buscaba la vida'*. Los dos vivían en una pensión.

**Javi** era muy callado, siempre me observaba pero al principio nunca se dirigió a mí, sólo pasado un tiempo conseguí entablar alguna conversación con él, no era de los que les gustaba explicar demasiadas cosas. Recuerdo que me hizo un halago sobre mi tarea, o tal vez quiso expresarme algo de lo que estaba realmente convencido: *"esto que tú haces es interesante, nadie lo ha hecho nunca aquí, y además, podrás aprender mucho de esta manera"*.

Acabar la entrevista con Míguel fue una tarea muy difícil, pues yo acostumbraba a pasar casi diariamente por Los Arcos para ver si estaba predispuesto, pero siempre había una excusa u otra: *"Hoy no puedo"* o *"ven más tarde"* o *"no he conseguido nada y estoy esperando"*. Llegué a pensar que no quería continuar con la entrevista, sin embargo yo no estaba dispuesta a dejarme vencer, así que seguí insistiendo pacientemente. En mis averiguaciones posteriores, comprendí que su mayor inconveniente para realizar la entrevista no era contarme sus cosas, sino tener que dedicar tiempo fuera del espacio de Los Arcos.

Uno de los días que volví a pasar por Los Arcos, de nuevo divisé a Míguel con su amigo Javi dentro de la granja. Al reconocermes salió en seguida y vino a saludarme. Me explicó que la señora de la granja les acogía allí *"porque somos buenos chavales y no tenemos cara de golfos. Nosotros la ayudamos a cosillas o a alguna faena que tenga... Mi amigo es pastelero y a veces le prepara alguna cosa."*



Pensé que la señora de la granja tendría algo que ver con la droga, pues era evidente que Miguel y Javi *"no se chupaban el dedo"* y que la zona era donde los usuarios/as hacían los intercambios. En realidad, la señora no tenía nada que ver con la droga (aunque sí algún familiar), pero según me dijeron: *"a ella le va bien que los yonquis estén cada dos por tres comprando chucherías y refrescos en su granja"*.

Me sorprendió la referencia que hizo Miguel de su propia imagen: *"no tenemos cara de golfos"*, pues siempre iba *"colocado"* y *"poco arreglado"*. Sus pupilas pequeñas destacaban enormemente en sus ojos claros, los rasgos de la cara eran afilados, la voz balbuceante y ronca, iba siempre muy descuidado en cuanto a la higiene y vestimenta, y con un caminar parsimonioso y algo descoordinado. A pesar de todo, mantenía un excelente estado de alerta, pues en una ocasión mientras estábamos hablando, súbitamente, tuvo un arrebato y se metió con urgencia dentro de la granja. Cuando quise darme cuenta de lo que estaba ocurriendo ya tenía el coche de policía a mi altura.

El siguiente encuentro con Miguel me produjo una gran pesadumbre y angustia. Su aspecto descuidado y desmejorado iba en aumento día a día. Luego estaban sus comentarios: *"Ayer nos lo hicimos, pero hoy estoy sin blanca, muy apurado... aunque prefiero no comerme demasiado el coco si no es peor"*, etc. Sentí lástima. No se me ocurrió otra cosa que alargarle las 1000 pesetas que llevaba encima. El se quedó desconcertado, realmente no esperaba ese gesto, se miró el billete durante unos segundos y lo tomó diciendo: *"esta bien, pero no deberías... Muchas gracias... pero no te acostumbres..." (O.P, 94)*.

Le contesté que no me acostumbraría, él se ofreció para que le hiciera la entrevista por la tarde, pero preferí no planificarla demasiado en vista del éxito de otras veces anteriores. Luego, experimenté cierta incomodidad por mi gesto poco meditado: ¿había sido un error darle ese dinero?. No obstante, pensé que frente a un gesto generoso de ese tipo, habría una respuesta significativa.

Las siguientes veces que paré en Los Arcos era porque encontraba a Miguel, si no lo veía pasaba de largo, pues no encontraba un motivo para permanecer allí durante un rato, aunque era preciso hacerlo. Percibía el lugar como un "espacio vetado", al que sólo accedían usuarios/as y gente conocida del barrio, quedarme allí para observar hubiera significado una intromisión y falta de tacto.

Si hubiera encontrado consumidoras, probablemente la tarea hubiera resultado más fácil, pero había fundamentalmente chicos y aún me sentía más incómoda. Así pues, cuando

pasaba y veía a Miguel me paraba e intentaba preguntarle acerca de cómo se encontraba, qué planes tenía, etc. De paso, yo me "dejaba ver" entre el resto de usuarios/as para que me reconocieran.

Miguel siempre hablaba de las visicitudes para conseguir dinero y mantener "el enganche" que llevaban su amigo y él. Alguna vez me habló de intentar dejarlo, decía *"para curarme es mejor los Rohipnoles que el Deprancol, te quita más el mono y puedes dormir"*. Su situación se tornó más crítica cuando su amigo Javi *"lo abandonó"*: *"dice que quería curarse y se ha ido a casa de su mami. Ni es amigo ni es nada, ¡es un hijo de puta!, me ha dejado tirado en la calle pues nos echaron de la pensión porque no pagábamos ni un duro"*. Entonces Miguel se quedó en la calle, dormía en cualquier sitio, y apenas comía. Cada vez su aspecto se iba deteriorando más. Su madre vivía en otro barrio y sólo le ayudaría con la condición de que primero ingresara en una granja. Recuerdo que en esa época me daba lástima verlo en esas condiciones, a veces me pedía "algo suelto" o si le podía comprar algo de comer.

Una de las cosas que empezó a intrigarme de él era verlo tan frecuentemente por Los Arcos. Además me había dicho que no era de ese barrio pero que *"iba a ese barrio porque su amigo era de allí, y él con la gente de su barrio no se llevaba bien"*. Sospeché que era un camello, incluso se lo pregunté en una ocasión pero me lo negó. Al principio, por mi ignorancia, llegué a aceptar la explicación que Miguel me dio acerca de que un fin de semana le había detenido la policía en la comisaría por fumarse dos porros. Al cabo de unos días pude ratificar que era un "revendedor", pero no quise decirle que me había mentido.

La excusa de saludar a Miguel y la entrevista pendiente que teníamos, me permitió irme introduciendo cada vez un poco más en el ambiente de Los Arcos. Al principio estaba durante unos minutos hablando con él, que me atendía con amabilidad. Luego comencé a sentarme en uno de los bancos y a entablar conversaciones con otra gente, de esta forma acabé resultando familiar en aquel espacio.

En etapas posteriores, continué manteniendo cierta relación con Miguel pero mi actitud era más distante pues me pareció que siempre adoptaba un papel de víctima. Solía pedirme *"una o dos libras"* o me decía: *"no hay dinero"*, *"voy a acabar mal"*, etc. Situaciones todas ellas que seguían produciéndome angustia pero no hacía que me compadeciera como al principio.

En una ocasión me leyó la carta enviada por un hermano suyo que estaba en prisión, le aconsejaba *"no engancharse"*. Por aquel entonces Miguel ya comenzaba a pensar en la idea de regresar con su madre e "ingresar en una granja" (centro de tratamiento), aunque en determinados momentos se podía olvidar por completo, pensando en cómo conseguir dinero para su droga. Por ejemplo, cuando intentó venderme una cadenita con un colgante de un pececillo que era oro: *"pero eso sí ¿eh?, con la condición de que cuando tenga dinero te la recupere, pues me sabe muy mal desprenderme de ella, es un recuerdo... aunque en estos momentos necesito dinero."*

Yo nunca entré en la dinámica de comprar o intercambiar cosas con ellos/as.

Cada vez, Miguel se iba quedando más desmejorado, al final conseguí que hiciera la segunda parte de la entrevista. Fue un día en que estaba *"muy apurado"* y la utilizó como vía de desahogo.

Después desapareció del escenario. Me dijeron que ingresó en una granja y no lo volví a ver, aunque en los últimos tiempos del estudio tuve noticias de que *"se encontraba muy bien y se había engordado"*.

Aunque con Miguel no mantuve un contacto continuado, ni fue un buen informador, debo reconocer que resultó un eslabón importante para aproximarme a la red de usuarios/as activos de heroína.

**Pepi y Vicky.** A pesar de mi interés por contactar con mujeres, no me sirvieron como nexos con otras consumidoras. Al llevar casi un mes con metadona, habían cambiado sus hábitos cotidianos y su forma de *"buscarse la vida"*. Además, eran usuarias que no solían reunirse con la gente de La Plana, a pesar de que compartían hábitos de consumo semejantes.

Conseguí hacer una parte de entrevista con Pepi, que en un principio me pareció más extravertida, pero luego puso muchas resistencias para continuarla. Fue Vicky la que me ofreció más confianza y con la que establecí mejores vínculos. **Luisa** era una colega suya con la que compartían muchas situaciones cotidianas, Luisa casi siempre se comportaba muy distante conmigo.

Según Vicky, su hermana estaba pasando una temporada de gran depresión.

*"¿Es por culpa de que se encuentra tan enfermo el chico con el que salía?"* -le pregunté pensando en lo que Pepi me había contado en la entrevista-

- "¡que va!, eso no importa" -dijo Vicky-.

Me quedé un tanto sorprendida por la respuesta, pues Pepi había incidido mucho en lo mal que estaba su pareja. Cuando días más tarde encontré a Pepi, me dijo: "es que la dosis de metadona que me dan no es suficiente.". Comprendí que las motivaciones de un consumidor pueden diferir mucho de lo que piensa un "no consumidor".

A raíz de un comentario que hice en la entrevista que mantuve con las dos, se creó un rumor entre algunos usuarios/as, pues les dije: "a lo mejor necesitaría probar el caballo para saber lo que es". A partir de aquí, se comentaba que "yo quería probar el caballo". Por otro lado, Vicky y Pepi eran de las que siempre saltaban con la expresión: "¡cómo nos enteremos que tomas te matamos! ¿eh?", aunque luego sentían una especial curiosidad en si yo quería probar una rula, un porro, etc.

La entrevista que hice con Vicky fue muy interesante por la espontaneidad con que me habló, además ayudó a establecer entre nosotras vínculos de confianza. Hablo mucho rato, iba algo "colocada", pues al principio de la entrevista se había tomado tres medianas (cervezas) y un par de rulas, a lo que había que añadirle la dosis metadona de unas pocas horas antes.

**Sara.** En el encuentro con ella, Sara aprovechó, como si lo hubiera premeditado de antemano, para pedirme que la acompañara, pues tenía un problema "y como yo hacía de asistente podría ayudarle". Así decidió identificarme. No me gustó demasiado la idea, pero me tomó por el brazo e hizo caso omiso cuando le dije que "no hacía de asistente". No tuve opción más que de estar a la expectativa de su propuesta. Me dijo: "Mira, estaba ahí hablando con esa gente -refiriéndose a usuarios/as de Los Arcos- y ya estaban haciéndome proposiciones de irnos a `buscar la vida', ¡cómo saben que yo soy apañada para eso!... pero yo ahora no necesito ir a robar porque lo de la droga lo tengo bastante superado".

Me explicó que desde que se murió su marido, que era usuario, su suegra no la dejaba entrar en casa ni ver a su hijo de 9 meses si no intercedía la madre de Sara. Y añadió: "...y ahora estoy en casa de mi madre, pero yo no quiero vivir con mi madre, además está la guarra de mi hermana que es una yonqui desgraciada, está enganchadísima y no puedo verla... No puedo dejar mi ropa en casa porque me la manga, no puedo estar a su lado, es una asquerosa, una degenerada... yo no robo en casa como ella...¡ójala se muera!" "bien..., lo que yo quiero ahora, es que tu hables con Sor (religiosa) para que me

*busque un piso donde ir a vivir o me pague un alquiler, y como tú vas para asistenta podrías ayudarme." (O.P, 101).*

Comprendí que con su actitud manipuladora me iba a comprometer, intentaba utilizar mi "estatus" para resolver su problema inminente, sin haber demostrado con pruebas y garantías que *"realmente no iba a consumir"* o *"no estaba consumiendo"*, pues me pareció que tenía unas pupilas dilatadas, como si hubiera tomado coca. Ella sabía que su testimonio de "estar abstinentes" no iba a ser suficiente para que Sor, la religiosa de la Comunidad que yo había visitado al principio de mi entrada en el barrio y donde había hecho la entrevista a la psicóloga, tuviera en cuenta su situación, pero si lo ratificaba yo, a la mejor servía...

Pensé que no era cuestión de negarse en rotundo, y decidí seguir el juego pero estableciendo ciertas condiciones. Se me ocurrió una solución intermedia que no me implicara sólo a mí. Le propuse hablar con su madre primero y que nos acompañara.

Encontramos a su madre en el mercado con su hermana M<sup>a</sup> José. La madre manifestó cierta curiosidad por mi presencia pero noté que no manifestaba credibilidad hacia las palabras de Sara, de todas formas accedió a acompañarnos. Sara explicaría a la Sor que necesitaba trabajo para mantener a su hijo pequeño.

Nos atendió otra religiosa. Sara se puso grosera al principio, luego acabó llorando, diciendo que: *"no quería que le quitaran a su hijo y que su suegra no se lo dejaba ver"*. La religiosa le tranquilizó y tomó sus datos asegurándole que a la primera oportunidad de trabajo la avisarían.

Como tenía el resto de la mañana libre se ofreció para que le hiciera una entrevista si yo le *"hacía otro favor"*: *"así hacemos un intercambio de favores ¿vale?"*. Afortunadamente, esta vez el favor que me iba a pedir sólo se trataba de acompañarla para arreglar unos papeles...

En la entrevista fue muy colaboradora, a diferencia de la del C.A.S. Cuando acabamos me comentó: *"incluso esta cinta la podría utilizar como testimonio en un juicio si fuera preciso ¿no crees?"*. Le dije que no, que el contenido era un material anónimo.

Acabé distanciándome de ella. Un día me hizo un comentario: *"tú eres muy preguntona y a mí no me gusta contar mi vida privada"*. Me sentí herida y comprendí que siempre tomaba conmigo una actitud defensiva-agresiva y que era mejor que evitara aproximarme

a ella. Además, continuamente utilizaba fórmulas hipócritas para aprovecharse. Por ejemplo, cuando quería conseguir dinero o una invitación en un bar, se acercaba y me saludaba efusivamente, luego comenzaba a insistir con descaro. Era poco sincera, por ejemplo, me pedía dinero para el autobús y luego no iba a ningún sitio, hasta que un día le dije que *"no podía ser"*. Ella me contestó: *"pues así no habrá más entrevistas ni más charlas"* (O.P, 338-339).

Definitivamente pensé que marcar distancias era lo mejor y no actuar como un títere.

**Tori.** Como Tori se ofreció para que le hiciera la entrevista, una de las tardes en que lo encontré predispuesto se lo dije: *"vale, cuando me he pinchado estoy más espitoso y con ganas de hablar"*. El mismo propuso de ir a un bar, pero cuando llevábamos una media hora de entrevista tuvimos que dejarlo porque se quedaba dormido y tenía que estar continuamente "reanimándolo" para que prosiguiera. *"Es que hoy voy muy puesto, me he metido cantidad de caballo..., no es que me ponga tanto normalmente, pero hoy llevo por lo menos veinticinco talegos, entre la Mª José y yo.."*

- *"Y eso ¿qué cantidad es?"*

- *"Pues sobre un gramo y medio. Hemos ido a buscarla a una gitana de la Zona Franca que la tiene mucho más buena"*.

Me explicó que habían estado en su casa pinchándose él y Mª José. Ella le había dado un buen susto, tuvo que llevarla al hospital por sobredosis (O.P, 112).

Tori pidió que nos fuéramos a la calle a ver si se despejaba, allí seguimos hablando. Primero me explicó cual era su función como camello, después me contó sus planes futuros: *"si de aquí a unos días no me sale trabajo me iré al Patriarca... si hay trabajo yo mismo lo dejaré, primero me haré un pico antes de salir a la mar..."*.

Atardecía. Tori seguía explicando. En un momento dado se puso muy alerta y se levantó de un salto: *"¡Corre!, ¡vámonos!"* -dijo-. No supe que ocurría pero me levanté, él señaló un coche que circulaba lejos. Mientras caminábamos a paso rápido me dijo que era el coche de "los señores" (policía secreta) y que creía haber visto a Mª José dentro: *"tengo miedo que me detengan pues ya me han avisado que van detrás de mí a ver si me pillan"*

- *"¿Y la Mª José, qué hace allí?"*

- *"No sé, igual la han pillado los señores y la están utilizando para que me marque"*

Le pedí que me explicara un poco más y me dijo que si la poli te pillaba con una bola y tú decías que era para consumo propio igual te retenía en la comisaría y te presionaba para

que dijeras quien te la había vendido hasta que firmaras un documento reconociendo al vendedor, *"¡hay muchos chivatos en este barrio!"*.

Continuamos caminando rápidamente y se detuvo señalando unos pisos y despidiéndose: *"aquí vivo, si algún día quieres preguntarme algo, aquí me encontrarás"*

La relación con Tori durante el estudio fue buena, se ofreció en situaciones posteriores para continuar la entrevista. Y le hice una segunda entrevista que la he contemplado en la parte IV, en esta segunda entrevista estaba abstinente a raíz de haber estado preso 4 meses, lo que se nota en su discurso. Varias veces me dijo: *"¿verdad que la entrevista que me hiciste es de las mejores que tienes?"*. Yo le decía que *"había estado muy bien"*. Tenía 20 años y había comenzado con la heroína a los 14. Físicamente se le veía con una estructura fuerte y era atractivo. Siempre adoptaba posturas seductoras frente a las mujeres, a veces se sacaba la camiseta con la finalidad de mostrar sus brazos musculosos llenos de tatuajes, o hablaba de su experiencia en la cárcel cómo algo que *"te hace más hombre"*. En una ocasión, Quim estaba conmigo y se enfadó con él por su arrogancia: *"míralo como chulea... es que no lo trago... y luego resulta que es un chapero"*.

**Tais.** En mi aproximación a Tais tuve algunos prejuicios, pues Quim me había advertido *"sobre todo, ándate con cuidado con esa chica que es una bujarrona y separa a las parejas... es muy lista ¿sabes?, te va engatusando y cuando te descuidas se aprovecha de ti. Mira, a mí me separó de la Puri."* (O.P, 117).

El primer día que entrevisté a Tais la noté muy intimidada, insistí en encontrarnos y hasta me pidió si nos podía acompañar Mónica; en cambio, al día siguiente que nos encontramos, adoptó un comportamiento distinto: fue ella la que insistió en invitarme a tomar algo. Estaba menos despejada que la vez anterior, había tomado pastillas y cervezas durante la mañana, además de los efectos de la metadona. Nada más sentarnos en la terraza de un bar, me tomó mi mano para acariciarla y me dijo que *"yo le gustaba"*. Pensé en marcharme, pero tuve miedo de hacerlo y me limité a contestar: *"ya me he dado cuenta de que necesitas afecto, pero no te puedo corresponder"*. Luego encendió un cigarrillo y me lo pasó para que inhalara, pero yo me negué y se molestó, a continuación me pidió que cerrara los ojos y tampoco lo hice.

Se produjo una pausa de silencio, yo me quedé expectante. Afortunadamente, comenzó a hablar de su amiga Nuria y de lo que la apreciaba como si nada hubiera pasado, hasta caer dormida en un sueño tan profundo que me asusté pensando si le habría ocurrido

algo (era la primera vez que estaba con alguien tan "colocado"). Le pregunté si se encontraba bien y dijo susurrando, sin abrir los ojos: *"es que llevo dos tranxiliums (50), tres medianas y un cuarto de heroína esnifada que me he hecho hace un rato. Esta mañana he escupido la metadona.."*

Permanecí callada. De vez en cuando le iba dando golpecitos en el brazo para ver si reaccionaba, entonces entornaba los ojos y decía: *"que guay eres Pili"*, luego se volvía a quedar dormida ante las miradas de los transeúntes mientras yo me sentía abochornada.

Todo se precipitó cuando salió uno de los camareros y comenzó a gritar diciendo que nos fuéramos de allí, que menuda imagen estábamos dando en plena calle. Tais se enfadó mucho y respondió gritando y muy alterada. Intenté sacarla de allí para no acabar en una pelea (O.P, 195-196).

En los siguientes encuentros con Tais establecimos buenos vínculos de confianza, me comentó que mucha gente pensaba que yo era una poli secreta, *"tú tienes pinta de secreta, aunque yo sé que no lo eres y me fío de ti... Mira (me señaló a lo lejos), ¿ves a esos dos?, éstos son dos secretas, y fijate como van vestidos: cazadora tejana, vaqueros..., así como nosotros..., a veces no resulta fácil distinguirlos...pero aquí nos conocemos todos"*.

Tais acababa de cumplir los 19 años y a pesar de su juventud, su historia estaba marcada por situaciones de desestructuración familiar importante. Era muy susceptible tanto a las demostraciones afectivas como a las de rechazo y, según cómo te comportabas con ella, reaccionaba de la misma manera pero incrementada. Es decir, si alguien adoptaba una conducta de desprecio, respondía con agresividad; si le mostrabas afecto respondía con afectividad. Además de la metadona, tomaba muchas pastillas y cervezas, a veces tenía como lagunas mentales, lapsus, y no se acordaba muy bien de las cosas.

Sus arranques impulsivos podían ser "peligrosos" en un momento dado. Por ejemplo, el día que echó a su cuñada de su casa con una puñalada porque le había faltado el respeto a su madre. Otras veces se deprimía profundamente y le daba por pegarse golpes a sí misma o a alguien que pudiera importunarla. O "se chinaba" (darse varios cortes superficiales en la zona del antebrazo). Sus ataques depresivos podían convertirse en autodestructivos, por ejemplo, el día que murió su hermano Juanico: *"estaba tan mal que me tiré a la calle para que me atropellara un coche"* (llevaba el tobillo derecho vendado y la cara y piernas llenas de magulladuras).



Cuando me hablaba de su familia, siempre destacaba a su madre: *"mi madre se preocupa demasiado por la gente... siempre recogiendo a uno u otro en nuestra casa... Cuando mi hermano Juanico estuvo en la casa tan mal, mi madre le iba a comprar caballo. Y cuando estuvo en el hospital le llevaba pastillas... ¡me da rabia que se aprovechen de la mujer!, aunque mi hermano cuando se ha ido a robar y ha traído más de cien mil pesetas siempre nos ha dado a mi madre y a mí" o "yo, cuando pueda, quiero regalarle a mi madre una joya comprada con dinero limpio, bueno, con dinero robado, pero luego ir a una joyería y decirle al que vende: `quiero ésa, y pagar".*

Alguna vez que le comenté de visitar otros barrios para conocer el tema de la droga, se ofreció a acompañarme un fin de semana a San Cosme: *"allí tengo a toda mi familia...casi todos son gitanos. Allí los yonquis funcionan diferente: se pinchan por las calles, entre los coches... enseguida te fichan para robarte y controlan si vas a las casas que venden. Ya iremos las dos. No te preocupes que si vienes conmigo no hay problema... además hablan calé y no te enterarías."*

Tais me presentó a **Mónica** que venía de otro barrio próximo a tomar la metadona. A través de Mónica tuve la ocasión de visitar un par de veces su barrio y comprobar que algunas formas de relación de los usuarios/as eran comunes con las del barrio que yo estudiaba. Mónica me decía que yo *"tenía cara de buena persona"*, y *"tú nos estudias pero nosotros también te observamos, ¿eh?"*.

**Rosa.** Rosa era una persona que me creaba confusión, con ella, siempre tenía serios problemas para saber y entender qué me estaba queriendo decir cuando me contaba sus cosas. Mezclaba muchos temas, en ocasiones explicaba cosas irreales, acabé pensando que ella creía esas fantasías.

Al principio me impacientaba porque no paraba de hablarme de su relación con **Rafael** y los problemas con él, mientras yo insistía en hablar sobre droga. Pero no había forma. Luego aprendí a escucharle y a descubrir que en lo que me contaba había una historia ligada a la droga y que sus mentiras formaban parte de la verdad de su vida.

Sus relatos respecto a su familia y a la relación con Rafael eran impresionantes. Su madre la abandonó de pequeña, y había vivido con su abuela. Ésta se hacía cargo de ella a condición de recibir dinero, si no, no la quería en casa. Desde que empezó a salir con Rafael, se había despreocupado un poco de su abuela... *"ahora en mi casa mi abuela no me deja entrar, sólo hace que repetirme que no me preocupo de mi familia, que si quiero volver tengo que llevar dinero encima y sino, que me vaya con el Rafa ya que todo el*

*dinero mío se lo queda él ¡ya ves lo que se preocupa por mí!, cuando llego a casa, lo primero que me dice mi abuela es: `si quieres comer ves a la cocina y te haces un huevo frito´...¡la única persona que tengo en el mundo es Rafael!" (O.P, 138).*

*O con Rafael: "cuando el Rafael se queda sin dinero, me viene a pedir que me vaya a su piso, y yo que soy idiota, como lo quiero ¿sabes?, pues me voy pa allí... Yo soy la que me cuido de limpiarle la casa, que está toda patas arriba, de prepararle la comida...que si Rosa esto..., que si Rosa lo otro..., él es un vago, se toma sus rulas y su cervecita y se mete en la cama..." "...creo que el Rafael tiene algún transtorno, puede ser de un golpe que se pegó de pequeño en la cabeza, pues a veces, cuando estamos haciendo el amor, coge y se pone agresivo..., comienza a pegarme, y...ya me ha intentado violar varias veces cuando estaba durmiendo..."*

*- "¿Y te dejas pegar?"*

*- "Sí, yo me contengo... porque sé que tengo más fuerza que él y si le diera un puñetazo, sé que le haría daño". Más de una vez Rosa me contó que Rafael le pegaba, pero en una ocasión, Rosa intentó clavarle una navaja en el costado (O.P, 663).*

También comentaba que hacía prostitución para mantener "el vicio" de Rafael y el suyo. A pesar de que Rafael criticaba este hecho, como la mayoría de hombres, por otro lado lo fomentaba para conseguir recursos. Llevaban cuatro años juntos.

Algunas otras cuestiones tanto relacionales como de contenidos informativos resultado de esta etapa fueron:

- Me sorprendía que buscaran continuamente un control y un apoyo externo a sus comportamientos, como si no se fiaran de ellos mismos. Por ejemplo, cuando Carmen me pedía que vigilara a Joan cuando ella se fue a desintoxicar, o cuando alguno/a me pedía que le guardara la ropa que había dejado en el banco para ir a comprar bebidas o pastillas.

- La percepción del usuario/a como ser "débil, voluble" frente a acontecimientos, tendiendo a verlo como víctima del sistema, como persona muy vulnerable.

- El inicio de rumores sobre mi persona, a parte de sospechar sobre si era policía, corría la idea de que yo había dicho que "para saber que es la droga tendría que probarla" (en realidad lo dejé caer en la entrevista con Vicky y Pepi, pero no pensé que iba a producir ese efecto, el hecho de que se hubiera extendido me hacía sentir frívola, puesto que parecía que sólo consideraba el efecto de la substancia y no las condiciones de vida). Por

otro lado, seguía haciéndose evidente la condición de género, por ejemplo, cuando J.L. por un lado intenta llamar mi atención pero por otro se esconde y hace alusión a que su mujer es muy celosa y no quiere que hable con él.

- La aprehensión de una forma de vida imprevisible. A pesar de que el objetivo estaba muy claro, tomar droga, el mundo se definía imprevisible, nunca se sabía que iba a pasar al cabo de unas horas, ni al día siguiente. Era imposible pensar a largo ni a medio plazo. El pasado tampoco resultaba muy alentador, pues traía sentimientos de culpa.

- La importancia que otorgaban a la posesión de ciertas informaciones en un mundo en que, prácticamente todo era ilegal. Así mismo el acceso a ciertos nodos (puntos de confluencia de personas o personas concretas) de información. De ahí por ejemplo, que pensara que acceder a un revendedor o camello podía permitirme contactar con un amplio abanico de usuario/as.

- Respecto a las cuestiones de consumo, descubrí cuestiones relevantes:

- en cuanto a la oferta de sustancias: había días en que no se encontraban pastillas, ni tampoco cocaína o heroína

- aprendí a diferenciar los efectos de la heroína en el comportamiento de los usuario/as de los efectos de la metadona con alcohol y/o rulas. También a diferenciar efectos específicos de una sustancia según las dosis, mezclas, momentos, usos... Por ejemplo, *“con las rulas puedes quitarte el mono”*, o *“se te va el coco”* o *“te da spitz para irte a buscar la vida”*, o *“hace subir la metadona”*.

- aprendí a diferenciar entre *“ponerse a gusto”* y *“ponerse para el mono”*, o entre *“estar enganchado”* y *“darse una fiesta”*.

- comencé a conocer las reacciones individuales frente al “mono”: a uno/as les daba por ponerse agresivos, a otro/as por comenzar a hablar o a estar muy callados, otros/as decían que no podían controlarse, otro/as eran capaces de esperar mucho sin ponerse, o estar en la cama sin poderse mover.

- constaté que cuando estaban o intentaban estar abstinentes eran capaces de hablar mucho sobre su vida y relaciones (que giraban entorno al consumo) pero no les apetecía hablar sobre el “enganche” que se consideraba tabú.

Respecto a mis relaciones en esta etapa con el Instituto médico para el que trabajaba puedo comentar que no había un estricto control de mis tareas pero sí que debía justificar mi estancia en la calle y el progreso que llevaba, tenía la sensación de que no entendían lo que estaba haciendo desde un punto de vista teórico-metodológico. En la Universidad, había entregado un borrador sobre algunas interpretaciones del fenómeno y fue muy bien acogido.

### 3.3.3.3 Actuación de los repertorios interpretativos

#### **ALTER (usuarios/as) –YO:**

Se actúa principalmente un **repertorio de necesidad**, que se relaciona con:

Aspectos de la cultura de consumo, donde se busca “*estar colocado*” y se justifica el comportamiento del sujeto debido a los efectos “incontrolables”, “imparables” atribuidos a usar “droga” o al hecho de ser una cuestión de modas. Se alude al uso compulsivo, al deseo individualista de consumo y a la instrumentalización del placer a través de la aguja:

*“hace que dejes a los amigos. Una vez estés enganchado, cada uno va a su aire, pues si son amigos y tienes dos mil pesetas piensas: ¡ostia! ¿le voy a quitar el mono a él?. Si le invito a él no me lo voy a quitar yo, pues me voy sólo, y me lo hago sólo y punto y así empezó todo, cada uno se lo hacia sólo, nos veíamos pero cuando cada uno ya se había quitado el mono...” (E. Tori, 2)*

*“si el mono...lo pasas rápido pero luego es de coco, de psicología. Una vez que pases el mono, es decir que no y ya está, lo he intentado al salir de la cárcel, pero nada más, al salir he cogido y he pillao caballo. He estado curado, eso es porque he querido, pero eso que dice la gente que si te curas, si vuelves con la misma gente, te vuelves a pinchar...eso es mentira. Si te vuelves a pinchar es porque tú quieres, porque tu puedes ir con la misma gente sin pincharte, porque tú dices que no, y no” (E. Tori, 3). “Soy un chaval muy goloso, como pruebe algo que me gusta ya me lanzo por esa cosa” (E. Tori, 8)*

*“...eso es la avaricia que tenemos los yonquis, te metes, te metes, te metes y te estas metiendo y no te hace más ya, porque ya vas ciega, ya no te hace más, cuando ya vas ciega, ciega, que ya vas a gusto, ya por mucho que te metas, no te va a hacer más somos así...” (E. Vicky, 23)*

*“Es la agonía de la aguja, porque a lo mejor vas super a gusto, vas por los suelos como aquel que dice y sabes que te vas a meter y te vas a quedar igual porque ya no te va a hacer más, pero el rollo de la aguja te mete. Es más bien psicológico (E. Míquel, 2)*

Aspectos más relacionados con lo fármaco-sensorial refiriéndose a una gama de efectos del uso de “droga” en relación a su necesidad: configura a la persona, le evade y distancia

de una realidad no deseada, favorece comportamientos valorados y produce placer o resta dolor:

*“Ya te lo has de meter para ser tú. No estás igual, o sea tu cuerpo ¡buff! física y psíquicamente no eres el mismo.... Al principio me ponía muy a gusto pero **luego ya me tenía que pinchar para ser yo mismo**” (E. Miguel, 1). “Cuando estás sin tomar no ves las cosas igual, esta todo muy cambiado” (E. Miguel, 3).*

*“Es una sensación...una relajación ¿sabes?, tu que estes nerviosa ¿sabes?, que te quita dolores, te quita todo, ¿me entiendes?...Ya después que **te lo pones, primero para quitarte dolores y luego te pone un poquito a gusto** pero ya no te pones lo mismo de antes ¿entiendes?” (E. Vicky, 20)*

*“No bebo porque sea alcohólica, pues me despierto por la mañana y no pienso, **bebo porque estoy con la metadona, para ponerme un poquito alegre** y no estar triste, no pensar en mis primos muertos de SIDA, otro quemado, su hermana muerta de seis meses, esto del Panadero... Todo me influye, todo me hace mal, y si son de mi sangre... tengo muchas cosas metidas en la cabeza, tengo muchas muertes..” (E. Tais, 6)*

*“la dependencia está en la sustancia no en la aguja como dice la gente yo la veo en la sustancia que **realmente me evade de mi propia realidad** ¿no?, cosas que no quiero ver de mi , la heroína me ayuda pues a evadirme de ello ¿no?, al menos durante unas horas, a no pensar, es un poco eso” (E. Juanjo, 8)*

*Sabes, ahora que veo las cosas, eso es... para ...como te explicaría ... **para olvidar, me entiendes? Para afrontar la vida, es cobijarse en algo para no tener problemas**, porque con eso ... tomas eso...sentía sí, cuando a lo primeros años, los dolores cuando te lo metías sentías, como tu sabes cuando te duelen los pies, que te hacen daño mucho, mucho, te voy a poner un ejemplo, y te quitas los zapatos y sientes así como un dolorcillo, pero al mismo tiempo como un gustillo, ¿no te ha pasado nunca? pues es lo mismo, te quedas ... y dicen menos mal ah..., no sabes , es que pienso, lo pienso ahora y ..., es que para que veas lo que es eso, nada mas, que te duelen los pies mucho y vas loca por quitarte los zapatos, es eso, no es nada mas y para esconderte de los problemas, yo creo que el que se pica es porque es un cobarde...(E. Rosa, 5)*

*Jugando a futbol, sin consumir aguanto menos, me concentro menos, no meto tantos goles..., cuando salgo con los amigos es más aburrido, me aburren las cosas....**Para hacerlo mejor tomas**, pero luego sin tomar, no te sientes seguro” (E. José M<sup>a</sup>, 3).*

*“Yo sabía que iba a volver, eso es una cosa que ya se sabe, como **me gusta**, pues.. Nos podemos tirar tiempo sin tomar **pero siempre lo tienes en la cabeza**...Conozco muy pocos que la hayan probao y no hayan acabado. Será porque a lo mejor lo han probao y no les ha sentao bien” (E. Miguel, 4)*

*“La palabra ya lo dice: toxico-manía. **Tóxico** porque lo que hagamos es tóxico; **manía** porque es de la cabeza” (E. Tais, 5).*

*“Yo **estaba de mono**, sin pastillas y sin nada, digamos un mono sin medicación y sin nada, me he acostao en la cama, no he querido saber nada, ni que me hablen, ni que me digan, ¿sabes?. Ni que me digan ni que existiera ¿quieres comer Vicky?. No, ¿quieres esto? Y ya ni contestar ¿sabes?. Como **no tenía ganas de nada....Pensaba en tener dinero, pero con este cuerpo no puedo ni vestirme**, como me voy a buscar la vida.... Entonces esperaba un par o tres de días, he estado un poquito mejor, me he vestido y entonces he conseguido mil pesetas y me he quitao el monillo, entonces me he ido a buscar la vida y he conseguido mil duros, y entonces ya, he sido yo ¿entiendes? (E. Vicky, 20).*

Y algunos aspectos, aunque menos, de tipo relacional-grupal:

*“Sólo tengo dos amigos: mi padre y mi bolsillo. Los demás son conocidos” (E. Tori, 6). **“No me importa lo que piense la gente...se paran a hablar conmigo, porque algunos saben que ya estoy curao, les digo mentiras pero tengo que hacerlo. El caballo te hace mentir”** (E. Tori, 8).*

Actúa también un repertorio exculpador justificador (justificar un comportamiento o pensamiento), redimidor (en ocasiones el usuario/a se redime, es decir, invierte o realiza un sacrificio a cambio del consumo, o se victimiza), o de tipo normalizador (para mostrarse “normal”).

En el **repertorio exculpador para justificar**, se hace referencia a aspectos farmaco-sensoriales de la substancia (o de la falta de substancia: “mono”) y se los considera como desencadenantes de un comportamiento antisocial:

*“Cuando tomaba heroína más cerveza y pastillas, estaba muy enganchada, me iba a pelear con los de metadona a la plaza San Mateo y había heridas. La gente me tenía miedo y me sacaba un vasito de metadona. Otras, me iba a la playa a hacer un robo con intimidación y me quedaba dormida, luego despertaba en el hospital, no sé quien me llevaba allí... Me daba por lesionarme y pelearme, **se me iba la cabeza, no estas en tu conocimiento cuando tomas todo eso, ni te acuerdas..y al día siguiente te lo recuerda la gente: sacaste el cuchillo y si no es porque se va corriendo lo apuñalas. Yo no me acuerdo”** (E. Tais, 8)*

*“Todo lo que me dicen, todo lo que me hacen se me mete en la cabeza, todo, y **cuando he bebido mucho, y he tomado pastillas**, voy a por esa persona, y si es muy muy amigo o amiga mía en lugar de hacerle daño a ella o a él me lo hago yo. Cojo y me autolesiono ¿ves estas cicatrices que tengo en los brazos?” (E. Tais, 9).*

*“Es **el mono lo que te hace robar**, no eres tu” (E. Tori, 8).*

O bien se refiere a aspectos legales-represivos, salvaguardando una identidad: la del “yonqui”, valorando la capacidad de “saberse buscar la vida”. La persona puede dibujarse como un “delincuente” pero sin connotaciones morales negativas:

*“...sabiendo lo que yo quiero a ese hombre, que vaya diciendo que yo estoy con él porque de vez en cuando me da una o dos rulas, cuando yo me voy sola y me pongo, y no hago daño a nadie y hago así y pum..., tengo que ver la cartera y **no voy a robarle a una anciana ni nada, le voy a robar a gente**, pero claro, es que **no tengo trabajo, no sirvo para prostituirme**, qué hago? He pedido ayuda, como no tengo anticuerpos no me pueden dar paga, a mi abuela, bueno a mi se me cae la cara de vergüenza pedirle quinientas pesetas, qué hago dímelo, que hago? Y va diciendo ella por ahí, que yo estoy con ese hombre porque de vez en cuando me da una o dos rulas y porque le pegué a ...” (E. Rosa, 19)*

*“...ella me dijo que no, que nosotras ya estábamos en un límite, ¿me entiendes?, era **cuando ya me quise dar cuenta, cuando yo me quise dar cuenta estaba ya en una mafia**, habían pistolas, habían muchos kilos de coca, muchos kilos de caballo, que sin darme cuenta me vi envuelta en un círculo, que..” (E. Rosa, 4)*

**“Robar porque se me da, es lo mío.** Como el que simplemente sabe robar al descuido, pues yo sé robar así, cara a cara: Te veo a ti, te agarro, te pongo un cuchillo en el cuello, te hincó lo que es la puntita de nada, luego te digo que me des todo lo que tengas, te miro el cuello, las manos...para que me des todo lo que tengas, y luego cojo, ¿no?: ‘dame la cartera si no quieres que te pinche’. Les cojo el carnet, les leo su dirección y les digo que si me denuncian iré a por ellos. Y hasta ahora no me han denunciado” (E. Tais, 2)

“Tengo más palique para un hombre. Si, si le he dicho un precio pues le he sacado mucho más, porque tengo mucho...(E. Vicky, 6) **“Y yo soy una persona que me he ganado muy bien la vida así, en la calle.** Vaya, trabajando y eso...he sido una persona que...mi hermana a lo mejor se ha ganado mejor la vida robando -por ejemplo- ¿no?, pero yo saín, trabajando con los hombres...he sido...me he llevao mucho dinero. Yo mis sesenta, mis setenta diarias me las hacia” (E. Vicky, 4).

En el **repertorio exculpador para redimir**, utilizan para redimirse, aspectos de tipo relacional-grupal: o bien como desencadenantes del consumo o inherentes a él: no hay amistad, te rechazan, etc. O sentimientos de culpabilidad por parte del usuario/a, o atribuyéndose una identidad positiva a pesar de ciertos comportamientos propios inaceptables:

“Pues mira, empecé con doce años y fue porque con nueve me fui de la casa porque mi tío tomaba ácidos, entonces, venía y me pegaba. Aparte de eso, mi madre estaba con la bebida y cuando nací yo, pues, ya ella pasaba síndrome, entonces, me dejó en el hospital, me cogió mi abuela. Mi abuela tenía cafetería. **Ya viene de atrás, ya viene de familia**, ¿me entiendes?, mi padre también se picaba, bueno después me fui de la casa porque mi tío me pegaba unas palizas enormes y me junté con un chico que nos íbamos pues, a robar” (E. Rosa, 1)

“No, no porque **en la droga no hay amistad**, la gente va a su rollo si pueden hacerte la pirula te la hacen, la gente no es que sean malos, pero se vuelven malos, **yo he quitado muchos monos** y a mí me han visto de mono y nadie me ha quitado el mono, que con mi pariente he tenido alguna vez una pelea con él por eso, porque era muy buena...” (E. Sara, 7). **“Tengo el corazón hecho una piedra** si quieres que te diga la verdad” (E. Sara, 6)

“Cuando estas metido en este mundo no sales, sólo te mueves en ese ambiente, pierdes el contacto con la demás gente, **la gente te rechaza**, solamente tienes contacto con la gente que toma” (E. Miguel, 1). “Estas como sumergido, el tiempo que has estao ahí, no te has enterao de nada” (E. Miguel, 3).

“Siento que estoy haciendo daño a mi madre, quiero que mi madre siga adelante y que tenga que vivir muchos años más que yo y que si se tiene que morir ella, **que me muera yo mucho antes por todo el daño que le estoy haciendo** ¿no?” (E. Tais, 4)

“Cuando le pongo el cuchillo a alguien en el cuello, mientras que lo hago, pienso: ‘jostia! ¿y si se lo hiciera a mi hermana?, digo, pero **¿por qué hago yo esto, es que no me puedo dedicar a los coches?** ¿es verdad o no?, yo por lo menos pienso así, y ni a los coches, nada, no robar...Es que **me da rabia**, se ponen a llorar, dicen: ‘no por favor, no, es que es un regalo de mi padre que hace dos días que se ha muerto, o es un regalo de mi abuela, que hace dos días que se ha muerto...’ ¡todos tienen el mismo rollo!” (E. Tais, 5)

**“En los trabajos no nos quieren,** se enteran que estas tomando y te echan, tendrían que mirarlo un poquito más. Si una persona se está rehabilitando, se está... tendrían que ayudarla un poquito más” (E. Pepi y Vicky, 1)

**“Desde que empecé a tomar droga le grito a mi padre. Siempre lo he respetao. Nunca me he llevado cosas de casa,** no he quitao dinero...no valgo para eso y he tenido oportunidades. Mi padre duerme en la misma habitación y deja el pantalón con dinero, a veces me he levantao con mono y no le he cogido dinero, que hubiera podido hacerlo: diez, veiente, treinta mil pesetas... le he pedido quinientas pesetas para almorzar, que no es pa almorzar, pero no me he atrevido, me ha sabido mal” (E. Tori, 2-3)

También, en alguna ocasión, se utilizan elementos de orden terapéutico-sanitario:

**“Me enteré en la cárcel de que tenía los anticuerpos, se me cayeron las lágrimas y el alma al suelo...** Me dijeron que cuando saliera del colegio interna que tomara el Retrovir que se toma no cuando tienes anticuerpos sino cuando estas baja de defensas... Ahora pienso que un día u otro la palmaré” (E. Tais, 2)

En el **repertorio exculpador para normalizar**, hay referencias a aspectos de tipo terapéutico-sanitario, a través de hacer una declaración de buenas intenciones para dar una imagen de persona que quiere curarse, que se distancia del consumo, o de que está en buenas condiciones físicas:

**“lo tengo en la cabeza, no me lo quito de la cabeza, cada día lo pienso, yo como me he enganchado me he de desenganchar.** Nada más que me levanto y pienso en eso” (E. Tori, )

**“No quiero depender de la metadona, yo quiero ser una persona que me ría por mí, igual que con las pastillas, a mí las pastillas no me hacen nada”** (E. Rosa, 8).

**“Yo ahora estoy limpia, la sangre ya no la tengo sucia”** (E. Gemma)

**“mi cerebro está empezando a funcionar, porque eso de: ¡hay! me duele la espalda, me duele esto, eso es tontería, el verdadero mono es psicológico, ¿me entiendes? Y yo no tengo psicológico, pero yo se que tengo células tocadas, porque son quince años, ¿me entiendes? Y claro, tanto mi organismo, mi cuerpo como mi cabeza., como mi físico, como todo..., porque lo que he destruido en quince años no voy a querer construirlo ahora en siete días, yo se que lo voy a pasar mal, voy a tener bajas, pero por eso no voy a recurrir a la aguja o a esnifarme, no voy a recurrir, pues es que lo tengo muy claro, el no tomar”** (E. Rosa, 8)

**“Tampoco tengo tanta cosa, tampoco lo he pasado tan mal ¿me entiendes?. A lo mejor esta vez última es la que más me ha costado pero tampoco eran tan fuerte.”** (E. Jose M<sup>a</sup>, 1). **“Esto con el tiempo te tiene que pudrir, aunque no sea mi caso”** (E. Jose M<sup>a</sup>, 3)

En este sentido, se destaca una entrevista, en la que el usuario utiliza multitud de elementos y referencias a aspectos terapéuticos-sanitarios (reproduce una formación discursiva terapéutica-sanitaria muy clara), valorándolos y mostrando que los conoce, hablando de los usuarios desde el punto de vista del experto. Se define como



toxicómano pero al “ponerse fuera”, es decir, distanciarse y ser reflexivo, produce un efecto de sobreprotegerse y mantenerse “a salvo”, o mostrarse normalizado a través de tomar consciencia:

*“Hombre yo me considero un.. no se, un drogodependiente. Sí a veces me molesta la palabra yonki pero bueno no sé, es un vocablo como callejero tal y cual, lo soportas, de alguna manera **no me reflejo o no me veo como yonki o como tal , simplemente como un drogodependiente** y en cosas, me veo muy distinto en actitudes en muchas cosas del resto de drogodependientes de yonkis o no se..” (E. Juanjo, 13)*

*“Vaya había como quince, dieciséis toxicómanos nuevos, ves que todos los problemas son comunes y bueno cuentas lo que hay dentro de ti y pues la gente te va ayudando, **vas encontrando cosas con un psicoanalista con un terapeuta, vas viéndote un poquito** por donde no sé, problemas que realmente tiene uno que te cuesta relacionarte , imagen, no sé, de varias maneras” (E. Juanjo, 9)*

*“La clínica esta me convenció bastante de que el problema es mas de coco que de otra cosa entonces yo por ejemplo **en mi caso puedo ser una persona bastante irresponsable una persona con poca constancia en hacer las cosas, en dejar muchas cosas a medias que todo eso puede influir en mi personalidad y la aproximación a las drogas ¿no?**, la achaco, no sé, también con catorce, quince años no me ha dado tiempo realmente a salir como aquel que dice del biberón y del biberón a las drogas y se que no me he llegado a realizar ¿no? y por **ahí hay una personalidad a medias y que bueno con una reestructuración bien hecha, digamos un seguimiento medico** con profesionales del tipo que te estoy diciendo creo que podría refortalecer mi personalidad hasta el punto de dejar las drogas totalmente” (E. Juanjo, 9)*

*“... y ahí empezar el trabajar sobre tu persona ¿no? , siendo abstínente. Desde el momento que empiezas a **trabajar sobre tu personalidad siendo abstínente sin objetivos contigo no sirve para nada** , o sea te estas engañando , engañando en cada momento, **lo que hace el yonki, es mentira** pero es mentira , la manera de dejar la droga es, bueno, hay esto y esto, y convencerte de lo que realmente es” (E. Juanjo, 9)*

*“No sé ¡joder!, como que de alguna manera tengo que salir de esto y **llevar una vida pues normativa como mis hermanos**, puedo tenerlo todo como bastante fácil **si quiero, si pongo voluntad** y si me enrolló ya de una vez por todas” (E. Juanjo, 16)*

*“De dejarlo sí... pero no sé, la veo como menos consiente, si que tiene muchas ganas pero mañana. Yo radico mas el problema en hoy, **el mañana es muy yonki**, el mañana es algo que el yonki para todo, mañana empezaré, mañana” (E. Juanjo, 14)*

También se recurren a aspectos de tipo relacional-grupal para indicar que la persona toma consciencia de su necesidad de relación con los otros, o de que el mantenimiento de una relación se desenvuelve dentro de los parámetros “normalizados” de convivencia, con sus conflictos, sus afectos, sus momentos especiales, etc., o a través de que el usuario/a muestra que es capaz de mantener una relación con otra persona “no usuaria”:

.....Tres años y medio, me encerré en la casa y dije se acabó, porque me estoy gastando el dinero, me estoy metiendo, no siento nada porque ya llega un momento que no sientes nada... **Estoy cansada, estoy cansada de ser un vegetal, es que era pincharme no hablaba con nadie, siempre iba sola, no sabía lo que era la playa, no sabía lo que era un cine, aunque lo había vivido pero de pequeña, de mas jovencita me colaba en la discoteca, iba la cine y tal, pero una vez... era como estar presa, estar metida en eso es estar presa, no tienes libertad**" (E. Rosa, 7)

**"El único chaval que me he enamorado** y cuando bueno, estuvo bien, estuvimos un tiempo bien y todo eso, me quedé embarazada, aborté a escondidas de él, le dije que la había perdido, se puso a llorar, después no vi las cosas muy claras, luego me quedé del Kevin, al Kevin lo tuve al mes y pico de morirse él, ya estaba enganchada yo, mi hijo nació inmune porque era de la nariz a lo mejor no ataca tanto ¿no?, **y él me controlaba mucho también, tomaba menos cantidad** y cuando ya se murió ya empecé a tomar, lo que pillaba, todo pa mí, todo pa mí.." (E. Sara, 2).

"Cuando nos dio esa temporada de los éxtasis que estábamos con Celopan, y nos íbamos de fiesta con Pepi y un amigo, más que un amigo un conocido, **me ayudó mucho ese chaval, me alejó de la gente, me dio un cariño que lo necesitaba**, yo me quedé con él, él conmigo no, es un poquito homosexual"  
"Porque después de tantas fiestas, tantas fiestas, yo si, me iba a buscar la vida muchas veces. Ahora que iba a bailar **y me lo pasaba tan bien, me reía, conocía a mucha gente...** yo que sé fue una época de mi vida de esos veranos que nunca lo olvidaré, nunca lo olvidaré,... yo que sé fue gracias al Nacho ese, digamos..." (E. Vicky, 24)

"Ahora voy con un coleguilla para buscar y picarme... Entre **nosotros nos ayudamos y nos contamos nuestras cosas**. Nos damos ánimos y de lo que tenemos lo compartimos" (E. Miguel, 5)

O mostrando "normalidad" a través de que el propio usuario/a rechaza y no quiere reconocerse en el tipo de relación que está manteniendo (la analiza situándose como si estuviera fuera de esa relación):

"Cada vez me cuesta más de alguna manera ¿no? a nivel toxicómano, porque hay tantas pirulas, tantos malos rollos, tantas historias.. que cuesta dentro de este mundillo, te cuesta una vez sales de este mundillo, bueno **a nivel, no se, familiar es todo muy distinto, ahí si que me fío de todos**, me dejo aconsejar, vamos **en el mundillo del toxicómano no te puedes fiar**, si puedo te lo quito" (E. Juanjo, 16)

"Estoy con una chica, ella se busca la vida por un lado y yo por otro, y bueno si nos ayudamos, que **es una relación tóxica**, una relación de drogas..... Mira pues yo con esta chica, la he conocido sin drogas y era una relación no se con trece años una relación infanticida pero bueno a la vez un poco transparente y bueno al cabo de los años no hemos enganchado los dos **y el único fin que hay ahí es droga ahí no hay nada mas**, si que puede haber, los años no , el roce el cariño que si tal, pero llegas a un momento en que no hay roce no hay nada , es, es droga todo , no hay nada mas" (E. Juanjo, 3)

"Cuando nos unimos, pues, estamos justo cuando se consigue dinero por uno u otro lado para droga ¿no? y estamos el espacio que dura el estar bien, son dos, tres, cuatro horas ¿no? y luego buscarse otra vez la vida cada uno por su lado, es lo que te digo una relación tóxica una relación de drogas .... todo es bajo una niebla de tóxico ¿no?, hay una pantalla que los sentimientos no son los mismos, antes eras mas cariñoso, eras mas de esto, pero todo es un poco incierto , todo

un poco , a mi **me gustaría verme a mi sin drogas en esa relación , creo que no la soportaría** ¿no?" (E. Juanjo, 4)

*"...yo creo que **otra persona que fuera normal no consentiría , si te quiere un poco, no consentiría todo lo que lleva consumir caballo** , todo lo que sea, todo lo que degenera uno , yo lo veo así ,o sea a eso que me decías si hay sentimientos te digo bueno , ¿yo como puedo consentir, si yo la quisiera, que me fuera a putear o a la inversa?, ¿con qué fin? , bueno mientras consigamos caballo lo que haga falta, ya con eso te digo que tiene que ser tóxico"* (E. Juanjo, 4)

También se actúa, pero mucho menos, un **repertorio legitimador** de la posición de usuario/a. Se sustenta en una crítica a los sistemas sanitarios de tratamiento a los que niega su legitimidad y rechaza, a cambio, sustenta una elección personal y capacidad autónoma para decidir la abstinencia:

*"**No me hace falta tanto especialista, ¡si más especialista que es uno!**" "Si supiera de un sitio en que dieran un tratamiento inmediato iba, porque en dos meses que llevo ya estoy bastante asqueado ¿sabes?" (E. Miguel, 2). "**Si uno quiere curarse de verdad se cura, obligado no, intenté curarme por mi cuenta y estuve dos años sin tomar, las demás veces fue por obligación**" (E. Miguel, 3)*

### 3.3.4 Parte IV: Intensivo, de Los Arcos a La Plana

En esta parte hay una gran cantidad de información recogida, tanto por observación participante como por entrevistas. Hay que considerar que este momento ocupa gran parte del tiempo del trabajo de campo, podría calcularse que va aproximadamente del mes de Abril de 1994 hasta Julio de 1994, con contactos no tan regulares en los meses de Septiembre a Diciembre de 1994.

Resulta difícil ordenar este amplio periodo en función de algunos criterios, por tanto he optado por hacer uso de un sólo criterio referente a la profundización en las relaciones entre etnógrafa e informantes, entendida como una exploración y comprensión más intensa de los acontecimientos que transcurrían en la interacción. De esta manera he hecho dos apartados:

- A) CREANDO VÍNCULOS, referente a las relaciones con conocidos/as, en donde además he añadido situaciones particulares en donde hay un gran flujo de emociones, y
- B) AMIGOS DE SIEMPRE, donde hablo de las personas con las que establecí una buena amistad.

Dentro de este marco he optado por organizar la información en torno a dos núcleos básicos localizados en un entorno concreto: Los Arcos y La Plana, que correspondían como ya he explicado a la concentración de usuarios de heroína y de usuarios/as de metadona, respectivamente. La delimitación era muy clara, aunque existían algunos casos, que bien por estar en una etapa de transición respecto al tipo de sustancia que tomaban ( por ej- tomar heroína pero entrar en un programa de mantenimiento con metadona al cabo de un tiempo), o bien por tener arraigada firmemente una cultura peculiar de consumo y uso de sustancias, no correspondían al estatus de consumidor indicado por el espacio. En todo caso, estos usuarios/as eran muy pocos, y su actividad la he valorado considerando el contexto físico donde se movían (por ejemplo, Joan tomaba heroína pero siempre lo encontraba en La Plana).

También he considerado otros escenarios relevantes pero poco frecuentes en mis interacciones: la prisión y otro barrio próximo perteneciente al Casco antiguo de la ciudad.

Distingo tres tipos de interacciones:

Entre **usuarios/as - no usuarios/as - etnógrafa**. En estas situaciones el papel que intentaba desenvolver era lo menos interventor posible para dejar que la situación discurriera con la máxima espontaneidad. He tratado las interacciones entre usuarios/as y

familiares o conocidos en diferentes contextos (piso, calle y bar), a pesar de contar con aproximadamente unas nueve situaciones de encuentros en este momento del estudio, considero que su valoración no tiene la misma riqueza que la de otras interacciones, al ser más limitada.

Entre **no usuarios/as - etnógrafa**. Aquí, el usuario/a no está presente físicamente. Se analizan las interacciones con: Esperanza (asistente y colaboradora con los usuarios/as del barrio), Francés (jóven no usuario conocedor del tema), dos jóvenes de una Comunidad Terapéutica de rehabilitación de toxicómanos que vinieron al barrio unos días, Asociación de comerciantes del barrio, Carlos y su hermano (componentes de la Asociación Antiprohibicionista para la liberación de las drogas – A.L.A.-), ambos llevaban tiempo en un programa de mantenimiento con metadona pero por su papel en la asociación y ser de otro barrio los incluyo en este apartado), y un médico responsable del programa de mantenimiento con metadona de la prisión preventiva de hombres.

Entre **usuarios/as - etnógrafa**. En este momento del estudio aprecio que sólo en alguna ocasión de la observación participante se hace explícita mi presencia para los usuarios/as, pero en general se desenvuelven con espontaneidad, incorporando mi presencia como algo más “natural” del contexto. Las entrevistas son las excepciones, aunque pueden notarse efectos de un mayor clima de confianza a la hora de explicar.

Las entrevistas grabadas y transcritas para el análisis realizadas en este momento fueron:

**Tabla 4. Intensivo: de los Arcos a la Plana**

NOMBRE	EDAD	NO USUARIOS	USUARIOS/AS	
			HEROÍNA	METADONA
J1, J2 (C. TERAPEUTICA)		X		
FRANCÉS		X		
A. COMERCIANTES*		X		
ESPERANZA**(2ª sesión)		X		
MEDICO PRISIÓN**		X		
A. ANTIPROHIBICION.**		X		
TONY*	20		X	
KIKE	25		X	
FREDY	29			X
ANA	27		X	
REME	26			X
JAUME	36		X	
TORI (2ª sesión)	20		X	
JÓSE y PILI*	24,26		X	X
JUAN o JOAN*	24		X	
MARY	23		X	
DIEGO y LOLO	28,25		X	X
SANTIAGO	31			X
NACHO	21		X	
GEMMA	20		X	

\* Grabada pero no transcritas completamente

\*\* No grabada, se ha tomado notas

#### **3.3.4.1 Connotaciones del escenario donde transcurre la acción:**

Además de Los Arcos y La Plana, cabe añadir algunos otros espacios dentro del barrio, como domicilios de los usuarios/as, cuya descripción coincide con la facilitada en apartados anteriores, pero sobre todo hay que destacar las condiciones deprimentes en cuanto a espacio, conservación e higiene de los interiores de las viviendas.

Otro escenario interesante, son las cuatro salidas efectuadas fuera del barrio, a otro barrio contiguo del Casco Antiguo, dos con finalidad de conseguir sustancia, y dos para presentarme amigos y ambientes.

También el escenario de la prisión: la prisión preventiva de hombres (principalmente), la prisión de mujeres y la de jóvenes. En mis visitas para recoger datos epidemiológicos de las Historias clínicas de los presos y registros de entrada a estos centros, acontecieron tres encuentros casuales con tres usuarios distintos pero conocidos del barrio: una en la consulta médica, y dos al atravesar el patio de la prisión de hombres. En estos encuentros pude establecer cortas conversaciones con ellos, las cuales son consideradas en el análisis.

La prisión de hombres era impresionante por su estructura antigua y el reparto de los espacios. En mis primeras entradas tuve sensación de entrecojimiento y empequeñecimiento. Cuatro portales de recias rejas cerraban el paso al exterior, había un gran patio redondo interior que marcaba la disposición circular pues a partir de esta circunferencia se irradiaban diferentes pasillos o galerías que conectaban con las celdas (no sé si no puede o no me atreví a ver alguna, pues realmente me impresionaba). Por el tipo de tarea que tuve encomendada me ubicaba en la tercera planta, donde estaban los cubículos para consulta médica, desde allí se veían a los internos en el patio, había muchos, todos en pantalón corto o chandal para hacer ejercicios. Los médicos de la mañana estaban muy ocupados, los de la tarde me invitaban a hacer un café y explicaban cosas.

Revisando los registros médicos observé una alta proporción de presos con HIV+, a pesar de que constaba que en el momento de ingreso no estaban consumiendo drogas. Una auxiliar me comentó que un 95% de los presos eran "heroinómanos" (más tarde comprobé por mi misma que la proporción estaría en torno al 80%), y que a muchos los encontraría repetidos porque al cabo de 1 o 2 meses volvían a ingresar: *"es la única forma de que puedan cobrar la paga de excarcelación"* –me decían-.

Me comentaron que la prisión tenía cabida para aproximadamente 850 presos pero hasta que abrieran más plazas previstas en otras dos prisiones de hombres, se hacían cargo hasta de 3.200 presos, en ese momento habría sobre 1.200-1.300. Antes, en la 3ª galería habían 6 personas por “chabolo”, en unos 40 m<sup>2</sup>. Mi impresión fué que en ese lugar hacía mucho calor (era el mes de Junio) y estaban hacinados. Las estructuras arquitectónicas se encontraban en mal estado y descuidadas. En las conversaciones con los funcionarios me explicaron que un preso suponía un gasto anual de seis millones de pesetas y que las condiciones económicas actuales en la prisión eran buenas. Por otro lado abrieron el tema de la imagen del funcionario como carcelero: *“hay que cambiarla, aquí no vamos a punta de pistola todo el día” “La gente de la calle no conoce apenas nada de la cárcel, y...ni quiere saber, todos los de aquí somos bichos raros”*. Luego, respecto al tráfico de drogas en el interior dijeron que la heroína estaba permitida en la cárcel, se sabía del tráfico y del consumo, aunque no se quería reconocer *“¿tu crees que si se quisiera no se podría cortar esto?. Se permite para tener a los internos controlados, tranquilos”*.

Comentaron que actualmente los presos se comportaban pero siempre surgía algún problema de violencia: agresiones verbales, intento de violación de algún interno a una funcionaria..En relación a esto, también aludieron a los conflictos entre los propios internos, recuerdo el día que Marga me contaba:

*“las mujeres llevan navajas o baldeos, es frecuente que se peleen y has de hacerte respetar, sino te pisan siempre. Sobre todo en la cárcel, allí hay más droga que en la calle, y si tu entras de interna y quieren robarte algo, no te dejes, has de pelear y defenderlo, aunque te lo quiten y te machaquen, porque muchas veces no suele venir una sólo, así se consigue que otra vez no vuelvan a ir a por tí, pues como saben que les cuestan, van a por otra..”*

O que J.L me explicaba que “tuvo que defender a Kike en el chabolo porque era muy joven y querían violarlo”.

En el registro de entrada de internos, observé como los nombres y apellidos de estos correspondían principalmente a nombres de origen gitano, a nombres de emigrantes africanos, y nombres castellanos. En las visitas médicas se daban muchos casos de infecciones y problemas orgánicos. El personal sanitario me comentaba que si había un médico más “consentidor” , por ejemplo, que les pautaba leche si les veía malnutridos, se apuntaban el doble de internos, *“y la leche no es para bebérsela, no te creas, lo que hacen luego es cambiarla por un paquete de tabaco, o por otras cosas, o la vende..”*

No había protocolos sanitarios *“se prefiere hacer así para que ningún trabajador se pille los dedos, pues hay denuncias de los internos o de la familia...Al no haber pautas establecidas no pueden `hacernos daño´ , siempre está la excusa de que fulanito aquel día estaba de fiesta”*.

Mi relación con el personal sanitario era buena, aunque el ambiente relacional-laboral era algo tenso por las condiciones del sistema (ambientales y relacionales, principalmente).

### **3.3.4.2 Experiencias relacionales y pociones “yo – otros”:**

#### **A) CREANDO VÍNCULOS**

En este apartado me refiero a todas las personas y acontecimientos implicados hasta el final de la observación participante y las entrevistas, también a algunas situaciones particulares por lo significativas que resultaron. He señalado y contextualizado mis relaciones con algunos personajes específicos porque son con los que más relación mantuve, además de utilizar en el análisis las respuestas que me proporcionaron en las entrevistas.

Comencé con una temporada intensiva de entrevistas, de pasear por los respectivos "puntos" de encuentro de los usuarios/as , de mantener conversaciones de grupo o individuales, de relacionarme con nuevos personajes y sobre todo, de preguntar mucho. Tenía la sensación de que siempre estaba preguntando...(afortunadamente casi nadie se negó a darme explicaciones).

Poco a poco, me fui afianzando a esos espacios, aprendiendo "conductas derivativas": conductas para decir de forma discreta "no" o "sí" o para discernir lo que debía hacer dentro de las formas habituales y propias de los usuarios/as, -aunque no sin experimentar incertidumbres, pues tampoco mis criterios estaban sólidamente marcados y dependían más del contexto, del azar, de mi estado de ánimo, de cómo valoraba a la otra persona, etc.-. Un ejemplo es cuando me pedían dinero que a veces les daba o a veces no:

Yo hacía compañía a Mercè -que en aquel tiempo vendía heroína para Julia-. Mary se nos acercó... *"Hoy tengo un mono fuerte.... ¿qué le voy a decir a mi marido cuando me vea?, ¿que estoy de mono?. Como se entere me mata, él toma pero siempre conmigo, no me engaña como yo, y ya hemos tenido muchas peleas por este motivo..."*



Luego cortó la conversación para pedir dinero a unos chicos, pero volvió sin éxito: *"la gente es así, les haces favores y cuando te ven mal no son capaces...ya ves esos tíos....les pido mil pesetas..."*

Tuve que irme a hacer un recado, Mary decidió acompañarme un tramo -ya que iba en la misma dirección-, por el camino aprovechó para contarme: *"la Mercè también es una guarra, está vendiendo y no se puede marcar un detalle ¡ella podría echarme un cable ahora que estoy así!....tú ahora tienes calor, Pili, pero yo tengo frío....¡estoy con un monazo!"*

Acabó haciéndome sentir insolidaria con su necesidad, le dije: *"Mira Mary, yo no puedo dejarte mil pesetas porque no las tengo encima en estos momentos, pero tampoco quiero entrar en dejar dinero para que la gente se quite el mono, para otra cosa o en caso de mucho apuro aún lo haría, pero los monos no quiero quitarlos...."* (a pesar de todo yo me sentía en una contradicción, pues claro que para otra cosa también necesitaba dinero, por ejemplo, para pagar los recibos de agua y luz que tenía pendientes del piso, o para comer).

- *"No, si yo no lo decía por que me dieras mil pesetas Pili"*

- *"Bueno, pero también me sabe mal verte así"*

- *"Pero.. ¿podrías dejarme dos o trescientas pesetas?"*

- *"No puede ser Mary, he quedado con una pareja y quiero invitarles, si te dejo esto me queda poco dinero..."* (la verdad es que era cierto, además aquel día llevaba encima muy poco dinero).

- *"No te preocupes, ya te entiendo...no te explicaba todo esto para que me dieras....además...ya sé que tú estás para evitar que tomemos...,sólo te lo digo porque estoy enrabiada: yo recojo a la gente en casa y les quito monos y luego la gente es mala.... como la guarra de la Ana esa, ¡aún no he sabido nada del `no me olvides´ que me desapareció, y fue ella, pero ya no hay forma".*

Siempre preferí pasar por "ignorante" y "retraída" que por "descarada" o "atrevida". Intenté no cuestionar conductas u opiniones, aunque a veces introducía conscientemente resistencias para ver cómo reaccionaban, o sino, para dejar clara mi intención.

Con el tiempo pude permitirme observar o participar de sus conversaciones cotidianas, otras veces hablaba en particular con alguno/a para valorar de cerca su evolución. Comenzaron a verme como alguien que ya formaba parte de aquel espacio, aunque no como un igual, pues nunca pretendí hablar o actuar de forma que no se adecuara a mi personalidad. Prueba de ello era cuando en el consumo colectivo de cervezas y porros no

participaba y nadie me insistía en que lo hiciera o lo vivían mal. Claro que en estos momentos comprendía que mi presencia no pudiera ser igual de aceptada por todos/as, pero en todo caso, no daban muestras explícitas de rechazo.

La forma de mantener y ampliar la red de usuarios/as fue a través de instalarme durante todas las mañanas en Los Arcos. Al principio dediqué poco tiempo a La Plana, luego frecuenté con la misma regularidad uno y otro lugar. El motivo de estar más tiempo en Los Arcos se debía a que era más complejo entender el ritmo de vida que llevaban los usuarios/as activos de heroína, mientras que los usuarios/as de metadona seguían un patrón más uniforme y lineal.

En Los Arcos volvía a encontrarme y conocí a múltiples personajes, de los cuales, a continuación, narraré algunas impresiones:

**Kike** decía que "le gustaba hablar conmigo". También decía que yo "era ignorante" en el sentido de no reconocer muchas cosas de su mundo. Se ofreció para que le hiciera la entrevista, con él no había problemas de tiempo, pues nos íbamos a un bar desde donde se divisaba Los Arcos y cuando algún comprador lo buscaba entraba en el bar o le hacía una señal desde la calle, entonces, Kike interrumpía la entrevista, salía a atender a "su cliente" y luego regresaba retomando con una gran facilidad la conversación.

El permanecer ratos con él me permitió observar situaciones relacionadas con los efectos del consumo que me impresionaron, -como el día que acudió Satur con un temblor intenso por todo el cuerpo y un castaño de dientes que no cesaba: *"me he metido un pico pero se ve que había un pelo...no lo he debido filtrar bien"*, y Kike le aconsejó que se pusiera agua caliente en la vena pero Satur se empeñó en hacerse primero un pico de caballo.

También pude contactar con otros usuarios/as más "ocultos", por ejemplo, el día que vino **Juanico**: Juanico le preguntó a Kike si le podía dejar fiada una bola hasta el mediodía que cobraría. Kike estuvo de acuerdo y se fue a casa a buscarla, la sacó de la boca y se la entregó. Juanico la cogió en la mano pero Kike le aconsejó que se la pusiera en la boca por si la poli les pillaba y añadió: *"yo tengo anticuerpos pero por la saliva no se pegan si es por eso"*. Juanico le respondió que no tenía costumbre de ponérsela en la boca, Kike le dijo que "se largara": *"si te pillan con la bola me van a chapar a mí"*.

Aproveché para preguntarle a Juanico: *"¿hace mucho tiempo que tomas?"*

- *"Hará unos cinco años"*

- *"¿Por la vena?"*

- *"Sí, por la vena" (y me mostró unas señales casi inapreciables), "pero nadie lo sabe, y si alguien se lo piensa creen que es por la nariz.."*

Luego me dijo que "podía controlarse", y que solía pincharse alrededor de una bola diaria, *"yo no puedo permitirme el lujo de engancharme, pues se enteraría mi patrón y ¡adiós trabajo!, y el trabajo para mí es como una droga.."* (O.P, 150-151).

Juanico era uno de esos usuarios/as que pasaban desapercibidos en el barrio porque llevan un ritmo de vida normalizado, pero que paralelamente vivía una relación particular con la heroína.

Con el paso del tiempo, Kike fue empeorando, cada vez se incrementaba más su grado de "enganche" a la coca, observé que su capacidad comunicativa también disminuía. Había empezado a contraer deudas con el negro que lo abastecía y hacía fraude a los usuarios/as, con Luis también tuvo serias discusiones. La última vez que vi a Kike antes de ingresar en prisión fue un atardecer en que me iba a marchar del barrio. Al pasar por Los Arcos oí que alguien me llamaba, me aproximé y vi que se trataba de él, tenía la cara enrojecida y estaba muy inquieto...Comenzó a decir que tenía muchos problemas: *"estoy muy enganchado a la coca, me buscan por un montón de cosas, he de mirar de ir algún sitio...¡Estoy acabado!, hace días que ni duermo ni como con esta historia de la coca.."*

Noté como me transmitía su sensación de angustia, le recomendé que buscara algún tipo de solución en el C.A.S, vi que estaba muy agotado físicamente y le comenté que se fuera a su casa y se tumbara en la cama un rato. Me pidió que le acompañara, *"no me gusta estar sólo"* -dijo-

- *"Bueno, yo..., veras..., no puedo ir a casa de nadie. En todo caso si prefieres me quedo un rato aquí contigo y te hago compañía.."*

- *"Vale, no es por nada ¿sabes?, no vayas a pensar mal, es cuestión de amistad ¿eh?"* - me dijo- (O.P, 394-395).

Nos quedamos tomando un refresco hasta que vino un "colega" de Kike y le propuso ir a conseguir coca...Me marché enseguida, Kike me preguntó cuándo volvería por el barrio.

Después de un tiempo que Kike estuvo en la cárcel volvimos a encontrarnos y experimenté una sensación "como si no hubiera pasado el tiempo" pues Kike se comportaba igual que siempre y con la misma confianza. Ésta apreciación también la experimentaré con usuarios/as a los que dejaba de ver tiempo y luego los encontraba, o cuando estuve durante el verano sin acercarme al barrio y luego me presenté para ver a

ciertas personas. Pensé que la noción del tiempo para el consumidor no era igual que para mí y los paréntesis que se producían en su ritmo de vida y sus relaciones, no alteraban demasiado sus significados.

Su evolución también me impresionó: frente a los drásticos cambios de estado físico, psíquico y relacional por los que fue pasando en cortos espacios de tiempo, se contraponían un esquemas monótonos, cíclicos en cuanto al tiempo y las circunstancias (conseguir-consumir-conseguir-consumir...). Pensé que esto no sólo era exclusivo de Kike, sino que se podía generalizar a cualquier consumidor.

**Fredy** fué el último consumidor que entrevisté en el C.A.S., me había parecido un chico muy sensato, tal vez, menos impulsivo que la mayoría. Llevaba días observando que merodeaba por Los Arcos (luego supe que vivía en los pisos de allí), pero no tomaba heroína pues hacia un par de meses que había comenzado con la metadona. Era discreto y observador, en alguna ocasión se había sentado al lado de Kike y de mi, pero no hablaba. Un día decidí autopresentarme -en realidad si no lo hice antes fue porque estaba más preocupada por ocupar mi tiempo con usuarios/as activos de heroína-. Él se recordaba de mí pero no se mostró muy expresivo, sin embargo, tras la primera conversación me pareció una persona con bastante sentido común, bastante reflexivo y con mayor capacidad de introspección que otros/as.

Con Fredy compartí muchos ratos de conversación más que de experimentar situaciones prácticas o activas, era un buen conversador y me ayudaba a reflexionar sobre temas que me preocupaban, dudas que se me iban planteando. Además, contaba con una larga historia de consumo y me explicaba vivencias de años atrás.

Lo vi muy afectado el día que le dieron la noticia de la muerte de su amigo más próximo, hablamos sobre si él podía imaginar un final así y me dijo que no lo veía muy próximo. De alguna manera parecía un presagio de lo que más tarde -después del verano- ocurrió: me dijeron que Fredy había muerto.

Me sentí muy triste y pensé en la última época, en que él se sentía muy preocupado por su extrema delgadez. Comentaba no entender qué estaba ocurriendo, pues él ahora se alimentaba mejor que nunca. Recordé que en los últimos días de mi estudio de campo no lo veía por la calle, aunque no se me ocurrió que estuviera enfermo, muy enfermo.

**Reme.** Nunca se me ocurrió que la chica embarazada que comenzó a venir a Los Arcos y se sentaba todas las mañanas en uno de los bancos observando a la gente y hablando

con Tori era una consumidora, y mucho menos, que se trataba de la mujer de Juanjo (especialmente porque no los veía juntos). Un día, me senté a su lado y entablamos conversación, me di cuenta que vendía heroína. Me explicó sobre su embarazo, estaba de 6 meses, ahora sólo tomaba metadona pero hasta los 3 meses de embarazo siguió haciendo la prostitución en los coches para sacar dinero (más tarde me explicaría cómo hacía prostitución en los coches de los clientes mientras Juanjo la acompañaba y la esperaba en alguna calle próxima por si surgía algún problema con ellos).

Enseguida me di cuenta de lo poco que le gustaba a Reme la idea de estar tomando metadona mientras Juanjo estaba todo el día moviéndose de un lado a otro para conseguir heroína. Ella seguía tomando bastantes cervezas y alguna "rula". En sus conversaciones insistía en que Juanjo ingresaría para desintoxicación y luego tomaría Naltrexona, así *"podrían llevar una vida más normalizada para cuando naciera el niño"*. Ambos ya tenían una hija de 7 años de la cual se ocupaba la madre de Reme.

En casa de Reme se vendía coca, su madre había estado en prisión por tal motivo. El hermano de Reme también era consumidor de heroína pero llevaba una larga temporada de abstinencia sin salir de casa, *"no quiere ni salir a la calle"* -decía siempre la madre de Reme-, cuando venía por Los Arcos para vigilar a su hija.

Juanjo acabó en la prisión, al principio Reme quería disimular y contaba que se trataba de un malentendido porque lo acusaban de amenazar con robar a un travestí. Cuando Juanjo salió al cabo de unos tres meses dijo no haber tomado nada durante ese período, y nos explicó la causa de su encierro: *"me pillaron vendiendo una bola a un travestí que me firmó.."*

A Reme le hice una primera parte de entrevista pero fue prácticamente imposible hacerle la segunda parte, siempre ponía una excusa u otra, llegó un momento que me molestaba tanto su falta de sinceridad que decidí ignorarla, aunque tras reflexionar pensé que debía mantener la relación, aunque fuera de manera más distante, pues sabía que los informantes hostiles podían serme tan valiosos como los atentos.

Con el paso del tiempo cada vez se hacia más evidente que ella se aproximaba a mí sólo para pedirme que la invitara a algo: una bebida, un cigarro, o le prestara dinero para comprar chucherías. Ante su forma descarada y poco agradecida cada vez me sentía más dolida, al final opté por responder como lo hacen ellos/as: *"no tengo suelto"*. Nuestras conversaciones amistosas y relajadas del principio se convirtieron en una relación distante y fría, especialmente cuando con el paso del tiempo Reme venía a Los Arcos y ni siquiera

me saludaba. Pensé en la posibilidad de haberme portado mal con ella, aunque acabé por pensar que se trataba de que yo le resultaba una persona poco útil para sus fines. Por otro, Reme también estaba de mal humor a causa del "enganche" creciente de Juanjo: *"estoy cansada del embarazo...además lo paso mal, tengo mono, se ve que no es suficiente la metadona que me dan"*.

Cuando Reme tuvo al niño en el hospital fui a visitarla: *"estoy algo chafada, me he tenido que quedar algunos días más porque el niño salió de mono...los primeros días en el hospital fueron muy pesados pues venía mucha gente a verlo y el niño así, nervioso, aún se ponía peor.."* (O.P, 686).

Noté que mi presencia no le ponía muy contenta y que no estaba cómoda con el niño, ni con ella misma.

Un día Reme vino a Los Arcos con su hijo recién nacido. El niño estaba semidespierto y tenía los ojos muy lagañosos y se lo indiqué. Me explicó que ella tenía una infección en los genitales.

*"¿Y le pones algunas gotas en los ojos?" -pregunté-*  
*-"No, no le estoy poniendo nada"*.

Luego me dijo que el niño estuvo dos semanas en el hospital por el mono y que aún le costaba dormirse.

La última imagen de Reme fue verla muy seria, tirando del cochecito de su hijo y meciéndolo con mucha brusquedad porque no paraba de llorar: *"me encuentro muy deprimida, se ve que tengo algo de anemia y además el niño casi no duerme, está muy nervioso a todas horas y me tiene negra.., luego el otro...(refiriéndose a Juanjo).."*. Ella quería dejar la metadona..

**Jaume** fue de los pocos usuarios/as activos de heroína que localicé en el barrio de la edad de 36 años (habían otros usuarios/as de su edad pero estaban en el programa de metadona). Al principio lo veía por Los Arcos comprando, pero a penas se detenía allí, luego decidió estar abstinente durante un tiempo y es cuando aproveché abordarlo para hacerle una entrevista pensando que en esa situación dispondría de más tiempo. Se ofreció muy amablemente y quedamos para un día, a pesar de su predisposición la suspendimos porque manifestó encontrarse mal por estar con "mono".

**Fernando** fué otro usuario con el que tuve pocos momentos de convivencia pero muy intensos, especialmente cuando lo encontré en prisión y la demanda que me hizo (la relato posteriormente). Lo conocí un día que estaba con Mercé y por la propia situación que se desencadenó enseguida nos mostramos confianza uno con otro. Era joven, consumía todo tipo de substancias, en exceso, tal vez por eso, su vida duró poco..

Tras un tiempo de exploración del barrio, me faltaba contactar con usuarios/as jóvenes. Al no ser usuarios/as habituales o reconocidos era más difícil detectarlos, a pesar de que por observación o referencias sabía de alguno/a.

Uno de ellos fue **Tony**. Tony era el prototipo de consumidor iniciado, daba la sensación de "querer comerse el mundo", le gustaba presumir ante el resto de usuarios/as de sus triunfos: mostrando el dinero conseguido "haciéndose oficinas", enseñando fotos de las chicas con las que había salido, hablando sobre los coches que había tenido y de los accidentes de los que se había librado, o bien, mostrando las marcas de la ropa que usaba o alardeando de sus tatuajes o de las venas gruesas e intactas de sus antebrazos.

Los demás lo escuchaban y sonreían delante de sus gesticulaciones nerviosas y ademanes grandilocuentes, -era evidente que se trataba de una necesidad de autovalorarse-. En ocasiones algún consumidor veterano le aconsejaba "no liarse", pero Tony era impulsivo y estaba en la etapa florida e idílica del consumo. Parecía no hacer demasiado caso. En una ocasión, Fredy me comentó: *"es de los pocos tíos que quedan legales, pero si sigue así, arriesgando el pellejo va a caer pronto en el talego"*.

Tenía 20 años, la primera vez que establecí conversación con él fue en Los Arcos, sentada con otra gente. Enseguida me explicó que llevaba unos 9 meses "enganchado al caballo" y desde hacia dos meses se pinchaba (antes lo fumaba en "chinos"). *"..pero yo lo que he tomado mucho ha sido coca, caballo no me gusta pincharme porque si no me levanto muy mal"*. Cuando se despidió me dijo: *"otro día quedamos ¿eh?, necesito que me comas el coco para no tomar"*.

Solía permanecer poco tiempo en Los Arcos, así su tío no sospechaba de su comportamiento. Cuando llegaba, primero compraba heroína y luego se liaba un par de porros -uno para él, y otro para invitar a los demás-, mientras contaba alguna de sus "aventuras". Luego subía a su vespino y desaparecía.

Con el tiempo vi como Tony se iba "enganchando" cada vez más, en ocasiones se quedaba completamente dormido en algún banco de Los Arcos, sin importar que le vieran

todos los vecinos. Observé que cuando estaba bajo los efectos de la heroína era muy accesible y colaborador, pero cuando estaba con "mono", se volvía nervioso, comunicativo y aparentemente agresivo. Sus estados de ánimo eran tan marcados, que aprendí a distinguir entre un consumidor "a gusto", un consumidor que "lleva justo la dosis para mantenerse" y un consumidor con "mono", - a pesar de que los grados y la forma de manifestarse estaba en función de muchos factores- (sujeto y momento de consumo, situación...).

Me presentó amigos de otro barrio entre 17-20 años, aunque según Tony: *"sólo iban de chinos y mucha pastilla"*.

Durante una temporada observé que M<sup>a</sup> José (la hermana de Sara) se relacionaba mucho con Tony, iban juntos a todas partes y parecían una pareja...Al principio, pensé que existía una relación más sólida, pero luego, empecé a entrever las diferencias entre "compañeros en la droga" y "compañeros para la droga", y esto último fue la relación que M<sup>a</sup> José estableció primero con Tori, luego con Gemma, después con Tony y finalmente con Joan. Necesitaba establecer vínculos para facilitarse la consecución de heroína, y estos vínculos -en momentos puntuales- podían ser más "íntimos" que los que comparten dos compañeros laborales o amigos "no usuarios/as" en su vida cotidiana.

Con **Nacho** (21 años) me costó coincidir, no frecuentaba los "puntos". Tenía un grupo de amigos que no tomaban heroína, sólo porros y pastillas sintéticas: "bichos", extasis. A Nacho lo conocía por algunas referencias indirectas que una consumidora me había facilitado en su entrevista.

Un día paseando con Mercè lo reconocí. Le pedí a ella que me lo presentara, Nacho ya sabía de mi presencia en el barrio y me dijo muy discretamente *"ya hablaremos otro día, cuando estemos a solas, sin esta gente ¿no?"*, (se refería a sus amigos presentes, no quería que se enteraran).

La siguiente vez que volví a encontrarlo nos saludamos y le comenté que me gustaría hacerle una entrevista. *"Vale, te pasas alguna tarde por la zona donde me viste el otro día y me dices algo, ¡ah!, pero si vas acompañada de un yonqui no te acerques pues no quiero dar a entender nada a los demás, ni que me asocien con los yonquis..hay gente muy mala en el barrio, y muy malas lenguas, y yo quiero llevarlo todo con discreción, porque yo trabajo, llevo una vida normalizada y no quiero problemas.." (O.P, 510).*



Nacho, estaba al margen del tipo de vida del "círculo de usuarios/as" a pesar de que diariamente esnifaba una raya de heroína (nunca se había pinchado). Trabajaba en un bar.

En etapas más avanzadas del estudio de campo conocí a otros usuarios/as activos más consolidados. Entre ellos estaban **David y Ana**. Eran una pareja estable, se movían siempre juntos. Pasaron muchos días hasta que se presentó la ocasión de hablar con ellos, pues llevaban un ritmo cotidiano con mucha actividad, sólo pasaban por los "puntos" para conseguir la droga.

Desde que David había ingresado en prisión, Ana vivía en casa de Mary: *"nos hacemos compañía y nos vamos a buscar la vida juntas"* -decían-

**Mary** era otra consumidora habitual de heroína. Tenía 23 años. Solía esnifar de una a dos rayas diarias (1-2 bolas de las del barrio) -por lo general-. A Mary ya la conocía de tiempo atrás, un día en que ésta explicaba a Mercè y Reme sobre un robo *"de una cartera con 16 papeles"*. Me la presentaron y Mary se ofreció para dejarse entrevistar facilitándome la dirección de su casa para que pasara algún día, pues ella no salía demasiado a la calle debido a los controles de su marido (para evitar que consumiera). Hice el intento de acercarme dos veces a su casa pero no fue posible entrevistarla, una vez estaba preparando la comida a su marido, la otra, estaba su marido en casa y no quiso. Decidí esperar a encontrarla por la calle para proponérsela.

El día que encontré a Mary y Ana, fueron ellas quienes me propusieron hacer la entrevista: *"nos ponemos esto (refiriéndose a la heroína que acababan de comprar), nos vamos a comprar unas bebidas y la hacemos tranquilamente en mi casa ¿vale?"* -dijo Mary-.

Pensé que en el barrio había muchos usuarios/as que no habían tenido contacto con Centros Sanitarios para recibir algún consejo o tratamiento, pero por la gente con la que fui hablando averigüé que, posiblemente, no debía ser un número tan elevado.

Observé que la presencia de un C.A.S en el barrio era un elemento de atracción para que los usuarios/as se aproximaran en un momento problemático de salud o social.

**Marga y Pablo** era una pareja (de 26 y 25 años respectivamente) que llevaban aproximadamente desde los 21 años consumiendo. Un día estaban los dos sentados en Los Arcos y me llamaron. Marga me reconoció de una vez que me había visto, eso me

dejó sorprendida (en general, todos/as se acordaban bien de detalles, tanto o mejor que yo, que me esforzaba en ser muy observadora).

Cuando me aproximé me incomodó sus apariencias y la forma de iniciar las preguntas, iban "muy puestos de caballo" y se les iban cayendo los párpados.. "sí., a ver...quería preguntarte que...¿donde podemos ir unos días para `librarnos de la droga'?" -me dijo Pablo-.

Por el tono de su voz, pensé que no iba demasiado en serio la pregunta y le contesté: "depende de lo que consideréis más oportuno...". Pablo se empeñó en que debía aconsejarles por el hecho de ser psicóloga. Decidí no hacerle demasiado caso e introduje otras preguntas:

- "Nunca habéis ido a un médico que os trate? -les pregunté-

- "No, más que nada por pereza..porque no nos ha hecho falta, necesidad...digamos...., pensábamos que con aguantar tres o cuatro días en casa y luego tomar la Naltrexona ya iría bien, pero ¡qué va!, luego te das cuenta de que es muy fácil volver a tomar..."

- "¿Y por qué no miráis un granja?"

- "¿Una granja? -dijo Marga- ...sí..podría ser...pero no es posible. Tendríamos que separarnos o estar los primeros meses sin vernos y eso para nosotros es inconcebible, ¡en cinco años no nos hemos separado más que los días que me quedé en casa!" (O.P, 729-731).

**Angel** era un veterano en el tema, pertenecía a otra generación de usuarios con características diferentes. Contacté con él en las últimas etapas del estudio. Tenía 32 años y llevaba desde los 14 tomando, su historia de consumo estaba repleta de todo tipo de experiencias. Cuando comenzó pensaba "comerse el mundo", no tenía miedo a nada. Luego fué a prisión a los 16 años, su idea era "drogarse en la cárcel para no sentir" y que se le pasara el tiempo lo más rápido posible. "A la policía le tengo tirria, no puedo tragarlos, incluso me enferman... ya son muchas situaciones que me han tocado vivir.." "Si ahora en verano ves a alguien con chaqueta, americana o algo así ¡cuidado! es porque lleva un arma, una radio,... un poli secreta ¿sabes?...El yonqui es fácil de reconocer para mí, pues si toma la tiene pequeña (la pupila) y si no, se le ve como blanquecina, desgastada". Luego me mostró las cicatrices de puñaladas que había recibido en la espalda y en el pecho.

Nunca quiso que le hiciera una entrevista grabada para preservar su identidad y tuve que utilizar las conversaciones para aclarar algunas de las cuestiones dudosas que quedaron al final del estudio. Una de ellas era sobre la posibilidad de autocontrolar la dosis:

*"..ya he estado un montón de veces en abstinencia, he ido a granjas, pero si el coco dice que quiere tomar, no hay forma de frenarlo..¿ves?, ahora ya tengo mis oros (y me enseña las cadenas de oro que lleva colgadas del cuello y los anillos), pero vivo con la obligación de pincharme cuatro o cinco veces diarias....Ahora me controlo y no paso de gramo o gramo y medio diario, pues sino, me lo comería todo, y sobre todo si empiezo con la coca...¡buf!, estuve enganchado y entonces sí que te disparas: coca, heroína...¡todo lo que pillas!.."*

*- "¿Y vives feliz así, al menos, sin la preocupación inmediata de tener que conseguir dinero para la siguiente dosis?" -le pregunté-*

*- "Sí, estoy bien, pero es el inconveniente de que dependes de algo y que es una continua preocupación, ¿ves?..(y lo veo sudoroso y algo pálido), yo ahora ya me iría a poner un pico, pero esperaré un rato más y así ya quedo `cubierto' para toda la noche" (O.P, 725-726).*

Con el tiempo fui adquiriendo soltura en desenvolverme, a veces sentía que tenía más información del contexto inmediato que incluso alguno/a de los usuarios/as de la calle. En ocasiones, cuando estaba expectante en Los Arcos intentaba contenerme para no proporcionar información a usuarios/as acerca de "droga" o personas relacionadas. No correspondía a mi papel de investigadora y además podía traerme problemas.

No obstante, en muchos asuntos puntuales de entender el consumo me sentía desinformada, y a pesar de mis preguntas, me sentía muy lejos de vivenciar la experiencia. Fui adquiriendo nuevas informaciones, por ejemplo, sobre cómo se preparaba y se fumaba "un chino", pues nunca vi a nadie haciéndolo, y cuando Rizos me explicaba el procedimiento, los demás que estaban allí decían: *"¡vaya cosas le estas explicando, chaval!"*.

O aclarando otras, por ejemplo, el discernir la cantidad que tomaban. A parte de las variaciones individuales y temporales de un consumidor, existían diferentes formas de medir el consumo: por bolas, por gramos, por número de picos o por dinero gastado al día. El problema era saber la cantidad aproximada que incluía aquella bola, pico o dinero, tanto para ellos/as, como para mí. Incluso, cuando hablaban en términos de gramos o en cualquiera otra de las medidas, noté una tendencia a la sobreestimación del consumo o a la subestimación -según como lo marcara el contexto donde se presentaba la respuesta-. De todas formas, tenía la sensación de que las cantidades de heroína que se administraban no eran muy altas. Unos usuarios/as porque eran esporádicos, los otros porque no contaban con muchos recursos materiales.

Con respecto al usuario/a detecté varias etapas en la evolución de su historia de consumo:

- En un principio, se compartía la droga con el grupo de referencia, el grupo de amigos (o con alguno/a). Había una "silenciación" y discreción en el consumo. El usuario/a vivía una etapa placentera.
- Luego venía la etapa de "enganche" donde la relación se limitaba justo a la persona/s con la cual uno/a se "buscaba la vida" y consumía. Había una "desconexión" y falta de interés por el resto de relaciones anteriores. Se tenía la sensación de que aquello no era bueno sostenerlo y la certeza de que "cuando uno quería podía dejarlo", pero no había motivaciones fuertes para hacerlo.
- Las siguientes etapas oscilaban entre la abstinencia y consolidación del consumo. Se desarrollaban y ampliaban "contactos" para conseguir recursos, y a la vez, se "quemaban" otras relaciones afectivas. Se establecía la identidad como consumidor y en caso de abstinencia se "retornaba" a nexos anteriores como apoyo para dejar el consumo. El usuario/a se sentía frente a un pasado que deseaba borrar y un presente que no quería ver, entonces experimentaba entre un ir y venir a sentimientos de culpabilidad, sufrimiento y sentimientos de superación y redención.

Se llegaba a la cronicidad en el consumo, donde -generalmente- había consciencia de las limitaciones y posibilidades personales respecto a la sustancia y a la forma de vida que se podía mantener. Se asumía una necesidad y deseo de vivir con la sustancia, pero se rechazaba el esquema monótono y dependiente de vida que eso suponía.

Por supuesto que estas etapas no tenían los límites tan claros, ni eran tan contundentes en muchos casos, pero las he dibujado a modo de orientación.

Aunque mis visitas a Los Arcos eran más frecuentes y prolongadas no perdí por eso la perspectiva de acercarme a La Plana, también quería conocer la dinámica y la visión de los usuarios/as de metadona.

Uno de los personajes de La Plana era **Joan**. Era el único de allí que no tomaba metadona y se pinchaba heroína esporádicamente. En el barrio era desconocido pues acababa de salir de prisión y anteriormente no había vivido allí, pero ahora, se había

instalado en casa de su madre. Al principio, sólo conocía a Carmen (que estaba en un programa de metadona), pero enseguida se introdujo en el círculo de La Plana.

Joan tenía 24 años, en nuestros primeros encuentros siempre conseguía provocarme una cierta crispación, se dirigía a mí para: *"a ver si le buscaba un trabajillo así de pintor o en la construcción..", "cómo tú tienes que ver con algo de asistenta debes saber de estos temas ¿no?"*

Como desde el principio mi respuesta fue: *"no me encargo de eso, pero si sé de algo te lo diré"*, él, siempre que nos volvíamos a ver lo primero en preguntarme era: *"¿me has mirado eso?"* (refiriéndose al trabajo). Opté por contestar de forma sistemática, como él preguntaba: *"estoy en ello pero no sale nada"*, hasta que su pregunta se extinguió. De todas formas, me incomodaba porque parecía como si fuera mi obligación.

Joan no se esforzaba por buscar un trabajo, al contrario, cada vez se "enganchaba" más a las pastillas, al alcohol y a la heroína.. *"es que claro, si no encuentro trabajo estoy todo el día sin hacer nada, tomando pastillas o lo que pille... o sino, ir a robar ¿no?, sino, ¿tú que harías?, si no te dan trabajo ..¿qué harías?"*

Solía moverse bastante independiente en el barrio y cuando no tenía ninguna necesidad pendiente de resolver, se ponía a hablar conmigo. Por un lado agradecía que fueran tan explícito en todo, pero por otro, tenía la sensación de que intentaba monopolizar mi atención: *"eres la única de aquí a la que le puedo contar cosas, los demás son todos unos chivatos que se mueven por interés"* -me decía-. Luego comenzaba a preguntarme cosas sobre mi vida privada: si tenía hijos, qué coche tenía, donde vivía...a lo que yo respondía sin extender demasiado mi explicación.

A veces, me pedía cien o doscientas pesetas "para un pico" y se ofrecía a acompañarme a Bellvitge -al saber de mi interés por conocer otros barrios-: *"me han dicho unos colegas que allí empieza a haber más movimiento de yonquis otra vez, cuando tú quieras te acompañaré y te presentaré a mis colegas"*.

**Jose y Pili.** Un día Joan me presentó a un "colega" suyo de la prisión: Jose. Iba acompañado de su pareja: Pili, y venían al barrio porque ella estaba dentro de un programa de metadona a causa de su embarazo. Aquel día, Jose y Pili "estaban muy colocados", les costaba mantener el equilibrio y se iban quedando dormidos, aún así, cuando Joan nos presentó, Jose me dijo: *"una pregunta...¿tú siempre te vistes así, con tejanos y esa cazadora, o sólo cuando sales a hacer el trabajo de calle?"*

Me sorprendió su provocación y contesté: *"es mi forma normal de vestirme, aunque a veces me pongo más elegante"*. Luego continuó preguntándome si hacía estudios de asistente social o algo por el estilo, y aprovechó para hacer alarde de todos sus conocimientos sobre asuntos legales y sociales. Acabé exasperada cuando me hizo el comentario: *"¿Qué podríamos hacer nosotros para que nos subvencionaran los pañales de nuestro futuro hijo?, no tenemos trabajo ni nadie nos echa un cable, ya ves cómo estamos..."*

Jose y Pili eran una pareja bastante unida, llevaban años saliendo juntos, pero desde que ella empezó a tomar la metadona las cosas cambiaron: *"¿cómo quieres que estemos bien?" -me decía Pili-. "...nosotros siempre nos habíamos movido juntos, a todas horas, no nos separábamos para nada, lo compartíamos todo..¿y ahora?, él se me va a buscar la vida y yo, sola en casa, esperándolo y preocupada por si le pasa algo.."*

Jose le recriminaba a Pili su falta de comprensión, pues "como ella estaba tomando metadona no entendía los problemas de él". Siempre culpabilizó al C.A.S de los problemas que habían surgido entre los dos. Me enseñó un informe de la toco-ginecóloga que visitaba a Pili, en el cual venía reflejada la recomendación de que "era conveniente que ambos entraran en metadona", *"¿ves?... y aquí, en el C.A.S, ni caso, dicen que hay una lista de veintisiete por delante de mí"* -decía Jose-.

Otra de las parejas en la que ambos tomaban metadona era la de **Frank y Nieves**. Frank se cuidaba bastante pues su estado de salud no era muy bueno. Me consideraba como una asistente, pues venía a consultarme sobre cuestiones de tramitación de papeles, subvenciones, etc... a pesar de que conocía de mi estudio. A veces me contaba que le gustaría hacer *"algo útil: cómo voluntariado o algo así..."*, pues su vida tomando la metadona y debilitado por su estado de salud era algo vacía.

Le gustaba reafirmarse diciendo: *"..en este barrio no encontrarás gente así, cómo nosotros...en otros barrios desconfiaran y hasta según en cual puede ser peligroso..., pueden pensar que eres una poli... o las prostitutas se meterán contigo..."*

O bien previniéndome: *"una cosa es sentarse y hablar con los que toman, y otra cosa es moverte con ellos. Aquí, ten en cuenta que todos estamos con metadona y es diferente.."*, o me decía: *"¿no te cansas de ver y oír siempre lo mismo?"*, o si me daba cuenta de las mentiras y engaños que algunos me podían contar.

**Diego y Lolo** eran un par de colegas que casi siempre se movían juntos por La Plana, Diego tenía una formación más amplia que el resto de usuarios, además parecía progre, no tomaba metadona, sólo pastillas y alcohol, aunque había temporadas en que se “enganchaba al pico”. Lolo estaba en metadona. Les hice un par de entrevistas, siempre estaban predisuestos y se mostraban sinceros.

Diego me presentó a su hermano que vivía en otro barrio y estuvimos hablando. Cuando volvimos a vernos, me dijo que su hermano estaba muy contento con la conversación que mantuvo conmigo y me explicó que su hermano había estado muy mal de salud en esta última época y casi no salía de casa, además con la metadona casi no se relacionaba.. *“a ver si le haces también la entrevista”*-dijo Diego-.

Entre los usuarios/as de metadona no había encontrado ni uno/a que mantuviera un trabajo y además no consumiera otras sustancias -aparte de metadona-, así que decidí recurrir al C.A.S para que me facilitaran el contacto con alguien que tuviera esta particularidad, en realidad se trataba de entrevistar o conversar con alguien que llevara una vida más normalizada. Me presentaron a **Santiago**, que vivía en un pueblo de Tarragona y venía una vez a la semana para buscar las dosis de metadona. Trabajaba como protésico dental. Se ofreció para que le hiciera una entrevista.

Las actitudes de los usuarios/as de La Plana respecto a mí, fueron variadas, entre otras citadas en las descripciones anteriores, cabe añadir algunas basadas en la búsqueda de orientación: *“me encuentro vacío, desorientado..”*, otros/as me preguntaban sobre cuestiones de mi vida privada o me pedían que les enseñara la documentación que me acreditaba como estudiante o psicóloga. Muchos se sentían bien con poderme relatar sus experiencias.

A veces alguno se insinuaba de forma ingenua, como ocurrió con Pedro: *“¿Sabes una cosa Pili?. El primer día que te conocí ya me quedé contigo, yo soy positivo... lo único....y...y si te digo todo esto es porque ahora me he tomado dos cervezas de más ¿sabes?”*

También estaban los que adoptaban el papel de experto, por ejemplo, el caso de Manolo, cada vez que me encontraba comenzaba a hablar sobre cuestiones de droga pero queriendo adoptar una visión muy “científica” y sanitaria, supuse que quería impresionarme mientras lo único que conseguía era que perdiera interés por su conversación. Incluso se ofreció a que le hiciera una entrevista, *“pero tendrías que pagarme”* -añadió-.

Con respecto a la policía tuve algunos encuentros pero -excepto en alguna ocasión que comento posteriormente- siempre fueron con policía nacional y en La Plana o alrededores, en ocasiones pasaban hasta tres patrullas de reconocimiento (cuando buscaban a alguien o algo), cuando me pedían el carnet les comentaba que estaba haciendo un estudio y entonces me lo devolvían inmediatamente en algunos casos, pero en otros me tenían retenida junto con los demás hasta que comprobaban mi identidad. Alguna vez tomaban un rol de consejeros, les decían a los usuarios/as "que se portaran bien".

Al finalizar el trabajo de campo pude contabilizar que había contactado con 112 usuarios/as -tanto de heroína como de metadona-. Contactar significaba establecer algún grado de interacción, que podía ir desde una corta conversación hasta una relación más personal. En este cálculo, no incluí a los usuarios/as que sólo conocía de haberlos visto una o dos veces.

Además también decidí contactar y obtener información con `no usuarios/as´ del barrio (Francès, Esperanza, representante de la Asociación de comerciantes) y de fuera de barrio (Carlos y su hermano del A.L.A -Asociación antiprohibicionista para la liberación de las drogas- y un médico de prisiones responsable del programa de metadona).

Por medio de Sara conocí a **Francès**, aunque no era consumidor, sólo fue la pareja de Sara durante un tiempo. Me llamó la atención que Francès se "atreñera" a salir con una chica consumidora y pensé lo difícil que sería "reconducirla" -como él decía-. Por otro lado, al verlo muy relacionado con la gente joven del barrio, pensé que me podría dar información sobre usuarios/as iniciados.

Conocía bastante directamente las cuestiones de consumo, pues tenía a dos hermanas "enganchadas" desde hacía tiempo y era consciente de los efectos dañinos de la droga. Sin embargo, me confesó -como secreto- que él no había podido evitar la curiosidad de probar la heroína (por vía nasal).

- "Fueron dos veces, hace meses"

- "¿Y eso no engancha?" -le pregunté sorprendida-

- No, si sabes lo que tienes entre manos y con qué estás jugando"

En ocasiones me alertaba sobre cuestiones que me hacían pensar, tales como:

*"Las pequeñas cosas que dices cuando estás con la gente pueden luego afectar a esa persona con quien hablas o de la que hablas, aunque a ti no te parezcan importantes..."*



*“Cada persona es un mundo y no se pueden estudiar todas bajo las mismas condiciones” (O.P, 540-542).*

Durante la entrevista que le hice adoptó un papel de experto en todos los temas relacionados con el uso de sustancias y sus efectos, además destacó el hecho de que yo fuera psicóloga y del tipo de preguntas que me interesaba hacerle como algo que a él “también le interesaba conocer”.

También mantuve los contactos con **Esperanza**, principalmente via telefónica, ella me hacía grandes disertaciones, respondía a mis dudas, introducía temas, y aconsejaba: *“tu papel en el barrio es de una persona que no conocen y acude allí, te pueden contar cualquier cosa, como piensan que luego no vas a verificarlo, pero yo te diré lo que hay que contrastar (OP, 396). Debes observarlos, sentirlos en distintas ocasiones para ligar si lo que cuentan es verdad o mentira o, ellos son muy buenecitos a veces, y tienen buen corazón, es cierto, pero por otro lado, son unos hijos de puta que si pueden te la hacen, te miden constantemente y si es necesario utilizar tu imagen para sus necesidades lo hacen, por ejemplo, si van a gusto y tienen dinero te invitan o te dan lo que sea, pero si piensan que de aquí a poco empezarán con el mono ya no van más allá y piensan en sus necesidad. Hay que conocerlos y saber que están pretendiendo (OP, 426).*

Esperanza me hablaba sobre los usuarios/as del barrio y la relación que había tenido con ellos/as cuando trabajaba en el Centro de acogida, su tema de interés actual estaba en el tratamiento contra el SIDA, su marido estaba en una fase avanzada: *“Ahora me doy cuenta de que me he equivocado, al luchar sólo por la abstinencia y no por la legalización y el problema del SIDA de los que han decidido dejarlo (OP, 425).* Y me proporcionó el nombre de una organización (A.L.A) que luchaba por la legalización de las drogas. A partir de aquí fue cuando contacté con Carlos y su hermano.

Me gustaba mucho escucharla, aunque algunas de las cosas que me decía no las compartiera totalmente, sin embargo confiaba mucho en ella y en su visión, siempre tenía respuestas “iluminadoras”. Incluso en los detalles más nimios, como decirme que ella denominaba a los toxicómanos por su nombre de pila, a no ser que su apodo les gustara mucho, pues esto formaba parte de la “curación” o “transformación”. O por ejemplo, decirme que preocuparse por ellos/as o decirles que se cuidaran era muy importante, porque significaba tratarlos como personas normales y eso les ayudaba mucho.

También entraba en contradicciones pues aunque se había implicado en proyectos y tenía esperanzas en ellos/as, en ocasiones comentaba que eran “unos comodones y egoistas”,

“le habían fallado”. Con respecto a su marido, pensaba que “había de morir como un yonqui” (a pesar de que llevaba 7 años abstinentes) de una sobredosis de heroína pura, pues la gente normal no le había ofrecido nada, sólo estaba ella...

El final de mi observación de campo coincidió con la muerte de su marido, este hecho resultó muy traumático para ella, y solía hacerle visitas frecuentes en las que me encontraba a Mercè y una tía suya. Durante este periodo Esperanza tuvo que buscar un trabajo, pero tenía deudas con algunas cosas, entre ellas los recibos de agua, luz, y gas, de los cuales me ocupé yo de gestionar el pago en forma fragmentada y hablar con las compañías, hasta que al cabo de 1 año consiguió zanjar deudas.

Respecto a los contactos mantenidos con **Carlos y su hermano** (Asociación Libre Antiprohibicionista), me permitieron reconocer otra dimensión sobre el uso de sustancias más basada en consideraciones acerca de los efectos farmaco-sensoriales de las mismas. Ambos se consideraban opiómanos “si es que hay que buscarle un nombre” -decían-. En contra de medicinas sintéticas y químicas cuando se puede reivindicar los productos naturales: desde el tabaco hasta el opio.

Tomaban metadona pero Carlos no fumaba ni bebía alcohol. Su función era variada: resolver cuestiones retributivas y legales de otros/as usuarios/as, informarles sobre temas sanitarios y de cualquier otra índole, apoyar a la plataforma reivindicativa de presos, hacer difusión de la asociación y sus principios...: *“doy información..las asistentes sociales, por desgracia, no facilitan nada de esto, la gente va perdida, somos un colectivo tan estigmatizado que no reivindicamos ni tenemos derecho a nada”*. Era una persona muy politizada y con extensos conocimientos sobre las sustancias y su uso. Con el tiempo fui conociendo más cuestiones de su vida personal, aunque siempre las relegaba a segundo término, cuando murió su hermano empezó a sentirse muy solo...

¿Cómo acabé el estudio?. En principio decidí hacer un paréntesis durante el mes de Agosto y revisar-ordenar todo el material que había ido acumulando, pensé que había adquirido mucha información y que muchas de las situaciones de la calle las había experimentado. En mis últimos días por el barrio, comentaba a algunos usuarios/as más próximos que el estudio iba a llegar a su fin, pero ellos no comentaban nada, parecía que todo iba a seguir igual y que yo podía entrar y salir cuando quisiera. Por un lado, resultó difícil separarse del hábito casi diario de encontrarme con ciertas personas y circunstancias, pero por otro, también necesitaba cierto descanso mental y sentimental de ese tipo de actividad.

De Septiembre a Diciembre continué manteniendo conversaciones y contactos con algunos usuarios/as (que también he incluido en el análisis de esta parte)<sup>25</sup>.

A continuación paso a comentar diversas situaciones significativas por el impacto que me causaron, especialmente a nivel emocional, se trata de situaciones de angustia, situaciones de compromiso, situaciones incómodas y situaciones de sorpresa.

#### Situaciones de angustia y pena:

1) Cuando Alicia me encontraba utilizaba cualquier momento para contarme sus problemas personales: su marido que no era consumidor pero estaba en la cárcel, el hacerse cargo de su hija de 10 meses, la relación con su familia....Tenía una necesidad imperiosa de hablar, de desahogarse, de justificarse..

En ella siempre aprecié una dualidad: por un lado hablaba del "daño que hace la droga", de "las dificultades de dejarlo", pero a la vez, en todos nuestros encuentros observé que la protagonista era la "droga", sólo se acercaba a Los Arcos por ella, incluso a veces, si paseaba a su hija en el carrito pero veía la posibilidad de conseguir heroína, llamaba a su sobrino para que se llevara a la niña a casa.

A pesar de todo, viendo a Alicia, no podía evitar experimentar una sensación de opresión, de malestar.. cuando me relataba sus conflictos interiores sobre "querer dejar de tomar", "no tener fuerza de voluntad" y "sentirse culpable de cómo se comportaba con su hija".

Un día Alicia se empeñó en invitarme a casa de su familia, -donde vivía temporalmente, hasta que su marido saliera de prisión-, mientras llegábamos me comentó: *"así conocerás a la puta de mi hermana y al cabrón de mi padre. Vas a ver con que gente estoy y cual es mi ambiente familiar.."*. Luego se empeñó en que me quedara a comer... Fue una forma

---

<sup>25</sup> Regreso al barrio para devolver y comentar los resultados del estudio durante unos 4 meses en el año 1997. En esta fecha han cambiado muchas cosas: hay una remodelación arquitectónica y de los espacios, por ejemplo de La Plana, muchos usuarios/as de este estudio han muerto, principalmente por sobredosis, otros/as están en el programa de mantenimiento con metadona y hay menos jóvenes que se estén iniciando en el uso de heroína.

En este periodo, ofrecí mi trabajo escrito (etnografía) al equipo de profesionales del C.A.S (con los cuales actualmente no se ha dado un feed-back debido a mi inconstancia en la tarea), a Esperanza que se lo leyó y me hizo algunas puntualizaciones, a pesar de estar muy de acuerdo y reconocer a todos los personajes y lugares. También ofrecí la etnografía a los usuarios/as que quisieran leerla, pero ello era demasiado complicado (por cuestiones de lenguaje y de tiempo), así que mantuve largas conversaciones con Quim y Mercè sobre el producto elaborado. Mi regreso al barrio fue recibido con "naturalidad", algunos/as que pensé no se iban a acordar de mí, se acordaban perfectamente.

de "atraparme" en una demostración en la que , de nuevo, Alicia quería justificar su comportamiento.

El piso era una planta baja constituida por dos salas: en una estaban las camas para dormir y en la otra la cocina, y el comedor. Me sorprendí de la escasez de espacio, el hacinamiento que suponía y las condiciones lúgubres de la vivienda. Junto a la televisión habían dos fotografías con el rostro de dos jóvenes, los hermanos de Alicia (también usuarios/as y muertos de SIDA).

Nos encontramos con la hermana y dos sobrinos de 12 y 14 años. La actitud de todos ellos era muy negativa hacia Alicia. El niño comenzó a decir que se gastaba el dinero de la familia en droga y que era muy mentirosa, la hermana le echaba en cara que nunca hubiera aportado dinero a casa. Alicia comenzó a llamar "chivato" al niño, *"..y mi hermana se ha convertido en la dueña de la casa ¿sabes?, pues desde que mi madre está mal de la cabeza -que ha sido la única que me ha protegido en esta casa-, mi hermana se compincha con el borracho (se refería a su padre) y los demás para tomar el mando de la casa"*.

La escena llegó a su punto álgido cuando apareció su padre. El padre dio unas monedas al sobrino para que le fuera a buscar cerveza mientras se enfrascaba en una discusión agresiva con Alicia. Acabaron gritando, yo me sentía utilizada, me sentía el motivo suficiente para desencadenar la escena.

Alicia decía: *"nunca os habéis preocupado por mí ni por mi hija, ¡hasta los pañales que le compráis a la niña son los de peor calidad porque os duele gastar!. Ahora la niña en el hospital, ha cogido anemia y baja de defensas.."* *".....¡ en esta casa nadie se ha preocupado porque esté bien alimentada!"*

- *"Eso tú, -decía la hermana-, que para que la niña se calle le das cualquier cosa, y si no te gastaras el dinero en droga, tendrías para comprarle leche y otras cosas..., incluso unos pañales como Dios manda.."*

Alicia me miraba... *"Ellos son más manguis que yo, pero yo soy quien me llevo las culpas de todo, siempre me han echado en cara a mí y a mis dos hermanos muertos, las desgracias que han pasado en esta casa, pero no somos sólo los culpables, ¡mira la borracha! (refiriéndose a su padre) ¿tú crees que se puede vivir así como vive que si tiene cuatro duros se los gasta para invitar a jovencitas y aprovecharse lo que pueda de ellas?...Mis dos hermanos están muertos y no pudieron vengarse, pero yo si me vengaré de estos dos...."*

El padre: *"¿Y tú?, que cada día vienes con un hombre distinto a casa?, ¿que los traes a todos aquí de parásitos?, nunca has hecho nada en casa, ¡ni ocuparte de tu propia hija! ¡vaya madre!, todo lo que sacas, jale, a la vena!, no ves -me dice-, no ves como lleva los brazos y las piernas de pincharse, la yonqui asquerosa esta..." (Alicia no tenía señales porque como dije antes, estaba esnifando) "Y tú...¿tú dices que eres amiga de ella? pero, ¿cómo se puede ser amiga de una cosa así?, ¿qué mentiras te habrá contado?, si dice que eres psicóloga me imagino que estarás viendo que no está bien del coco, y todas esas mentiras que dice..."*

*Al abandonar la casa me sentí deprimida, falta de energía, agotada. (O.P, 584-591).*

2) Otra situación angustiante era ver a un consumidor físicamente depauperado, o en una situación de abandono personal, como el día que encontré a Ana con una fiebre altísima pero negociando en la calle su dosis antes de acudir a urgencias. O cuando un día que estaba paseando con Tony nos encontramos a David y Ana instalados en un banco de La Plana con varias bolsas de equipaje donde guardaban todas sus pertenencias. Ambos estaban bajo los efectos visibles de la heroína ("muy colocados") y un aspecto deplorable. Nos explicaron que llevaban 4 días durmiendo en la calle porque sus padres les habían echado de casa.

Ana iba muy descuidada, sin lavar...me enseñó un pequeño bolso donde guardaba la medicación que tomaba para evitar rechazos del trasplante hepático que le hicieron, me sorprendió que fuera tan cuidadosa con ello y tan poco con el resto de su salud. Aproveché para enseñarnos la ropa que le había regalado David y otras cosas de antiguos compañeros de Reto, de forma que eso le hacía sentirse importante.

*"..esta semana el David se presentará para ir a prisión, ha de pagar cuarenta días por una causa, supongo que se presentará al juez el lunes y si no lo hace me chivaré yo, pues esto no puede continuar así, sino yo acabaré mal y él también, ¿no veis como nos estamos quedando?" -y nos enseñó sus brazos esqueléticos-. "Y me sabe muy mal separarme porque nos queremos, pero no hay otra solución, así él saldrá más fuerte y yo dejaré de tomar, pues quieras o no, entre los dos, el uno se anima al otro.."*

*- "Pero no sólo tiene la culpa David.." -le dijo Tony-*

*- "No, no, claro, si yo no intento culparle a él, pero si él se queda esto se hará imparabile..Si además, la última vez fui yo cuando vine de la granja, la que le incitó a consumir.."*

David no decía nada, sólo se movía descordinadamente, con ojos medio entornados.. *"no sé cómo se puede poner tan `a gusto', los dos llevamos la misma cantidad y fijaros la diferencia.."* -dijo Ana- (O.P, 388-389).

2) Una situación penosa fue el día que llegaron Frank y Nieves junto a otros a La Plana, Nieves nos dijo que hoy llevaba 8 rulas y 3 medianas y luego por la tarde se comería dos o tres más con alcohol para ir tirando y hacer de lami. La vi muy "pasada de rosca", cantaba en voz muy alta, llamaba la atención y hablaba mucho (para lo callada que era). Luego se puso a orinar en medio de la calle, sin ningún tipo de miramiento de que todos estuviéramos allí delante, me pareció un espectáculo patético, además al agacharse se cayó y luego no se podía levantar, tuvimos que ir a ayudarla pues además era gruesecita. Sólo hablaba sobre que tendría que prostituirse por la tarde, que si era con tres -lo ideal-, y sacó una medallita de la virgen "para que la ayudara". Frank su pareja, se giraba para no verla, parecía avergonzado (O.P, 194).

#### Situaciones incómodas:

1) Me encontré en la calle con Raspi y con un tío suyo (su tío debía tener unos 35 años o menos). Creo que mi presencia contribuyó a desencadenar una escena. Su tío -que estaba algo "bebido"- preguntó quien era yo. *"Una asistenta que habla con nosotros por lo de la droga"* -dijo Raspi-.

Dirigiéndose a mí con aire de chuleria comenzó a incomodar a Raspi: *"Yo fumo porros y alguna pastillita..., pero no es lo mismo....empecé a vivir situaciones parecidas a las de él, iba con gente que se picaba, pero como yo pensé un poco más ¿eh?, pues no me enganché"*

*"..yo sé cómo tratarlos, a ti puede que te engañen con lo que dicen , pero yo ahora te voy a explicar lo que hay...¡dejarlo a la fuerza!, eso es lo que tiene que hacer. Hay gente en el barrio que lleva tiempo pero lo ha dejado..pero tú... -dirigiéndose a Raspi- no tienes los cojones suficientes para eso, y eso que ya sabes que tienes mi casa abierta si decides hacerlo..., pero no, vais a la granja, os engordais y volvéis aquí para engañar a la familia que os ve bien, os recoge y...¡jale! ¡a empezar de nuevo a darse caña!. Se piensan que estáis bien y cuando han pasado tres o cuatro meses se dan cuenta de que habéis vuelto a lo mismo y otra vez igual... ¡no queréis reconocer que os pinchais y así no se puede ayudar!*

"Raspi estaba muy molesto frente al tono agresivo y los gritos de su tío...

*"..zombies vivientes, eso es lo que sois. No os enteráis ni de lo que hacéis...mataste a tu madre de disgustos y luego los del barrio, que vienen a decirme que si les has hecho daño... ¡y claro!, los tengo que creer ¿no?, sino les metía un puñetazo..."*

Acabaron discutiendo. Yo me fui (O.P, 358).

2) Jose a veces se insinuaba, y a veces me preguntaba el aspecto que tenía porque se había tomado muchas pastillas. A veces temía por Pili si se ponía celosa, aunque sé que me apreciaba. Andrés tampoco quería hablar a solas conmigo, y cuando venía su novia se marchaba: *"si no se pondrá celosa"*.

3) Un día que la poli pasó por La Plana para identificar a los usuarios/as me reconocieron y no me pidieron el carnet, pero hicieron el comentario: *"Y qué, ¿ya eres capaz de hacer la vida de ellos?"*

*-"Capaces somos todos, pero de momento no, hago la vida de siempre"*.

Después decidí explicarles que mi estudio era de observación, que yo no aconsejaba, sólo escuchaba, y que continuaría en el barrio hasta el verano. Jose se metió con uno de los policías diciéndole que ese tipo de trabajo de policía no le gustaría para él, luego les señaló lo abollado que tenían el coche, etc...me pareció que era excesivamente provocativo con la policía. El policía se limitó a decirle: *"¡Qué chavall!, ¿ya te has tomado una litrona o qué, que vas así?"*

Cuando marchó la policía, Jose me dijo que ya se conocían por eso hablaban en ese tono (O. P, 467).

4) Encontrarme con Andrés, con Raspi o con Fernando en la prisión no me hizo gracia. Uno de los motivos era porque mi papel allí era diferente, en realidad no supe cuál era mi rol frente a ellos, yo iba a recoger datos epidemiológicos de las historias clínicas, pero no era ni una funcionaria, ni personal sanitario, ni tampoco la asistenta u observadora del barrio, así pues experimenté un rechazo a encontrarmelos, por un lado, la sensación de impotencia, de angustia que me transmitían, de temor a demandas (como por ejemplo el primer día que encontré a Fernando con otro colega del barrio: *"a ver si puedes ayudarnos en el sentido de si conoces o trabajas en el equipo de psicólogos o médicos.."*); por otro, la percepción de que allí dentro ya no estábamos en igualdad de condiciones.

5) Entre otras situaciones de encuentros con Vicky, recuerdo el día que la acompañe a comprar pastillas fuera del barrio. Aquel día sólo se podían comprar Tranxiliums 50 y ella

quería rulas. Cogimos el autobús para dirigirnos a otro barrio, ella no pagó y para ahorrarnos alguna escena con el revisor decidí pagar lo de las dos.

Al llegar al lugar, nos metimos por unas calles de casas antiguas. Vicky preguntó a otra consumidora y nos indicó una casa: *"Es mejor que tú te quedes en la esquina para disimular"* -me dijo- ,pero nadie respondió.

Vicky decidió ir caminando hacia otro barrio donde había un C.A.S y allí solían acudir los vendedores de rulas, pero tampoco había nadie. Hacía calor y estuvimos caminando bastante rato, aún así Vicky me dijo: *"Después de lo cansada que estoy y este dolor de riñones que tengo, necesito tomarme un par de rulas... podría pasar pero ya me he hecho la idea..... ¡y lo peor es que después de todo tendremos que volver al barrio a ver si han traído!, pero habrá que estar esperando hasta la una o las dos... demasiado rato..... Me acercaré al barrio donde debe estar mi hermana y la Luisa, deben estar ahora allí...."*

En el camino nos encontramos con otros tres usuarios/as (que por su aspecto físico y modales me pareció que no pasaban desapercibidos), Vicky los conocía y se unieron a la "expedición". Uno de ellos sabía dónde conseguir y nos obligó a retroceder de donde habíamos venido. Efectivamente, al llegar, había una chica esperando en la puerta del C.A.S. Vicky fue directamente hacia ella, los otros se quejaron por su impaciencia y le advirtieron que les guardara rulas para ellos.

Se arrinconaron todos en un callejo vecino y la chica empezó a repartir las pastillas, intenté mantenerme a cierta distancia y vigilar por si venía la policía. Vicky dijo que mientras acababan de comprar era mejor apartarnos, pues la secreta estaba vigilando mucho y si nos pillaban nos caía una buena.

- *"¿Qué puede pasar?"* -le pregunté-

- *"Si me pillan con estas cuatro pastillas me tiro setenta y dos horas en el calabozo de la comisaría. A mí de momento nunca me ha pasado nada de esto, pero si me pillan soy muy ignorante para contestar... mi hermana Pepi es mucho más pícara y con más idea para saber salir de estas situaciones..."*

- *"¿Y yo? ¿qué puedo decirles yo?"* -continué-

- *"¿Tú?, tú nada, `que no sabes nada`. No te dejes liar por ellos. Les dices que pasabas por aquí y punto, pero que no tienes idea de nada de esto"*

- *"Y..¿me pueden acusar de complicidad?"*

- *"No, no creo.."*



Después nos fuimos todos juntos. Yo decidí regresar al barrio y Vicky se quedó con ellos tres. A los pocos segundos de separarnos, noté de repente, como alguien se deslizaba corriendo detrás de mí. Me sobresalté, pues justo al hacer el gesto de girar la cabeza, encontré a mi altura una mujer joven que me dio un empujón hacia una esquina próxima. Vestía tejanos y una camiseta desgastada, tenía una melena larga... Inmediatamente me enseñó una placa y dijo en tono seco y grave: "*Policía, acompáñeme -por favor-*". Me paré sorprendida y no dije nada, luego ordenó con voz autoritaria: "*Identifíquese*".

En un primer instante me pasó por la cabeza que tal vez no se trataba de una policía - como alguna vez me habían explicado los usuarios/as-, y le pedí que "-por favor- me enseñara de nuevo la placa".

Así lo hizo, y volvió a repetirme impaciente y en un tono de voz elevado: "*La documentación -por favor- y declare todo lo que lleva encima que la pueda comprometer*"

Sentí como si hubiera cometido un delito.. saqué mi carnet de identidad y le pregunté: "*¿por qué me aborda de esta forma?*"  
- "*La policía puede pedir el carnet a cualquier transeúnte ¿no?. ¿De donde viene usted?, ¿qué lleva en ese bolso?*".

Comprendí que nos habían estado vigilando. "*Vengo de dar un paseo por allá arriba, y en este bolso sólo llevo el tabaco y el monedero..*" -le dije- (llevaba la grabadora con una cinta grabada pero no quise comentarlo).  
- "*Pero usted no iba sola ¿con quien estaba?*"

Pensé que la alternativa era sacar el carnet del Centro donde trabajaba y explicarle.. "*Estoy haciendo un estudio sobre los toxicómanos y acabo de estar hablando con una chica que conozco*". La policía después de mirar el carnet, exclamó: "*¡Ah!, vale*", y se marchó rápidamente sin mediar palabra.

Tras esta contrariedad, pensé que el hecho de moverse por otros barrios te convertía en un "blanco fácil" para otros, de ahí la importancia de controlar los espacios para un consumidor (O.P, 711-715).

#### Situaciones de tanteo:

1) Joan dijo que le habían dado recetas de Deprancol para desintoxicarse pero su madre no le daba dinero ni se las compraba, así que se encerraría en casa para dejarlo, le

contesté que bueno, que trajera la receta y ya se lo compraba yo. Ante esto se quedó sorprendido: *“me has dado un flash”* -contestó-. Más tarde vino y me pidió 200 pesetas, que ya me las devolvería (en realidad quería seguir pinchándose). El médico también le propuso hospitalizarse, pero dijo: *“no quiero encerrarme ahora”*.

Otro día encontré a Joan que se movía nervioso por el barrio, estaba intentando vender un cassette que había robado, me pidió 100 pesetas, comentó que quería que le dieran la metadona. Hacía unos días que había salido de prisión pero aún le quedaban por pagar tres años. Me explicó que en la cárcel le comentaron que era peligroso *“¿tú que opinas?”*. *“Todo el mundo podemos ser peligrosos según las circunstancias”* -le contesté-, aunque creía que sí lo era, por lo impulsivo y agresivo que se mostraba en ocasiones.

2) Un día Jose (“el enterao”) me explicó que llevaba 16 años de yonqui y dejaba entrever que “sabía mucho de este tema”. Me comentó, primero, que para saber qué era esto de la droga había que probarlo, que en la poli antidroga hay yonquis preparados para eso, es decir, los polis se hacen usuarios para saber como moverse y luego se tiran seis meses de desintoxicación. Después añadió: *“lo que tu haces es complicado, en el sentido en que si a tí la poli te localiza como una asistenta o alguien que habla con los yonquis, llega el momento en que cuando te vean hablar con alguien, puedes marcar de que va la persona que está contigo”*. Al principio me pareció un tema serio y para preocuparme, pero otros usuarios me dijeron que la poli ya sabe quienes son y a quien buscan.

3) El primer día que hablé con Pablo y Marga me preguntaron: *“¿Dónde nos podemos ir unos días para librarnos de la droga?”*. Luego insistieron con varias preguntas en un tono algo impertinente:

-*“¿Qué consejos podía darles siendo psicóloga?”*

-*“¿Consejos?”* -respondí-

-*“Sí, consejos para dejar la droga”*

(no sabía si me tomaba el pelo o iba en serio, y para salir del paso contesté): *“Mira, podemos hablar, pero al final el mejor consejo se encuentra en uno mismo. Además yo no estoy para dar consejos aún, sino para aprender de vosotros”* (O.P, 730).

Luego explicaron cosas, pero también fisgoneaban: *“¿Y por qué el Fredy se ha quedado tan delgado?”*, etc..

4) Tony me puso un día en un aprieto, se empeñó en invitarme a una horchata y hablar conmigo, pues habíamos acordado días anteriores de que le haría una entrevista. A mí ya

no me gustó demasiado su tono autoritario de decirme las cosas, luego, me rodeó la espalda con su brazo: *"así, como si fuéramos novios.."* -dijo- y me condujo al bar. Observé que estaba bajo notables efectos de heroína. Como me dio tan pocas opciones, negarme hubiera significado enfadarnos y no quise llegar a ese punto. Le dije que no me pusiera la mano encima, pues no quería que la gente del barrio pensarán cosas y comentaran... *"me da igual que me vean o no -contestó-, además, si piensan que eres mi novia, mejor"*  
- *"Pero ya sabes que yo casi podría ser tu madre, hombre.."*  
- *"¡Qué exagerada!, además yo no tengo problemas, hace poco me acosté con una mujer mayor, y yo la dejé satisfecha ¿eh?, no te creas.."* *"¿Sabes además qué dicen de ti?"*  
- *"No"*  
- *"Que si eres una bujarrona y que te da igual ir con hombres que con mujeres"*  
- *"Bueno, que digan lo que quieran, que le voy a hacer.."*

Una vez sentados para tomar la horchata, se quedó dormido, mucha gente se quedaba mirando, me sentí incómoda y le dije de irnos: *"es que hoy me he hecho cuatro picos más tres Tranxiliums.."* -dijo-.

Paseamos un rato y llegamos hasta la playa, era un día de mucho calor. Allí, impulsivamente se acercó a donde estaban las hamacas y extendió dos para que nos tumbáramos. Había bastante gente y me sentí completamente observada e incómoda, hasta les pidió un cigarrillo a unos extranjeros próximos y les dijo que yo era su novia. Afortunadamente el chico encargado de las hamacas conocía a Tony y no hubo ninguna escena por tener que pagar u otros motivos, sólo que Tony le dijo resolutivamente: *"¡Eh, tú, déjanos ahora que la chica me está haciendo una entrevista!"*.

Comenzó a sacarse el chandal y se quedó en bañador, se puso delante de mí diciendo: *"¿ves cómo estoy de bueno?"*, lo miré y no dije nada, él se tumbó en su hamaca y yo me senté algo intimidada en la otra.

Al retomar la entrevista, Tony se quedó dormido, entonces decidí marcharme. Me hubiera ahorrado la última escena si hubiera conocido mejor las reacciones de los usuarios/as cuando "van colocados", pero pensé que Tony se daría cuenta de que me iba y comenzaría a gritar y montar un escándalo, o bien, se acordaría en ocasiones posteriores y me lo tendría en cuenta. Así que le di una palmadita en el brazo y dije: *"Bueno Tony, me tengo que ir, hasta otro día"*

Entonces fue cuando se empeñó en que le diera un beso de despedida "en los labios".  
- *"En los labios no"* -contesté-

Pero insistió y volvió a insistir de forma obstinada, hasta que dije en tono resolutivo: *"No quiero darte un beso en los labios y espero que respetes mi decisión, como yo te respeto a ti, y que esto no te sienta mal ¿vale?. Ahora me voy y ya nos veremos otro día".*

Al cabo de un par de días nos volvimos a ver, se acordaba vagamente de la situación de la playa y parecía no darle demasiada importancia (O.P, 508-510).

#### Situaciones de compromiso y confianza:

1) Una tarde que llegué a Los Arcos me llamó Kike a parte: *"Tengo un problema, resulta que hoy mi madre se ha dado cuenta de que le falta el anillo de prometida, era de oro con una piedra preciosa y debe de valer unos ciento cincuenta talegos. El problema es que yo no lo he cogido pero me las he cargado yo, estaba en casa y ha podido ser alguien que viniera ayer o el otro día.."*

- *"¿Pero estás seguro de que tu madre lo tenía en esa casa?" (pues sus padres viven fuera pero vienen algunos fines de semana)*

- *"Sí, ya se lo he preguntado y me ha dicho que estaba en casa. Yo no lo he cogido, seguro, ha podido ser la Gemma o la M<sup>a</sup> José; o si no otra chica o el Luis, que son los únicos que han subido a mi casa, no sé quien puede haber sido... Mi madre lo tenía dentro de un bolso, junto con un collar de perlas y otros pendientes que no eran buenos, y el que se lo ha llevado se nota que entendía porque sólo se ha llevado el anillo, que era lo que tenía más valor" ".la Gemma no creo que haya sido porque si no se hubiera llevado todo..."*

*Me van a echar de casa, me preocupa que mis padres piensen que he sido yo cuando no es verdad".*

Luego se lo dijo a Luis y Fredy: *"y esto que no salga de entre nosotros ¿eh?. Además, después del disgusto me he ido a comprar 3 bolas y me las he metido, sabiendo que luego me haría falta dinero para comprar género".*

Me pidió que lo acompañara a su casa para hablar con su madre: *"para que le digas que yo no he sido".*

- *"Pero cómo crees que tu madre lo va a creer porque se lo diga yo?, además a mí no me conoce".*

- *"Si le dices que estás haciendo este estudio y que además ayer estuviste conmigo haciendo una entrevista seguro que te cree".*

Pensé que era una situación de prueba y una situación manipulativa por su parte, pero como en otros casos, tuve que seguir explorando y mostrar confianza: *"Está bien, iré y le explicaré que ha subido más gente al piso y que podía haber sido cualquiera, pero no se puede hacer gran cosa..."* -le dije-

Encontramos a su madre en la calle, Kike me presentó como "una chica que hace un estudio sobre los que toman heroína y les da consejos", y añadió, que yo sabía como él estaba ayer: "apurao de dinero", pues lo estuve entrevistando. Esto demostraba que no podía haber sido él quien le quitara el anillo. Su madre no mencionó lo del anillo, sino que comenzó a hablar del problema que tenía su hijo con la droga, de cómo tuvieron que cerrar el negocio familiar (un bar): "por culpa del hijo que lo llenó de yonquis y de deudas", etc...Kike le rebatía cosas que iba diciendo..., el tono de la conversación iba en aumento hasta que acabaron discutiendo...yo ya no dije nada, al final la madre cortó la conversación y se fue.

Kike comentó: *"no puedo seguir viviendo con mis padres, incluso cuando estoy recuperado me estoy discutiendo todo el día con ella (refiriéndose a su madre). ¡Siempre me está recordando el tema de la droga!"*

Al día siguiente pregunté a Kike sobre lo que había ocurrido con el anillo, me dijo que no se lo había robado nadie, su madre lo había dejado en otro lugar y no se acordaba (O.P, 159).

2) En mis últimos encuentros con Jose y Pili se planteó una situación algo embarazosa para mí. Una tarde los encontré en La Plana, Pili estaba muy adormilada (pensé si además de la metadona había tomado algo más), Jose comenzó a decirme: *"Mira Pilar, te querría pedir un favor muy grande..., resulta que esta noche vienen a dormir a casa un montón de familia que tenemos en Andalucía y mi madre los quiere meter en nuestra casa, con la abuela y nosotros, pero mi madre nos ha dicho que nos vayamos nosotros dos a dormir fuera.... hemos estado mirando una pensión y nos cobran dos mil pesetas por los dos, aunque al final regateando con la mujer nos la deja a mil quinientas.. y eso te quería pedir, si nos pudieras dejar ese dinero, que yo el día diez cuando cobre te lo devuelvo..., palabra"*

Me sentí un poco confundida en el sentido de no saber qué debía hacer.

- *"¿Y vosotros no os podéis quedar también en vuestro piso?"* -les pregunté-

- Pili: "Sí, pero tendríamos que dormir en el suelo, yo embarazada, y él mira como se ha quedado con el brazo..." (A Jose se le había quedado todo el brazo derecho paralizado, cómo si le hubiera dado una embolia).

- Jose: "Mi madre dice que nos busquemos la vida, y en esa casa, a parte de mi abuela, quien manda es mi madre" "...nosotros hemos estado pidiendo dinero a la gente que conocemos de este barrio, pero nadie tiene o no quieren"

- Pili: "Ese mismo.. (señala a Tori que se dirige hacia nosotros) es un cerdo, dice que no nos puede dejar y se está gastando cinco talegos en un pico, he visto como los pagaba, y luego dice que amigos.... ¡de amigos nada!, todos son iguales..."

El problema no era darles o no el dinero, sino la sensación de que me "estaban poniendo a prueba", los tres éramos conscientes de la buena relación que se había establecido entre nosotros. Opté por dejarles el dinero, aunque sólo llevaba 1.000 pesetas. Aceptaron e inmediatamente volvieron a justificar la necesidad de ese dinero aunque no les pedí explicaciones. Se mostraron muy agradecidos y quedamos el día diez en que Jose cobraba para devolvérmelo, además, se ofrecieron para hacer una segunda parte de la entrevista.

El día diez los encontré en La Plana, Jose me llamó a parte y me devolvió el dinero, luego me comentaron que era el último mes que Jose cobraba la paga (30.000 pesetas) por excarcelación. Nos fuimos a comprar unos bocadillos y les invité a cava. Estuvimos todo el mediodía y parte de la tarde sentados en el cespèd y los bancos de un parque próximo al barrio. Hablamos sobre su relación de pareja y sobre otros temas..., insistieron en que les gustaría quedar más veces para salir conmigo (O.P, 719).

#### Situaciones de sorpresa:

1) Uno de los días, al atravesar el patio de la cárcel de hombres (cuando me dedicaba a revisar historias clínicas de usuarios/as). Oí que un interno me llamaba, era Fernando:

- "Te acuerdas de mí?"

- "Claro Fernando, ¿qué ha pasado?"

Me explicó que lo habían pillado robando en una tienda de su barrio "fue un atraco con intimidación y sangre, el hombre era conocido de mis padres.."

- "Pero..¿qué le hiciste?"

- "Le hice un poco de corte en el cuello, pero no mucho.." "no ha salido el juicio...me pueden caer siete años... a lo mejor puedo pagarlo en un granja....He pensado mandar una carta a ese señor para pedirle disculpas..no por él, sino por mí"

- "*¿Cómo es posible que uno pueda hacer eso?, no lo comprendo...*" - "*Ya.., yo tampoco puedo entenderlo, ¡y eso que no estaba muy enganchao!*".

Me quedé estupefacta. Luego me pidió si podía hacerle un gran favor: conseguir la dirección de la Gemma que estaba en una Granja, para "poder cartearse con ella". Así lo hice, tras algunas dificultades y contactos, conseguí la dirección de Gemma, Fernando me envió una carta agradeciéndomelo, (y hasta un regalo), también me comentaba de la posibilidad de pagar la condena en una granja.

El acontecimiento de encontrarme con Fernando en la cárcel me produjo "un choque psicológico", una confrontación moral. Resultaba difícil asimilar su relato, era entrar en una contradicción entre diferentes valoraciones de él en función de los contextos donde nos habíamos encontrado. También me sirvió para plantearme otra cuestión comentada con frecuencia por los usuarios/as: "*cada uno se busca la vida como mejor se le da*" pues a raíz de esto, y aprovechando mi estancia en la prisión, le pregunté un día a la psiquiatra del Pabellón de enfermería sobre Fernando, me dijo que el diagnóstico de Fernando no era psiquiátrico, es decir que no padecía ninguna enfermedad mental diagnosticada, "*la última vez que estuvo mostraba signos-sintomas de depresión pero nada más, su conducta es la del toxicómano que se va a buscar la vida...Es un pesado, dependiente...y manipulador*" -añadió-. (O.P, 760-762).

2) A Raspi también lo encontré en la prisión (era la segunda vez que había ingresado desde que comencé el estudio). Lo habían pillado robando unos pisos, "*al menos he conseguido esconder dinero antes de entrar aquí*" -me dijo-.

- "*¿Y cómo estás aquí?, ¿tomas algo aquí adentro?*"

- "*Mira Pili, ya nos conocemos, ¿para qué te voy a engañar?, claro que tomo*"

- "*¿Viene tu familia?*"

"*Viene mi hermana cada semana y me trae algo de dinero...Es la única...por lo demás estoy acostumbrado...El palo más grande fue hace medio mes cuando me dijeron que mi hermano había muerto de SIDA. Estuvo en el Hospital Penitenciario y allí se ve que le fue subiendo el bicho y se puso muy mal...Cuando me lo dijeron estuve tan hecho polvo...sin ganas de comer ni ná. Me dieron un permiso para salir al entierro. Lo he pasado como cuando se murió mi madre..*".

Después me habló de un juicio que tenía pendiente aún, en el que le podían caer seis o siete años de cárcel, aunque no tenían pruebas, sólo la palabra de la policía...."*porque mira Pili, pongamos por ejemplo que tú ahora, llevas esa cadenita (refiriéndose a una cadena de oro que yo llevaba colgada al cuello en la que él se había fijado desde nuestro*

*encuentro y no le sacaba ojo mientras hablábamos), pues..que tu llevas esa cadena y ahora mismo, aquí, viene otro y te da un tirón, y tú dices que he sido yo quien te la ha quitado, pues me las cargo porque es tu palabra frente a la mía, y la mía vale bien poco".*

Me quedé impresionada por la profundidad de su comentario.. (O.P, 804-806).

3) La primera vez que vi a Alicia fue sentada entre Marga y Reme, esnifando una raya de heroína y hablando en un tono despreciativo de su antiguo marido y un hijo que había tenido con él. Me sorprendió ver cómo Mónica -una niña de 9 años- estaba allí sentada oyendo y observando la escena.

4) El piso de Mary era pequeño y estaba muy descuidado, vivía con su marido y una tía mayor, *"le gusta mucho beber"* -comentó Mary-.

Mientras ellas se preparaban sus dosis, yo ojeaba un álbum de fotos que Mary me acercó. Después, iniciamos la entrevista -la fuimos interrumpiendo varias veces a petición de Mary y por la visita de la hermana de Ana-. Mary hablaba deprisa, relataba situaciones afectivas y problemas con su madre, su marido. Ana también intervino en alguna ocasión y hasta la tía me explicó cómo *"le sujetaba las correas para que se pinchara.."* a su sobrino que ahora estaba en la cárcel, o cuando le pegaba su marido *"si llegaba borracho a casa"*.

Las escenas en casa de Mary no tuvieron desperdicio, el remate fue cuando subió la hermana de Ana con su hija de 8 meses y entró directa a vomitar al lavabo.... Luego nos explicó: *"he esnifado caballo..pero no estoy enganchada, sólo lo hago esporádicamente, cada mes, dos meses..., cuando vengo al barrio"*.

La hermana vivía en un pueblo cercano con sus padres, se había separado de su marido a causa de los problemas que conllevaba la convivencia con un consumidor. Nos estuvo explicando....*"se me pegó de mi marido, mi marido es el Jose, no sé si sabéis quien es..., nos tuvimos que separar, si él me hubiera querido, hubiera intentado dejar la droga...La niña y yo venimos cada equis tiempo al barrio para visitarnos en el hospital y hacernos controles, pues hace sobre un año, justo cuando yo me quedé embarazada de mi hija, que me dijeron que tenía anticuerpos. Me los pegó mi marido"*.

Después de unas cinco horas de estar allí adentro decidimos acabar pues Mary le recordó a Ana que debían irse, si no se les iba a pasar la hora de afluencia en los grandes almacenes donde ellas iban "a buscarse la vida". Ana me explicó que Mary era "una



carterista muy fina": *"coge el billetero o el monedero del bolso, lo vacía y a veces ¡hasta se los vuelve a colocar pero sin dinero!"*.

Se pusieron ropa para ir más arregladas y se pintaron, luego me preguntaron: *"¿qué aspecto tenemos?, ¿eh que no parece que vayamos a `buscarnos la vida'?"* (O.P, 559-567).

5) Una de las situaciones que me proporcionó elementos de reflexión fue asistir al juicio de Pili. Aquel día Pili estaba muy nerviosa: *"es la primera vez que voy a juicio, soy blanca"*. La acusación era de: "delito contra la salud pública por tráfico de droga".

Un tiempo atrás, la policía secreta había pillado a Pili vendiendo una bola de heroína a una conocida de su barrio: la Gloria. Dos policías secreta no vieron hacer el intercambio de género por dinero, pero cogieron a Gloria con la heroína y a Pili con 2000 pesetas, y a ello se añadió como prueba una declaración firmada por la propia Gloria acerca de que Pili le había vendido la heroína.

Antes de comenzar el juicio, Jose y Pili esperaban impacientes la llegada de Gloria para que en esta ocasión declarara a favor de Pili. Gloria llegó con el tiempo justo acompañada por dos hombres un tanto peculiares y dijo que declararía: *"que aquel día iba muy empastillada y no recordaba nada de lo que firmó ni quien se la vendió"*, lo curioso es que después de hablar con Jose y Pili, se acercó a comentar algo con los dos policías secretas, también citados a declarar.

En el juicio, Pili negó haberle vendido heroína y dijo que sólo le dio una papelina: *"era para quitarle el mono pues nos conocíamos de hacer de lamis en el barrio"*, pero cual sería su sorpresa, que cuando le tocó el turno a Gloria, esta, volvió a reconocer y ratificar la firma de la declaración de la comisaría del día del suceso. Después salió de la sala inmediatamente y antes de llegar a la calle la vi que volvía a hablar con los policías secreta....

El veredicto quedó pendiente para días posteriores, pues el juez debía estudiar el caso. Pili salió muy desanimada e indignada por la conducta de Gloria: *"¡Como la coja la mato!, ni que esté embarazada ni historias, yo también estoy embarazada..¿cómo es capaz de hacerme esto?"* *"Cuando ve a la policía ya se acojona, como le pasó aquel día cuando nos pillaron"*

- *"¿Y tú también fuiste a la comisaría?"* -le pregunté-

- *"¡Como que me tiré 48 horas! ¿sabes?, y además con un monazo..."*

El abogado (de oficio) que estuvo presente, la tranquilizó diciendo que según la resolución llevarían el caso ante el Tribunal Supremo.

Pili estaba muy agradecida conmigo porque "había ido a acompañarla al juicio", luego me contó que llevaba 87.000 pesetas en el bolsillo cuando la pilló la poli, pero que la policía sólo declaró 7000 pesetas.

- "¿Y entonces?..." -le pregunté-

- "*Entonces quiere decir que la poli se las quedó". "¿Qué te piensas, Pili?. Hay polis metidos en el negocio, que cuando pillan heroína se la reparten y cuando pillan dinero también. Es tu palabra frente a la suya"*

De regreso al barrio, Jose me dejó muy parada, pues aprovechando que Pili entraba en el lavabo de un bar me hizo el comentario: "*es probable que la metan en chirona, de dos a seis meses, ¡incluso dos años!, aunque tal como ha ido el juicio no lo creo. Pero vaya plan para mí, tener que ir todos los fines de semana a entrarle peculio, a hacer bis a bis, visitas cada dos por tres, etc...*". Me ha sorprendió pues lo vivía como una situación engorrosa para él, más que como una situación de preocuparse por ella o por su hijo (O.P, 454-457).

Aproximadamente un mes más tarde, Pili recibió la resolución judicial: "dos años y cuatro meses de prisión". La orden judicial decía: "falta a la salud pública por venta en la calle de 8 mg. de heroína por un precio de 2000 pesetas estando la vendedora enajenada por los efectos de la droga".

6) Mónica se empeñó en que la acompañe a su barrio, yo accedí, y una vez allí me presentó a una señora seria y observadora que era su madre y a su hija, una niña de 10 años vestida como una "adolescente provocativa" que utilizaba expresiones soeces para comunicarse con otros vecinos que estaban en la calle. Después me llevó a una plaza donde estaban tres amigas, tenían aspecto de usuarias (por sus rostros, sus ademanes), luego me indicó un bar y me dijo que allí acudía gente como yo,

- "¿Qué tipo de gente?" -le pregunté-

- "*Pues así hippie, no como las chicas modernas de ahora". Gente que son buenas personas*"

Me presentó como "una asistente social que hace un estudio sobre los yonquis y se mueve por la calle". Ellas prestaron atención y continuaron hablando de sus cosas. Eran gritonas y poco discretas en su expresión (conversación, vestimenta, etc.), y utilizaban frecuentemente para llamarse: "oye chocho", "me cago en la puta". Una de ellas me

preguntó si tenía cara de toxicómana, le dije que yo en los ojos le notaba algo porque conocía el tema, pero gente que no supiera, no tenía por qué (aunque pensé que se le notaba mucho). Luego hablaban de las veces que habían estado en desintoxicación, de que no les gustaba ir a tomar metadona, etc.. estaban vendiendo pastillas porque venía gente a preguntarles..Después pasó una furgoneta con otras tres amigas de Mónica y la invitaron al Rompeolas a buscar “polvo”. Mónica me propuso que me fuera con ellas en el coche que me acercarían de paso al barrio de donde veníamos, yo acepté pues tenía ganas de irme. Estas tres amigas tenían otro aspecto que las de antes, iban muy arregladas y costaría saber que eran yonquis, me llamó la atención lo eufóricas y alegres que estaban: reían, cantaban, gritaban...el interior de la furgoneta parecía un hervidero de ruidos y jolgorio. Estaban contentas porque iban a buscar “polvo”, se saltaron dos semáforos en rojo.. Una de ellas explicó que se había quedado embarazada de un chaval joven, que no sabía nada de él, pero que en realidad a ella solo le importaba el “caballo” que él tenía..Hablaban sobre “follar con hombres” y de sus respuestas frente actitudes “insinuantes” que ellas adoptan para ligárselos (me recordaba una conversación de lo más machista). Yo estaba callada contemplando “su fiesta”, me sentía por la sordidez de la situación. Al final me dejaron a la altura de un semáforo próximo al barrio (O.P, 269-270).

7) Juanjo estaba a punto de ser padre, hablamos sobre la responsabilidad sobre el niño que iba a nacer, pero me pareció muy poco emocionado. Igualmente su reacción cuando un día lo encontré en Los Arcos y le pregunté si Reme ya había tenido al pequeño, me dijo en un tono frío, impasible y aseptico: *“Sí, hace dos domingos atrás, aún está en el hospital”*.

8) Me sorprendía que a algunos jóvenes no usuarios/as del barrio no les importaran salir o tener una pareja que fuera usuaria de drogas, por ejemplo, Mireia que quería salir con Tori, ella había provado alguna vez una ralla de coca o media rula cuando iba a la disco, pero ahora no tomaba nada. O Francés cuando salió con Sara: *“no me importa que haya estado enganchada, si ahora estoy con ella impediré que vuelva”* (aunque Sara se movía por los “puntos” de droga). La explicación de que esto se viviera con más normalidad era la impregnación sobre la “cultura de consumo” que se compartía por mucha población de aquel barrio.

#### Situaciones de tensión y/o temor:

1) Uno de los personajes frecuente de encontrar por Los Arcos era J.L. que ya me lo había presentado Miguel. Recordé la primera vez que lo vi, pues me había impresionado.

Estaba sentada en un banco de La Plana con Antonio y Quim cuando de repente se acercó un chico con aspecto de "ido" (comportamiento bajo los efectos de intensas dosis de sustancias adictivas y que se caracteriza por mirada "exorbitante", imposibilidad de centrarla o mirada "dispersa", agitación motriz, deficiente coordinación de movimientos..., ideas fijas con dificultad para el razonamiento, cierta agresividad...) que se puso frente a mí. Me miró con aspecto amenazante y me extendió su mano enguantada. Llevaba unos guantes gruesos, me estrujó mi mano y noté el sonido de algo así como papeles en el interior del guante, mientras, me decía con voz muy alta; *"..a los chivatos los arreglo rápido, llevo una navaja encima por si las moscas.."*. Pensé que llevaba papelinas con droga, no dije nada pero me quedé entrecogida, no sólo por el tono de sus palabras, sino también por su aspecto físico: muy alto, extremada delgadez y aquel aspecto de "ido". Mercè me decía que J.L. siempre iba "muy colocado" (por la ingesta de heroína, pastillas y alcohol) y a veces "no sabía ni lo que se hacía".

2) Un día que estábamos hablando Rafael y yo en Los Arcos y J.L., acercándole unas monedas, le pidió a Rafael en tono autoritario, que entrara en la granja a buscarle un quinto (cerveza). Rafael se negó, entonces me lo dijo a mí. Por no incrementar la tensión, accedí, pero al cabo de un rato volvió para que le invitara a una cerveza. Me hice la despistada, hasta que insistió tanto que tuve que tomar una decisión intermedia -pues temía que J.L fuera a ponerse agresivo-: decidí hacer una invitación general, es decir para Rafael, para J.L y para mí.

J

.L no se conformó solo con eso, sino que inmediatamente empezó a provocar a Rafael por un asunto pasado que a él no le concernía en absoluto: *"eres un maricón, tío.. dejarte pinchar por una mujer..una buena bofetada se hubiera merecido..."*.

Rafael intentó ignorar sus palabras, pero después de un par de provocaciones más, sin mediar palabra, se levantó y le atizó un fuerte puñetazo en medio de la cara a J.L, este devolvió el golpe pero sin darle, pues no coordinaba bien sus movimientos. Al final cayeron los dos con fuerza en el suelo. Cual fue mi sorpresa cuando de repente vi que J.L había cogido un gran trozo de cristal de la botella de cerveza -que se había roto en el acto- con la intención de clavársela a Rafael. Afortunadamente, Luis y Kike los sujetaron y separaron. La escena acabó con J.L. por un lado diciendo: *"te mataré, hijo de puta, te mataré.."* y Rafael que se alejaba diciendo: *"no quiero liarme porque sé que le haré daño, si voy a buscar el cuchillo le haré daño... sé que le haré daño...pero como me toque mucho la moral me lo cargo a ese desgraciao.."* (O.P, 296-297).

3) Una mañana, encontré a Alicia muy impaciente buscando heroína, tenía 2.000 pesetas pero no consiguió que nadie del barrio le vendiera: unos no tenían y a otros no quiso comprarles.

Después de preguntar a varios vendedores, se encontró a un "colega", curiosamente me confundió con una consumidora, pues nos propuso *"pillar un par de bolas para los tres a un tipo que conocía en otro barrio"*.

- *"Ella no es una yonqui, es una psicóloga que está haciendo un estudio sobre nosotros"* - dijo Alicia-

El chico se sintió avergonzado, nos reímos e inmediatamente, cambió de tema empezando a hablar sobre su rehabilitación en un Centro y el poco tiempo que había permanecido. Me preguntó sobre mi trabajo y por qué había elegido aquel barrio y si me pagaban: *"¿estar así por la calle es un trabajo?"* -dijo-.

Una vez llegamos al barrio propuesto, resultó difícil encontrar al vendedor, preguntamos a varios usuarios/as que nos enviaron a un piso donde no respondía nadie, caminamos durante rato impacientes por las calles. Después de preguntar a distintas personas, dos usuarios/as de aquel barrio nos acompañaron a otro piso. Alicia me agarraba del brazo: *"así queda más discreto ¿no crees?"*, y añadía: *"no me hace mucha gracia ir detrás de estos, a ver si nos van a meter en la boca del lobo o nos dan gato por liebre ¿sabes?"*

Yo estaba intranquila, ¿y si nos pillaba la secreta? ¿qué les iba a contar?, en una ocasión le dije a Alicia: *"Me siento muy despistada moviéndome por aquí.."*

- *"Sí, ya me doy cuenta"* -me respondió-

En realidad me daba perfecta cuenta de lo vulnerables que resultábamos en un medio no familiar y en el que era difícil controlar los espacios y a la gente.

Nos metimos por calles estrechas. Los que nos dirigían se detuvieron frente a un balcón y empezaron a silbar pero nadie dio señales hasta que, de repente, sentí que Alicia me daba un fuerte tirón del brazo para cambiar de dirección: *"teníamos a la secreta enfrente"* - me dijo-. Comenzó a impacientarse y comentó que se iba de aquel barrio pues era tarde y debía ir a relevar a su madre al hospital, ya que su hija estaba ingresada a causa de unas fiebres.

Por fin dimos con el chico que buscábamos pero "no tenía género". Alicia desistió pero el otro chico no, *"¡para que te fijes en lo que cuesta pillar dos mil pesetas de caballo y que*

*luego venga la poli y te lo quite!" -me comentaron ambos-*. Ella y yo decidimos regresar a nuestro barrio, por el camino, Alicia iba muy ansiosa por tomar.

Caminamos deprisa, al llegar a Los Arcos pudo comprar y una vez tuvo la bola en sus manos pareció totalmente relajada y sin prisas por esnifarla. Me pidió que la acompañara, se metió en los lavabos de un bar mientras yo esperaba afuera. Recuerdo que tardó mucho en salir, tanto, que empecé a impacientarme pensando en si habría tenido una sobredosis. (O.P, 572-580).

## **B) AMIGOS DE SIEMPRE**

Quim y Mercè fueron las dos personas con las que establecí una amistad más sólida. Tanto es así que mis contactos han continuado hasta la actualidad. El tipo de relación que mantuve durante aquellos momentos, si bien no era diferencial que con el resto de usuarios, si que era especial. Es decir la proximidad me permitió afianzar, modificar, descubrir sentimientos y conceptos respecto a la realidad donde estaba inmersa.

**Mercè** y yo enseguida establecimos confianza. Para mí era fácil estar con ella porque era clara en sus manifestaciones y siempre me hacía partícipe de sus situaciones. También me proporcionaba seguridad a la vez que yo le ayudaba a aumentar su autoestima, pues aunque Mercè era atrevida y audaz en su mundo cotidiano, carecía de seguridad y autoconfirmación interior.

Tenía 29 años y empezó con la heroína a los 14. Había estado en muchas ocasiones viviendo en la calle o acogida en casa de algún amigo/a, pero actualmente, se veía más vulnerable debido a su estado de salud (imposibilidad física, principalmente).

Aunque inicié la realización de su Historia de vida aprovechando los frecuentes encuentros, existieron inconvenientes para acabarla: por un lado, su pérdida de memoria a causa de un antiguo accidente al caerse de unos pisos donde estaba robando; por otro, la inestabilidad en su ritmo de consumo, pues una temporada salía a la calle para pincharse, y otra se encerraba en casa de su familia para "pasar el mono" y estar abstinente, o de lo contrario su madre la echaba de casa.

Al principio de realizar su Historia de vida introduje un comentario del que luego me arrepentiría por el efecto provocado en Mercè, pues iría saliendo en muchos de los encuentros posteriores. Mi comentario fue: *"por el hecho de vernos frecuentemente para hacer las entrevistas, tenemos que preservarnos de vínculos de excesiva dependencia*

entre las dos, quiero decir que, con el tiempo no entremos en una relación cerrada, de forma que yo a veces, dejaré de quedar contigo para hablar y me dedicaré a hablar con otra gente.." (O.P, 405).

Mercè reaccionó dolida: "no entiendo por qué dices eso, mi cuñada también comentaba algo así y luego era ella quien me venía a buscar todos los días a casa...No entiendo como has podido decir eso".

Le pedí disculpas, comprendí que estaba proyectando mis propios temores, quizá influida por la experiencia de Quim.

A Mercè nunca le gustó que yo le grabara o tomara notas delante de ella. Intenté hacerle entrevistas pero siempre se resistía: "*hablar de situaciones penosas de mi vida me da muy mal rollo, prefiero hablar de otra cosa..*" (O.P, 492). Luego, curiosamente, comenzaba a explicarme situaciones de su vida y experiencias esperando mi opinión sobre ellas. Tenía siempre una incertidumbre:

"¿Tú crees que tengo personalidad?"

"Pues claro, todos tenemos una personalidad"

"Hablas como mi cuñada, recuerdo que una vez me dijo que yo iba de víctima y no puedo olvidarme de eso que me dijo...¿tú crees que voy de víctima?"

"Creo que no, Mercè" (O.P, 494).

Un día me dijo que no tenía miedo a la muerte, sólo le preocupaba morir sufriendo, entonces me contó una historia que le hacía sentir muy mal y que realmente me impresionó:

"De esto hace dos años..que fue, cuando se me murió en los brazos el Pedrito...era un amigo, un gitano lo acuchilló varias veces...Era un gitanillo que se movía por el barrio pero estaba algo tarao, por entonces yo dormía en la fábrica de maniqués, con otros yonquis y borrachos..., un día vino y se llevó toda la ropa nuestra, yo le dije que nos la devolviera, pero el gitano no hizo caso y me llamó maricona. Entonces fui yo quien incitó al Pedrito: 'pínchale con la navaja' -le decía yo-, y cuando el gitano vio al Pedrito que iba a por él, sacó un cuchillo como de cortar jamón y empezó a darle puñaladas en el pecho. Yo estaba allí y cogí al Pedrito, intentaba taparle los agujeros para que no saliera sangre del pecho, pero no duró nada...¡Yo incité al Pedrito a que le sacara la navaja!, sino, no hubiera pasado eso. Me he sentido siempre culpable....Luego hubo un juicio y yo declaré que el gitano había sido el asesino, por eso lo llevaron a la cárcel, ¿cuántos años le pueden haber caído?" "seguro que ese, cuando salga viene por mí, pero para entonces ya

*me habré muerto...En nuestro código yo soy una chivata porque metí a un hombre en la cárcel ¿sabes?" (O.P, 495-496).*

Mercè siempre se debatía con conflictos interiores acerca de sus actos, sus pensamientos..., no tenía demasiado definida su identidad sexual. En realidad, su vida no había sido fácil, su padre alcohólico murió durante el período en que yo estaba haciendo el estudio; su madre era una persona poco afectiva y al parecer no demasiado preocupada por sus hijos. Mercè tenía tres hermanos, uno de ellos también había sido consumidor, pero -como comenté anteriormente-, gracias a su pareja: Esperanza, había conseguido dejar la heroína. Siempre describía a sus padres con calificativos muy negativos, hasta que comprendí que posiblemente tenía algunas razones para ello: *"Mira como es mi madre que cuando sospecha que me estoy pinchando me echa a escondidas Celopan (antiopiáceo) en la comida, ¡la hija de puta!, estos días atrás como sospechaba que me estaba dando caña, seguro que me lo ponía pero yo se la daba a mi perra o la tiraba al water"*

*"...mi padre era el que siempre me daba el dinero, aunque fuera un borracho asqueroso...No soporto a los borrachos, mi hermana también se casó con un yonqui que ahora es extoxicómano pero alcohólico, ¿otra forma de toxicomanía, no?" (O.P, 533-540).*

Además un día me encontré casualmente a la madre de Mercè en la calle y me puso al corriente la relación con su hija: *"mi hija es una viciosa, si estuviera con la metadona sería para `colocarse más' y estaría todo el día con la cerveza o con pastillas. El porro no, que no le gusta. Estaría como todos esos que están por ahí tirados por la calle"*

*...."Yo estoy enterada de mucho de lo que trama ella, que se junta con ese adefesio de mujer.. y con gentuza de lo peorcito, si ya cuando era jovencita.....Mi hija es que es mala y viciosa de nacimiento, lo lleva en la sangre..de pequeñita ya me robaba dinero y lo escondía debajo de las macetas, o cuando iba de compras cogía cosas de las tiendas y se las metía en los bolsillos. Osea, que eso no es la droga, eso es que es así, mala, que le gusta juntarse con chorizos y maleantes.. la droga es su excusa. Antes, que si estaba su padre y nos hacía la vida imposible, ¡que al menos ahora nos ha dejado tranquilos!, pero ahora ya no es eso... Ella dice que es para `estar feliz' pero no es así, ¿que problemas tiene? ¿eh?, tiene su casa, la cuidamos, todo lo tiene hecho, si necesita algo se lo compro, se come lo mejor de la casa..... jeso es porque es viciosa!*

*"Yo no quiero echarla de casa, ahora, eso sí: o se comporta o si no a la calle. No quiero drogas, que tome Naltrexona, pero nada más. Si la pilló la echo, ya es mucho tiempo aguantándola y ha estado a punto de morir.....Pero, le deseo la muerte para que podamos*



descansar ¡y eso que es hija mia!. Ya ha tenido tres o cuatro sobredosis pero no se ha muerto, si quiere morirse que no lo haga delante de los demás ¿no?, sino, claro, acabará en el hospital... porque una persona que quiere morirse no lo hace delante de otros.. (se refiere a cuando Mercè intentó suicidarse con una sobredosis).

"No hace nada en casa, que limpie.... ya verá como se distrae, pero ella no, sólo quiere limpiar mi habitación para robarme las joyas (la madre tiene la puerta de su habitación cerrada con llave). Este anillo, -me lo enseña- me lo cogió ella cuando murió su padre y se lo vendió a un mariquita, ¡tuvo que ir mi otra hija con su marido y decirle que nos lo devolviera que le daríamos lo que había pagado a cambio, si no quería que lo denunciáramos por comprar cosas robadas!" .."a su hermana también le ha robado dinero, un día se metió en su casa, -me quitó las llaves de mi bolsillo sin que me diera cuenta- y subió al piso de la hermana, cuando quise pillarla, se había guardado el dinero en el interior del pantalón...."

...."Ahora se va a liar con ese adefesio que vende y si la pillan le van a poner veinte años de cárcel. Las otras dos veces estuvo sin ser la culpable principal, pues en la de seis meses se las cargó porque llevó en la moto al Angel y se fueron a la zona alta. Él robó unas joyas y los pilló la poli. Ella por no chivarse se comió los seis meses"

"Y está mal físicamente, no puede trabajar, por lo que tendría que solucionar esa paga ¡y mira que de pequeña servía para jugar a balonmano y hacer de monitora en el colegio!...." (O.P, 665-671).

Mercè hablaba sobre las amistades. Durante un año que estuvo en prisión hizo buenas amistades. Un día me enseñó las fotos: "mira, ésta es la Pura que también se pinchaba..., esta es la Mercè, toxicómana que ya está muerta...ésta también está muerta.., la de aquí es la Irene, que aún debe estar dentro..., y ésta es...". Allí se enamoró de una mujer: "fue la mejor época de mi vida, no necesitaba droga ni nada..". La relación no continuó fuera de la prisión porque Mercè al salir prefirió irse a vivir con Luisa (como pareja sexual) y volvió a "engancharse" a la heroína.

Actualmente las cosas habían cambiado para Mercè, sus amigas de siempre ya no podían estar a su lado, hizo otras amistades con las que se movía en los períodos de consumo, pero ya no era lo mismo, luego, cuando las cosas se ponían feas con su familia, se replegaba en casa, aislándose de todos los conocidos.

En estas alternancias y luchas internas que ella experimentaba me transmitía una sensación de angustia e impotencia al no saber cómo podía ayudarla... *"es más duro vivir así: que si ahora intento dejarlo, que si ahora no.., que vivir enganchada"* - me decía-. Más de una vez me comentó: *"Yo quiero metadona o lo que sea, lo que no quiero es vivir sin droga..."* *"...sólo podría dejar la droga si tuviera un trabajo, una casa, una pareja.., bueno, lo de la pareja vendría después..., y como sé que eso no es posible, no quiero dejar la droga"*

- *"Entonces...¿prefieres una vida cómoda?"* -le preguntaba-

- *"Sí, eso, prefiero una vida cómoda, lo reconozco."* (O.P, 783).

Cuando durante unos días no la veía por la calle pensaba que se había quedado en casa para "curarse", entonces iba a visitarla y charlábamos. Ella me agradecía la visita aunque en muchas situaciones no estaba en muy buenas condiciones físicas (malestar general, dolor..) o psíquicas (depresión) a causa de la abstinencia. También me ponía al corriente sobre diferentes consumidores: *"con ese ves con cuidado, es un interesado, se lía a las tías: que si un porro, que si un pico.. todo por llevárselas a la cama y aprovecharse de ellas.."*, o bien: *"es buena tía, te puedes fiar de ella.."*

Luego, la encontraba en la calle: segura, desvuelta.., hablábamos menos porque yo la acompañaba en sus "andanzas" de conseguir heroína, o de estar vendiendo para otros, ello me permitía comprender mejor el escenario social.

Mercè tuvo una temporada de "enganche" muy fuerte, casi siempre la veía sentado en un banco de Los Arcos cabeceando y desconectada del mundo, esperando que alguien fuera a comprarle heroína. En este período hablaba aún menos, y me decía: *"a ver si me haces una entrevista ahora, así verás las diferencias tomando caballo y sin tomar"* (O.P, 752).

Entre las situaciones significativas que recuerdo, está la situación en que ella y Fernando se pincharon, era la primera vez que veía todas las escenas del proceso:

Después de adquirir la heroína en una piso a cambio de dos cintas de vídeo, de comprar las jeringas y coger el tapón de un contenedor de basura, se dispusieron a hacer la preparación en un rincón de la calle. Filtrarón la disolución y cada uno tomo su mitad con su jeringa. Fernando se pinchó en una vena del antebrazo sin necesidad de hacerse torniquete, Mercè también. Se inyectaron las 5-6 rayitas de golpe y después de esperar unos segundos, sin retirar la aguja, comenzaron a aspirar hacia fuera con la jeringa para bombearse su propia sangre, lo hacían lentamente y con tranquilidad. Ahora ya no estaban preocupados por si acudía la policía, o por los vecinos y continuaron

conversando. Luego, manteniendo la jeringa vacía clavada en la vena, sacaron un cigarrillo y se lo fumaron relajadamente..

Mercè me preguntó: *"¿es la primera vez que lo ves?"*

- *"Inyectarse heroína, sí"*

- *"¿Te impresiona?"*

- *"No, he trabajado de enfermera, he sacado sangre, he cargado jeringas...no me resulta tan impresionante, tal vez..., lo que me impresiona más es la simplicidad del acto frente a las consecuencias que tiene en vuestra vida".*

Al cabo de aproximadamente un minuto, se retiraron aguja y jeringa de la vena. Mercè sacudió la jeringa y sin querer lanzó una gotita de sangre en el brazo de Fernando, este se molestó: *"A ver si vas con más cuidado Mercè....yo no tengo anticuerpos, ya ves lo maniático que soy, siempre he sido muy cuidadoso, todos saben hasta que punto..."*

Había visto como, inmediatamente tras la inyección, a Mercè se le había puesto la `carne de gallina'. Les pregunté: *"¿Habéis sentido el `flash' cuando os habéis acabado de inyectar?"*

Fernando contestó: *"un poco"*.

Después decidieron guardar las jeringas en la repisa de un gran ventanal próximo, Mercè tomó un mechero y quemó un poco el borde de la jeringa de Fernando: *"así sabrás cual es la tuya" (O.P, 438-443).*

Otras situaciones con Mercè fueron cuando me pidió que la acompañara a hacerse una revisión médica para poder cobrar una paga de invalidez. Fui a buscarla a su casa pero tuvimos que quedar otro día: *"hoy me encuentro muy mal, tengo retorcijones muy fuertes de barriga y no tengo ganas de revisiones, ¿no ves que he estado tomando mucho estos días?"*. Cuando volvimos a quedar, me quedé sorprendida de la cantidad de enfermedades y problemas de salud que mostraban los informes que trajo. Al final no conseguimos arreglar los papeles, la doctora quería pruebas diagnósticas más recientes:

- *..¿así que con todos estos papeles no es suficiente?" -dijo Mercè-*

- *"No, no es suficiente, para eso te lo tendría que notar en la cara, y así no haría falta análisis ni pruebas" -contestó en tono crispado la doctora-*

- *"Pero entonces... ¿usted no hace un reconocimiento médico?"*

- *"Yo soy un médico, pero necesito pruebas y para ello te mandaré al hospital que te corresponde" (O.P, 677).*

Pero Mercè no tendría la disciplina de ir otro día al hospital de referencia para que le proporcionaran un informe reciente.

Otro día, le propuse a Mercè pasear por un barrio próximo donde existía un elevado tráfico y consumo de heroína. Me dijo que hacía tiempo que no se movía por allí, aunque de tiempo atrás conocía bares de prostitución. Paseamos por las calles, casualmente, Mercè se encontró a una amiga de hacía tiempo: la Conxi, ambas se saludaron muy efusivamente. Mercè me presentó: *"es una asistente social que está haciendo un estudio sobre los drogadictos...es de confianza"*. Conxi nos propuso de ir a tomar algo, allí comenzaron a hablar de "sus buenos tiempos", de cuando estuvieron juntas en la prisión, relatando anécdotas: *"¿te acuerdas del golpe que nos dimos con la moto que conducías? ¡jo!, ¡íbamos de pastillas hasta el culo!"*.

Conxi vivía con un hombre en Hospitalet desde hacia un par de años *"pero me muevo por este barrio que es donde conozco gente y vendo rulas" "...me cuesta soportarlo porque no lo quiero y además es un guarro, pero claro, si me paga los gastos y me ofrece vivienda a mí y a mi hijita ¿que voy a hacer?. Sólo hacemos el amor si el me compra coca"*

- *"¿Y por qué no vives independizada?" -le dijo Mercè- "...tú podrías.."*

- *"Claro que no podría, ¿cómo mantengo a mi hija?, eso es lo primero, lo único que Dios me ha dado, además si viviera sola, el Tribunal Tutelar me la quitaría. No puede ser...La niña es pequeñita, tiene tres años pero ya se da cuenta de cosas, a veces se señala los brazos y dice: `mama pupa'"*.(O.P, 680)

Al cabo de unas semanas Mercè me contó que a Conxi el Tribunal Tutelar de menores le había retirado la tutela de su hija: *"como la pillaron metiéndose coca, fueron unos asistentes sociales a su casa y se llevaron a la niña a un orfanato"*.

Aquel mismo día de encuentro con Conxi, después de despedirnos, regresé con Mercè al barrio, la notaba intranquila, con los ojos llorosos y una mueca constante de malestar en la cara, murmuró: *"no puedo pensar en otra cosa a pesar de que estoy bien caminando y tal, pero pienso en cómo me las arreglaré para conseguir pasta y sacar heroína.."*

- *"¿Y no tienes idea de lo que hacer?" -le pregunté-*

- *"No, ya saldrá algo, de momento vamos hacia el barrio que allí conozco a la gente y puede ser más fácil...Ayer me pinché la última bola por la tarde"*

- *"¿Cómo conseguiste el dinero?"*

- *"Tuve que vender mi radio cassette pequeño por mil quinientas pelás, bueno, casi dos mil.."*

- *"¿Sólo por eso?"*

- "Sí, se lo vendí al Luis" "...dos días antes estuve encerrada en casa tomando Tranquimazin y Tranxilium 50 pero me dejaron el estómago hecho polvo y ya no lo soportaba.." (O.P, 682-683)

Una mañana encontré a Raspi y Mercè paseando y decidí acompañarles. En el transcurso de la conversación les pregunté si habían consumido -quería comprobar su sinceridad- Mercè dijo que ahora estaba tomando una bola diaria, Raspi lo negó pero yo le dije que me daba cuenta de su situación (pues estaba mintiendo).

Raspi nos mostró la barraca donde se hospedaba, una especie de cuchitril en un pequeño local que había servido de almacén en otro tiempo, allí tenía instalado un colchón en el suelo y una mesa con multitud de objetos desordenados. Se percibía mucha humedad y no tenía luz ni agua, sólo algunos rayos solares se filtraban por los agujeros.

Después nos invitó a tomar algo, -a pesar de que en algunos bares se negaron a servirnos-. Hablamos sobre diferentes temas, recuerdo que Mercè me preguntó si "ya tenía muchos admiradores en el barrio y si el Quim se me había insinuado". En relación a ello me comentó por lo bajo que Raspi ya le había invitado dos veces a un pico y no entendía cómo no le había insinuado de irse con él a la cama.

Con respecto a **Quim**, lo encontraba algunas veces por el barrio con Antonio. Con Quim se desencadenó una situación algo incómoda para mí. Me había hablado en varias ocasiones sobre su necesidad de salir con una mujer que no tomara droga, luego me preguntaba si era verdad que yo estaba casada, si salía con alguien, etc.. Conociendo esto, siempre intenté dejarle clara que mi intención "no era salir con un chico". Un día acabé diciéndole: "*Quim, no debes hacerte muy dependiente de salir conmigo, ni dejar otras cosas como salir por ejemplo con Antonio..., yo te considero un amigo y si puedo ayudarte, te ayudaré, pero nada más..*"

Y respondió: "*Vale, que no me haga ilusiones ¿no?*".

Aún así, aquel mismo día, aún comentó al despedirse: "*¡Ah!, si quedamos otro día, no quiero que sea en La Plana con toda esa chusma de gente que hay*". Le dije que yo no seleccionaba a la gente para hacer el estudio, que mi misión era hablar con todo el mundo que fuera posible, aunque hubiera gente menos agradable para mí.

A pesar de ello mi relación fue buena, quedábamos en ocasiones para irnos a tomar un café y él me iba poniendo al corriente de cómo estaba y respondía a mis preguntas, seguía pinchándose cocaína cada vez que cobraba y durante una temporada (2 meses)

se “enganchó” bastante a la heroína, tenía entonces un aspecto muy descuidado y mantenía una relación estrecha con una mujer usuaria, que era la que le abastecía de sustancia a cambio de proporcionarle afecto, compañía, además de vender la heroína que ella compraba al exterior (“dar la cara” por ella). Luego lo dejó y entró en metadona (hacia el final de este estudio). En ningún momento le dije que tenía que dejar la “droga”, aunque a veces intentaba ayudarlo a sentirse fuerte, cuando lo veía agotado o desanimado.

Hacia el final de este momento del estudio, mi experiencia sobre algunos temas era:

1º- Un cierto aburrimiento, me encontré con "lo mismo de siempre", con una rutina. Me planteé si mi perspectiva de observación se había limitado, es decir, si acababa hablando siempre con los mismos/as usuarios/as/as, si no era capaz de buscar otros horarios para hacer el trabajo de campo, si es que no improvisaba o facilitaba comportamientos que podían orientar hacia claves diferentes. Surgió la pregunta: ¿qué es lo que quiero encontrar?. A partir de aquí inicié la estructuración básica del esquema del trabajo, la delimitación de los objetivos y mi rol en el campo de trabajo. Veía al consumidor como un ser rutinario y repetitivo, sentí cansancio de escuchar comentarios parecidos. Pensé que tenían pocas posibilidades de alterar el curso de su vida. Descubrí la dualidad que convive en cada consumidor: por un lado, el ser cómodo, pasivo..., por otro, el ser capaz de elaborar, plantear y llevar a cabo complicadas estrategias para conseguir la sustancia.

2º- Apareció el momento de aclarar impresiones. Delimité los temas donde precisaba más información. Aquí, el consumidor pasó a ser imprevisible, sólo susceptible de comprenderse intentando "meterse en su propia piel", es decir, sintiendo, pensando dentro de su "lógica" para hallar el significado de sus actos. De esta forma, sentí más seguridad en mi interpretación, en prever ciertos comportamientos y actitudes, en estar más segura de la relación que establecían conmigo y con los demás. La experiencia y el conocimiento de los usuarios/as a través del tiempo fue fundamental. Utilicé testimonios sobre el mismo tema en diferentes individuos para validar la información, otras veces provoqué situaciones más activas para estudiar sus respuestas... En ocasiones actuaba como si ya supiera del tema para obtener más detalles sobre el mismo. Otras veces, hacía preguntas más directas y focalizadas pues había más confianza o comprendía que estaba en el lugar y momento adecuado para hacerlas. Dejé de asignarles tendencias "victimizadoras" o "culpabilizadoras".

3º- El hábito de "pensar dentro de la lógica de los usuarios/as" me creó cierta inquietud, pues tenía la impresión de no poder encontrar cierta "distancia" entre su lógica y la del

investigador que analiza los datos, sentí que mi visión estaba sesgada por la implicación afectiva con los personajes, así que intenté situarme en un espacio intermedio entre usuarios/as-no usuarios/as. ¿Cómo?. La confrontación entre discursos de usuarios/as-no usuarios/as y principalmente, la reflexión posterior y el ordenamiento de los datos fueron fundamentales para encontrar este espacio. Mi sentimiento hacia el consumidor era muy "normalizado", es decir, como si fuera otra persona de mi vida cotidiana y no un ser extraño. Había afectividad y amistad en algunas relaciones y en otras no. Como consumidor lo veía un ser capacitado para ser responsable de su propio destino, y en parte víctima de un sistema social opresor especialmente encarnizado con sus cuerpos. Otras reflexiones de este momento fueron:

-Lo que significaba mi presencia en el campo de estudio para ellos/as. Podían percibirme como una persona dedicada a observar sin interferir demasiado en sus asuntos, una persona "predispuesta a escucharles" (sus justificaciones, sus experiencias, sus angustias..), alguien que pretendía "aprender" de ellos/as, una mujer que pretendía "competir" con ellas. En todo caso, quizás la conclusión general fue una valoración positiva hacia mí, alguien que podía fomentar positivamente su autoimagen y vehicular una mejor visión de ellos/as frente al mundo que les rodeaba.

No obstante, en algunas ocasiones que observaba o preguntaba, no podía evitar tener la sensación de "meterme en sus vidas, de controlar su forma de hacer", incluso escribiendo esta historia tengo reticencias a revelar su intimidad.

Vi que a ellos/as les preocupaba más "quien era yo" que "qué estaba haciendo allí", obviamente, lo primero era una gran garantía de lo segundo, de ahí que me hicieran muchas más preguntas sobre mi vida privada que sobre mi estudio. En cuanto a sus principales preocupaciones respecto a mí, creo que los rumores podían constituir un buen indicador de hacia donde iban:

- *"dicen que si eres una secreta"*
- *"van diciendo por ahí si eres extoxicómana, y que vas `calentando' a los chicos aunque luego también te enrollas con las tías...que no eres periodista ni nada..."*
- *"alguien ha dicho que estas saliendo con un yonqui, y que tomas caballo"<sup>26</sup>.*

-La buena acogida que había apreciado. Pensé que resultaría más difícil que "se me aceptara" en ciertos niveles de relación, pero vi que las mayores limitaciones y las

---

<sup>26</sup> En realidad tuve pocos momentos durante mi estudio es que sintiera el deseo de probar sustancias. Supongo que esto es significativo pero reconozco que había otras impresiones y sensaciones más fuertes.

únicas barreras provinieron de mi parte, es decir, si yo no participaba de algunas situaciones (por ejemplo, "ir a buscarse la vida", consumir drogas, mantener una convivencia más intensa con algún/a consumidor/a, etc..) fue porque, en algunos casos, no me atreví a hacerlo, o bien, porque pensé que no era necesario para el estudio.

En todo caso, me quedé con la duda de si el haber accedido a otro barrio con otras formas culturales, me hubiera supuesto mayores problemas, cómo cuando me explicaron cuatro ex-usuarios/as de una Comunidad Terapéutica, su experiencia en San Cosme (un barrio en el que la comunidad es mayoritariamente gitana).

Los 4 chicos estuvieron unos días por nuestro barrio intentando "captar usuarios/as para llevarlos al Centro" y alternando su tiempo con las visitas a otros barrios. Un día, uno de estos chicos trajo una herida muy localizada en el cuello, me explicó que caminando por las calles de San Cosme, improvisadamente y creyendo que provenía del balcón de algún piso, le dispararon un balín, *"afortunadamente me pasó rozando...ya ves....allí no puedes ir con tranquilidad como aquí, allí como la gente trafica no se fían de nadie..."*.

-La identidad colectiva de los usuarios/as en relación al barrio. Especialmente cuando yo comentaba mi necesidad de desplazarme a otros barrios para hacer el estudio y contestaban: *"como en este barrio no encontrarás gente en otros lados, aquí hay de todo, pero te puedes fiar de la gente.."*.

Esta identidad se contraponía a otra identidad más individual: *"aquí hay mucha gentuza metida en la droga...es una mierda de barrio, aquí no hay compañerismo...pero yo no soy así, ¿eh?.."*

-El "dejar prestado dinero". Fue un asunto que en las últimas etapas del estudio empezó a acentuarse, al principio no ocurría, especialmente porque no se atrevían, luego empezaron a verme como alguien que siempre podía tener algunas monedas para comprar alguna pastilla, una jeringa, completar el dinero para comprar heroína, etc...Era frecuente que me pidieran 100, 200 pts..o "algo suelto". Opté por utilizar sus mismas respuestas: *"no tengo nada suelto"*. Otras veces me pedían que les invitara a "tomar algo" (bebida, pasta..), y generalmente, no me negaba. También habían usuarios/as que me invitaban a mí o me hacían algún regalo.

-Las incertidumbres sobre mis interpretaciones. En ocasiones tenía la sensación de no captar cosas, aunque luego, tras anotarlas y reflexionar sobre ellas obtenía detalles orientativos para guiar mis conductas futuras.



A algunas conductas no les encontraba una explicación convincente, intentaba esperar, verlas si se repetían en otros ámbitos de su vida, a veces, me impacientaba y preguntaba, pero no acababa de serme útil: o bien la respuesta dada no era una "verdadera explicación" de su conducta -en el sentido en que sólo era una respuesta descriptiva-, o bien, el hacer preguntas tan directas sólo conseguía obtener respuestas poco sinceras.

Con respecto a mi relación con las instituciones, comentar que en el Instituto médico me sentía algo distante, a pesar de que también me estaba socializando en su cultura epidemiológica-. En estos momentos existía un interés por su parte por conocer algunos datos sobre la comunidad y la manera de reaccionar de la gente del barrio, tuve conflictos de opiniones con uno de los responsables de mi proyecto, especialmente por el tema de la metadona, pues en el Instituto estaban haciendo una investigación evaluando sus efectos en la forma de vida del usuario/a (partiendo de un prejuicio positivo), y yo tenía la percepción de que la metadona no era la demanda que hacían los usuarios/as y no les satisfacía. Me sentí demasiado influida por la "perspectiva de los usuarios/as", posiblemente lo estaba y estas situaciones me iban bien porque me permitían planteármelo, sin embargo, también sabía que el poder ejercido por otros discursos dominantes era muy fuerte.

### 3.3.4.3 Actuación de los repertorios interpretativos

#### **[ALTER (no usuarios/as) – ALTER (usuario/as)] -YO:**

Los familiares y personas allegadas se sirven para sí mismos de un **repertorio exculpador para justificar**: *"la cuidamos", "le damos dinero", "yo no quiero echarla de casa", "lo vengo a ver o lo saco del barrio", "me gustaria que fueran pequeños para volverlo a intentar"*, enfatizando constantemente elementos estigmatizadores que construyen una identidad del usuario/a fuertemente negativizada.

Se recurre con frecuencia a la psicologización, abundan expresiones tales como:

*"no piensa mucho", "mentirosa", "no tiene cojones de dejarlo", "no reconocen lo que se les hace" "no tiene voluntad", "zombies", "no os enterais", "asesinos" "dañan a los demás", "no se preocupa por su hija" "egoista, ella y su droga lo primero", "puta", "yonqui asquerosa", "vida descontrolada", "inutil" "no hace nada", "todo se lo encuentra hecho" "sólo piensa en colocarse", "viciosa y mala de nacimiento, lo lleva en la sangre", "tiraos de la calle", "no tiene consideración con los de casa", "hace la vida imposible", "da mal ejemplo", "ladrona", "enganchó a su*

*hermano”, “es agresiva”, “se hacen los buenos cuando les interesa”, “un adefesio” “es un problema”, “no tiene solución” “destruyó nuestra vida, nuestro negocio”, “no aceptan la ayuda”, “desagradecidos” “montan escándalos”, “merecen estar apartados”, “no te puedes fiar”, “me dan lástima”.*

En algunas ocasiones, pero más escasas, usan un **repertorio exculpador para justificar** al usuario/a y así contrarrestar su repertorio dominante: “no es una chivata”, “de pequeña servía para algunas cosas”, “no son tan peligrosos”, “parece que está sentando la cabeza”.

Los usuarios/as frente a la familia y allegados hacen servir un **repertorio exculpador**, por ejemplo: colaborando en las tareas domésticas de la casa, quedándose en la casa, trabajando en algún lugar, etc. Y un **repertorio de necesidad**, por ejemplo: pidiendo dinero a la familia, indicando lo mal que se encuentran, etc.

#### **ALTER (no usuarios/as) – YO:**

Los miembros de una *Asociación Libre Antiprohibicionista de drogas*: A.L.A (Asociación para la liberación antiprohibicionista), activan un **repertorio legitimador** de los derechos de los usuarios/as reivindicando su capacidad de tomar decisiones sobre lo que necesitan, y a ser tratados con respeto:

Refiriéndose a lo farmacológico-sensorial, la sustancia es vista como algo necesario y no maligno. Y a lo legal-represivo, la prohibición y el control empeoran las cosas y la imagen del usuario/a:

*Los políticos no se mojan, si saliera alguien con credibilidad explicando lo que hay e introduciendo progresivamente la **necesidad de programas de mantenimiento con heroína**, al final la gente entraría, los medios de comunicación pueden hacer mucho...la sociedad es muy manipulable..” (OP, 822, Asociación Libre Antiprohibicionista).*

*El opio es una droga de ricos e intelectuales por eso mismo ...(hacen referencia a personajes célebres de la historia que usaba). La gente marginal **no la necesita para reflexionar** sobre pensamientos, sino para desconectar (OP, 822, Asociación Libre Antiprohibicionista)*

*La heroína pura o el opio no da tanto flash pero deja un efecto duradero, de horas.. Entonces, no necesitas el flash, pero ahora la gente está acostumbrada a sentir flash y poca cosa más y claro, va loca por hacerse picos, pero no por la sustancia en sí, que casi no tiene efectos.. **Eso es un engaño**. Desde hace una época a esta parte, está consumiendo más pastillas que nunca, pues la heroína está adulterada a tope (OP, 823, Asociación Libre Antiprohibicionista).*

Refiriéndose a lo terapéutico-sanitario, se critica a los profesionales y las instituciones de tratamiento y ayuda:

*El contrato terapéutico de los programas de mantenimiento con metadona no se les da a los usuarios/as, **tampoco se les dice** los miligramos que están tomando (OP, 824, Asociación Libre Antiprohibicionista)..*

*Al metabús mandan `los peores`, a mí me echaron del `X` (centro sanitario) por armar jaleo reivindicativo, he conocido a gente maja que va al metabús....En `X` son unos racistas, **se creen con derecho a marcar las pautas más duras** para hacerse un lugar privilegiado... Tú porque no has ido a hablar con profesionales, pero te darás cuenta como te dejan de lado y te dan la espalda cuando intentas entrar en su sistema de organizar todo esto..., muchos te pedirán que les enseñes el trabajo que estas haciendo para fiscalizarlo..(OP, 825, Asociación Libre Antiprohibicionista)*

La trabajadora social y voluntaria, Esperanza, compañera de un ex consumidor, actúa un **repertorio legitimador** de otras formas alternativas de tratar al usuario/a, a través de:

Referirse a lo terapéutico-sanitario, criticando a los profesionales y a las instituciones de tratamiento y ayuda:

*Hay **ignorancia de muchos profesionales**, para conocer la realidad hay que estar en la calle. **Falta compromiso**, sólo están para hacer una receta, no escuchan demasiado, y si un toxicómano tiene recaídas dicen que es un proceso demasiado largo y que no interesa, a no ser que se enganche a otras cosas. Se están consintiendo situaciones en el C.A.S: venta de objetos robados, pincharse en lavabos, frente a otras de represión total como el negarle la dosis de metadona a un paciente psicótico que llega tarde. Además la metadona es para mantener y controlar a los adictos, no para curarlos. **Tampoco han contado conmigo nunca**, soy como un estorbo, no les interesa. Otros **profesionales se creen con el superpoder de poderse meter en la vida íntima de una persona con derecho a dirigirlos, controlarlos a su gusto. O están chupando de toda esta historia**: abogados, psiquiatras..es un montaje que está dando mucho dinero a unos, y a otros que son los que se preocupan y viven el problema no les benefician en nada. Habría que aumentar la asistencia en urgencias a los toxicómanos, en los hospitales, de manera que si alguien decide desintoxicarse no tenga que estar en una lista de espera, etc (OP, 429, Esperanza).*

Construyendo al usuario/a como alguien con una sensibilidad diferente, que necesita comprensión, afecto, reconocimiento su necesidad de un trato "preventivo" y de ayuda:

*Cuando una persona toma durante tiempo, ya deja de ser una persona normal, y salvar la distancia que queda con la etapa donde empezó a dejar de ser normal cuesta mucho, es un esfuerzo que han de estar muy dispuestos a realizar y por algo que valga la pena y **¿qué se les ofrece?**. Sus mentiras y justificaciones, así como su intento de demostrarte que `quiere curarse` **es para decirte que ellos no son tal basura como se les piensa y ellos se piensan**. Frecuentemente viven la contradicción, de considerarse despreciables (cuando están sin droga) o de considerarse los tipos más cojonudos del mundo (drogados). Frecuentemente, `se sienten mal, culpables, no se gustan, no se soportan`, pero con la droga `son los mejores` `han perdido las rigideces` que se impone cualquier persona normal. A veces drogarse es como una venganza: `¿no os pensabais que no era nadie?, ¿recriminabais que no servía?, ¿no me dejais demostrar?...pues vereis quien soy`. (OP,424, Esperanza).*

**El afecto es lo que necesitan, no saben, no pueden manifestarlo**, con la droga consiguen un estado peculiar de manifestación de afecto pues `no se desconectan´ sino que `conectan o se relacionan´ de forma diferente (OP, 396, Esperanza).

Por eso, propongo que lo ideal sería irse a un pueblo de la montaña, donde puedan estar con otras personas `no consumidoras´ y **vivan una vida tranquila, sin presiones, sin violencias** hasta que elaboren sus pensamientos, sentimientos, **como el proceso de introspección con ellos mismos**, el cual requiere un tiempo un tanto largo, como `un encontrarse´. (OP, 426, Esperanza).

Para sustentar las formas alternativas de trato al usuario/a, se pone en actuación un **repertorio exculpador para justificar**, en tanto que intenta ahondar en factores relacionales y sociales favorecedores del consumo y el trabajo sobre ellos:

**Los padres no son modelos adecuados** en gran parte de casos, se piensan que se educa con los libros y no con los sentimientos, ¿como te crees que ha salido la familia de mi marido?: dos hijos enganchados, otra buenecita y sumisa, otro un vago que se levanta a las cinco de la tarde. Por otro lado, los padres saben, conocen el problema de su hijo, pues **el problema de un drogadicto no es empezar hoy y mañana estar fatal, es algo más largo que lleva un proceso, entonces aquí, el papel de los padres es retenerlo, ayudarlo**, antes de que sea más tarde. Alguno dice: `mi hijo que haga su vida como los demás´, pero los demás no se drogan. Muchos padres saben que su hijo va a la discoteca "X" los fines de semana y que allí se toma pastillas.., lo que sea, y por ahí se empieza (OP, 421, Esperanza)

**En el barrio hay una cultura de `colocarse´**, ya hace tiempo, a todos nos gusta `ir puestos´, ya hay historia de aumentado número de alcohólicos y bebedores, ello se suma a que la gente vive mucho en la calle, los niños no quieren seguir en el colegio, hacen campanas para ir a jugar a la calle....En la calle hay drogas y ello hace que sea más fácil la predisposición, **hay que vigilar mucho y preocuparse**, pues si un joven cae, es muy difícil que salga, ya que lo que encuentra en la droga va ser imposible que lo encuentre en otro sitio por su inmadurez e inexperiencia..(OP, 423, Esperanza).

La necesidad de "trato diferencial" se fomenta por el uso de un **repertorio de necesidad**, que acentúa el poder de la sustancia y la indisociable relación con la forma de sentir del usuario/a:

Lo único que los médicos no ignoran, es **el poder que tienen esas sustancias sobre el cerebro**, por eso están asustados (OP, 430, Esperanza).

El toxicómano **cuando no está colocado o puesto se siente muy débil, poca cosa, infravalorado, insignificante, despreciable. Cuando toma `es el mejor del mundo´** y se acuerda de quien le hizo daño cuando estuvo débil, con el cual puede ser agresivo en un momento de estar `colocado´, pues se lo guarda bien en la memoria (OP, 813, Esperanza)

Un *jóven*, conocido del barrio que mantiene contactos con usuarios/as, pero no es usuario, utiliza un **repertorio legitimador**:

De las exigencias y los derechos de los “no usuarios/as”, descargando culpa hacia los usuarios/as a través de su falta de voluntad para la abstinencia:

*“Y yo por la experiencia que tengo y he visto, **la solución es `tu mismo´, quien quiere desengancharse se desengancha aquí mismo, sin pastillas ni nada, porque lo quiere y porque no está a gusto consigo mismo. Igual que entras puedes salir y no es tan fuerte, lo que pasa que la gente lo pone mucho más grande para que pienses: `pobrecito que pena´.. y tampoco, hay gente que da lástima y otra que no....Me da rabia cuando la gente los compadece, no es para alegrarse pero tampoco para compadecerlos pues **es una cosa que se están buscando ellos...**”** (E. Francés, 12).*

Refiriéndose a elementos relacionales, grupales y comunitarios, como la “cultura de consumo” y de la “fiesta” de los “normales” (que para él no tienen la categoría de “usuarios/as), donde se permite el disfrute de las “drogas” pero tomando distancia a través de la creencia que “uno/a tiene capacidad de controlarse”, por eso se marca el “celebrar una fiesta” pero no “consumir por vicio” o convertir el consumo en un hábito, o “ir con el puntillo” pero “no ir agusto” o ir “pasado de rosca”:

*“no es lo mismo cojer y **que te vayas un sábado por la tarde de fiesta con los amigos y se hagan un par de rallas** y siga la fiesta, como hay gente que toma por vicio, algo que sea así para que te espabiles, ir a trabajar, para controlar más, echar una jugada,...o quitarse el sueño, pues eso, lo tienes ya malo..”* (Francés, 1).

*“Me gusta la droga que veo que yo controlo, **que me vea que tengo autocontrol sobre mi mismo, la que me meto que veo que no controlo, que hago cosas que no..que no son propias de mí, corto rápido, no me gustan**”* (E. Francés, 1).

*“Hay mucha gente que se conforma con ir con el puntillo y...fuera, y esta gente que busca ponerse a gusto, no se conforma con el puntillo, **ponerse lo justo para estar bien**”* (E. Francés, 11).

*“Cuando se terció, **estas cosas no las preparo....da la casualidad**, vamos tres en un coche y uno sale, pues me apunto a un bombardeo...”* (E. Francés, 1).

No obstante pone en juego un **repertorio exculpador para justificar y para normalizar** de los usuarios/as al referirse a aspectos relacionales y sociales favorecedores del consumo:

*“De veinticinco personas en este barrio que conozco yo, más de diez se han pinchado pero luego ya está eso hereditario o no sé, **si les preguntas ha tenido un familiar, un amigo.. o algo que ha visto ese mundillo, para entrar ahí has tenido que conocer a alguien, o tener un problema muy gordo, que es lo que hace la gente, que se esconde ahí**”* (E. Francés, 10).

*“La gente va a ir cayendo porque no le dan otra salida. Yo **más de una vez he estado a punto de tirarme a la droga porque mira: ya no me importa nada, porque te lo ponen todo muy duro**, que no te dan salidas por ningún lado, porque sino es que te pisa la gente, es que te pisa”* (E. Francés, 9).

*“Ahora los ves a todos pillaos, el que no toma lo ves incómodo, lo ves tú...yo he ido y me he sentido incómodo viendo a los demás, la gente se te abre, no se corta, todos están de buen rollo”* (E, 5) . *“Ahora es alrevés **ahora si tu no te***

**drogas eres un marginado**, por lo menos en el barrio este que nos conocemos todos” (E. Francés, 6).

Este repertorio exculpador, se potencia con el efecto del **repertorio de necesidad**, a través de acentuar la potencia de la sustancia:

“..te envuelve, **es una droga que te envuelve y ...eres quien quieres**. Cierras los ojos y eres quien quieres, osea..no sé.. te olvidas de todo” (con la heroína) (E. Francés, 7).

El *médico responsable del programa de mantenimiento con metadona de la prisión preventiva de hombres* utiliza un **repertorio legitimador** de la intervención terapéutico-sanitaria, haciendo para ello incapié en la problematicidad del usuario/a:

**La metadona en la cárcel, permite llevar una continuidad al que la toma y evitar rellertas y peleas** por causa de la droga. El que un interno quiera robarle a otro, etc... Aquí en la cárcel el problema de la droga se hace muy acuciante: quieren drogarse -es la única posibilidad para que todo pase más deprisa, y hacen lo que sea, además tienen poco dinero y entonces intentan sacarlo como sea (OP, 785, Médico responsable del PMM de prisión)

Los de metadona suelen ser también **pacientes conflictivos**, hemos tenido problemas en el Centro dispensador, por ejemplo, uno nos amenazó con que nos veríamos las caras en la calle... Otro se bajó los pantalones delante de la enfermera, otro intentó robar la metadona para venderla... (OP, 787, Médico responsable del PMM de prisión).

La *Asociación de Comerciantes del barrio* pone en funcionamiento un **repertorio legitimador** de sus intereses económicos, marginalizando al grupo de usuarios y recurriendo a aspectos legales-represivos: proponen establecer sistemas de control y vigilancia, normas y prohibiciones en la comunidad como necesario para tratar los comportamientos inaceptables de los usuarios.

Había en las plazas momentos del día en que no se podía pasar por **peleas entre ellos y entre la gente, degradación total del ambiente**: bebían, se orinaban, etc..todo estaba sucio, con botellas rotas.. (E. Asociación comerciantes, 4).

Somos conscientes de que un C.A.S ha de haber pero **el C.A.S no está bien ubicado**, está justo al centro y además es muy pequeño. **Nuestra exigencia es que se traslade**, a un lugar más amplio y con una sala de educación, talleres, alguna actividad para que el usuario se encuentre útil o entretenido, que su vida no sea `tomar la metadona y estar en la calle´ (E. Asociación comerciantes, 5).

Ha supuesto un problema para los comerciantes, **que la gente de fuera no venía** y los comerciantes, -especialmente de restaurantes- **daban la culpa a los drogadictos** (E. Asociación comerciantes, 1).

Los jóvenes del barrio hacían los robos dentro del barrio, **era gente desesperada, no respetaba su casa**, hasta que se impuso un pacto de caballeros que era respetar las cosas de la gente del barrio, por eso los del barrio ponemos la nota en el coche: `soy del barrio´ (E. Asociación comerciantes, 2)

Los miembros de un *Centro o Comunidad terapéutica para la rehabilitación de toxicómanos* utilizan, básicamente, un **repertorio legitimador** de su actividad, a través de configurar al usuario/a como persona inmadura que necesita ser guiada y comprendida espiritualmente. La abstinencia como estado ideal de felicidad y satisfacción, únicamente si se da a través de un sistema específico relacional: la creencia en algún dios o poder que contrarreste el poder del efecto de la sustancia y su institucionalización en centros preparados:

*“No es sólo la cabeza, es el corazón. No se trata de un pensamiento o algo así. Yo cuando hablo del corazón no me refiero al músculo...me refiero al centro de tu vida, es donde tu estas almacenando el centro de tu vida. Si tu estás almacenando drogas, vanidades..o cosas que van desapareciendo y que no satisfacen pues **es lo que...lo que almacenes en tu corazón, es lo que va a hacer que tu dejes de ser toxicómano** o..lo que tu practiques y desarrolles cada día va a hacer que vuelvas a ser tóxico o no” (E. Comunidad Terapéutica, 3).*

*“..yo lo dejaba pero después de etapas largas volvía a la calle porque **no era feliz** ¿sabes?, me encontraba como de luto, **algo me faltaba**... En cambio, Cristo eso te lo quita, te lo borra y te hace ser una persona feliz sin drogas” (E. Comunidad Terapéutica, 3).*

*“Siempre intentamos ir acompañados por aquello de no volver a caer. Se le impone un poco de disciplina para que se de cuenta de que es importante que se cuide. **Las normas que tenemos no es por ley, sino por amor**, porque entendemos que fumar es malo, para el cuerpo, para la salud, beber lo mismo..Lo hacemos por amor al prójimo” (E. Comunidad Terapéutica, 6 .*

*“Intentamos que sean relaciones amistosas, si algún día hay una relación de noviazgo o matrimonio, tiene que ser una cosa de tiempo que haya madurado tiempo y sea bendecida..” (E. Comunidad Terapéutica, 7.*

*“el yonqui siente miedo a pasar el síndrome de abstinencia, un miedo como si te fueras a morir, **no puede superar casi nunca el síndrome de abstinencia** y queda en tu mente de tal manera...” (E. Comunidad Terapéutica, 2).*

#### **ALTER (usuarios/as) – YO**

La activación de un **repertorio de necesidad**, apreciándose variaciones en cuanto a: Referencia a elementos que tienen que ver con efectos fármaco-sensoriales del acto de consumo:

el placer proporcionado por la sustancia, el estar bien con uno mismo/a:

*“No te apetece en absoluto, **tu amor, tu orgasmo es una jeringa con un pico**, tu novia es esa jeringuilla y la heroína, son tu novia y tu mujer, a la mujer no le haces ni caso, tu mujer es la jeringuilla y la heroína, esa es tu mujer” (E. Jaume, 23),*

*“El efecto de la droga es, de la heroína es lo que te dije el otro día, no se, por decirlo de alguna manera, como **una paz interior, estar bien contigo mismo, todo te parece bien, o sea, no te haces ningún problema....Te da igual***

*relacionarte como no relacionarte, te da igual estar en este banco que estar en el de enfrente, te da lo mismo estar donde estés” (E. Fredy, 23).*

la necesidad de sentirte bien físicamente, de eludir el “mono”, de poder llevar una vida normalizada, sin tener la necesidad siempre presente:

*“Te cambia la forma de vida, por supuesto, yo no tengo problemas de acostarme por las noches y pensar de donde voy a sacar el dinero mañana ¿me entiendes?...tienes que estar pensando constantemente en eso, yo cuando estoy enganchado, sí, estoy con mi novia, con mi compañera, **pero lo que estoy pensando es de donde voy a sacar el dinero de mañana**, no es que no me apetezca tener una relación con ella o no, es que estoy pensando en otra cosa, ella igual, ¿me entiendes?” (E. Fredy, 10-11.),*

*“..lo que yo quería en verdad era tomar una cosa que no me destrozara del todo, que no estuviera por la calle, porque, a mí de hecho me iba bien, osea me encontraba de puta madre y podía hacer una vida normal tomando, **si no me la tomaba, no podía hacer una vida normal”** (E. Santiago, 1)*

el poder de la sustancia y sus potentes efectos:

*“...llega a ser tu dueña, porque lo que haces por la heroína no lo haces por nada, llegas a hacer cosas que ni tu misma te imaginas, tiene un poder superior a todo, **hasta podría pensar que es sobrenatural**, ¿me entiendes?, de poder manipular a personas que tienen cerebro” (E. Pili y Jose, 1).*

*“..te das cuenta de que sí, de que **la sustancia es muy fuerte**. Osea de que a lo mejor no ha tenido problemas sociales cuando era pequeño, ni con su familia, ni con los estudios, sino que ha tenido una vida más o menos bien y que..” (E. Diego y Lolo,8/5/94).*

*“..siempre me ha gustado, porque cuando te lo estas metiendo es cuando notas lo...claro, estas normal a estar agusto, pero los primeros instantes lo notas mucho, luego ya...estas todo el rato igual. Pero **el flash... , yo creo que, una, una de las cosas que te queda en el coco cuando estás enganchao** es el síntoma del flash ¿no?, de cuando te estás metiendo. Cuando -supongo- cuando entra la sangre, la heroína en la sangre ¿no?, supongo que es eso. Nada más entrar en la sangre ya notas un cambio y eso...eso engancha mucho, yo creo que engancha bastante...” (E. Diego y Lolo,8/5/94 ).*

*Hay algo **en lo más profundo de tí muy difícil de superar que te empuja** a lo mismo, y no te importa quitarle el monedero a tu madre o la paga de un jubilao o un pobre hombre..sólo piensas en dinero para comprar (OP, 236).*

Referente a factores de orden relacional-grupal,

como forma de estar vinculado/a y próximo a alguien:

*“Es que el motivo nunca lo he llegado a saber..., pienso que ha sido porque he visto al Juanjo que bueno que..., no se, no se explicártelo, para mi ha ido, no se..., dije bueno, **si tomo esto pues voy al mismo ritmo que él, ¿no?, si él toma, bueno, yo también...**además que nosotros nos hemos conocido sin droga, yo llevo casi quince años con el Juanjo, o sea, **él ha sido mi primer novio, ha sido todo**, o sea, yo por él doy mi vida y jamás nos hemos peleado por la droga, ni por una raya ni por dos, claro, porque yo veo parejas o personas que, oye, tu te metes una más, que esto que lo otro...”(E. Reme, 5),*

formar parte de un grupo y una manera particular de vivir:



“el simple hecho de que ya te has buscado la vida, quieras o no, ya te hace sentir un poco más importante porque has conseguido dinero ¿no?, un poco superior ¿no?, entonces, ya has conseguido dinero, ahora tienes que buscar heroína, la has conseguido y te la has metido, ya cuando te la has metido parece que hayas terminado una especie de trabajo bien hecho para la persona...era el punto final ¿no?. ...me podía decir a mi mismo: soy el mejor. Eso a lo mejor también influye, puede que influya: **la forma de vida, el riesgo, sentirte en la calle, sentirte.., no de la calle, sino estar viviendo siempre una especie de aventura.** Porque en realidad, eh..es cuando te lo metes.” (E. Diego y Lolo, 8/5/94 )

“si quiere cambiar la gente cambia, pero que en realidad te gusta estar así, no es el simple hecho, si te drogabas siempre irías solo, por ejemplo, yo compraría aquí e iría a lo mío, iría a mi rollo, ¿no? **y lo que te gusta es todo lo que hay, enterarte de lo que va este, haber lo que hace el otro, todo el rollo que hay por medio.** Enterarte quien lo tiene mas bueno, donde lo vas a ir a comprar tú, lo compramos a medias, y cosas así . Esa es la relación que hay, que solamente hay relación en el caballo, es una relación que te gusta, pero a veces, es lo que te digo, estoy ahí, y estoy mal, ¿no? ahora no estoy tomando. A mí pues también me gusta el rollo ese, **no solamente me gusta el rollo de tomar, me gusta el rollo, me gusta el rollo de moverme con gente,** pues bueno vamos a comprar entre los dos, es una especie de ritual, ¿no? no es solo el hecho de ir a drogarte” (E. Fredy, 22)

el estar en un ambiente de consumo y haber sido educados así:

“Una vez me tiré veinticuatro días en San Pablo, en el hospital, pero nada más salir, me fui de cabezas a meterme dos mil pesetas, porque, porque en el hospital **estas con yonkis y te están hablando de lo mismo,** ¿me entiendes?. Y claro, te están hablando de lo mismo, de lo mismo, de lo mismo, y ya te quedas con la obsesión de..y con veinticuatro días no te curas, o sea andas con el coco giradísimo” (E. Kike, 4)

No saben vivir sin la droga, se han educado y los han educado **de tal manera que ya no es posible cambiar, y necesitan meterse para vivir mejor (OP, 743).**

como forma de evadirse de los problemas y eludir complejos, o bien como forma de recuperar la confianza y valor en sí mismo/a:

“Quería ponerme bien, pero luego seguir, porque no tenía nada porque luchar, ningún aliciente, mi hijo se había muerto que era lo único que yo podía luchar, al morir mi hijo me daba igual, no tenía ninguna motivación porque luchar...yo **dependía de la droga para quitarme los problemas de la cabeza y me olvidaba de todo,** y ahora aún todavía tengo que drogarme para olvidarme mis problemas...” (E. Mary, 13)

“..como te diría yo..que te sientes mejor **te sientes como un superhombre,** como, aquel que dice ...¿no?. No en palabras técnicas, como un superhombre, pero que te sientes..., si eres un niño, pues te sientes..., si eres un niño, pues te sientes más hombrecito, más chulito, como aquel que dice..¿no?, y bueno pues, le coges el gusto y cuando le coges el gusto se te mete en la cabeza y ya pues..., cuando tienes dinero que te sobra, pues, compras un taleguito..” (E. Kike, 1).

Y elementos en relación a lo terapéutico-sanitario, acentuando la necesidad de alguien que haga de conciencia y control y la falta de valores hacia el autocuidado y la salud:

“**la ayuda consistía en sombreame todo el día,** claro, porque al mínimo escape ya me enganchara, y yo le decía: “pero déjame, aunque sea un pico” que va Ana, tómate la medicación, esto, lo otro, lo que tu quieras pero que nó´, claro, pues

*todo el día conmigo, si salía a la calle, salía a pasear conmigo, a casa, pues a casa conmigo, quería caramelos, me compraba de todo, tenía que dormir, se ponía el colchón en el suelo, porque le digo: `ahora me escapo`, pues se ponía en el suelo, se levantaba de golpe `que te mato`, y así..”(E. Ana, 22).*

*“¿Tener dinero en las manos es muy tentador?” “Cuando lo estas pasando sí, luego una vez estas bien ya nada, pero mientras estás así es muy tentador. Yo por eso, si necesito comida, prefiero que me den comida, ahora, si pillo dinero, pillo dinero para una pastilla, **pillo dinero para otra cosa, pues ya sé que es para eso**. Tener más de la cuenta no lo quiero tener..” (E. Ana, 6).*

*“Y ya me daba igual. Es que, como estaba tan enganchada ya **me daba igual morirme como no**. Decíamos ¡bah! sin nada, ¿sabes?..a veces estábamos mejor, o a veces...¡bah! da igual, sin nada, sin nada. Nos apetecía y...por eso, que me hice los análisis durante un año entero por haber hecho esto, porque digo: `seguro que los he pillado` (los anticuerpos del VIH)” (E. Ana, 9)*

La activación de un **repertorio legitimador** de los derechos de los usuarios/as en dos sentidos principalmente:

Como resistencia a elementos represivos del sistema (legal y sanitario principalmente) a través de reivindicar la capacidad de autorregulación, decisión del usuario/a y el derecho a ser respetado:

*“una vez que has conseguido tú tu dosis ya tienes medio mono sacado, sin meterte nada, porque ya tienes la tranquilidad de que te la vas a sacar el mono, primero tienes el dinero, aún no te ha quitado el mono, aunque tengas el dinero, te has quitado un poco, porque dices, tengo dinero para comprar, compras, tienes el género, te has quitado más mono, porque dices, ya lo tengo, ahora voy a mi casa y me lo hago y después lo preparas ya con tranquilidad, porque sabes que te vas a quitar el mono tranquilamente, no vas de dos minutos ni de cinco, de que estés preparandotelo tranquilamente, es que es como una ceremonia, si la cuchara, la jeringuilla, menearlo, ponerlo, es como un ritual, que engancha, que engancha” (E. Jaume, 15)*

*“.. a mi personalmente creo que me iría bien y mas con los años que yo llevo, ¡joder! **serían lo que tendrían que hacer conmigo, decirte, toma tu dosis por la mañana y tu dosis por la tarde, tu jeringuilla limpia, nueva**, es como un programa que hicieron en Holanda, te daban morfina, con la jeringuilla y una dosis por la mañana y una dosis por la tarde, el que quería metadona, le daban metadona, era un autobús, con ambulancia y ahí iban los que querían metadona para desengancharse y tomaban metadona, el que no su morfina, y ya esta, los dejaban tranquilos, es que es verdad, **hay que respetar a los seres humanos y dejarlos tranquilos, a mi dejadme tranquilo, yo hago lo que me gusta, ¿por qué tienen que intervenir en mi vida y meterse en mi vida?**, dejadme tranquilo que ya me he arruinado bastante, me he arruinado yo, he arruinado a mi familia, no tengo a nadie, de mi no quiere saber nada nadie, nadie, por lo menos déjenme tranquilo, que me den tiempo, que muera dignamente, pero no, se ponen en plan borde, ¿por que?” (E. Santiago, 4)*

*“..a mi no me sirve para nada el CAS, para nada, me sirve para lo que tengo pendiente, juicios y para que vean que estoy haciendo bondad, el juzgado, la asistente social y el juzgado, porque están en contacto con la asistente social del CAS, para que vean que voy a controles de orina, que salen negativos y que estoy haciendo bondad, para no entrar en la cárcel a pagar” (E. Jaume, 13).*

“..buscar el caballo, que fué eso que me mosqueó un montón, porque yo..trabajaba, **llevaba vida normal y me hacían sentir pues, como un delincuente**, pues cada vez que iba a comprar me encontraba con el policía, me encontraba con follones..Incluso con la policía..yo era un tío super legal, me pillaban y decían: `bueno, has pillao `sí, he pillao esto´, había quien me dejaba en paz y había quien me tocaba las narices” (E. Santiago, 11)

“**Ahora me la están bajando, me arté**, me empecé a encontrar ya.. con la misma monodosis, yo no sé que pasó pero **mi cuerpo mismo me dijo que, que..me la bajarán** porque con la misma dosis que siempre me había encontrado bien, a las mañanas empecé a encontrarme que me dolía la cabeza, como si tuviera demasiado, que fuera muy ciego” (E. Santiago, 3)

Como signos y símbolos representativos de una identidad positiva en cuanto al consumo, forma de conseguir droga y trato con los “colegas”. Se valora la capacidad de consumir mucho, o que la persona se sepa “buscar la vida”, o que sepa desenvolverse en ese mundo, que sea legal, etc.:

*La semana pasada estuvimos tres días seguidos **pinchándonos coca sin parar** cada media hora,...para dos nos gastamos ciento veinte mil pesetas en tres días (OP, 432)*

*¿Y su marido?. Su marido es un yonqui que sólo llevaba un año enganchado, ni robaba ni nada, **ni se jugaba el cuello**, siempre a su mami que le diera dinero..jeso ni es yonqui ni es nada! (OP, 474)*

*A mí **me respetan** y si no ya saben que les doy un navajazo (OP, 775).*

*‘He pegado muchas puñaladas y me han pegado´ . Me enseña las señales: dos puñaladas en la espalda en la carcel y luego por delante.. (OP, 776)*

***La tengo buena**, o..cuando nadie tiene, a mí siempre me queda algo (de heroína) (OP, Tori )  
Nosotros sabemos decir las cosas muy bien cuando queremos y también **sabemos mentir** muy bien (OP, 416)*

*Nosotros nunca decimos el nombre (no ser chivato/a). (OP, 732)*

*“...**demostrar que eras un hombre**, pedías una cosa y al día siguiente, pues decías, si al día siguiente te lo pago, pues, al día siguiente la pagabas” (E. Fredy, 8)*

*“Conocía algún cantante famoso que se decía que había muerto por una sobredosis, Lou Ree no murió pero tenía una canción que se llamaba `heroin´ que en aquellos tiempos estaba muy de moda, incluso se vendían **chapitas que salía un caballo blanco y una jeringuilla y el llevar aquella chapita parecía que era como sentirte superior** a los demás, simplemente tomar heroína, no era tan malo como ahora, ahora heroína es muerte, antes no” (E. Diego y Lolo, 2 ).*

También la activación de un **repertorio exculpador para normalizar**, caracterizado por una alusión a lo relacional, especialmente a la existencia de sentimientos: sentimientos amorosos, de amor materno, amistosos:

*“..yo para robar no sirvo y el Juanjo tampoco, porque no, me da miedo, no sirvo, y prostituirme, pues era la primera vez que lo hacía, hace un año, o sea, que hace un año que estaba haciendo de la vida y el Juanjo me decía que Reme, que no,*

que yo no voy a robar, **que yo con tal que él no fuera a robar y lo metieran en la cárcel**, yo le decía, que no Juanjo, que **yo hago de la vida** y tu no vayas a robar, y él ya ves, me ponía de lami, o sea, y estaba en ese coche y él estaba en esa esquina esperándome y coche que montaba, coche que apuntaba la matrícula, por si me pasaba algo, y se le rompía el corazón, cada vez que me subía a un coche es que lo veía llorando..” (E. Reme, 8).

“pero nosotros no.. ¡hombre! **Quizás primero sea la droga, pero nosotros nunca nos hemos podido separar**, porque la droga, pues tira más, pero entonces pues te separas y como él se busca la vida también, no me tendría que dar nada a mí ¿me entiendes?. Si fuera primero la droga pues me diría: `búscate la vida como puedas que yo.. ya me la busco bien y para mí ya tengo bastante`pero ¡que va!..” “..me vine de la Granja porque sabía que él vendría, y nos encontramos aquí el mismo día, los dos nos habíamos escapado el mismo día” (E. Ana, 23, 24)

“..pero que ya dije que no tomaba ninguna pastilla más porque no, porque **ahora tengo que mirar que llevo aquí, el crío** y me da miedo, ¿entiendes? (está embarazada)” (E. Reme, 4)

Tais quiere **comprarle a su madre una joya pero con `dinero limpio`** bueno, `con dinero robado` pero luego ir a comprarla (y no robarla) (OP, 356)

“Te haces más malo, eso si, pero hay gente que se hace más mala, pero **yo sigo siendo el mismo**..no se me suben los humos por tener, si puedo echarle una mano a una persona se la echo” (E. Kike, 7)

“..lo invité y era polvo bueno y me cogió sobredosis....yo me quedé tirado, entonces llamó a la urbana y me dijo que cuando me dejó y fué a llamar a la urbana, vinieron dos chavales y me quitaron la cartera.....me dejó tirado, pero aún así yo **no le guardo rencor, porque se lo que es esto**, y se que es un mangui, pero es buen chaval..” (E. Kike, 11)

También respecto a la posesión de capacidades y pautas de comportamiento valoradas socialmente:

“..puede parecer un chaval que ha tenido, que tiene ese problema, pero cualquiera que lo vea dice, un desgraciado drogadicto y **el chaval tiene estudios, se ha tirado quince años trabajando en una oficina, ha sido director de una sucursal de una oficina**, o sea, no es un drogadicto cualquiera que está por la calle tirado, y a hora lo ves y lo que parece es eso, está en la calle tirado..” (E. Fredy, 8)

“ir por la calle y que la gente te vea agusto, de caballo, para **mí es vergonzoso**..” (E. Tori, 24)

Por otro lado, se utilizan argumentos en relación a cuestiones terapéutico-sanitarias, especialmente el mostrar la intención de dejar el consumo y el autovalorar su buen estado de salud o lo que uno/a se cuida:

Tengo **ganas de desconectar** ¿sabes? es como un enchufe que lo desconectas un tiempo, fuera del barrio, de la gente, de tomar..(OP, 252)

Sara **intenta dar una imagen** de que no toma (OP, 306)

“Hoy en día **me cuido más** de lo que me cuidaba antes, antes me daba igual mi propio cuerpo, miro más por mi salud, antes no miraba para nada, es bonito eso,

porque lo valoras más y sobre todo el ritmo de vida que llevas.." (E. Diego y Lolo, 8/5/94)

Un **repertorio exculpador para justificar**, en el que se recurre a elementos principalmente, de tipo relacional, justificando su consumo y su comportamiento como consecuencia de una falta de integración o valoración social, unas malas relaciones, la influencia de compañeros. Se hace referencia al pasado que justifica el presente: la experiencia que ya no puede borrarse o la desinformación e ignorancia cuando se empezó a tomar:

**"Tener una cosa para hacer es algo imprescindible** porque si no ya sólo tienes una cosa para hacer que es pincharte, entonces no te sales, has de tener algún otro objetivo, lo que sea" (E. Santiago, 13)

**"Tuve un desengaño con la chica que estaba y me metí"** (E. Juan, 2)  
**"te da por estar bien, tranquilo si estas con un grupo de gente bien ¿me entiendes?, ahora, si te relacionas con otra gente que a lo mejor has tenido roces con ellos, historias.., te da por liarla"** (E. Juan, 2)

La gente de la calle tiene envidia, si te ven bien quieren que tomes y te enganches y **sólo hacen que invitar**. No soportan que alguien se esté curando (OP, 328)

**"yo cuando empecé, no había la información que hay ahora** y era como una moda, como ahora con las pastillitas.." (E. Santiago, 8)

**"..o sea te ves muy fuera, muy apartado muy.., te cuesta mucho entrar, yo lo he intentado, de esa, salir con mi hermana y mi cuñado y he conocido a gente pero no me he sentido para integrarme digamos en ese grupo ¿no?, ni poder llevarme bien con ellos, no por ellos sino por mí, por no estar a gusto yo, y es lo que te decía que a mí me parece, que es lo que cuesta, ¿no?, es muy fácil decir sí, dejar la droga, coño, eso es facilísimo. Lo que es difícil, es cambiar diez años de personalidad de una persona, eso es lo difícil.."** (E. Fredy, 24)

### 3.3.5 Paradojas y dilemas en lo intersubjetivo

En este apartado se exploran los **componentes intersubjetivos**: la intencionalidad y expectativas, la autoridad, la secuencialidad y trayectoria de la experiencia, la selección y toma de decisiones, las emociones, la proximidad, los prejuicios, las reglas, etc. y las posiciones de quienes interactúan.

En la contextualización llevada a cabo en las Partes I, II, III y IV: *Connotaciones del escenario. Experiencias relacionales y posición “yo-alter”*, se describe con amplitud estos dilemas y paradojas del espacio “yo-tu”, pero aquí, la idea es hacer un señalamiento sobre algunos componentes concretos directamente relacionados con la producción de **subjetividades, saliencias o “yo” (-es)**.

Nuestra inmersión en distintas relaciones discursivas constituyen el espacio intersubjetivo en el que se constituyen “yo” dilemáticos o paradójicos, pues los discursos (formaciones discursivas y repertorios interpretativos) que se actúan entran en inconsistencias, se contraponen o se yuxtaponen, etc. Es en este “juego de componentes” donde se van perfilando las formas de subjetividad, que a la vez que son configuradas por este contexto interactivo del “juego de componentes”, también permiten configurarlo.

Un ejercicio reflexivo debe considerar los componentes intersubjetivos como punto de partida y contextualización para mostrar los caminos en los que se actúan los repertorios interpretativos.

A continuación expongo algunos datos de la experiencia.

#### **POSICIONES, EXPECTATIVAS**

La gestión desde algunas identidades y posiciones del “yo” resultó más fácil que desde otras. Así el ser “una persona ajena al barrio” no facilitó las cosas, especialmente al principio del estudio en que algunos usuarios/as me consideraba una confidente o policía. Sin embargo, otros/as esperaban que me dejara tratar como una huésped o invitada, pues me conducían, asesoraban y protegían, sintiéndose importantes.

El “ser mujer joven” comportó algunas situaciones competitivas con otras mujeres en algunas situaciones, pues me definían como rival, hay que considerar que en el mundo de consumo se establecen alianzas “íntimas” frecuentes entre usuarios y

usuarias con la finalidad principal de facilitar la consecución de substancia. Por otro lado algunos/as esperaban un comportamiento por mi parte de “dejarme invitar” o “dejarme seducir”, o un comportamiento de mujer más tradicional. Pero creo que resulté más independiente de lo que pensaban, había algún rumor sobre si “era *bollera*” (al no mostrar un interés más marcado por los hombres), se extrañaban de que estuviera casada, incluso el hecho de que ocurriera algún incidente a modo de tanteo, como la situación en que Tony quería darme un beso en los labios y me dijera que “*a él no le importaba salir con una mujer más mayor*”.

Al “no ser consumidora” se esperaba que estuviera a favor de “no tomar” y que lo manifestara, por eso nadie podía molestarse si no compartía porros o litronas en la plaza de La Plana, y manifestaban alarmarse si decía que “quería probar la droga”. “No ser consumidora” provocaba que me vieran como alguien con más recursos materiales, se fijaban en qué tipo de ropa vestía, si llevaba joyas, etc., yo intentaba “neutralizar” esa percepción a través de llevar ropa sencilla y pocas joyas. Tampoco llevaba bolso, lo cual constituía una forma de practicar la regla de aquel contexto en cuanto a la forma de ir vestido/a y los complementos añadidos.

El asignarme una posición profesional fue una saliencia importante, especialmente la posición como “asistente” y como “investigadora”. Ser “asistente” me permitía una posición ventajosa, en el sentido que me servía como “comodín”, para ellos/as significaba un papel de ayuda, de facilitación, de soporte con una cierta indefinición en el tipo de tareas, pero sobre todo un papel que no les resultaba amenazante. Esperaban, por tanto, consejos, coartadas, ser escuchados/as, recibir respuestas y recursos de diferentes tipos. Yo les ayudaba, pero siempre me mantenía al margen de manifestar actitudes a favor o en contra de lo que hacían, o de la conveniencia o no de dejar de consumir, como eso no era siempre posible, al menos, intentaba estar acorde con la predisposición que mantenían ellos/as en el momento del encuentro.

Como “investigadora” esperaban (al principio del estudio) que comenzara a hacer encuestas, o bien que estuviera sólo unos pocos días. Cuando se percataron del tiempo que estaba dedicando se sorprendieron, recuerdo cuando Javi dijo algo así como: “*este tipo de estudio que estas haciendo está muy bien, nunca nadie nos ha hecho un estudio así*”. Aunque para otros/as la sorpresa era el tipo de tarea que hacía como investigadora: “*¿y por hacer esto de estar en la calle te pagan?*” (como si fuera una tarea poco dura). Otro de los aspectos que utilizaban como tentativa era decirme: “*para saber qué es la droga hay que probarla*”, aunque yo contestaba: “*hay*

*otros muchos aspectos que tienen que ver con la droga que también había que probarlos para saber qué era*". También tenían intriga en averiguar para quien trabajaba, les decía que era un estudio para la Universidad, me veían como una investigadora tipo periodista y con la posibilidad de hacer difusión sobre lo que me explicaban (más que sobre lo que observaba). Esperaban de mí que fuera una persona con recursos y conocimientos, y por tanto con más posibilidad de entenderles.

Como "amiga" sus expectativas eran de fidelidad, discreción y comprensión, por ejemplo cuando Mercè se enfadó porque yo había escrito en mi informe una situación que para ella era íntima. Entonces la saqué del informe. También esperaban que les tratara con cierta diferenciación respecto al resto, por ejemplo Antonio y Quim (así creo que lo he hecho en el informe y en el análisis actual). También esperaban ayuda, por ejemplo el dejar prestado dinero a Jose y Pili.

#### **POSICIONES, AUTORIDAD, SECUENCIACIÓN Y TRAYECTORIA**

Ser "investigadora" fue lo que más sentido y autoridad me proporcionaba para estar allí. No obstante conforme iba cumpliéndose una trayectoria en el estudio, y a través de las diferentes secuenciaciones de conocimiento compartido, iba perdiendo importancia para ir ganando la posición de "asistente", "amiga" o "conocida". Entonces también las posiciones de "mujer" y "joven" me permitían una relación más fácil con las usuarias.

#### **POSICIONES, PROXIMIDAD, PREJUICIOS, SELECCIÓN, REGLAS**

El "ser joven" fue una categoría que me sirvió, en el sentido de ser más ventajosa para los intercambios emocionales tanto con hombres como con mujeres. También tenía que ver con mayor proximidad.

Sin embargo, el hecho de estar visible en la calle con los usuarios más "veteranos", me distanciaba de los "jóvenes iniciados", ya que el hecho de estar conmigo indicaba al resto de público que eran o tenían que ver con el consumo. Por ejemplo, Nacho o Fredy nunca querían saber nada de mí si los encontraba casualmente en la calle.

Al contrario, para los usuarios "veteranos" y reconocidos en el barrio, mi presencia les podía servir para disuadir a la policía o a la familia de sospechas, pues estaban con la "investigadora" o la "asistente" y eso era la coartada de que "no estaban haciendo nada malo".



Presentarme como “asistente” o como “amiga” constituía una señal de proximidad con la consecuente disminución de prejuicios para los usuarios/as que me conocían poco, en el sentido que pensarán que “iba a ligar con los chicos” o “que era una poli infiltrada”.

### **POSICIONES, REGLAS**

El considerarme “mujer joven”, “investigadora” y “no usuaria” rompía algunos de sus esquemas relacionales, así por ejemplo con los chicos podía compartir muchas situaciones, aceptar invitaciones de ir a tomar algo o invitarles y no ser “mal visto” o interpretado como un interés amoroso (teniendo en cuenta su mentalidad tradicional). Mi posición de “no usuaria” también imponía ciertas reglas, por ejemplo: no hacerme pasar por usuaria, como el día que vino un usuario a preguntarme dónde vendían heroína y yo le indiqué (se había pensado que yo también tomaba).

### **INTENCIONES-EXPECTATIVAS, SELECCIÓN Y TOMA DE DECISIONES**

Las expectativas se ampliaron conforme se amplió el campo de selección y de tomar decisiones, por ejemplo: cuando en el Instituto médico que subvencionaba mi estudio me dieron más tiempo, con el fin de hacer una estimación del número de usuarios del barrio, pude permitirme alargar el tiempo de observación participante para profundizar más en la red social del barrio; o cuando decidí abandonar el C.A.S para moverme en la calle y tener contacto con usuarios/as que no iban a centros de tratamiento médico; o cuando acepté ir al piso de una usuaria para hacer la entrevista y explorar la relación con su familia.

En relación a las intenciones y las expectativas, también el hecho de provocar situaciones o respuestas esperando una reacción que confirmara mi hipótesis, o bien el timar la decisión de realizar las entrevistas algo precipitadamente, pensando que tendría poco tiempo u oportunidades para hacerlas, ello comportó la escasa aproximación a las dinámicas de grupo de los usuarios.

### **INTENCIONES-EXPECTATIVAS, PREJUICIOS, PROXIMIDAD**

El reconocer y utilizar mis prejuicios me sirvió como elementos de extrañamiento de mi trabajo, así como plantearme nuevas formas de mirada, así delante de mi prejuicio “no son cuidadosos” me sorprendió cómo a temporadas se cuidaban y aseaban (excepto en situaciones de “enganche”); o respecto a que “eran desestructurados” observé la lucidez y atención que, por ejemplo, Antonio puso en el número de cintas que le llevaba grabadas; o bien el prejuicio que tuve en un

momento del estudio de que “eran inofensivos” “de fiar” y luego me encontré a Fernando en la cárcel por haber amenazado a un vecino de su barrio. Otros prejuicios conducían la investigación en un sentido u otro, por ejemplo, cuando no quise hacerle la entrevista a J.L porque pensaba que la iba a utilizar para mostrarme su poder y asustarme. O mis prejuicios hacia el mantenimiento de relaciones amorosas entre un “usuario” y un “no usuario”, lo cual también era una barrera para que se propiciara cualquier tipo de acercamiento por mi parte en esos términos (no lo veía algo viable ni posible, de ahí mi extrañamiento al ver numerosas parejas entre usuarios-no usuarios).

### **SECUENCIACIÓN Y TRAYECTORIA, SELECCIÓN Y TOMA DE DECISIONES, PROXIMIDAD, REGLAS, POSICIONES**

Tomar la decisión de introducirme en el grupo de usuarios/as activos de heroína sólo fue posible en un momento concreto de la trayectoria del estudio: cuando me hube ganado su confianza. Por mi parte, suponía una cierta competencia y practicidad de las reglas que regían al grupo, pues era una “no usuaria” “ajena al barrio” y además “mujer” (en el lugar donde se reunían los usuarios de heroína había fundamentalmente chicos).

La selección de distintos escenarios también estaba en relación con la trayectoria y con los prejuicios, pues el acceder al grupo de usuarios/as de la calle sólo pudo ser una vez se debilitaron las barreras de verlos como “desestructurados” o “peligrosos”.

Aunque la trayectoria era directamente proporcional a la proximidad (proximidad a la cultura de los “usuarios/as”) no implicaba que en términos afectivos hubiera proximidad, pues con algunos/as no la había.

### **SELECCIÓN Y TOMA DE DECISIONES, AUTORIDAD, INTENCIONES, SECUENCIACIÓN Y TRAYECTORIA**

En las decisiones tomadas no solía contradecir a las demandas de los usuarios/as, por ejemplo cuando Sara me pedía que diera garantías a otros no usuarios sobre que ella estaba abstinerente (y yo sabía que no era cierto). En estos momentos, al darle soporte diciendo que no tomaba, perdía autoridad frente al usuario (pues interpretaban que me estaba engañando, o que yo era ingenua) pero lo utilizaba como estrategia para ganar oportunidades y explorar el contexto.

Una de las formas en que mi autoridad me venía dada era a través de la confirmación y aceptación de mis interpretaciones (a través de conversaciones con

ellos/as), lo cual me aseguraba que lo que obtenía y escribía estaba dentro de un conocimiento compartido y recíproco. A ello se sumaba que nunca me interrogaban por los apuntes que yo tomaba o lo que pudiera escribir o contar, posiblemente los indicios y manifestaciones en la trayectoria del estudio acerca de mi intención hacia ellos/as, les garantizaba suficientemente su confianza en mí.

Esto también constituía una “validación intersubjetiva”, les otorgaba competencia y autoridad, una autoridad no analítica sino de experimentados/as.

La selección del método y los procedimientos de estudio ya presuponía por sí una delegación de autoridad del “investigador”. El hecho de que yo decidiera moverme en su contexto más cotidiano de vida me situaba como una “inexperta” en ese terreno, recuerdo el día que Kike me decía que “era muy ignorante”, o que Alicia comentaba cuando la acompañé a comprar heroína a otro barrio, que “me veía muy perdida”. Por otro lado, mi potestad para introducir o dirigir ciertos acontecimientos o conversaciones era mínima, especialmente al principio del estudio.

#### **SELECCIÓN Y TOMA DE DECISIONES, EMOCIONES, PROXIMIDAD, REGLAS**

Experimentaba una tendencia a estar con los usuarios/as con los que me sentía más cómoda, me gustaban más o teníamos más cosas en común, además tenía la sensación de que me facilitaban más información, sin embargo evité centramientos con estas personas y busqué otras relaciones que aunque menos próximas también aportaban elementos substantivos.

La proximidad estaba regulada por un patrones o esquemas subyacentes de cómo debía comportarme y qué decir, básicamente tenían que ver con los objetivos de la investigación (por eso hablo en términos de proximidad cultural, aunque tiene que ver con las emociones: proximidad o alejamiento afectivo)

Las emociones compartidas me hacían sentir más vulnerable y receptiva a ciertas cuestiones propiciando su nivel de cognición, pues me situaba dentro de la experiencia, persuadiéndome y haciéndome cambiar. También me hacían tomar decisiones o seleccionar, por ejemplo, el abandonar la relación con Sara que acabó siendo hostil.

#### **EMOCIONES, REGLAS, POSICIONES, SECUENCIACIÓN Y TRAYECTORIA.**

Los momentos de alta tensión emocional fueron importantes para la comprensión, pues me situaban en la practicidad de las reglas y en los contrastes entre

posiciones, por ejemplo cuando Alicia me invitó a su casa y me encontré con toda una escena familiar muy desagradable en la que ella era tratada como “una yonqui asquerosa” y yo “su amiga”.

Las posiciones en las que me situaba o me situaban tenían que ver con las emociones elicítadas respecto a “alter”, así, desde la posición de “investigadora”, una situación de “mono” o “síndrome de abstinencia” la sentía como “sorprendente” al principio del estudio, y “rutinaria” en secuencias más avanzadas, y desde una posición de “amiga” o “asistenta” la sentía con angustia y pena. Determinadas emociones frente a acontecimientos similares cambiaban en la trayectoria del estudio, por ejemplo las emociones producidas por percepciones de riesgo, misterio, curiosidad que experimentaba al principio de moverme por el barrio, frente a las emociones producidas por percepciones de rutina, vida dura, hostilidad del medio, que experimentaba al estar en los contextos de consumo del barrio al final del estudio.

#### **PREJUICIOS, PROXIMIDAD**

La proximidad hacía que diluyera algunos prejuicios pero me producía otros, por ejemplo el pensar lo mal que actuaban las instituciones cuando le arrebataban los hijos menores a los padres consumidores (los padres consumidores no se querían desprender, pero los menores podían estar sufriendo malos tratos). O pensar en la hostilidad y culpa de muchas familias y padres al echar de casa a sus hijos usuarios/as (en lugar de pensar en su padecimiento, sufrimiento por el problema con su hijo/a).

#### **AUTORIDAD, PROXIMIDAD, SELECCIÓN Y TOMA DE DECISIONES, INTENCIÓN-EXPECTATIVAS, POSICIONES, REGLAS**

Ganaba autoridad en el contexto conforme mantenía un equilibrio entre proximidad y distancia (distancia cultural, distancia afectiva, etc. procurada por la asunción de diferentes posiciones). Conmigo podían tener confianza, a veces más confianza que con otro/a usuario/a, pues sabían que no iba a entrar en competición por la substancia o no iba a ser una chivata, además les daba la posibilidad de verbalizar y explicar lo que hacían o pensaban o por qué lo hacían, pues mi posición de “investigadora” o de “no usuaria” lo elicítaba.

También ganaba autoridad conforme aumentaba mi posibilidad de tomar decisiones o seleccionar contextos locales (con la trayectoria) ya que aumentaba mi conocimiento del medio y del fenómeno y era más capaz de actuar con

independencia, aunque por otro lado, la selección implicaba abrir unos contextos para cerrar otros, por ejemplo el no intentar nunca estar presente cuando Antonio y Quim se pinchaban cocaína. La autoridad también estaba en relación a las reglas, hubo momentos en que no podía imponer un ritmo al estudio, sino que debía esperar la oportunidad y construir la proximidad para que me introdujeran en el contexto, por ejemplo para que me mostraran los puntos de venta de substancia o me “marcaran” quienes vendían.

Perdía autoridad al no poder participar de muchas cuestiones por “no ser usuaria” o al ser “de fuera del barrio”. Y aumentaba la autoridad del usuario/a conforme aumentaba mi interés y expectativas de conocerlo/a más, pues lo configuraba como un elemento preciosísimo, fuente de una información valiosa.

### 3.4 ELEMENTOS DE CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN DEL ANÁLISIS DEL RELATO

En la conclusión y discusión sobre el análisis de la experiencia distinguiré tres apartados:

3.4.1 Resultados de la práctica reflexiva

3.4.2 Procedimiento empleado

3.4.3 Implicaciones de la práctica reflexiva en un conocimiento psicosocial

#### 3.4.1 Resultados de la práctica reflexiva

La mayor parte del relato está basado en las interacciones “yo-alter” (interacción básicamente vertebrada –como dije anteriormente- por las posiciones de “usuarios/as” e “investigadora”, aunque en el relato hay también interacciones con “no otros” correspondientes a posiciones de “familiares”, “amigos de usuarios/as que no toman `droga””, “comunidad terapéutica-religiosa”, “comerciantes”, “reivindicativos antiprohibicionistas” “trabajadoras sociales”, “terapeutas” y “policía”.

#### “Yo”, posiciones y actores-auditorio

Si en el inicio del estudio hay un “yo” saliente desde mi posición de “investigadora” y los “alter” son tomados en su posición de “usuarios”, la experiencia relacional permite la constitución de distintos “yo” o subjetividades conducidos por otras posiciones y componentes intersubjetivos (emociones, proximidad, toma de decisiones, autoridad, intención, etc.)<sup>27</sup> durante el estudio.

“Yo” (u “alter”) en el momento de la interacción pueden situarse “como actores” o “como auditorio”. Ello dependerá del tipo de escenario (contexto) en el que nos constituyamos. Por ejemplo, cuando “alter” tenían muy presente que “yo” estaba en un escenario en el que a través de mí veían la posibilidad de “explicar su historia de vida a la población general de “no usuarios/as” , “yo” tomaba el papel de auditorio: “población general no usuaria” desde una posición de “investigadora” o “periodista”; “alter” eran actores que “representaban el papel de expertos en el mundo de consumo de “droga” y/o víctimas” desde una posición de “usuarios/as”.

---

<sup>27</sup> Al poner algún ejemplo me veo “atrapada en el lenguaje” pues decir que “ser hermano de” o “mujer joven”, etc. para denominar una subjetividad, me conduce a utilizar la palabra con que denomino la posición del “yo”.

O cuando “yo” asistía a las visitas que los “terapéutas” concertaban con los “usuario/as” en el escenario del C.A.S, el auditorio eran los “no otros” (terapeutas) y los actores eran “altar”, o viceversa; representando guiones de “negociar y consensuar tratamientos”. “Yo” también era auditorio (pues mi posición era parecida a la de “terapeuta”) aunque revestía poca relevancia (estaba de observadora o acompañante del terapeuta).

Entre los diversos “yo” que he desarrollado durante el trabajo de campo, he establecido dos agrupaciones:

- Un “yo” desde posiciones personales, que incluyen las situaciones biográficas no profesionales (especialmente la de “no usuaria de drogas” y la de “ajena al barrio”). Por ejemplo: “ser amiga de Mercé y ser de confianza”, “una chica que no toma y le gustaría probar la droga para saber que es”.
- Un “yo” desde posiciones profesionales (principalmente “investigadora” pero también “asistente” u otras). Por ejemplo: “investigadora que viene a la prisión a recoger datos sobre los toxicómanos”, “una asistente que hace algunas preguntas a los yonquis” .

Los diversos “yo” emergen *en* la misma persona y *en* un mismo momento, ello es producto de la actuación de formaciones discursivas (F.D) y repertorios interpretativos (R.E) diferentes y en ocasiones muy contradictorios. Por ejemplo la disonancia que experimentaba Alicia cuando me explicaba que: *“necesitaba tomar para estar bien, pero se sentía muy culpable por esta actitud y comportamiento cuando pensaba en su hija recién nacida”* (O.P, 576).

### **Formaciones discursivas, repertorios interpretativos y posiciones “yo-alter”**

Se han actuado diversos R.I que he explicado anterior al análisis (apartado: *Introducción y manera de proceder*), están reagrupados en:

**LEGITIMADOR**  
**EXCULPADOR**  
**EXCULPADOR PARA REDIMIR**  
**EXCULPADOR PARA JUSTIFICAR**  
**EXCULPADOR PARA NORMALIZAR**  
**DE NECESIDAD**

El **R.I de necesidad** imprime un fuerte carácter naturalizador y esencializador a todo el relato: *necesidad imperiosa de la substancia, de seguir tomando para ser el/la mismo/a de siempre*, etc.. En algunas ocasiones se refieren a necesidades relacionales: *necesidad de mantener una relación familiar, o con una pareja, o con hijos*, etc. pero estos argumentos son usados en otras funciones (por ejemplo: usados para excusarse y mostrar que son “normales”).

El **R.I exculpador** tiene mucha variabilidad, se recurre mucho a este repertorio, la explicación puede ser la fuerte **estigmatización** consecuencia de las formaciones discursivas dominantes (legal-represiva, terapéutica-sanitaria y cultura de consumo), que producen un sujeto con una identidad muy negativizada.

El **R.I legitimador** –especialmente presente en la *Parte IV*-, es usado por casi todos los “no otros” (“terapeutas”, “trabajadora social”, “comerciantes”, “comunidad terapéutica”, “asociación antiprohibicionista” “familiares”, etc.). Este repertorio contrasta con el resto de repertorios (prácticamente es el único que utilizan los “no otros”) su función es claramente la de legitimar los derechos de los “no otros” frente a “alter” y para ello utilizan bastante *psicologizaciones* de “alter” (que los acaban convirtiendo en víctimas o en culpables a través de distintas atribuciones), ello es coherente con la identidad estigmatizada de “alter”.

“alter” también actúan un R.I legitimador con la función de reivindicar ciertas estructuras sociales que les faciliten su autocuidado, por ejemplo: facilidad para tratamientos de desintoxicación o tratamientos con opiáceos. O bien con la finalidad de “salvaguardar ciertas formas de su cultura `yonqui”.

Existe un entrecruzamiento de distintos R.I, por ejemplo:

El **R.I de necesidad** se refuerza con **R.I legitimador**: *los usuarios necesitan programas de tratamiento con heroína*.



El **R.I exculpador para redimir** se refuerza con **R.I de necesidad**: *una usuaria no le importa morirse antes, a cambio de seguir tomando*.

Los **R.I de necesidad** y **legitimador** en “no otros”, llevan una gran carga de psicologizar y naturalizar al usuario y a la sustancia.

Los **R.I exculpadores** (para redimir, normalizar o justificar) se refieren a aspectos más sociales y relacionales.

Los R.I guardan relación con las Formaciones discursivas:

**F.D DE CULTURA DE CONSUMO**  
**F.D TERAPÉUTICA-SANITARIA**  
**F.D FARMACO-SENSORIAL**  
**F.D LEGAL REPRESIVA**  
**F.D RELACIONAL. GRUPAL-COMUNITARIA**

Y esto resulta importante. Así , por ejemplo, que una **F.D de cultura de consumo**, guarde relación con un **R.I exculpador para justificar**: *en el barrio siempre ha habido una cultura de “colocarse” y es más fácil que uno empiece a tomar `drogas`* es lo que da sentido al relato. Por esto, en el análisis he mantenido la relación y continuidad entre F.D y R.I: identificando **aspectos sobresalientes como efectos** de F.D y luego buscando una función pragmática a esos aspectos, es decir, cómo y para qué **se usan en ese contexto interactivo local** que viene explicado en el relato.

Relacionando los “yo” emergentes en lo intersubjetivo y respecto a la actuación de R.I y F.D he encontrado que:

Cuando prevalece un “yo” desde **posiciones personales**, tanto si **hago de auditorio** como **de actora** (según la “metáfora teatral”), suelen actuarse todos los R.I, aunque algo más el R.I exculpador.

Si mi posición es de “amiga” o “confidente” se actúan F.D relacionales grupales-comunitarias (con un R.I para exculparse), F.D farmaco-sensorial (con un R.I para mostrar su necesidad) y F.D legal-represiva (con un R.I para mostrar su legitimidad y su preocupación).

Si mi posición es de “no usuaria” o “inexperta” se actúan las F.D farmacosensores (con un R.I para mostrar la necesidad ligada a efectos y tipos de sustancias), F.D de cultura de consumo (con un R.I para exculparse justificadamente, pues las ansias y ganas de consumir se explican por influencias del ambiente que se frecuenta) y F.D terapéutico-sanitaria (con un R.I para exculparse y considerarse “normales”, pues pretenden curarse, no tomar, como el modelo social que impera).

Cuando prevalece un “yo” desde **posiciones profesionales** donde **yo hago de auditorio** se actúa un R.I de necesidad en “alter”, y un R.I legitimador en los “no otros”; pero **si hago de actora**, se actúa un R.I legitimador y exculpador.

Si la posición es de “asistenta”, se actúan las F.D relacional grupal-comunitaria (con un R.I para legitimar, exculparse o mostrar necesidad, pues el rol de asistenta integra el cuidado de diferentes aspectos humanos) y F.D terapéutico-sanitaria (con un R.I para exculparse-normalizarse, ya que como asistenta debo ver bien que “quieran dejarlo” e intenten curarse como la población “normal”).

Los resultados pueden ampliarse a otras muchas posiciones, F.D y R.I pero no voy a extenderme, en todo caso si que quiero destacar una conclusión importante:

En lo intersubjetivo “yo-alter” se marcan principalmente “yo” desde **posiciones personales** en donde las F.D que se actúan se caracterizan por ser “**NATURALIZADORAS**” (aludiendo a esencias y reificaciones biofisiológicas y psicológicas) cuando “yo” **hago de auditorio**.

Sin embargo, cuando “yo” **hago de actor**, y cuando el “yo” **toma posiciones de “investigadora”**, se están actuando F.D que se caracterizan por ser “**SOCIOLOGIZADORAS**” (destaca lo relacional y lo social, aspectos más relevantes de las F.D relacional grupal-comunitaria, F.D de cultura de consumo y F.D. legal-represiva). Por ejemplo, exploro mucho más los temas relacionados con nexos y relaciones entre usuarios/as-no usuarios/as, los asuntos de compra-venta de “droga”, los entornos de consumo, etc., desestimando<sup>28</sup>, por el contrario, el placer que puede suponer el consumo (aspectos farmacosensores de una F.D. farmacosensores), o desestimando aspectos relacionados con la desintoxicación, el

---

<sup>28</sup> No es que desestime completamente o no sea sensible a estos aspectos (de hecho, también los he abordado), únicamente que no he profundizado tanto en estas cuestiones.

seguimiento de tratamientos o la rehabilitación, las causas de la “drogadicción” (aspectos correspondientes a una F.D. terapéutico-sanitaria).

Esto confirma que también se ha actuado una **F.D en el contexto interactivo de estudio**, que denominaré **F.D DISCIPLINARIA**<sup>29</sup> (a partir de lo interaccional, y se añade a la lista de las 5 F.D citadas anteriormente). En el trabajo de campo habían ocasiones en que las F.D dominantes que operaban en el contexto específico de consumo (fuertemente “naturalizadoras”), entraban en conflicto con esta F.D DISCIPLINARIA y otras que revestían un carácter más “sociologizador” (F.D relaciona grupal-comunitaria, F.D legal-represiva y algo menos la F.D de cultura de consumo). Un ejemplo de ello es mi sorpresa cuando hablando con “alter” *casi ninguno* de ellos/as reafirmaba o apoyaba la propuesta de que “*sería bueno que no se prohibiera el uso de heroína*” (carácter “sociologizador”) al contrario, me censuraban o rechazaban rotundamente la propuesta: “*caería mucha gente*”, “*no dejaría de tomar nadie*” (carácter más “naturalizador”), etc.

La confrontación entre formaciones discursivas con “naturalizadoras”-“sociologizadoras” resulta un aspecto interesante para seguir explorando, también, es un aspecto que puede servir para “tomar conciencia” de otras formas de acción que antes no estaban registradas en el contexto. En el estudio este “contacto” entre F.D no lo he analizado para saber bien como ha podido afectar a “alter” , en todo caso, sí sé como me ha afectado a mí.

### **Uso de observación participante y entrevistas**

La observación participante ha sido decisiva para contextualizar los datos, contruidos en su “contexto cotidiano de acción”, además ha dado sentido a las conversaciones y a las entrevistas en profundidad.

Las entrevistas realizadas han sido “casi conversaciones” pues estaban poco formalizadas o sistematizadas, realizadas en un clima de espontaneidad, y sobre todo de imprevisibilidad (ni siquiera se fijaba la hora, ni el lugar. Yo llevaba siempre la grabadora y cuando “nos iba bien”, comenzábamos la entrevista. No obstante no puede obviarse el hecho de que hay un contexto determinado que las enmarca.

---

<sup>29</sup> No la he incluido anteriormente porque ha derivado de toda la discusión del análisis y como resultado de haber introducido lo intersubjetivo “yo-otros” en ese contexto concreto de interacción.

Usar observación participante y entrevistas en el estudio es mutuamente complementario y sobre todo no corresponde a una preocupación entre “lo que se dice” y “lo que se hace”, por ejemplo, Juanjo, en la entrevista, habla mucho de las ventajas de la abstinencia, de aspectos terapéuticos, de su intención de dejar de tomar, e inmediatamente, al acabar la entrevista sale a comprar heroína. La diferencia entre “lo que se dice” y “lo que se hace” está en la actuación de los repertorios interpretativos por parte de los actores y auditorio en una situación concreta.

Por lo tanto, en el análisis de la información no he considerado diferencias entre datos de la observación participante y datos de las entrevistas, a pesar de ello el material verbalizado era más rico en las entrevistas (por eso he puesto más ejemplos en el *Apartado 3. Actuación de los discursos*. También algunas formaciones discursivas se actuaban más en el contexto de la entrevista (por ejemplo, una F.D fármaco-sensorial), mientras que otras se hacían más explícitos en el contexto de la observación participante (por ejemplo, una F.D legal-represiva), las explicaciones son que en la observación participante se hace más evidente los aspectos de “buscarse la vida”, “compra-venta” de droga” (aspectos que tienen que ver con una F.D legal-represiva), y la entrevista es un espacio donde se pueden verbalizar más las sensaciones, efectos, necesidades de la sustancia o estados “interiores” del sujeto (aspectos que tienen que ver con una F.D fármaco-sensorial – por ejemplo-). Por otro lado, en la observación participante he buscado más, los contextos en que se actúan la F.D legal-represiva, F.D de cultura de consumo, y F.D relacional grupal-comunitaria (precisamente por esas posiciones más “sociologizadoras”).

### 3.4.2 Procedimiento empleado

El procedimiento empleado conforma un tipo de modelo que pone en relación diversos términos: *contexto interactivo y discursivo, posición discursiva*<sup>30</sup>, *repertorios interpretativos y formaciones discursivas*, y que se articulan alrededor de un eje intersubjetivo o espacio “yo-alter”, que es lo que constituye la **unidad básica donde opera la reflexividad**.

---

<sup>30</sup> Volviendo a recordar al lector/a que las posiciones no son identidades, ni lugares ocupados por individuos o personas, sino lugares desde los que se enuncia (por eso una persona puede ocupar distintas posiciones o lugares de enunciación), que denominaré “*posiciones discursivas*”.

El “yo” de la “investigadora” (junto con sus otras posiciones), se constituye y ha de asumirse como una entidad en relación a “alter” pero a la vez **diferenciada para ejercer reflexividad**, es decir, para **tomar conciencia** de su “yo” y alcanzar la **comprensión** de los efectos de las formaciones discursivas que corporalizan al “yo” desde **posiciones** que lo implican en contextos interactivos localizados.

Se trata de **reproducir y describir etnometodológicamente**<sup>31</sup> (en un contexto localizado) esa relación -predeterminada, y a la vez, indeterminada por su naturaleza-, de “yo-alter”, pero haciéndola problemática, cuestionándola, a la vez que muestre sus **componentes constituyentes** (emociones, decisiones, reglas, etc.), resultado de su experiencia y exploración.

El procedimiento comporta un estado de alerta continuado. Un **movimiento** que no cesa de plantearse el “cómo se ha llegado donde se ha llegado”, lo que no sólo marca las características y propiedades del producto o fenómeno social, sino la naturaleza relativa, la desencialización de ese producto o fenómeno y con ello, el no permitir que se consolide e instaure universal y monológicamente, si no de manera **dialógica** (diálogo, conversación, silencios, ruidos, orden-desorden, movimiento de muchas partes, etc.).

¿Cuáles son los pasos seguidos?:

1) Trato de establecer el **CONTEXTO INTERACTIVO** referente al entorno inmediato o local donde transcurren las prácticas cotidianas y se asumen **posiciones** en la relación establecida “yo-alter”. El contexto interactivo permite profundizar en la interacción entre las personas y explorar las contingencias que acompañan al acontecimiento, pero sobre todo, permite reproducir lo discursivo, por ello pasa a ser un **CONTEXTO DISCURSIVO**.

También es importante (es un compromiso ético y epistemo-metodológico) el dar cuenta de los **componentes intersubjetivos**: la intencionalidad y expectativas, autoridad, secuencialidad y trayectoria de la experiencia, selección y toma de decisiones, emociones, proximidad, prejuicios, reglas etc., contenidos en el

---

<sup>31</sup> Es decir a través de “accounts”, que serían descripciones constitutivas de las prácticas sociales que, precisamente, al hacerlas descriptibles, además de constituir las, permiten dar cuenta del proceso de “fabricación”.

lenguaje<sup>32</sup>, que **posibilitan las posiciones del “yo” y a la vez las configuran**, constituyéndose todos ellos en “sistemas generadores” para dirigir y dar un sentido a la interacción, así como para ajustar constantemente las **subjetividades emergentes**.

2) La **ACTUACIÓN DE LOS REPERTORIOS INTERPRETATIVOS-FORMACIONES DISCURSIVAS**. A partir de la potencial variabilidad y funciones que pueden adquirir las prácticas sociales o discursos en el CONTEXTO INTERACTIVO o DISCURSIVO, sólo unos repertorios o formaciones serán posibles actuar o actualizar en lo intersubjetivo.

La producción de subjetividades (posiciones y componentes intersubjetivos) está íntimamente conectada con el tipo de “auditorio” que se define en la actuación de los repertorios interpretativos y sus funciones. De esta manera, cuando se activa (por un actor) un repertorio interpretativo, con sus variantes y su **función**, se está definiendo –previamente a la actuación- una posición del interlocutor o de “alter” con el que se interacciona, es decir, cuando “representamos” (o actuamos repertorios interpretativos) lo hacemos “**para alguien**” y “**para algo**” (construyendo ese alguien y algo desde las expectativas de una posición discursiva), y es aquí donde se conectan **subjetividades-repertorios** interpretativos.

Un ejercicio reflexivo deberá **localizar el actor/es y el auditorio en momentos y acontecimientos**. De esta manera, el diálogo se establece entre actores y auditorio o “yo”, “alter” actuantes de formaciones discursivas sociohistóricamente conformadas, o de repertorios interpretativos con funciones específicas.

El uso de los REPERTORIOS INTERPRETATIVOS marca con más énfasis la pragmaticidad y funcionalidad del lenguaje, parece que se está más próximo al análisis de los contextos interactivos de los participantes, de ahí el haberlo utilizado, sin embargo, incorporar las FORMACIONES DISCURSIVAS le da una dimensión más amplia en tanto que destacan las prácticas sociales, las liga a procesos y condiciones sociohistóricas y las manifiesta con sus efectos y consecuencias en las reglas colectivas que estructuran lo social, permitiendo que al modificar los discursos se pueda modificar los efectos sobre lo social. Hablar de repertorios y de formaciones discursivas supone una permeabilidad conceptual, siempre que se

---

<sup>32</sup> No sólo de lo lingüístico, sino a todo tipo de práctica o lenguaje humano.

tenga en cuenta que discurso (lingüístico) y práctica suponen lo mismo en el trato que le da la formación discursiva.

De esta manera, mientras los repertorios interpretativos-formaciones discursivas conversan entre sí desde diferentes lugares o posiciones, también lo están haciendo desde las posiciones en lo intersubjetivo o “yo-alter”. Al “**describir**” **nuestro mundo en el que somos actores y espectadores** estamos incorporando todas esas prácticas discursivas conversantes, pero además, activamente, estamos **trazando contornos de subjetividades**. Esta es la forma que aquí se propone para una práctica reflexiva.

### 3.4.3 Implicaciones de la práctica reflexiva en un conocimiento psicosocial

El ejercicio reflexivo puede ser considerado **un tipo de análisis discursivo que focalice su atención en lo intersubjetivo “yo-alter”**, es decir en el que debe incluirse el autor/a de la investigación o conocimiento psicosocial.

Ello supone reconocer e **incorporar a la producción de conocimiento científico todo un conjunto de componentes** que he denominado **intersubjetivos** como son las emociones, la intencionalidad y expectativas, la autoridad, la secuencialidad y trayectoria de la experiencia, la selección y toma de decisiones, la proximidad, los prejuicios, las reglas, las intenciones y expectativas, etc., que constituyen posiciones del “yo”, a la vez que se constituyen por esas posiciones.

Por tanto, explorar en los textos, en las investigaciones, la presencia de estos componentes nos resitúa (y pueden resituar a otros/as) en un espacio en el que **hacemos evidente los “juegos de lenguaje”** y formaciones discursivas que producen el “conocimiento psicosocial”.

Si cuando nos situemos frente a los relatos o datos (sin relato) que como investigadores/as psicosociales producimos (pues ya es imposible volver a pensar en la representación de la realidad) hay algo que nos indica que la organización de las explicaciones de nuestro discurso como un todo (que puede estar explícito o implícito) son inconsistentes, fragmentadas, contradictorias, etc., hemos de pensar que “estamos siendo reflexivos/as” porque de alguna manera ese algo es la llave de la reflexividad.

Por supuesto que esta es una forma simple de entender la reflexividad, pues como he intentado mostrar a lo largo de este estudio la cuestión es más compleja y no sólo se compone de “intuiciones”, sino que hay que aplicar “**objetividad**” entendida como rigurosidad en el procedimiento, así como “recuperar **la razón práctica** sobre la que debe tomar apoyo la psicología social” (Ibáñez, 1994) (o cualquier otro tipo de conocimiento científico).

Por tanto, buscar los modos en que tan flexiblemente se han articulado estas formaciones discursivas es de una gran importancia, tanto por su **potencial epistemológico, como por sus efectos políticos**. Intentaré desarrollar estos dos puntos:

En el transcurso de este trabajo se ha abordado en varias ocasiones la importancia que reviste el proceso de elaboración del conocimiento. Todo un conjunto de teorías (constructivistas, etnometodológicas, construccionistas, análisis discursivos, etc.) mantienen el presupuesto de que en el proceso de elaboración de este se están imprimiendo las características que lo conforman. Foucault (1969, 1984a), expande el proceso a una dimensión sociohistórica y nos invita a remitirnos a las “condiciones de producción” de ese conocimiento que nos permitirá ampliar las posiciones alternativas que hay disponibles en un momento sociohistórico (pues como mantiene Gadamer no podemos superar nuestro horizonte interpretativo).

El **ampliar las posiciones desde un punto de vista foucaultiano** supone, cuando nos remitimos a contextos más localizados y particulares, **ampliar las “descripciones” de las posiciones y componentes intersubjetivos** desde la “metáfora de la representación teatral” (auditorio-actor), lo cual constituye un **diálogo de posiciones o práctica reflexiva**.

Este diálogo de posiciones (o conversación de repertorios o formaciones discursivas) es la **posibilidad** de que se vayan perfilando conciencias del “yo” o **subjetividades** diversas que serán discontinuas, múltiples, fragmentadas, dilemáticas.. –como afirma Gergen (1991)-, y precisamente por ser **formas “corporizadas” y agénticas**, pueden **socavar** o subvertir las formas estables de **identidad** y categorías establecidas en las formaciones discursivas dominantes, las formas que incorporan componentes intersubjetivos y contingentes al contexto.

No obstante, si todo lo que ocurre traducido en lenguaje está impregnado de discursos sociohistoricamente producidos, si una subjetividad no puede hacerse



externa a su proceso de producción, entonces, ¿cómo usar las posiciones, las contingencias contextuales, el azar, etc. para crear resistencias?

Desde una posición de “constructores” de conocimiento o “investigadores” **mostramos poder en nuestro texto o contexto de conocimiento** para hacer que una subjetividad “rompa el silencio”, y eso ya es ejercer un momento de resistencia.

Pero también **el poder se muestra en nosotros/as**, haciendo que actuemos un discurso y no otro. Nuestro compromiso por explorar los valores e implicaciones con esos discursos (dentro de nuestros horizontes comprensivos) así como tomar conciencia sobre algunos de los efectos que producen en las personas, en las cosas, **puede servir para modificarnos** –como dice Ibáñez (2000)- y modificar el conocimiento que producimos y vehiculizamos. Ese conocimiento **puede hacer que “otros”** también dialogen con voces que en su mundo de antes no tenían presencia.

Debemos “abandonarnos a las intersubjetividades”, al ruido, al desorden, a la polifonía del mundo que estudiamos para poder explorar, ¿en busca de qué?, ¿movimiento hacia donde?. Exploramos para satisfacer la curiosidad unida a la necesidad de sobrevivir en un entorno complejo, abundante, incierto, variado, etc., este es el motivo de explorar y posiblemente, no sea cuestión de buscar nada, si no de sentirnos vivos/as y seguir viviendo.

El camino en el conocimiento psicosocial nos exige un compromiso en nuestros encuentros con “alter”, pero ningún “yo” puede convertirse en tutor, representante, o protector de otro “yo” si no es momentánea y provisionalmente, de lo contrario estaremos sirviendo a aquello que despreciamos.

Este es el compromiso y la resistencia que como “constructores” de conocimiento psicosocial podemos mostrar.

## **TERCERA PARTE: CONCLUSIONES**

#### 4. CONCLUSIONES GENERALES

En el curso de este trabajo he intentado buscar un espacio de encuentro entre los fundamentos teóricos de la reflexividad y el ejercicio empírico. He partido de un “mosaico” de conceptos y definiciones en relación a la reflexividad para ir definiendo gradualmente una posición, tal como iba recreando un diálogo entre mi experiencia y las explicaciones encontradas.

Hay numerosas líneas de encuentro, otras de tensión, otras que no han sido destacadas, o ignoradas. El concepto hasta el que he llegado se plantea desde una **epistemología y ontología relativista**. Epistemología que intenta explorar las posibilidades de un **discurso** constituido, que **aún sabiendo que no es cierto**, debido a sus **efectos de verdad** constituye una ontología. Tomando esta ontología como “caja de herramientas” más que cómo una explicación de la realidad, es la manera que me ha permitido nuevas formas de pensar, de organizar, de entender y relacionar el mundo o la experiencia.

La propuesta realizada en este trabajo no pretende ser un modelo si no una manera de hacer, determinada por un conjunto de presupuestos teóricos e “ideológicos”. Plantea la reflexividad como una **práctica constitutiva a toda acción social**. En las interacciones y contextos cotidianos, en nuestras conversaciones y encuentros, ponemos en práctica esta capacidad reflexiva que permite lo social y que consiste en **comprenderse en “alter”** y a la vez “comprender” **como “alter” nos comprende** a nosotros, qué expectativas tenemos de “alter” y qué expectativas tiene “alter” de nosotros, etc

“Alter” es entendido como una entidad (persona, objeto) con la que establecemos relación, esta relación implica prolongación de “yo” sobre “alter”, continuidad, porque las condiciones de producción de un conocimiento no pueden ser abstraídas del proceso y producto obtenido finalmente, es decir, construimos “alter” o “lo otro” a través de **nuestra “intervención” en el proceso**, pero eso **no comporta irremediamente la disolución de lo uno en lo otro**, o del “sujeto” con el “objeto de estudio”, o de lo contrario no podríamos reivindicar al sujeto de la acción y por tanto, no podríamos hablar de reflexividad.

La reflexividad implica la **presencia de un sujeto investigador** que actúa como agente activo, no sólo a través de prácticas concretas, sino **haciendo observable**

para “alter” el carácter racional de su práctica de conocimiento y las contingencias contextuales y el contexto de producción de los “hechos”.

Por tanto, se trata de una **inclusión del observador** en la observación, manteniendo la distancia que permita el **cuestionamiento crítico** de la actividad del analista u observador/a que en la Ciencia representacionalista no era problematizada.

Son los discursos sociales los que constituyen los objetos y sujetos a través de relaciones de poder sociohistoricamente construidas, y es el investigador/a el/la que actúa esos discursos sociales (a la vez que también lo están definiendo como sujeto investigador), de ahí que sea necesario **interrogarse sobre cual es el valor de uso social** de esos discursos. Precisamente es por esta capacidad de interrogarse a sí mismo/a, por lo que el investigador/a contrae un compromiso con su producción y una **posibilidad de modificarla o modificarse**. Y a esto me refiero cuando hablo de las prácticas reflexivas como “**dispersadoras**” de la **autoridad del investigador/a o del autor/a** en el texto o contexto<sup>1</sup>.

Esta “dispersión de autoridad” se logra a través de distintas formas de representación en el texto: polifonías, dialogismo, evocación, alegoría, etc., principalmente, **reflejando y tomando conciencia del diálogo de posiciones** que investigador/a y los otros participantes mantienen en las diversas situaciones que se presentan. El principal dispositivo para revelar estas posiciones y discursos es la **deconstrucción a través del análisis discursivo**. El discurso enunciado desde las posiciones que ocupan las personas también permite recuperar subjetividades o “yo” (-es) que por el contexto sociohistorico en que se produce ese conocimiento no tienen visibilidad ni voz.

La práctica reflexiva desarrollada en la experiencia responde a los objetivos propuestos al inicio de este trabajo en dos sentidos:

1) He expuesto un relato sobre un estudio etnográfico con los máximos detalles de los encuentros y conversaciones en la experiencia cotidiana que mantuve con los usuarios/as y otros no usuarios/as participantes, realizando un **análisis descriptivo y discursivo** en el que se muestran emociones, afectos, reglas de las interacciones, selección de escenarios y toma de decisiones, expectativas e intenciones,

---

<sup>1</sup> El texto equivale al contexto o viceversa. Construimos el mundo en el texto que es el contexto donde interacciona autor/a – lector/a.

secuenciación de momentos y acontecimientos y posiciones de los “yo” (-es) en distintos momentos y contextos.

Estas **distintas posiciones** (o lugares desde los que se enuncia un discurso) **constituyen puentes entre los contextos interactivos locales y los discursos sociohistóricos**, trayendo a cada momento, por una serie de circunstancias contingentes al contexto, diferentes diálogos o conversaciones de esas formaciones discursivas (dialogismo o yuxtaposición). Así, un acontecimiento descrito puede producir un efecto de inconsistencia, de discontinuidad en el relato o en el texto, pero eso no es un problema, al contrario, es la consecuencia directa de formaciones discursivas yuxtapuestas, que se cruzan o se excluyen, es un signo de que el texto o la conversación “está abierto” a los influjos de diferentes discursos.

2) Para construir este nuevo discurso (el relato sobre el estudio etnográfico) he tenido que **deconstruir o socavar** las premisas, los supuestos ocultos, las epistemes con las cuales sustenté, en otro momento, la producción de mi “estudio etnográfico”, es decir, las condiciones de producción.

Lo he realizado a) **descentrando mi “yo”** del texto o del contexto de estudio y centrándolo en la interacción “yo” – “otros”, que a través de la experiencia se transforma en intersubjetividad o “yo-alter”; y b) replanteando constantemente en ese espacio intersubjetivo “yo-alter” las distintas posiciones tomadas, de manera que permitan tomar conciencia a “yo” y “alter” (incluyendo ahora también al lector/a) de distintos “yo” (-es) o subjetividades.

El reconocimiento de esos “yo” permite nuevas comprensiones y posibilidades de modificación: tanto para el investigador/a, como para los participantes, -incluyendo a los lectores o auditorio-.

En síntesis, la reflexividad es un diálogo de posiciones o representación (“metáfora teatral”) de posiciones que equivale a decir que es una actuación de los repertorios interpretativos y formaciones discursivas cuya consecuencia es la emergencia de subjetividades o “yo” (-es).

Se deriva, fundamentalmente, dos conclusiones interrelacionadas al aplicar la práctica reflexiva al conocimiento psicosocial:

- 1) Es una **deconstrucción** de mi propia práctica científica (o profesional)<sup>2</sup>, pero que requiere una previa **construcción** de ese conocimiento científico **por el mismo sujeto que la realiza** (paradoja y necesidad de la práctica del Conocimiento Científico).
- 2) Permite **recuperar el “yo” reflexivo** en el Conocimiento Científico, que es un **“yo” agéntico**, en el sentido que deconstruye y construye continuamente, en una espiral sin fin.

Otras cuestiones quedan abiertas a lo largo del trabajo, una de ellas, mi incertidumbre de si “he sido reflexiva” en este nuevo discurso que les presento. “Ser reflexivo/a” es un “trabajo adicional” a la “rutina científica” con qué solemos estar acostumbrados/as, también, por otro lado, es necesario practicar y tener más presente el hecho de la reflexividad. “Ser reflexivo/a” supone un ejercicio de valentía pues puede significar una confrontación o conflicto potencial con un auditorio, o al contrario, puede suponer una postura de ser estratégico/a y bien aceptado/a por otro tipo de auditorio. El “juego de la reflexividad” también puede convertirse en un instrumento o tecnología de poder. No obstante, admitir una “actitud” reflexiva puede ser un buen comienzo para un conocimiento psicosocial crítico.

---

<sup>2</sup> Podría aplicarse al trabajo aplicado que realizan los profesionales de las ciencias psicosociales

## **CUARTA PARTE: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agar, M. (1996). Hacia un lenguaje etnográfico. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la Antropología posmoderna*, (pp. 117-137) Barcelona: Gedisa.

Albertín, P (1999). Consumier heroína: relaciones, significados y vida cotidiana. Girona: Universitat de Girona y Delegació d'Àfers de Cooperació per al Desenvolupament.

Alcoff, L & Potter, E. (1993). Introduction: When Feminisms Intersect Epistemology. En L. Alcoff & E. Potter (Eds.), *Feminist Epistemologies* (pp. 1-14). London: Routledge.

Allred, P. (1998). Ethnography and Discourse Analysis: Dilemmas in Representing the Voices of Children. En J. Ribbens & R. Edwards (Eds.), *Feminist Dilemmas in Qualitative Research*. Public knowledge and private lives (pp.147-170). London. Thousand Oaks. New Delhi: Sage publications.

Antaki, C. (ed.)(1988). Explanations, Communication and Social Cognition. En C. Antaki (ed.), *Ananlising Everiday Explanation. A Case Book of Methods* (pp. 1-14). London: Sage.

Atkinson, P. (1990). *The Ethnographic Imagination*. London and New York: Routledge

Atkinson, P. & Hammersley, M. (1994). Ethnography and Participant Observation. En Denzin & Lincon (Eds.) *Handbook of Qualitative Research* (pp. 248-261) London: Sage.

Arana, X y Del Olmo, R. (Comp.) (1992). *Normas y culturas en la construcción de la "cuestión droga"*. Barcelona: Hacer.

Arnau, R. (1996). *Complicitat i interpretació. El relat d'una etnografia educativa*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Ashmore, M. (1989). *The Reflexive Thesis: wrighting sociology of scientific knowledge*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

Austin, J.L. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1996.



Bamberger, J. & Schön, D.A (1991). Learning as Reflective Conversation with Materials. En F. Steier (Ed.), *Research and Reflexivity* (pp. 186-209). London, Newbury Park, New Delhi: Sage.

Barrio, G. de la Fuente, L. y Camí, J. (1993). El consumo de drogas en España y su posición en el contexto Europeo. En *Medicina Clínica*. Barcelona; 101: 344-355.

Bell, L. (1998). Public and Private Meanings in Diaries: Researching Family and Childcare. En J. Ribbens & R. Edwards (Eds.), *Feminist Dilemmas in Qualitative Research. Public knowledge and private lives* (pp. 72-86). London. Thousand Oaks. New Delhi: Sage publications.

Berger, P. y Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1972.

Billing M. (1987). *Arguing and Thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

Bochner, A.P y Ellis, C. (1996). Talking Over Ethnography. En C. Ellis y A. Bochner (eds.). *Composing Ethnography* (pp 13-45). U.S.A: Altamira Press.

Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D. (1994). *Per a una sociologia reflexiva*. Barcelona: Herder.

Bowers, J. (1996). La política y práctica del discurso de los medios de comunicación: un análisis de un programa-debate radiofónico. En A.J. Gordo y J.L. Linaza (comp.). *Psicologías, discursos y poder (PDP)* (pp. 171-186). Madrid: Visor.

Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.

Caballero, J.J. (1991) Etnometodología: Una Explicación de la Construcción Social de la Realidad. En *Reis*, 56: 83-114.

Cabruja, T. (1991). *Versions de la postmodernitat i propostes sobre l'individu*. Tesis Doctoral dirigida pel Dr. T. Ibáñez. Departament de Psicologia de la Salut. Facultat de Psicologia Universitat Autònoma de Barcelona.

Cabruja, T. (1996). Posmodernidad y subjetividad: construcciones discursivas y relaciones de poder. En A.J. Gordo y J.L. Linaza (comp.). *Psicologías, discursos y poder (PDP)* (pp. 373-389). Madrid: Visor

Capranzano, V. (1986). El dilema de Hermes: La máscara de la subversión en las descripciones etnográficas. En J. Clifford y G.E. Marcus (Eds.), *Retóricas de la antropología* (pp. 91-122). Madrid: Jucar, 1991.

Cardús, S. (1999). La sociologia com a pràctica i com a saber. En Cardús, S. (coordinador). *Què és, què fa, què diu la sociologia* (pp. 171-198). Barcelona: U.O.C, Proa.

Chalmers, A.F. (1976). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

Cicourel, A. (1987). The interpenetration of communicative contexts: examples from medical encounters. *Social Psychology Quarterly*, 50(2):217-226.

Clifford, J. (1986a). Introducción: Verdades parciales. En J. Clifford y G.E. Marcus (Eds.), *Retóricas de la antropología* (pp. 25-60). Madrid: Jucar, 1991.

Clifford, J. (1986b). Sobre la alegoría etnográfica. En J. Clifford y G.E. Marcus (Eds.), *Retóricas de la antropología* (pp.151-182). Madrid: Jucar,1991.

Clifford, J. (1988). Sobre la autoridad etnográfica. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la Antropología posmoderna*, (pp.141-170) Barcelona: Gedisa, 1996.

Code, L (1995). *Rhetorical Spaces. Essays on Gendered Locations*. New York and London: Routledge.

Coffey A. (1999). *The Ethnographic Self*. Fieldwork and the Representation of Identity. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage.

Collier, G.; Minton, H.L. y Reynolds, G. (1991) (Eds.). *Escenarios y tendencias de la Psicología Social*. Madrid: Tecnos, 1996.

Correa de Jesús, N. (1994). De la mujer en La Ciencia a la crítica de la ciencia:

en tránsito hacia un feminismo virtual. En Figueroa-Sarriera, H.; López, M. M. Y Román, M. (editoras). *Más allá de la bella (in)diferencia. Revisión post-feminista y otras escrituras posibles*. (pp. 33-50). Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.

Correa de Jesús, N.; Figueroa-Sarriera, H.J.; López, M.M. y Román, M. (1994). Las mujeres son, son , son....Implosión y recomposición de la categoría. En En Figueroa-Sarriera, H.; López, M. M. Y Román, M. (editoras). *Más allá de la bella (in)diferencia. Revisión post-feminista y otras escrituras posibles*. (pp. 33-50). Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.

Coulon, A. (1988). *La Etnometodología*. Madrid: Catedra.

Coulon A. (1995). *Etnometodología y educación*. Paidós Educador: Barcelona.

Crespo, E. (1991). *Lenguaje y acción: el análisis del discurso*. *Interacción social*, 1: 89-101.

Czyzewski, M.(1994). Reflexivity of Actors versus Reflexivity of Accounts. *Theory, Culture & Society*, 11: 161-168.

Dell Hymes (1993). ¿Qué es etnografía?. En H.M.Velasco, F.J. García y A. Díaz de Rada (Eds.), *Lecturas de antropología para educadores*. (pp 175-195). Madrid, Trotta.

Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S. (1994). Introduction: Entering the field of qualitative research. En N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Eds.), *The Handbook of qualitative research* (pp. 1-18). Thousand Oaks, CA: Sage.

Denzin, N.K. (1997). *Interpretative Ethnography*. Ethnographic Practices for the 21<sup>st</sup> Century. Thousand Oaks. London. New Delhi: Sage.

Díaz, A.; Barruti, M.; Doncel, C. (1992). *Les línies de l'èxit?. Naturalesa i extensó del consum de cocaïna a Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Díaz, F. (1996). Formulaciones colectivas y formulaciones mutuas: reconstrucciones de un conflicto social. En A.J. Gordo y J.L. Linaza (comp.). *Psicologías, discursos y poder (PDP)* (pp 151-169). Madrid: Visor

Domenech, M y Tirado, F.J. (1998). Claves para la lectura de textos simétricos. En Domènech, M y Tirado, F.J. *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 13-50). Barcelona: Gedisa.

Domingo, A.; Hartnoll, R. Maguire, A., et al. (1995). Use of Capture-Recapture to Estimate the Prevalence of Opiate Addiction in Barcelona, Spain, 1989. En *American Journal of Epidemiology*. 141(6): 567-574.

Domingo-Salvany A., Hartnoll R., Maguire A., Brugal T., Albertín P., Caylà J.A., Casabona J. & Suelves, J.M. (1998). Analytical Considerations in the Use of Capture-Recapture to Estimate Prevalence: Case Studies of the Estimation of Opiate Use in the Metropolitan Area of Barcelona, Spain. *American Journal of Epidemiology* 148 (8): 732-740.

Edwards, D. y Mercer, N. (1988). *El conocimiento compartido. El desarrollo de la comprensión en el aula*. Madrid: Paidós Ibérica.

Ellis, C. (1996). Maternal Connections. En A. P, Bochner, & C. Ellis. *Talking Over Ethnography. Composing Ethnography* (pp. 240-243). U.S.A: Altamira Press.

Ellis,C., Kiesinger, C.E y Tillmann-Healy, L.M. (1997). Interactive Interviewing. Talking About Emotional Experience. En R. Hertz (Ed.), *Reflexivity & Voice* (pp.119-149). Thousand Oaks. London. New Delhi: Sage.

Escohotado, A. (1989). *Historia de las drogas*. Vol. 1, 2 y 3. Madrid: Alianza Editorial.

Everhart, R.B. (1993). Etnografía escolar. Leer, escribir y resistir. En H.M.Velasco, F.J. García y A. Díaz de Rada (Eds.), *Lecturas de antropología para educadores* (pp 355-389). Madrid, Trotta.

Figuroa-Sarriera, H.J. (1994). ¿Cuál cuerpo? ¿Qué mujer?. Heterutopias feministas ante el encuadre "hi-tech". En Figuroa-Sarriera, H.; López, M. M. Y Román, M. (editoras). *Más allá de la bella (in)diferencia. Revisión post-feminista y otras escrituras posibles* (pp. 209-227). Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.

Fine, G. A. (1993). Ten Lies of Ethnography. Moral Dilemmas of Field Research.

En *Journal of Contemporary Ethnography*. 22(3):267-294.

Fischer, M.M.J. (1986). El etnicismo y las artes postmodernas de la memoria. En J. Clifford y G.E. Marcus (Eds.), *Retóricas de la antropología* (pp.296-319). Madrid: Jucar, 1991.

Fort, J. (1981). *La sociedad adicta*. Barcelona: Laia.

Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI, 1988

Foucault, M. (1971). *El orden del discurso*. Barcelona: Laia.

Foucault, M. (1984a). *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

Foucault, M. (1984b). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós/I.C.E-UAB, 1991.

Fox Keller, E. (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Generalitat Valenciana: Edicions Alfons el Magnànim.

Fox, K.V. (1996). Silent Voices. A subversive Reading of Child Sexual Abuse. En C. Ellis; A.P. Bochner. (eds). *Composing Ethnography. Alternative forms of Qualitative Writing* (pp. 330-356). London: Sage.

Gadamer, H G. (1991). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.

Gamella, J.F. (1990). *La Historia de Julian. Memorias de heroína y delincuencia*. Madrid: Popular.

Gardiner, M. (1996). Alterity and Ethics: A Dialogical Perspective. *Theory, Culture and Society*, 13 (2):121-142.

Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Geertz, C (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós Studio.

Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa S. A.

Geertz, C (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós Básica

Geertz, C. (1996). *Tras los hechos*. Barcelona. Buenos Aires. México: Paidós.

Gergen, K.J. (1973). La psicología social como historia. *Anthropos*, 177:39-49.

Gergen, K. (1978). Toward Generative Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36 (11):1344-1360.

Gergen, K. (1988). *Hacia una psicología posmoderna*. Comunicación al international congres of Psychology. Siney. Traducción: Rheault Katia.

Gergen, K.J. (1989). La psicología posmoderna y la retórica de la realidad. En T. Ibáñez (Coord.), *El conocimiento de la realidad social* (pp.157-185). Barcelona: Sendai.

Gergen, K.J. (1991). El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós, 1992.

Gergen, K.J. & Gergen, M.M. (1991). Toward Reflexive Methodologies. En F. Steier (Ed.), *Research and Reflexivity* (pp. 76-95). London, Newbuty Park, New Delhi: Sage.

Gil, E. (1993). La hipótesis del rol "egoísta". Límites de la teoría de la elección racional. En E.Lamo de Espinosa y J.E Rodriguez Ibañez (eds.), *Problemas de la Teoría social contemporánea*. Madrid:CIS.

Gilbert, G.N. & Mulkay, M. (1984). *Opening Pandora's box*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Goffman, E. (1976). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. Phildelphia: University of Pennsylvania Press.

Gonzalez, C., Funes J., Mayol I., Romaní, O. (1992). *Repensar las drogas*. Grup IGIA.

Gonzalez de la Fe, T. y Sanchez, J. (1988). *Las sociologías del conocimiento científico*, REIS 43:75-124.

Guasch, O. (1997). *Observación participante*. Madrid: CIS.

Haraway D. (1988) Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies* 14 (3): 575-599.

Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra

Hammersley, M. (1992). *Whats' s wrng with Ethnography?*. London and New York: Routledge.

Hammersley M, Atkinson P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós Básica.

Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Ithaca: Cornell University Press.

Harré R, Clarke D, De Carlo N. (1989). *Motivos y mecanismos. Introducción a la psicología de la acción*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Herrero, J. (1992). Mijail Bajtín y el principio dialógico en la creación literaria y en el discurso humano. Textos de Bajtín. *Anthropos* 32. Suplementos: 55-75.

Hertz, R. (ed.) (1997). Introduction: Reflexivity and Voice. En R. Hertz (Ed.), *Reflexivity & Voice* (pp. VII-XVII). Thousand Oaks. London. New Delhi: Sage.

Ibañez J. (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.

Ibañez J.(1985) *Del algoritmo al sujeto*. Madrid: Siglo XXI.

Ibañez, J. (1993). El papel del sujeto en la teoría (hacia una sociología reflexiva). En: Lamo de Espinosa, Rodríguez J.E., editores. *Problemas de Teoría social contemporánea* (pp. 359-386). Madrid: CIS.

Ibañez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.

Ibañez, J. (1996) . Perspectivas de la investigación social: El diseño en las tres perspectivas. En García Ferrando, M.; Ibañez, J. y Alvira, F. (comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 51-85). Madrid: Alianza Universidad Textos.

Ibáñez, T. (1983). Los efectos políticos de la psicología social. *Quaderns de Psicologia*, II:95-106.

Ibáñez, T. (1989). La psicología social como dispositivo desconstruccionista. En T. Ibáñez (Coord.). *El conocimiento de la realidad social* (pp.109-133). Barcelona: Sendai.

Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.

Ibáñez, T. (1992). La construcción del conocimiento desde una perspectiva socio-construccionista. Ponencia Congreso Ibero-Americano de Psicología. Julio, pp.1-17.

Ibáñez, T. (1993).La dimensión política de la psicología social. *Revista Latinoamericana de psicología*, 25(1):19-34.

Ibáñez T.(1994). *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.

Ibáñez T. (1997). Why a Critical Social Psychology?. En T. Ibañez & L. Iñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp27-41). London. Thousand Oaks. New Delhi: Sage publication.

Ibáñez, T. (2000). *¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer?*. Conferencia presentada en el 1er Congreso Internacional de Doctorandos/as en Psicología Social. Bellaterra.

Ibáñez, T. & Iñiguez, L. (eds.) (1997). *Critical Social Psychology*. London. Thousand Oaks. New Delhi: Sage publication.

Iñiguez, L. (1996). Introducción. Sección II: Análisis de la conversación y/o análisis de discurso. En A.J. Gordo y J.L. Linaza (comp.). *Psicologías, discursos y poder (PDP)* (pp109-113). Madrid: Visor.



Iñiguez, L. (1997). Discourses, Structures and Analysis: What Practices?. In Which Contexts?. En T. Ibañez & L. Iñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp.147-156). London. Thousand Oaks. New Delhi: Sage publication.

Iñiguez, L y Antaki, Ch. (1994). El análisis del discurso en psicología social. *Boletín de Psicología*, 44:57-75.

Jameson, F. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona, Paidós Studio, 1991.

Knorr-Cetina, K.D. (1981). *The Manufacture of Knowledge: An Essay on the Constructivist and Contextual Nature of Science*. Oxford: Pergamon Press.

Knorr-Cetina, K.D. (1995). Los estudios etnográficos del trabajo científico: hacia una interpretación constructivista de la ciencia. En J.M. Iranzo, J.R. Blanco, T. Gonzalez , C. Torres y A. Cotillo (Coord.), *Sociología de la Ciencia y la Tecnología* (pp.187-204). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Lamo de Espinosa E. (1993). La interacción reflexiva. En: Lamo de Espinosa, Rodriguez J.E., (eds). *Problemas de Teoría social contemporánea*. (pp. 387-434). Madrid: CIS.

Lamo de Espinosa, E (1994). La sociedad reflexiva. Ciencia social y sociedad del conocimiento. En E. Lamo de Espinosa, J.M. González y C. Torres, *La sociología del conocimiento y de la ciencia* (pp. 603-632). Madrid: Alianza Editorial.

Lamo de Espinosa, E(1998). El retorno del sujeto: ¿Unidad o multitud?. En : A. Ortí, E. Lamo de Espinosa, R. Ramos Torre, E. Laraña, (eds). *Reflexividad y sujeto*. Homenaje a Jesús Ibañez (pp. 43-52). Cantabria: Universidad de Cantabria; 1998.

Laraña E. Teoría y método en la obra de Jesús Ibañez. En: A. Ortí, E, Lamo de Espinosa, R. Ramos Torre , E. Laraña (eds). *Reflexividad y sujeto*. Homenaje a Jesús Ibañez (pp. 61-91) Cantabria: Universidad de Cantabria; 1998.

Latour, B (1992). *Ciencia en acción*. Barcelona: Labor.

Latour, B. (1988). The Politics of Explanation: an Alternative. En S. Woolgar (Ed.), *Knowledge and Reflexivity. New Frontiers in the Sociology of Knowledge*. (pp. 155-176). London, Newbury Park, Beverly Hills, New Delhi: Sage.

Latour, B y Woolgar, S. (1979). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza Universidad, 1995.

Law, J. y French, D. (1995). Sociologías normativa e interpretativa de la ciencia. En J.M. Iranzo, J.R. Blanco, T. Gonzalez , C. Torres y A. Cotillo (Coord.), *Sociología de la Ciencia y la Tecnología* (pp.53-63). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

LeCompte, M, Millroy, W.L & Preissle, J. (Eds.) (1992). *The Handbook of Qualitative Research in Education*. London: Academic Press, Inc.

Lynch, M., Livingsston, E. y Garfinkel, H. (1995). El orden temporal en el trabajo de laboratorio. En J.M. Iranzo, J.R. Blanco, T. Gonzalez , C. Torres y A. Cotillo (Coord.), *Sociología de la Ciencia y la Tecnología* (pp.163-185). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Lytard, J.F. (1986). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.

Maranhão, T. (1991). Reflection, Dialogue, and the Subject. En F. Steier (Ed.), *Research and Reflexivity* (pp. 235-249). London, Newbuty Park, New Delhi: Sage

Marcus, G.E. y Cushman, D. (1982). Ethnographies as Texts. *Annual Review of Anthropology*, 11:25-69.

Marcus, G.E. (1994). What Comes (Just) After "Post". The Case of Ethnography. En Denzin & Lincom (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 563-574). London: Sage.

Moch, S.D. & Gates, M.F (2000) (Eds.). *The research experience in qualitative research*. Thousand Oaks. London. New Delhi: Sage Publications.

McGowan, K. (1994). Y ahora...¿qué es esto del "Queer"? En H. Figueroa-Sarriera, M. M. López y M. Román, (eds). *Más allá de la bella (in)diferencia. Revisión post-feminista y otras escrituras posibles* (pp. 93-112). Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.

Mead, G.H. (1934). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós, 1982.

Medina, E. (1993) La polémica internalismo-externalismo en la historia y la sociología de la ciencia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 23:53-75.

Montoro, R., (1981). Hacia la construcción de una teoría de la interpretación: en torno al debate Habermas-Gadamer. En *Reis*. 14(81):47-68.

Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos.

Morin, E. (1988). *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Catedra.

Mulkay, M. (1984). The Scientist Talks Back: A One-Act Play, with a Moral, about Replication in Science and Reflexivity in Sociology. *Social Studies of Science* 14: 265-282.

Mychalowski, R.J. (1997). Ethnography and Anxiety: Field Work and Reflexivity in the Vortex of U.S.-Cuban Relations. En R. Hertz (Ed.), *Reflexivity & Voice* (pp.45-69). Thousand Oaks. London. New Delhi: Sage.

Myers, F. (1988). Locating ethnographic practice: romance, reality, and politics in the outback. *American Ethnologist*, 15, 609-624.

Naples, N. A. (1997). A Feminist Revisiting of the Insider/Outsider Debate. The "Outsider Phenomenon" in Rural Iowa. . En R. Hertz (Ed.), *Reflexivity & Voice* (pp.70-94). Thousand Oaks. London. New Delhi: Sage.

Noya, F. J. (1994). Metodología, Contexto y Reflexividad. Una perspectiva Constructivista y Contextualista sobre la relación Cualitativo-Cuantitativo en la Investigación Social. En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coords.). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. (pp. 121-140). Madrid. Síntesis.

Parker, I. (1988). Deconstructing Accounts. En C. Antaki (ed.), *Analyzing Everyday Explanation. A Case Book of Methods* (pp. 184-198). London: Sage.

Parker, I. (1992). *Discourse dynamics. Critical analysis for social and individual psychology*. London. Routledge.

Parker, I. (1996). Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana. En Gordo, A. y Linaza, J. (Comps.) *Psicologías, Discurso y Poder (PDP)* (pp. 79-106). Madrid: Visor.

Pérez, K & Domingo, A. (1995). *Características de los centros que realizan mantenimiento con metadona en España*. IMIM: Barcelona.

Pla, M. (1999). El rigor en la investigación cualitativa. *Atención Primaria*, 24 (5):295-300.

Potter, J. (1988). What is Reflexive about Discourse Analysis?. En S. Woolgar (Ed.), *Knowledge and Reflexivity. New Frontiers in the Sociology of Knowledge*. (pp. 37-53). London, Newbury Park, Beverly Hills, New Delhi: Sage.

Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.

Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond Attitudes and Behavior*. Londres: Sage.

Potter, J. & Wetherell, M. (1988). "Rhetoric and Ideology". En C. Antaki (ed.), *Analysing Everyday Explanation: A Casebook of Methods* (pp.168-183). London: Sage

Pujal, M. (1991). *Poder, saber, naturaleza: la triangulación "masculina" de la mujer y su deconstrucción. Análisis de una invención psicosocial*. Tesis Doctoral dirigida por Dr. T. Ibáñez. Departament de Psicologia de la Salut. Facultat de Psicologia Universitat Autònoma de Barcelona.

Pujal, M. (1998). Del saber feminista como práctica de poder a la resistencia postfeminista. Memorias de sujeción a la historia femenina. En *Revista Anthropos*, 177:73-79.

Quantz, R. A. (1992). On Critical Ethnography (with Some Postmodern Considerations). En M. D. Le Compte, W. L. Millroy and T. Preissle (Eds.) *The Handbook of Qualitative Research in Education* (pp. 448-505). Academic Press,

Inc.

Rabinow, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid: Jucar.

Ramos R. (1993). Una aproximación a las paradojas de la acción social. En: E. Lamo de Espinosa, J.E. Rodríguez (eds). *Problemas de Teoría social contemporánea* (pp. 435-471). Madrid: CIS.

Reinharz, S. (1997). Who Am I?. The Need for a Variety of Selves in the Field. En R. Hertz (Ed.), *Reflexivity & Voice* (pp.3-20). Thousand Oaks. London. New Delhi: Sage.

Reynoso, C. (1996). Presentación. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la Antropología posmoderna*, (pp.11-60) Barcelona: Gedisa:

Ribbens, J. & Edwards, R. (1998) (Eds.). *Feminist Dilemmas in Qualitative Research. Public knowledge and private lives*. London. Thousand Oaks. New Delhi: Sage publications.

Roman, L.G. (1992). The political Significance of other Ways of Narrating Ethnography: A Feminist Materialist Approach. En M. D. Le Compte, W. L. Millroy and T, Preissle (Eds). *The Handbook of Qualitative Research in Education* (pp. 555-594). Academic Press, Inc.

Romaní, O. (1993). Desfaciendo entuertos: hacia una política distinta en el campo de las drogas. En *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas actuales*. Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en C. Políticas y Sociología. Madrid.

Rorty, R. (1979). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Catedra,1984.

Rorty, R. (1989). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós Básica.

Ruiz, J.L y Ispizua, M.A. (1989). *La decodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Salvat Biblioteca de grandes temas (1993). *La sociedad de consumo*. Barcelona: Salvat editores S.A.

Sampson, E. E. (1987). A critical constructionist view of psychology and personhood. En H. J. Stam, T. Rogers, K. Gergen, (Eds.), *The analysis of psychological theory. Metapsychological Perspectives* (pp 41-60). Washinton:Hemisphere.

Sampson, E. (1989). The desconstruction of the self. En J. Shotter and K. Gergen, (Eds.), *Text of identity* (pp. 1-19). London: Sage.

Sánchez, A. (1990). *La masculinidad en el discurso científico: Aspectos epistémico-ideológicos*. Conferencia del Curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos del Programa de Doctorado Mujeres y Sociedad. Universidad de Valencia (pp. 167-176). Dpto. Lógica y Filosofía de la Ciencia.

Sánchez-Candamio, M. (1995). La etnografía en psicología social. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 4(1/2):27-40.

Sanchís J. Visiones del milenio. El País, 16 de agosto 1998; p. 6-7.

Sarabia B.(1992).Conversaciones en Oxford. Entrevista con Rom Harré.En *Interacción Social* ; 2:143-152.

Schutz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.

S.E.I.T (Servei Estatal Inforamció Toxicomanies). Informes años: 1988, 1989, 1990, 1991, 1992 y 1993, 1995. Plan Nacional sobre drogas.

Shotter, J. (1989). El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social. En T. Ibáñez (Coord.), *El conocimiento de la realidad social* (pp135-156). Barcelona: Sendai.

Shotter, J. & Gergen, K.J (1989a). *Texts of Identity*. Londres: Sage

Smith, D.E (1992). Sociology from Women's Experience: A Reaffirmation. *Sociological Theory*. 10(1): 88-98.

Söderqvist (1991). Reflexivity and Methodology: An Ecological Constructionism. En F. Steier (Ed.), *Research and Reflexivity* (pp. 163-185). London, Newbuty

Park, New Delhi: Sage

Standing, K. (1998). Writing the Voices of the Less Powerful: Research on Lone Mothers. En J. Ribbens & R. Edwards (Eds.), *Feminist Dilemmas in Qualitative Research*. Public knowledge and private lives (pp.186-202). London. Thousand Oaks. New Delhi: Sage publications.

Steier, F. (1991a). Introduction: Research as Self-Reflexivity, Self-Reflexivity as Social Process. En F. Steier (Ed.), *Research and Reflexivity* (pp. 1-11). London, Newbuty Park, New Delhi: Sage

Steier, F. (1991b). Reflexivity and Methodology: An Ecological Constructionism. En F. Steier (Ed.), *Research and Reflexivity* (pp. 163-185). London, Newbuty Park, New Delhi: Sage

Stocking, G. W. (Ed.) (1985). *Observers observed. Essays on Ethnographic Fieldwork*. History of Anthropology. Volume 1, USA: The University of Wisconsin Press.

Tedlock, D. (1987). Preguntas concernientes a la antropología dialógica. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la Antropología posmoderna*, (pp. 275-288) Barcelona: Gedisa, 1996.

Torres, C. (1994). *Sociología política de la ciencia*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A. CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Tyler, S.A. (1986). La etnografía posmoderna: del documento de lo oculto al oculto documento. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la Antropología posmoderna*, (pp.297-313) Barcelona: Gedisa, 1996.

Usó, J.C. (1996). *Drogas y cultura de masas (España 1855-1995)*. Madrid: Santillana/Taurus.

Van Maanen, J. (1995). An End to Innocence: The Etnography of Ethnography. En J. Van Maanen (Ed.), *Representation in Ethnography* (pp. 1-35). Thousand Oaks. London. New Delhi: Sage publication.

Vattimo, G. (1985). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 1986.

Vazquez-Sixto, F. (1997). *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Tesis doctoral dirigida por Tomás Ibañez. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Velasco H.M., García, F.J. y Díaz de Rada, A. (1993). Introducción. En H.M.Velasco, F.J. García y A. Díaz de Rada (Eds.), *Lecturas de antropología para educadores* (pp 9-13). Madrid, Trotta.

Velasco, H y Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.

Wasserfall, R.R. (1993). Reflexivity, Feminism, and Difference. *Qualitative Sociology*, 15(1), 23-40.

Watson G. (1987). Make Me Reflexive-But Not Yet: Strategies for Managing Essential Reflexivity in Ethnographic Discourse. *Journal of Anthropological Research* (pp. 28-41).

Whittgenstein, L. (1953). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.1988

Whyte W. F. (1981). *La sociedad de las esquinas*. México: Diana.

Winter, R. Six Principles for the Conduct of Action-Research (1995). En Winter, R. *Learning from experience: principles and practice in Action-research* (pp. 38-68). London, N. York, Philadelphia: The Falmer Press.

Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.

Wolcott H.F. (1995). *The art of Fieldwork*. Walnut Creed. London, New Delhi: ALTAMIRA press.

Woods, P. (1998). *Investigar el arte de la enseñanza. El uso de la etnografía en la educación*. Barcelona. Buenos Aires. México: Paidós.

Woolgar, S. (1988a). Reflexivity is the Ethnographer of the Text. En S. Woolgar (Ed.), *Knowledge and Reflexivity. New Frontiers in the Sociology of Knowledge*. (pp. 14-35). London, Newbury Park, Beverly Hills, New Delhi: Sage.



Woolgar, S. (1988b). *Science: The Very Idea*. England: Ellis Horwood Limited and Tavistock Publications Limited.

Woolgar, S. (1988c). *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthopos,1991.

Woolgar, S. (1995). Los estudios de laboratorio: un comentario sobre el estado de la cuestión. En J.M. Iranzo, J.R. Blanco, T. Gonzalez , C. Torres y A. Cotillo (Coord.), *Sociología de la Ciencia y la Tecnología* (pp.221-233). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Woolgar, S. & Ashmore, M. (1988). The Next Step: an Introduction to the Reflexive Project. En S. Woolgar (Ed.), *Knowledge and Reflexivity. New Frontiers in the Sociology of Knowledge*. (pp. 1-13). London, Newbury Park, Beverly Hills, New Delhi: Sage.

**UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE USUARIOS/AS DE HEROÍNA**  
**Conocimiento psicosocial y práctica reflexiva**

(Volumen II)  
**ANEXO**

Pilar ALBERTÍN CARBÓ

Año 2000

**ANEXO:**

6. Glosario de términos propios del lenguaje de los usuarios/as
7. Guión temático de las entrevistas
8. Entrevistas transcritas



## **6. Glosario de términos propios del lenguaje de los usuarios/as**

*a gusto: bajo un estado placentero después de haber usado “droga”*

*alpiste: alcohol*

*a punto de pillar: está a punto de comprar o adquirir “droga”*

*astillar: juntar el dinero de varios para conseguir comprar más cantidad de substancia o conseguir descuento, y posteriormente administrarse conjuntamente la substancia.*

*bardeo: navaja, cuchillo*

*barrila: molestar*

*basca: pandilla, grupo de gente*

*bichos: pastillas*

*blanco/a: que no tiene antecedentes legales*

*bola: heroína envuelta de una funda de papel de plata y plástico, en forma de bola*

*bollera: lesbiana*

*bujarrona: lesbiana*

*buscarse la vida: conseguir dinero para “droga”*

*caballo: heroína*

*canuto: cigarro con derivados de cannabis*

*chabolo: celda*

*chapero: hombre que se prostituye*

*ciego: efectos muy intensos de consumir “droga”*

*camello: persona que vende “droga”*

*coco: la cabeza, el pensamiento*

*colgarse: quedarse desconectado de lo que hay alrededor*

*comérselo: gastar toda la “droga” que se tiene*

*comerse el marrón: cargarse con la culpa de algo que no se ha hecho*

*colocarse: intentar estar bajo los efectos de la “droga”*

*costo: haxís*

*chabolo: celda*

*chapar: poner esposas, ser cogido por la policía*

*chanar: conocer, entender, saber*

*chinarse: hacerse cortes en la epidermis, especialmente en las muñecas y cara anterior del antebrazo.*

*chirona: cárcel*

*chino: fumar heroína usando una hoja de aluminio plegada y un tubo para aspirar.*

*chivato: persona que no sabe “guardar silencio” que revela secretos o anonimato*

*chocolate: haxís*  
*choriceo: robar, engañar*  
*chorus: ladrones*  
*chungo: malo, de mala calidad, engañoso*  
*chuta: jeringuilla*  
*chutarse: inyectarse*  
*colega: compañero en semejantes condiciones*  
*columpiarse: volver a tomar "droga"*  
*curarse: estar en abstinencia*  
*dar cuartel: compensar con "droga" determinados trabajos*  
*dar el agua: velar, vigilar*  
*dar el pastel: engañar dando otra substancia que no es la "droga" que se espera.*  
*dar un tirón: quitarle algo a alguien por sorpresa*  
*darse una fiesta: consumir "droga" sin tener un hábito fuerte y continuado*  
*empastillao/a: que ha tomado muchas pastillas*  
*enganche: ser dependiente de la "droga"*  
*esnifar: administrarse substancias psicoactivas vía nasal*  
*farlopa: cocaína*  
*flash: sensación de "subida", de plenitud al administrarse endovenosamente la substancia*  
*flipar: quedarse muy gratamente sorprendido/a*  
*fumar en plata: hacerse un chino (ver definición)*  
*género: substancia o "droga"*  
*gobi: comisaria*  
*hacerse una oficina: ir a robar una oficina*  
*hacerse respetar: que nadie se meta contigo, que te guarden el respeto*  
*ido: que no se autocontrola*  
*invitar: ofrecimiento de "droga" para probar o comprar*  
*jaco: heroína*  
*lami: prostituta*  
*liarse: volver a tomar "droga"*  
*libras: monedas de cien pesetas*  
*limpio/a: sin tomar "drogas"*  
*litronas: cervezas*  
*madero: policía*  
*manguís: personas de poco fiar, que engañan*  
*marrón: cargarse con las consecuencias (prisión o castigos) de una acto ilegal*  
*metabús: autobús que reparte metadona*  
*meterse: inyectarse o esnifar "droga"*

*mono: síndrome de abstinencia*

*neuras: manías, obsesiones*

*papelina: bolsita que contiene "droga"*

*pasta: dinero*

*petardo: ver canuto*

*pico: inyección de "droga"*

*pillar: conseguir "droga"*

*pirula: engañar*

*polvo: sustancia psicoactiva*

*priva: bebida alcohólica*

*puesto/a: bajo efectos intensos de tomar "droga"*

*puntazo: estado satisfactorio*

*punto: lugar donde se contacta para conseguir o tomar "droga"*

*raya: sustancia dispuesta en forma de línea para esnifar*

*rayita: cada una de las líneas que marcan los milímetros de una jeringa*

*rulas: rohipnoles. Pastillas hipnóticas y sedantes*

*secreta: policía que va de paisano*

*sirlar: robar con intimidación de arma blanca*

*talego: cárcel*

*talegos: billetes de mil pesetas*

*vicio: hábito de consumir "droga"*

*yonquis: usuarios de heroína*

## **7. Guión temático de la entrevista**

La entrevista se condujo a través de distintos temas:

- Sobre la sustancia: historia de consumo, consumo actual, circunstancias de consumo, consecución de la sustancia, papel de la metadona, motivaciones hacia consumir heroína.
- Sobre los problemas de salud: enfermedades, percepción de riesgos, medidas preventivas, dificultades encontradas, visiones de los centros sanitarios..
- Sobre la manera de conseguir la droga: consecución del dinero, problemas legales,
- Sobre relaciones personales y condiciones de vida: familia, amigos, pareja, hijos, amigos, vecinos.., con quien vive, nivel de formación, historia ocupacional.
- Visión de futuro: perspectivas y proyectos.
- Identidad: como se veía y cómo creía que le veían los demás.